LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • NOVIEMBRE DE 2017

Liahona

Discursos de la conferencia general

© MARK MISSMAN Y MARK MABRY, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN

A través de los ojos de la fe,
por Mark Missman y Mark Mabry

"¿Cómo venimos a Él? El pasado abril, el presidente Russell M. Nelson y el élder M. Russell Ballard nos animaron a estudiar 'El Cristo Viviente' como parte del aprendizaje acerca del Salvador…

A medida que he estudiado la vida y las enseñanzas de Jesucristo con más atención y he aprendido de memoria 'El Cristo Viviente', han aumentado mi gratitud y mi amor por nuestro Salvador. En cada frase de ese documento inspirado se halla un sermón y ha aumentado mi comprensión de Sus papeles divinos y de Su misión terrenal. Lo que he aprendido y sentido durante ese período de estudio y reflexión confirma que Jesús verdaderamente 'es la luz, la vida y la esperanza del mundo'".

Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, "Para que tu gozo sea cabal", pág. 85.

Índice de temas, noviembre de 2017

Volumen 41 • Número 11

Sesión General de Mujeres

6 **Enciendan su luz**
Sharon Eubank

10 **Permanecer en Dios y reparar la brecha**
Neill F. Marriott

13 **Un valor inconmensurable**
Joy D. Jones

16 **Tres hermanas**
Presidente Dieter F. Uchtdorf

Sesión del sábado por la mañana

21 **El anhelo de volver a casa**
Presidente Dieter F. Uchtdorf

25 **Las necesidades ante nosotros**
Bonnie L. Oscarson

28 **El plan y la proclamación**
Élder Dallin H. Oaks

32 **"Tengo una obra para ti"**
Élder John C. Pingree Jr.

36 **El pan vivo que ha descendido del cielo**
Élder D. Todd Christofferson

40 **Sed, pues, vosotros perfectos... con el tiempo**
Élder Jeffrey R. Holland

Sesión del sábado por la tarde

43 **El sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia**
Presidente Henry B. Eyring

44 **Eclipse espiritual**
Élder Gary E. Stevenson

48 **El arrepentimiento es siempre positivo**
Stephen W. Owen

51 **Lo eterno de cada día**
Élder Quentin L. Cook

55 **Por designio divino**
Élder Ronald A. Rasband

58 **El corazón de la viuda**
Élder O. Vincent Haleck

60 **El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?**
Presidente Russell M. Nelson

Sesión General del Sacerdocio

64 **El sacerdocio y el poder redentor del Salvador**
Élder Dale G. Renlund

68 **La verdad de todas las cosas**
Élder David F. Evans

75 **Ganar la confianza del Señor y la de su familia**
Élder Richard J. Maynes

78 **Portadores de luz celestial**
Presidente Dieter F. Uchtdorf

81 **El Señor dirige Su Iglesia**
Presidente Henry B. Eyring

Sesión del domingo por la mañana

85 **Para que tu gozo sea completo**
Jean B. Bingham

88 **¿Ha cesado el día de los milagros?**
Élder Donald L. Hallstrom

90 **Preciosas y grandísimas promesas**
Élder David A. Bednar

94 **Volverse al Señor**
Obispo W. Christopher Waddell

97 **Señor, que sean abiertos nuestros ojos**
Élder W. Craig Zwick

100 **No tengáis miedo de hacer lo bueno**
Presidente Henry B. Eyring

Sesión del domingo por la tarde

104 **¡El viaje continúa!**
Élder M. Russell Ballard

107 **El testigo convincente de Dios: El Libro de Mormón**
Tad R. Callister

110 **Separados, pero aún unidos**
Élder Joni L. Koch

112 **¿Confiamos en Él? Lo difícil es bueno**
Élder Stanley G. Ellis

115 **Verdades esenciales, nuestra necesidad de actuar**
Élder Adilson de Paula Parrella

117 **Buscad... de los mejores libros**
Élder Ian S. Ardern

119 **Amémonos unos a otros como Él nos ha amado**
Élder José L. Alonso

122 **La voz del Señor**
Élder Neil L. Andersen

72 **Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días**

127 **Índice de relatos de la conferencia**

128 **Noticias de la Iglesia**

137 ***Ven, sígueme: Para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro***

Conferencia General Semestral número 187

Sábado por la tarde, 23 de septiembre de 2015, Sesión General de Mujeres
Dirige: Jean B. Bingham
Primera oración: Megumi Yamaguchi.
Última oración: Leslie P. Layton
Música por un coro de la Sociedad de Socorro de estacas de la zona de Park City, Utah; Jane Fjeldsted, Directora; Bonnie Goodliffe, organista: "Let Zion in Her Beauty Rise", *Himnos,* nº 41, arreglo de Kasen, pub. por Jackman; "Sing Praise to Him", *Himnos,* nº 70, arreglo de Fjeldsted y Goodliffe; "Leales a la fe", *Himnos,* nº 254; "Hemos sentido tu amor", *Himnos,* nº 92, arreglo de Fjeldsted y Goodliffe.

Sábado por la mañana, 30 de septiembre de 2017, Sesión General
Dirige: Presidente Henry B. Eyring.
Primera oración: Élder Larry R. Lawrence.
Última oración: Élder Massimo De Feo
Música por el Coro del Tabernáculo Mormón; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Richard Elliott y Andrew Unsworth, organistas: "Venid, los que a Dios amáis", *Himnos,* nº 64; "Levántate, oh Dios y brilla", *Himnos,* nº 265, arreglo de Wilberg, pub. por Oxford University Press; "Bendice, Dios, a nuestro Profeta", *Himnos,* nº 13, arreglo de Wilberg; "Bandera de Sión, Jehová", *Himnos,* nº 4; "El sublime Creador", *Himnos,* nº 44, arreglo de Murphy; "Fe en cada paso", Dayley, pub. por Jackman.

Sábado por la tarde, 30 de septiembre de 2017, Sesión General
Dirige: Presidente Dieter F. Uchtdorf.
Primera oración: Élder Lawrence E. Corbridge. Última oración: Élder Allan F. Packer. Música por un coro de jóvenes de estacas en Midvale y Sandy, Utah; Leah Tarrant, Directora; Linda Margetts, organista: "Hijos del Señor, venid", *Himnos,* nº 26, arreglo de Wilberg, pub. por Deseret Book; popurrí, arreglo de Sally DeFord, "Yo trato de ser como Cristo", *Canciones para los niños,* págs. 78–79; "Mandó a su hijo", *Canciones para los niños,* págs. 34–35; "Tengo gozo en mi alma hoy" *Himnos,* nº 146; "A Cristo Rey Jesús" *Himnos,* nº 30, arreglo de Kasen, pub. por Jackman.

Sábado por la tarde, 30 de septiembre de 2017, Sesión general del sacerdocio
Dirige: Presidente Henry B. Eyring.
Primera oración: Élder Kevin W. Pearson.
Última oración: Élder Rafael E. Pino.
Música por un coro de padres e hijos de estacas en el Condado de Cache, Utah; Geoffrey Anderson, Director; Clay Christiansen, organista; "Pon tu hombro a la lid", *Himnos,* nº 164, arreglo de Dalton, pub. por LDS Music Source; "Secreta oración", *Himnos,* nº 80, arreglo de Kasen, pub. por Jackman; "Qué firmes cimientos", *Himnos,* nº 40; "Pedimos hoy por ti", *Himnos,* nº 12, arreglo de Kasen, pub. por Jackman.

Domingo por la mañana, 1 de octubre de 2017, Sesión General
Dirige: Presidente Dieter F. Uchtdorf.
Primera oración: Élder Michael T. Ringwood.
Última oración: Élder José A. Teixeira.
Música por el coro del tabernáculo; Mack Wilberg, director; Andrew Unsworth y Clay Christiansen, organistas: "Loor al Señor, el Todopoderoso", *Himnos,* nº 72; " Santos, avanzad", *Himnos,* nº 38, arr. Wilberg; "Considerad los lirios" Hoffman, arreglo de Lyon, pub. por Sonos; "La luz de la verdad" *Himnos,* nº 171, arreglo de Wilberg; "Glorias cantad a Dios", *Himnos,* nº 37; "Ama el pastor las ovejas", *Himnos,* nº 139, arreglo de Wilberg, inédito; "Creo en Cristo", *Himnos,* nº 72, arreglo de Wilberg, pub. por Jackman.

Domingo por la tarde, 1 de octubre de 2017, Sesión General
Dirige: Presidente Henry B. Eyring.
Primera oración: Élder Joseph W. Sitati.
Última oreación: Élder Evan A. Schmutz
Música por el coro del tabernáculo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Bonnie Goodliffe y Linda Margetts, organistas: "Oh rey de Reyes", *Himnos,* nº 27, arreglo de Murphy, inédito; "¿En el mundo he hecho bien?" *Himnos,* nº 141, arreglo de Zabriskie, pub. por LDS Music Source; "Ya regocijemos", *Himnos,* nº 3; "Si el Salvador estuviera a mi lado, DeFord,arr. de Cardon; "Israel, Jesús os llama", *Himnos,* nº 6, arreglo de Ashby, inédito;

Discursos de la conferencia a disposición del público
Para tener acceso a los discursos de la conferencia en varios idiomas, visite conference.lds.org y seleccione un idioma. Los discursos también están disponibles en la aplicación Biblioteca del Evangelio para dispositivos móviles. La información sobre la conferencia general para formatos accesibles está disponible en disability.lds.org.

Mensajes de orientación familiar y de las maestras visitantes
Para los mensajes de la orientación familiar y de las maestras visitantes, sírvase seleccionar uno de los discursos que mejor satisfaga las necesidades de las personas a las que visite.

En la cubierta
Anverso: Fotografía por Leslie Nilsson.
Reverso: Fotografía por Craig Dimond.

Fotografías de la conferencia
Las fotografías en Salt Lake City fueron tomadas por Cody Bell, Janae Bingham, Mason Coberly, Randy Collier, Weston Colton, Craig Dimond, Ashlee Larson, Leslie Nilsson, Matt Reier y Dave Ward.

NOVIEMBRE DE 2017 VOL. 41 NÚM. 11
LIAHONA 14451 002
Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.
La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf
El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund
Editor: Hugo E. Martinez
Editores auxiliares: Randall K. Bennett, Carol F. McConkie
Asesores: Brian K. Ashton, Bonnie H. Cordon, LeGrand R. Curtis Jr., Edward Dube, Sharon Eubank, Donald L. Hallstrom, Douglas D. Holmes, Erich W. Kopischke
Director administrativo: Richard I. Heaton
Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor administrativo: Adam C. Olson
Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr
Ayudante de publicaciones: Debbie Bacon
Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Marissa Widdison
Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson
Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris
Director de impresión: Steven T. Lewis
Director de distribución: Troy K. Vellinga
Coordinación de *Liahona:* Francisco Pineda, Fernando Dealba
Distribución:
Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany
Información para la suscripción:
Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34
Correo-e: orderseu@ldschurch.org
En línea: store.lds.org
El precio para la suscripción de un año: EUR 6,45 para España; 2,75 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.
Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona,* Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.
Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)
© 2017 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.
Información de derechos de autor: A menos que se indique lo contrario, las personas pueden copiar material de la revista *Liahona* para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos de la Iglesia). Ese derecho se puede revocar en cualquier momento. No se puede copiar el material visual si figuran restricciones en la línea de crédito de la obra de arte. Las preguntas que se tengan con respecto a los derechos de autor se deben enviar a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.
For Readers in the United States and Canada:
November 2017 Vol. 41 No. 11. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Índice de discursantes

Alonso, Jose L., 119
Andersen, Neil L., 122
Ardern, Ian S., 117
Ballard, M. Russell, 104
Bednar, David A., 90
Bingham, Jean B., 85
Callister, Tad R., 107
Christofferson, D. Todd, 36
Cook, Quentin L., 51
Ellis, Stanley G., 112
Eubank, Sharon, 6
Evans, David F., 68
Eyring, Henry B., 43, 81, 100
Haleck, O. Vincent, 58
Hallstrom, Donald L., 88
Holland, Jeffrey R., 40
Jones, Joy D., 13
Koch, Joni L., 110
Marriott, Neill F., 10
Maynes, Richard J., 75
Nelson, Russell M., 60
Oaks, Dallin H., 28
Oscarson, Bonnie L., 25
Owen, Stephen W., 48
Parrella, Adilson de Paula, 115
Pingree, John C., Jr., 32
Rasband, Ronald A., 55
Renlund, Dale G., 64
Stevenson, Gary E., 44
Uchtdorf, Dieter F., 16, 21, 78
Waddell, W. Christopher, 94
Zwick, W. Craig, 97

Índice de temas

Adversidad, 21, 32, 44, 85, 88, 94, 97, 100, 112
Albedrío, 55, 94
Amor, 10, 25, 100, 119
Arrepentimiento, 5–6, 39, 48
Comunicación, 6
Conferencia general, 122
Confianza, 75, 94, 112
Consagración, 58
Convenios, 64, 68, 90
Conversión, 13, 58, 60, 115, 117
Crítica, 97, 110
Día de reposo, 90, 117
Diezmos, 112
Dignidad, 13
Dios el Padre, 10, 40, 115
Discipulado, 16, 21
Esperanza, 94
Espiritualidad, 55
Espíritu Santo, 13
Estudio de las Escrituras, 60, 117
Expiación, 10, 13, 36, 40, 48, 64, 85, 88, 94
Familia, 25, 28, 75, 115
Fe, 68, 81, 85, 88, 100, 104, 112, 117
Gozo, 6, 16, 21, 85
Gracia, 36, 40
Gratitud, 58
Guía, 55
Humildad, 44, 51
Inicio, 21, 90
Integridad, 75
Jesucristo, 10, 13, 16, 21, 36, 40, 49, 52, 60, 64, 78, 81, 85, 94, 97, 100, 107, 112, 115, 119, 122
José Smith, 107, 115, 122
Libro de Mormón, 60, 68, 100, 107, 117
Líderes de la Iglesia, 81, 122
Llamamientos de la Iglesia, 81
Luz de Cristo, 21, 78
Matrimonio, 75
Medios de comunicación, 44
Milagros, 88
Modestia, 51
Mujeres, 6
Naturaleza divina, 13, 16, 55, 90
Obispos, 81
Obra misional, 49, 52, 60
Ordenanzas, 90
Orgullo, 10, 44, 51
Paciencia, 68, 117
Paternidad, 75
Paz, 13, 75, 85
Perdón, 49, 52, 119
Perspectiva, 40, 44, 97
Pioneros, 108, 116
Plan de Salvación, 28, 88, 112, 115
Profetas, 115, 122
Revelación, 81, 122
Sacerdocio, 64
Sacerdocio Aarónico, 64
Sacerdocio de Melquisedec, 64
Sacrificio, 58, 112
Sanación, 78, 85, 88, 94, 97
Santa Cena, 36, 97
Santidad, 36
Seguridad, 44
Servicio, 22–23, 26–27, 32, 36, 78, 100, 119
Sociedad de Socorro, 6
Talentos, 32
Temor, 10, 100
Templos, 58, 68, 90
Testimonio, 68, 78, 85, 100, 107
Trabajo, 32
Trinidad, 112
Unidad, 110
Valor, 100
Valor individual, 13, 40
Verdad, 68, 78

Puntos destacados de la Conferencia General de octubre de 2017

Bendice, Dios, a él,
nuestro profeta fiel
con bienestar.
Sea grabada
en todas las almas
Su santa palabra
de luz y verdad.
("Bendice, Dios, a nuestro Profeta", *Himnos,* Nº 13, cantado en la sesión del sábado por la mañana)

Desde hace más de 50 años, los relatos personales y conmovedores del presidente Thomas S. Monson, y su poderoso testimonio de Jesucristo, han formado parte de la Conferencia General. Pero por motivo de su deteriorada salud, el Presidente Monson y el élder Robert. D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles estuvieron visiblemente ausentes de la conferencia.

Ausentes pero no olvidados.

Si bien el presidente Monson vio la conferencia desde su casa y el élder Hales falleció pacíficamente en el hospital justo antes de la última sesión, ambos no solo estuvieron en nuestros pensamientos y en nuestras oraciones, sino que su influencia también fue evidente en los discursos.

El presidente Monson fue citado por más de doce discursantes, incluyendo el presidente Russell M. Nelson (véase la página 60), quien hizo particular referencia a la invitación del presidente Monson de la pasada conferencia de que "cada día todos estudiemos y meditemos en el Libro de Mormón con espíritu de oración"[1].

El élder Neil L. Andersen, el último orador (véase la página 122), compartió algunas palabras que el élder Hales había estado preparando para la conferencia, pero que no pudo discursar: "Cuando elegimos tener fe, estamos preparados para estar ante la presencia de Dios", escribió el élder Hales. Ciertamente el élder Hales eligió la fe.

Ausentes, y a la vez presentes, el presidente Monson y el élder Hales no estuvieron en el púlpito, pero jugaron un importante papel al hacer que la conferencia fuera muy significativa para muchos.

Pedimos hoy por ti, Profeta fiel;
que halles felicidad en tu vejez;
que Dios te dé salud, gozo y paz;
que haga Él brillar siempre tu faz,
que haga Él brillar siempre tu faz.
("Pedimos hoy por ti", *Himnos,* Nº 12, cantado en la sesión general del sacerdocio) ■

NOTA

1. Thomas S. Monson, "El poder del Libro de Mormón", *Liahona,* mayo de 2017, pág. 87.

Por Sharon Eubank
Primera Consejera de la Presidencia General
de la Sociedad de Socorro

Enciendan su luz

Los profetas nos llaman, mis hermanas. ¿Serán rectas ustedes? ¿Expresarán su fe con claridad? ¿Encenderán su luz?

Quizás no sepan esto, pero el presidente y yo somos gemelos. El mismo día en que nací —a la misma hora— en el norte de California, Thomas Monson, de 36 años, fue sostenido como el apóstol más nuevo. Me encanta el vínculo especial y personal que tengo con el profeta de Dios, el presidente Monson.

Los profetas están hablando sobre las mujeres[1]; en esta reunión escucharán algunas de sus palabras. Para mi texto voy a remontarme casi 40 años atrás a una notable profecía escrita por el presidente Spencer W. Kimball. Septiembre de 1979 era solo la segunda vez que las mujeres de la Iglesia mundial se reunían en su propia reunión general. El presidente Kimball había preparado su discurso, pero cuando llegó el día de la conferencia, él estaba internado en el hospital, así que le pidió a su esposa, Camilla Eyring Kimball, que leyera el discurso en su lugar[2].

La hermana Kimball leyó las palabras del profeta, que recalcaron la influencia de las mujeres SUD en las buenas mujeres del mundo antes de la segunda venida del Salvador. Cerca del final, se dio un mandato electrizante a las mujeres de la Iglesia del cual hemos estado hablando desde entonces.

Permítanme citar algo de lo que dijo el presidente Kimball:

"Finalmente, mis hermanas, quisiera decirles algo que no se ha dicho hasta ahora, o por lo menos no en esta forma. Gran parte del progreso y crecimiento que tendrá la Iglesia en estos últimos días se deberá a que muchas mujeres en el mundo… se sentirán atraídas a la Iglesia en grandes cantidades. Eso sucederá en la medida en que las mujeres de la Iglesia reflejen rectitud y se expresen bien en sus vidas, y al grado en que a las mujeres de la Iglesia se las considere como distintas y diferentes —de maneras favorables— de las mujeres del mundo.

En septiembre de 1979, Camilla Eyring Kimball leyó un discurso en nombre del presidente Spencer W. Kimball.

"Entre las verdaderas heroínas del mundo que entrarán en la Iglesia hay mujeres que se preocupan más por ser justas que por ser egoístas. Esas heroínas reales tienen verdadera humildad, lo que otorga un mayor valor a la integridad que a la visibilidad…

"Serán los ejemplos femeninos de la Iglesia quienes constituirán una *fuerza significativa* tanto en el crecimiento numérico como en el espiritual de la Iglesia en los últimos días"[3].

Qué gran declaración profética. En resumen:

- Las buenas relaciones de las mujeres serán las que desencadenarán gran parte del crecimiento que se producirá en la Iglesia en los próximos años.
- Las amistades que las mujeres de la Sociedad de Socorro, las mujeres jóvenes y las jovencitas de la Primaria edifiquen con mujeres y jovencitas sinceras, fieles y devotas de otras fes y creencias, serán una *fuerza significativa* en cuanto a la manera en que la Iglesia crezca en los últimos días.
- El presidente Kimball llamó a esas mujeres de otras procedencias "heroínas", quienes se preocuparán más por ser justas que egoístas, que nos mostrarán que la integridad es más valiosa que la apariencia.

He conocido a muchas de esas buenas mujeres al hacer mi trabajo alrededor del mundo. Sus amistades son preciadas para mí. Ustedes también las conocen entre sus amigas y vecinas. Tal vez sean o no miembros de la Iglesia en este momento, pero conectamos con ellas por la amistad que es muy importante. Entonces ¿Cómo desempeñamos nuestro papel? ¿Qué debemos hacer? El presidente Kimball menciona cinco cosas:

La primera es ser rectas. Ser rectas no significa ser perfectas o nunca cometer errores. Significa desarrollar una conexión interna con Dios, arrepentirnos de nuestros pecados y errores, y ayudar libremente a los demás.

Las mujeres que se han arrepentido cambian el curso de la historia. Tengo una amiga que tuvo un accidente automovilístico cuando era joven y, de eso, se volvió adicta a la medicación para el dolor. Posteriormente, sus padres se divorciaron. Ella quedó embarazada de una breve relación, y sus adicciones continuaron; pero una noche, vio el caos y el desorden de su vida y pensó: "Basta". Clamó al Salvador Jesucristo para que la ayudara. Dijo que aprendió que Jesucristo era más fuerte que incluso las circunstancias en las que ella se encontraba y que podía confiar en la fuerza de Él mientras caminaba por el sendero del arrepentimiento.

Al regresar al Señor y a Sus caminos, ella cambió el curso de su historia, y la de su hijo y la de su nuevo esposo. Ella es recta y tiene un corazón muy grande para dar cabida a otros que han cometido errores y que quieren cambiar. Al igual que todas nosotras, no es perfecta, pero sabe cómo arrepentirse y cómo seguir adelante.

La segunda es expresarse bien. Expresarse bien quiere decir expresar claramente lo que sienten acerca de algo y por qué. A principios de este año, en mi página de Facebook alguien publicó un comentario que desacreditaba el cristianismo. Lo leí y me sentí un tanto molesta, pero lo ignoré. Sin embargo, una conocida que no es miembro de nuestra fe respondió con su propio comentario. Ella escribió: "[Eso es] exactamente lo opuesto a lo que Jesús representaba; en su época Él era… radical porque Él… trató a todos en el mundo por igual… [Habló a las] prostituta[s], [comió] con el recaudador de impuestos… extendió Su amistad a mujeres y niños indefensos… [y] nos dio el relato del Buen Samaritano… Se deduce que… los verdaderos cristianos se esforzarían por ser la gente MÁS amorosa del mundo". Cuando leí eso, pensé: "¿Por qué no fui yo la que lo escribió?".

Cada una de nosotras necesita expresar mejor las razones de nuestra fe. ¿Cómo se sienten acerca de Jesucristo? ¿Por qué permanecen en la Iglesia? ¿Por qué creen que el Libro de Mormón es Escritura? ¿De dónde obtienen su paz? ¿Por qué importa que el profeta tenga algo que decir en 2017? ¿Cómo saben que él es un profeta verdadero? Utilicen su voz y su poder para expresar lo que sienten y saben, en los medios sociales, en conversaciones tranquilas con sus amigos, en charlas con sus nietos. Díganles por qué creen, cómo se sienten, si alguna vez dudaron, cómo salieron adelante, lo que Jesucristo significa para ustedes. Tal como dijo el apóstol Pedro: "… no os amedrentéis… sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para responder… a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros"[4].

La tercera es ser diferentes. Permítanme contarles una historia que ocurrió en julio pasado en la playa de Panama City, en Florida[5]. Al caer la tarde, Roberta Ursrey vio a sus dos hijos gritando auxilio a una distancia de 90 m en el océano. Los había atrapado una fuerte corriente que los llevaba mar adentro. Un matrimonio cercano trató de rescatarlos, pero ellos también quedaron atrapados en la corriente. Los miembros de la familia Ursrey se lanzaron para rescatar a los nadadores, y rápidamente nueve personas quedaron atrapadas en la contracorriente.

No había cuerdas ni salvavidas. La policía había mandado pedir un bote de rescate, pero la gente en el mar había estado luchando durante 20 minutos; estaban exhaustos y se estaban hundiendo. Entre los espectadores en la playa estaba Jessica Mae Simmons; ella y su esposo tuvieron la idea de formar una cadena humana. Gritaron a la gente de la playa que los ayudara y docenas de personas entrelazaron los brazos y marcharon hacia el mar. Jessica dijo al periódico: "Ver a personas de diferentes razas y géneros entrar en acción para ayudar a personas TOTALMENTE desconocidas [fue] absolutamente increíble!"[6]. Una cadena de 80 personas se extendió hacia los nadadores. Miren la imagen de ese increíble momento.

Todos en la playa solo podían pensar en soluciones comunes y estaban paralizados, pero un matrimonio, en una fracción de segundo, pensó en una solución diferente. La innovación y la creación son dones espirituales. Cuando guardamos nuestros convenios, quizás nos haga diferentes de los

demás en nuestra cultura y sociedad, pero nos da acceso a la inspiración para que podamos pensar en soluciones, métodos y aplicaciones diferentes. No siempre encajaremos en el mundo, pero ser diferente en formas positivas puede ser una cuerda salvavidas para otros que estén luchando.

La cuarta es ser distintas. Distintas significa ser claramente bien definidas. Permítanme volver a la historia de Jessica Mae Simmons en la playa. Una vez que la cadena humana se extendía hacia los nadadores, ella sabía que podía ayudar. Jessica Mae dijo: "¡Puedo contener la respiración y dar la vuelta a una piscina olímpica con facilidad! [Sabía cómo salir de la contracorriente]. Sabía que podría llevar [a cada nadador] hasta la cadena humana"[7]. Ella y su marido agarraron las pequeñas tablas de surf y nadaron al lado de la cadena hasta que llegaron donde estaban los nadadores y los llevaron, uno a uno, hasta la cadena que los trasladó a la seguridad de la playa. Jessica tenía una destreza distinta: sabía nadar contra la corriente.

El Evangelio restaurado está claramente bien definido, pero tenemos que ser claros acerca de cómo lo seguimos. Al igual que Jessica practicaba la natación, nosotros tenemos que practicar vivir el Evangelio antes de la emergencia para que, sin temor, seamos lo suficientemente fuertes para ayudar cuando a otras personas las arrastre la corriente.

Y, por último, la quinta es hacer de la uno a la cuatro de manera feliz. Ser feliz no significa poner una sonrisa fingida en la cara sin importar lo que esté sucediendo, pero sí significa guardar las leyes de Dios, y edificar y animar a los demás[8]. Cuando edificamos y levantamos la carga de los demás, eso bendice nuestras vidas en maneras que las dificultades no lo pueden evitar. He puesto una cita del presidente Hinckley donde la puedo ver todos los días. Él dijo: "Es imposible edificar sobre el pesimismo o el cinismo.Se ven las cosas con optimismo, se trabaja con fe, y las cosas suceden[9].

Como ejemplo de ese espíritu feliz y optimista, conozco a una niña de 13 años llamada Elsa, cuya familia se está mudando a Baton Rouge, Luisiana, a 2.900 kilómetros de sus amigas. No es muy fácil mudarse a un nuevo lugar cuando se tienen 13 años. Lógicamente, Elsa se sentía insegura en cuanto a la mudanza, así que su papá le dio una bendición. En el mismo momento de la bendición, el teléfono de su madre recibió un texto. Las jóvenes que vivían en el barrio en Luisiana habían enviado esta foto con el subtítulo: "Por favor, ¡múdate a nuestro barrio!"[10].

Esas jovencitas eran optimistas de que les gustaría Elsa sin ni siquiera conocerla. Su entusiasmo creó optimismo en Elsa sobre la mudanza que se avecinaba y contestó su oración en cuanto a si las cosas saldrían bien.

Hay una energía que se deriva de la felicidad y del optimismo que no solo nos bendice, sino que edifica a todos los que nos rodean. Cualquier cosa pequeña que hagan para iluminar la verdadera felicidad en los demás demuestra que ya empuñan la antorcha que el presidente Kimball encendió.

Yo tenía 15 años cuando se dio el discurso del presidente Kimball. Nosotras, las que somos mayores de 40 años, hemos estado llevando desde aquel día el mandato del presidente Kimball. Ahora, al ver a las personas de 8, 15, 20 y 35 años, les voy a pasar esa antorcha a ustedes. Ustedes son las futuras líderes en esta Iglesia, y de ustedes dependerá llevar adelante esa luz y ser el cumplimiento de esa profecía. Nosotras, las que somos mayores de 40 años, entrelazamos nuestros brazos con los suyos y sentimos su fuerza y energía. Las necesitamos.

Escuchen este pasaje que se encuentra en D. y C. 49:26–28. Quizás se escribió bajo diferentes circunstancias, pero esta noche, mediante el Espíritu Santo, espero que lo tomen como su llamamiento personal a esta sagrada obra.

"He aquí, os digo, id como os he mandado; arrepentíos de todos vuestros pecados; pedid y recibiréis; llamad y se os abrirá.

Una cadena humana de 80 voluntarios se estira al máximo para salvar a unos bañistas atrapados en una corriente de resaca.

"He aquí, iré delante de vosotros y seré vuestra retaguardia; y estaré en medio de vosotros y no seréis confundidos.

"He aquí, soy Jesucristo, y vengo pronto"[11].

Apelo a cada una de ustedes a que se pongan en un lugar donde puedan sentir el generoso amor que Dios tiene por ustedes. No pueden ponerse más allá del alcance de ese amor. Cuando sientan Su amor, cuando lo amen a Él, se arrepentirán y guardarán Sus mandamientos. Cuando guardamos Sus mandamientos, Él puede utilizarnos en Su obra. Su obra y Su gloria es la exaltación y la vida eterna de las mujeres y los hombres.

Los profetas nos llaman, mis hermanas. ¿Serán rectas? ¿Expresarán su fe con claridad? ¿Soportarán ser distintas y diferentes? A pesar de sus pruebas, ¿atraerá su felicidad a las demás mujeres que sean buenas y nobles y que necesitan su amistad? ¿Encenderán su luz? Testifico que el Señor Jesucristo irá delante de nosotras y estará en medio de nosotras.

Concluyo con las palabras de nuestro bien amado profeta, Thomas S. Monson: "Mis queridas hermanas, este es su día, este es su tiempo"[12]. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Presidente Brigham Young: "Dispongan que [las hermanas] organicen Sociedades de Socorro [Femeninas]… en los diversos barrios. Contamos con muchas mujeres talentosas y deseamos que nos ayuden en esto. Algunos podrían pensar que esto es algo trivial, pero no lo es; y descubrirán que las hermanas serán la parte esencial de esta causa" (en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro,* 2011, pág. 47).

   Presidente Lorenzo Snow: "Siempre se les ha hallado al lado del sacerdocio, prestas para… hacer su parte con el fin de ayudar al avance de los intereses del reino de Dios; y así como han compartido estas labores, así también compartirán muy ciertamente en el triunfo de la obra y en la exaltación y la gloria que el Señor dará a Sus hijos fieles" (en *Hijas en Mi reino,* pág. 7).

   Presidente Spencer W. Kimball: "En esta organización [de la Sociedad de Socorro] radica un poder que aún no ha sido completamente aprovechado para fortalecer los hogares de Sion y edificar el reino de Dios; ni lo será, hasta que tanto las hermanas como los hermanos comprendan la misión que le ha sido encomendada" (en *Hijas en Mi reino,* pág. 157).

   Presidente Howard W. Hunter: "… hay una gran necesidad de reunir a las mujeres de la Iglesia para que se unan a los hermanos y traten de oponerse a la corriente del mal que nos rodea y de hacer avanzar la obra de nuestro Salvador… Las exhortamos a ministrar con su gran influencia para bien a fin de fortalecer a nuestras familias, a la Iglesia y a la comunidad" (en *Hijas en Mi reino,* pág. 175).

   Presidente Gordon B. Hinckley: "… las mujeres de la Iglesia son poseedoras de gran fortaleza y capacidad. En ellas hay liderazgo y dirección, un cierto espíritu de independencia, y al mismo tiempo una notoria satisfacción al sentirse parte de este, el reino del Señor, y al trabajar hombro a hombro con el sacerdocio para hacerlo avanzar" (en *Hijas en Mi reino,* pág. 158).

   Presidente Thomas S. Monson, al citar a Belle Smith Spafford, Presidenta General de la Sociedad de Socorro: "'Nunca ha tenido la mujer una influencia tan grande como en el mundo de hoy; nunca han estado tan abiertas las puertas de la oportunidad para ella. Este es un período atractivo, emocionante, desafiante y exigente para la mujer;es un tiempo rico en recompensas si mantenemos un equilibrio, si aprendemos los verdaderos valores de la vida y si determinamos nuestras prioridades con sabiduría' [*A Woman's Reach,* 1974, pág. 21]. Mis queridas hermanas, este es su día, este es su tiempo" ("La fortaleza extraordinaria de la Sociedad de Socorro", *Liahona,* enero de 1998, pág. 114).

   Presidente Russell M. Nelson: "¡Así que hoy suplico a mis hermanas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que den un paso al frente! Como nunca antes, ocupen sus puestos en el hogar, en la comunidad y en el Reino de Dios que les corresponden y que son necesarios. Les suplico que den cumplimiento a la profecía del presidente Kimball y les prometo, en el nombre de Jesucristo, que al hacerlo, ¡el Espíritu Santo magnificará su influencia de un modo sin precedentes!" ("Una súplica a mis hermanas", noviembre de 2015, pág. 97).
2. Véase el video de la hermana Camilla Kimball leyendo el discurso del presidente Spencer W. Kimball en conference.lds.org; véase también Spencer W. Kimball, "Vuestro papel como mujeres justas", *Liahona,* enero de 1980, págs. 167–171.
3. Véase Spencer W. Kimball, "Vuestro papel como mujeres justas", pág. 171; cursiva agregada.
4. 1 Pedro 3:14–15.
5. Véase McKinley Corbley, "80 Beachgoers form Human Chain to Save Family Being Dragged Out to Sea by Riptide", 12 de julio de 2017, goodnewsnetwork.org.
6. Jessica Mae Simmons, en Corbley, "80 Beachgoers Form Human Chain".
7. Jessica Mae Simmons, en Corbley, "80 Beachgoers Form Human Chain".
8. Véanse Alma 41:10; 34:28; Doctrina y Convenios 38:27; Lucas 16:19–25.
9. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley* (2016), pág. 74.
10. Nota de la familia de Virginia Pearce.
11. Doctrina y Convenios 49:26–28.
12. Thomas S. Monson, "La fortaleza extraordinaria de la Sociedad de Socorro", *Liahona,* enero de 1998, pág. 112.

Por Neill F. Marriott
Segunda Consejera de la Presidencia General
de las Mujeres Jóvenes

Permanecer en Dios y reparar la brecha

Cristo tiene el poder de llevarnos a una amorosa comunión con el Padre y entre nosotros.

Debemos profundizar continuamente nuestro conocimiento y obediencia a nuestro Padre Celestial. Nuestra relación con Él es eterna. Somos Sus amados hijos y eso no va a cambiar. ¿Cómo vamos a aceptar de todo corazón Su invitación de allegarnos a Él y así disfrutar de las bendiciones que anhela darnos en esta vida y en el mundo venidero?

El Señor le dijo al antiguo Israel y nos dice a nosotros: "… Sí, con amor eterno te he amado; por tanto, te he atraído con misericordia"[1]. El Padre nos dice: "… tú permanecerás en mí, y yo en ti; por tanto, anda conmigo"[2] ¿Confiamos en Él lo suficiente como para permanecer en Él y andar con Él?

Estamos aquí en esta tierra para crecer y aprender, y el crecimiento y el aprendizaje más importantes provendrán de nuestra conexión de convenios con nuestro Padre Celestial y Jesucristo. De nuestra fiel relación con Ellos se obtiene conocimiento divino, amor, poder y la capacidad de servir.

"Tenemos la responsabilidad de aprender todo lo que Dios ha revelado sobre Sí mismo"[3]. Debemos comprender que Dios el Padre le mandó a Su Hijo, Jesucristo, que creara la tierra *para nuestro crecimiento,* que nuestro Padre Celestial entregó a Su Hijo para pagar las demandas de la justicia *para nuestra salvación,* y que el poder del sacerdocio del Padre y la Iglesia verdadera del Hijo, con las ordenanzas necesarias, fueron restaurados *para nuestra bendición*. ¿Pueden sentir la profundidad del amor que impregna Sus preparativos para nuestro gozo y crecimiento? Debemos saber que el plan de salvación de nuestro Padre Celestial es que obedezcamos las leyes y ordenanzas del Evangelio y que obtengamos la vida eterna para así llegar a ser como Dios es[4]. Esta es la verdadera felicidad perdurable que nuestro Padre Celestial nos ofrece; y no hay ninguna otra felicidad verdadera y perdurable.

Nuestros desafíos pueden apartarnos de este trayecto de felicidad. Podemos perder nuestra conexión de confianza con Dios si las pruebas nos causan distracción en lugar de motivarnos a ponernos de rodillas.

Este sencillo verso nos implora que elijamos nuestras prioridades:

Algunas cosas importan; otras no.
Hay pocas cosas que duran; pero la mayoría de ellas no[5].

Hermanas, ¿qué es lo que les importa? ¿Qué es perdurable para ustedes? Una cuestión de valor perdurable para el Padre es que aprendamos de Él, nos humillemos y crezcamos en obediencia

a Él a través de las experiencias terrenales. Él desea que cambiemos nuestro egoísmo por servicio y nuestros temores por fe. Esos asuntos perdurables pueden probarnos hasta los más profundo de nuestro ser.

Es *ahora,* con nuestras limitaciones terrenales, que el Padre nos pide que amemos cuando amar es lo más difícil, que sirvamos cuando prestar servicio es inconveniente, que perdonemos cuando perdonar parece estar más allá de nuestra capacidad. ¿De qué manera? ¿Cómo lo vamos a hacer? Buscamos fervientemente la ayuda del Padre Celestial, en el nombre de Su Hijo, y hacemos las cosas a Su manera en lugar de afirmar orgullosamente nuestra propia voluntad.

Reconocí mi orgullo cuando el presidente Ezra Taft Benson habló sobre limpiar el interior del vaso[6]. Me imaginé que yo era como una jarra. ¿Cómo iba a quitar los residuos de orgullo de mi jarra? El forzarnos independientemente a ser humildes y tratar de obligarnos a amar a los demás es algo falso, vacío y simplemente no funciona. Nuestros pecados y errores crean una brecha, o grieta, entre nosotros y la fuente de todo amor: nuestro Padre Celestial.

Únicamente la expiación del Salvador puede limpiarnos de nuestros pecados y cerrar esa brecha.

Deseamos ser estrechados en los brazos del amor y la guía de nuestro Padre Celestial, por lo que ponemos Su voluntad primero y con un corazón quebrantado imploramos que Cristo derrame torrentes de agua purificadora dentro de nuestra jarra. Al comienzo podrá venir gota a gota, pero según busquemos, pidamos y obedezcamos, vendrá abundantemente. Esta agua viva comenzará a llenarnos y, al estar rebosantes de Su amor, podremos inclinar la jarra de nuestra alma y compartir su contenido con otras personas que tienen sed de sanidad, esperanza y pertenencia. Cuando el interior de nuestro vaso se limpia, nuestras relaciones terrenales comienzan a sanar.

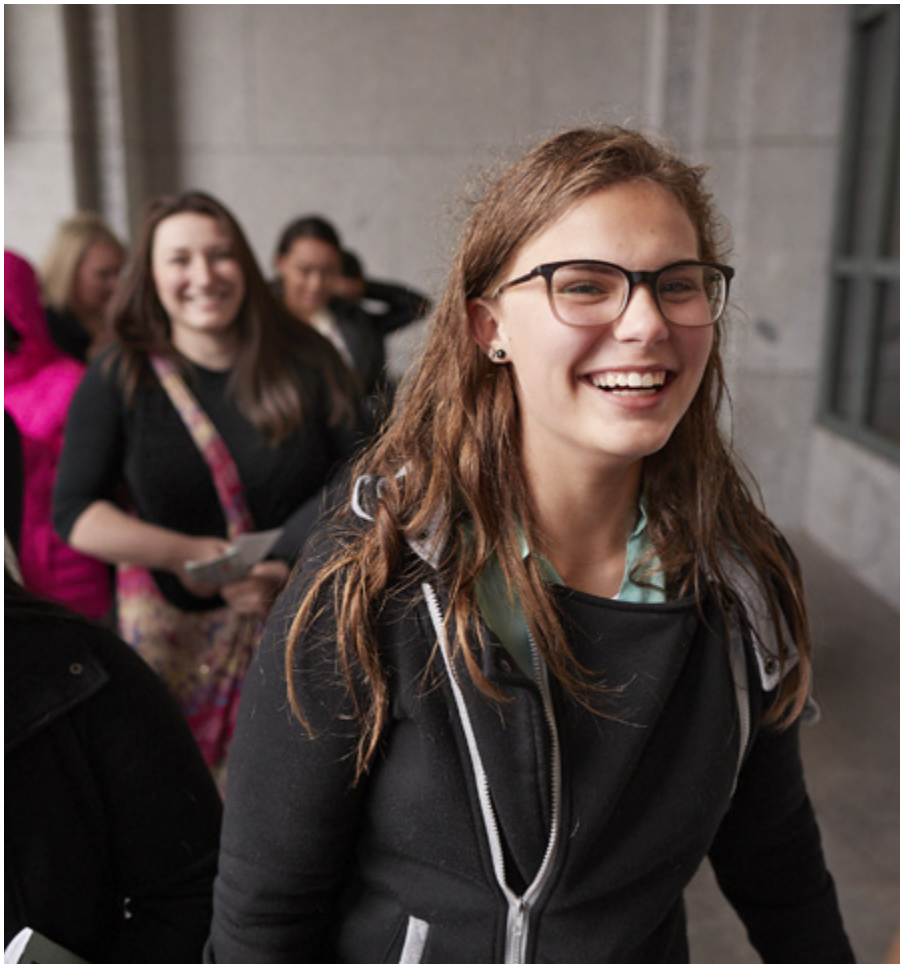
Se requiere el sacrificio de nuestros deseos personales a fin de dar cabida a los planes eternos de Dios. El Salvador, que habla por el Padre, nos ruega: "Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros"[7]. Allegarse a Dios puede significar aprender Su verdad a través de las Escrituras, seguir el consejo profético y esforzarse por hacer Su voluntad más plenamente.

¿Comprendemos que Cristo tiene el poder de llevarnos a una amorosa comunión con el Padre y entre nosotros? Él, por el poder del Espíritu Santo, puede darnos la comprensión necesaria para nuestras relaciones.

Un maestro de la Escuela Dominical me contó acerca de una poderosa experiencia que tuvo con su clase de niños de 11 años.Uno de ellos, al que llamaré Jimmy, era un niño solitario y poco colaborador en clase. Un domingo, el maestro se sintió inspirado a dejar a un lado su lección y decir por qué amaba a Jimmy. Habló de su gratitud por este joven y de su fe en él. Entonces, el maestro les pidió a los miembros de la clase que le dijeran a Jimmy algo que apreciaban acerca de él. Mientras los miembros de la clase, uno por uno, le decían a Jimmy por qué él era especial para ellos, el niño bajó la cabeza y comenzaron a rodar lágrimas por sus mejillas. Este maestro y esta clase construyeron un puente hasta el corazón solitario de Jimmy. El amor simple, expresado de forma genuina, brinda esperanza y valor a los demás. A esto lo llamo "reparar la brecha".

Quizás nuestra vida en un mundo preterrenal amoroso implantó nuestro anhelo por un amor verdadero y perdurable aquí en la tierra. Estamos divinamente diseñados para dar amor y ser amados, y el amor más profundo llega cuando somos uno con Dios. El Libro de Mormón nos invita: "… reconciliaos con [Dios] por medio de la expiación de Cristo"[8].

Isaías habló de quienes viven fielmente la ley del ayuno y así se convierten en un "reparador de la brecha" para su propia posteridad. Son los que, según promete Isaías, "edificarán las ruinas antiguas"[9]. De manera similar, el Salvador reparó la brecha, o la distancia, entre nosotros y nuestro Padre Celestial. Él, por medio de Su gran sacrificio expiatorio, nos abre el camino para participar del poder amoroso de Dios y entonces tenemos la capacidad de reparar las "ruinas" de nuestra vida personal. El curar la distancia emocional entre ambos requerirá nuestra aceptación del amor del Padre, combinado con un sacrificio de nuestras tendencias naturales al egoísmo y al temor.



En una noche inolvidable, un familiar y yo estuvimos en desacuerdo sobre un tema político. Rápida y minuciosamente, ella echó por tierra mis comentarios, demostrando mis equivocaciones al alcance del oído de los miembros de la familia. Me sentí tonta y desinformada, y probablemente lo estuviera. Esa noche, cuando me arrodillé a orar, me apresuré a explicarle a nuestro Padre Celestial lo difícil que era esta pariente. Hablé sin parar. Tal vez hice una pausa en mis quejas y el Espíritu Santo tuvo la oportunidad de llamar mi atención, porque, para mi sorpresa, me oí decir: "Probablemente quieres que la ame". ¿Amarla? Continué orando, diciendo algo como: "¿Cómo puedo amarla? Me parece que ni siquiera me cae bien. Mi corazón está resentido y mis sentimientos heridos. No puedo hacerlo".

Entonces, sin duda, con la ayuda del Espíritu, tuve un nuevo pensamiento al decir: "Pero Tú la amas, Padre Celestial. ¿Me darías una porción de tu amor por ella, para que yo pueda amarla también?". Mis resentimientos se mitigaron, noté un cambio en el corazón, y comencé a ver a esta persona de una manera diferente.Comencé a sentir el valor real que nuestro Padre Celestial veía en ella. Isaías escribe: "… ponga una venda Jehová en la fractura de su pueblo y cure la llaga que él ha causado"[10].

Con el tiempo, la brecha entre nosotras se cerró afablemente; pero incluso si ella no hubiera aceptado mi cambio de corazón, yo aprendí que nuestro Padre Celestial hará posible que amemos aun a quienes creemos que son difíciles de amar, si suplicamos Su ayuda. La expiación del Salvador es un conducto para el caudal constante de caridad proveniente de nuestro Padre Celestial. Debemos escoger permanecer en este amor para poder tener caridad por todos.

Cuando entregamos nuestro corazón al Padre y al Hijo, cambiamos nuestro mundo, aun si las circunstancias que nos rodean no cambian; nos allegamos a nuestro Padre Celestial y sentimos Su tierna aceptación de nuestros esfuerzos por ser discípulos verdaderos de Cristo. Nuestro discernimiento, confianza y fe aumentan.

Mormón nos dice que oremos con toda la energía de nuestros corazones para obtener este amor y que este nos será otorgado desde su fuente: nuestro Padre Celestial[11]. Solo entonces podremos ser reparadores de la brecha en las relaciones terrenales.

El amor infinito de nuestro Padre se extiende hacia nosotros, a fin de traernos de vuelta a Su gloria y gozo. Él dio a Su Hijo Unigénito, Jesucristo, para reparar la brecha que se extiende ampliamente entre nosotros y Él. El reencuentro con nuestro Padre Celestial es la esencia del amor perdurable y el propósito eterno. Debemos hacer la conexión con Él ahora para aprender qué es lo que realmente importa, para amar como Él ama y crecer para ser como Él. Testifico que nuestra relación fiel con nuestro Padre Celestial y el Salvador tiene importancia eterna para Ellos y para nosotros. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Jeremías 31:3.
2. Moisés 6:34.
3. Bruce R. McConkie, "The Mystery of Godliness" (Charla fogonera de la Universidad Brigham Young, 6 de enero de 1985), speeches.byu.edu.
4. Véase Bruce R. McConkie, "The Mystery of Godliness".
5. Autor desconocido.
6. Véase Ezra Taft Benson, "Seamos puros", *Liahona,* julio de 1986, pág. 1.
7. Doctrina y Convenios 88:63.
8. Jacob 4:11.
9. Isaías 58:12.
10. Isaías 30:26.
11. Véase Moroni 7:48.

Por Joy D. Jones
Presidenta General de la Primaria

Un valor inconmensurable

Podemos disfrutar frecuentemente de los dulces susurros del Espíritu Santo que confirman la verdad de nuestro valor individual.

Mientras visitaba el país de Sierra Leona, en África Occidental, participé en una reunión que dirigía una líder de la Primaria de estaca. Mariama dirigía con tal amor, elegancia y confianza que era fácil suponer que hacía mucho tiempo que era miembro de la Iglesia. Sin embargo, Mariama era una conversa reciente.

Su hermana menor se unió a la Iglesia e invitó a Mariama a asistir a una clase de la Iglesia con ella. El mensaje impresionó a Mariama profundamente. La lección era sobre la ley de castidad. Pidió que los misioneros le enseñaran más y al poco tiempo recibió un testimonio del profeta José Smith. Se bautizó en 2014 y su hija se bautizó el mes pasado. Imaginen, las dos enseñanzas fundamentales que condujeron a la conversión de Mariama fueron la ley de castidad y el profeta José Smith, dos temas que el mundo a menudo considera irrelevantes, anticuados o inconvenientes. Sin embargo, Mariama testificó que ella era como una polilla atraída a la luz. Ella dijo: "Cuando encontré el Evangelio, me encontré a mí misma". Descubrió su valor mediante principios divinos. El Espíritu Santo le reveló su valor como hija de Dios.

Ahora conozcamos a las hermanas Singh, de la India. Renu, al extremo derecho, la primera de cinco hermanas que se unieron a la Iglesia, compartió los siguientes pensamientos:

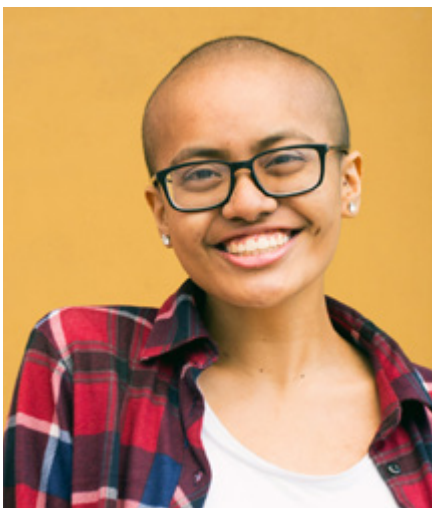
"Antes de comenzar a investigar la Iglesia, en realidad no sentía que era alguien especial. Era una entre tantas personas, y mi sociedad y mi cultura no me enseñaban que tenía ningún valor como persona.Cuando aprendí sobre el Evangelio y aprendí que era una hija de nuestro Padre Celestial, eso me cambió. De pronto me sentí muy importante; Dios en verdad me había creado y había creado mi alma y mi vida con valor y con un propósito.

"Antes de tener el Evangelio en mi vida, siempre trataba de probar a los demás que yo era especial; pero cuando aprendí la verdad, que soy una hija de Dios, no tenía nada que probar a nadie. Sabía que era especial… Nunca piensen que no son nada".

El presidente Thomas S. Monson lo expresó perfectamente cuando citó estas palabras: "El valor de un alma es su capacidad para llegar a ser como Dios"[1].

Hace poco tuve la bendición de conocer a otra jovencita que comprende la misma verdad. Se llama Taiana. La conocí en el Hospital de Niños de la Primaria, en Salt Lake City. Estaba en la secundaria, en el grado once, cuando la diagnosticaron con cáncer. Luchó una valiente batalla durante 18 meses antes de fallecer hace unas pocas

Mariama, fotografiada con su hija, descubrió su valor tras descubrir principios divinos.



Saber que es una hija de Dios le dio a Taiana la paz y el valor par afrontar sus pruebas.

semanas. Taiana estaba llena de luz y amor. Era conocida por su contagiosa sonrisa y por levantar ambos pulgares, algo característico en ella. Cuando otras personas preguntaba: "¿Por qué tú, Taiana?", su respuesta era: "¿Por qué no yo?". Taiana procuraba llegar a ser como su Salvador, a quien amaba profundamente. Durante nuestras visitas, aprendí que Taiana comprendía su valor divino. Saber que era una hija de Dios le daba la paz y el valor de enfrentarse a su abrumadora prueba en la manera positiva en la que lo hizo.

Mariama, Renu y Taiana nos enseñan que el Espíritu nos confirmará de manera personal a cada uno de nosotros nuestro valor divino. Saber verdaderamente que son hijas de Dios influenciará cada aspecto de su vida y las guiará en el servicio que ofrezcan cada día. El presidente Spencer W. Kimball lo explicó con estas gloriosas palabras:

"Dios es su Padre y las ama. Tanto Él como su Madre Celestial las valoran más allá de toda medida… Ustedes son muy especiales; son únicas en su tipo, hechas de una inteligencia eterna que les da la total posibilidad de alcanzar la vida eterna.

"No deben tener ninguna duda acerca de su valor individual. La intención primordial del plan del Evangelio es la de proveer a cada una de ustedes la oportunidad de alcanzar sus más altos potenciales, los cuales significan el progreso eterno y la posibilidad de alcanzar la divinidad"[2].

Permítanme que hable de dos palabras críticas: *valor* y *dignidad*. El *valor* espiritual significa valorarnos a nosotros mismos de la misma manera en la que el Padre Celestial nos valora, no como el mundo lo hace. Nuestro valor se decidió antes de que llegáramos a esta tierra. "El amor de Dios es infinito y perdurará para siempre"[3].

Por otro lado, la *dignidad* se alcanza mediante la obediencia. Si pecamos, seremos menos dignos, ¡pero nunca tendremos menos valor! Seguimos arrepintiéndonos y procurando ser como Jesús sin que se altere nuestro valor. Como enseñó el presidente Brigham Young: "El menor, el espíritu más inferior que está ahora mismo sobre la tierra… vale mundos"[4]. No importa lo que ocurra, siempre tendremos valor en la vista de nuestro Padre Celestial.

A pesar de esta maravillosa verdad, ¿cuántas de nosotras luchamos de vez en cuando con pensamientos o sentimientos negativos sobre nosotras mismos? Yo lo hago. Es una trampa fácil; Satanás es el padre de todas las mentiras, especialmente cuando se trata de malinterpretar nuestra naturaleza y propósito divinos. Pensar de nosotros mismos que somos "poca cosa" no nos hace ningún bien,sino que nos detiene. Como se nos ha enseñado a menudo: "Nadie te puede hacer sentir inferior sin tu consentimiento"[5]. Podemos dejar de comparar nuestras peores características con las mejores de otra persona. "La comparación es el ladrón de la alegría"[6].

Como contraste, el Señor nos asegura que cuando tenemos pensamientos virtuosos, Él nos bendecirá con confianza, incluso con la confianza de saber quiénes somos en verdad. Nunca ha existido un momento más crucial para prestar oído a Sus palabras: "Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente", dijo Él, "entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios… El Espíritu Santo será tu compañero constante"[7].

El Señor reveló la siguiente verdad adicional al profeta José Smith: "Aquel que de Dios reciba, acredíteselo a Dios, y regocíjese de que Dios lo considere digno de recibir"[8]. Cuando sentimos el Espíritu, como lo explican estos versículos, reconocemos que lo que sentimos viene de nuestro Padre Celestial. Lo reconocemos y lo alabamos por bendecirnos. Entonces nos regocijamos porque se nos ha considerado dignos de recibir.

Imagínense que están leyendo las Escrituras una mañana y el Espíritu les susurra que lo que están leyendo es

Mediante el Evangelio, Renu Singh (extremo derecho) entendió su valor como hija de Dios y fue la primera de cinco hermanas en unirse a la Iglesia.

verdad. ¿Pueden reconocer el Espíritu y sentirse felices porque sintieron Su amor y fueron dignas de recibir?

Madres, puede que se estén arrodillando junto a su hijito de cuatro años mientras ofrece su oración para irse a dormir. Un sentimiento las invade mientras lo escuchan; sienten calidez y paz. El sentimiento es breve, pero reconocen que, en ese momento, se les ha considerado dignas de recibir. Puede que muy de vez en cuando, si ocurre, recibamos grandes manifestaciones espirituales en nuestra vida; pero podemos disfrutar frecuentemente de los dulces susurros del Espíritu Santo que confirman la verdad de nuestro valor individual.

El Señor explicó la relación entre nuestro valor y Su gran sacrificio expiatorio cuando dijo:

"Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios;

"porque he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los hombres, a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él"[9].

Hermanas, gracias a lo que Él hizo por nosotros, estamos unidos a Él "con lazos de amor"[10]. Él dijo: "Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que después de ser levantado sobre la cruz, pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres"[11].

El rey Benjamín también explicó esta conexión que nos une al Salvador: "Y he aquí, sufrirá tentaciones, y dolor en el cuerpo, hambre, sed y fatiga, aún más de lo que el hombre puede sufrir sin morir; pues he aquí, la sangre le brotará de cada poro, tan grande será su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo"[12]. Ese sufrimiento y los resultados de ese sufrimiento llenan nuestro corazón de amor y gratitud. El élder Paul E. Koelliker enseñó:

"Cuando quitamos las distracciones que nos atraen hacia el mundo y ejercemos nuestro albedrío para buscarlo a Él, abrimos nuestro corazón a una fuerza celestial que nos lleva hacia Él"[13]. Si el amor que sentimos por el Salvador y lo que Él hizo por nosotros es mayor que la energía que dedicamos a las debilidades, la baja autoestima, o los malos hábitos, entonces Él nos ayudará a superar las cosas que causan sufrimiento en nuestra vida. Nos salva de nosotros mismos.

Permítanme que lo resalte: si la atracción al mundo es más fuerte que la fe y la fortaleza que tenemos en el Salvador, entonces la atracción al mundo ganará constantemente. Si escogemos enfocarnos en nuestros pensamientos negativos y dudar de nuestro valor en lugar de aferrarnos al Salvador, resultará más difícil sentir las impresiones del Espíritu Santo.

Hermanas, ¡no nos confundamos acerca de quiénes somos! Aunque a menudo es más fácil ser pasivas espiritualmente que hacer el esfuerzo espiritual de recordar y atesorar nuestra identidad celestial, no podemos permitirnos esa indulgencia en los últimos días. Que como hermanas, seamos "… [fieles] en Cristo… y que Él [nos] anime, y sus padecimientos y muerte… y su misericordia y longanimidad, y la esperanza de su gloria y de la vida eterna, reposen en [nuestra] mente para siempre"[14]. Al elevarnos el Señor a terrenos más altos, podemos ver más claramente no solo quiénes somos, sino que estamos más cerca de Él de lo que jamás hayamos imaginado. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, "Nuestra sagrada responsabilidad del sacerdocio", *Liahona,* mayo de 2006.
2. Spencer W. Kimball, "Privilegios y responsabilidades de la mujer de la Iglesia", *Liahona,* febrero de 1979, págs. 146–147.
3. D. Todd Christofferson, "Permaneced en mi amor", *Liahona,* noviembre de 2016.
4. Brigham Young, "Remarks", *Deseret News,* 6 de marzo de 1861, pág. 2.
5. Se atribuye a Eleanor Roosevelt.
6. Se atribuye a Theodore Roosevelt.
7. Doctrina y Convenios 121:45, 46.
8. Doctrina y Convenios 50:34.
9. Doctrina y Convenios 18:10–11.
10. "Our Savior's Love", *Himnos,* nro. 57.
11. 3 Nephi 27:14.
12. Mosíah 3:7.
13. Paul E. Koelliker, "Él en verdad nos amó", *Liahona,* mayo de 2012.
14. Moroni 9:25.

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Tres hermanas

Somos responsables de nuestro propio discipulado, y eso tiene poco, o nada, que ver con cómo nos tratan los demás.

Queridas hermanas, queridas amigas, empezar la conferencia general con una sesión mundial de hermanas es significativo y maravilloso. Imagínense, hermanas de todas las edades, todos los orígenes, nacionalidades e idiomas, unidas por fe y amor por el Señor Jesucristo.

Al reunirnos recientemente con nuestro querido profeta, el presidente Thomas S. Monson, él nos expresó cuánto ama al Señor; y sé que el presidente Monson está sumamente agradecido por su amor, sus oraciones y su devoción al Señor.

Hace mucho tiempo, en una tierra lejana, vivía una familia de tres hermanas.

La primera era una persona **triste.** Nada de su aspecto le parecía suficientemente bueno, desde la nariz a la barbilla, ni desde la piel a la punta de los dedos de los pies. Cuando hablaba, las palabras a veces le salían atropelladas y la gente se reía. Cuando alguien la criticaba o se "olvidaba" de invitarla a algo, ella se sonrojaba, se marchaba y buscaba un lugar secreto para suspirar con tristeza mientras se preguntaba por qué la vida se había vuelto tan vacía y sombría.

La segunda hermana era una mujer **irascible.** Se creía muy lista, pero siempre había alguien que obtenía mejores resultados que ella en los exámenes de la escuela. Se consideraba divertida, guapa, elegante y fascinante; pero siempre parecía haber alguien más divertida, guapa, elegante o más fascinante que ella.

Nunca era la primera en nada y no lo soportaba. ¡Se suponía que la vida no tenía que ser así!

A veces se enfadaba con otras personas y parecía que siempre estaba a punto de estallar por cualquier cosa.

Obviamente, esto no hacía que fuese más apreciada ni popular. A veces rechinaba los dientes, apretaba los puños y pensaba: "¡Qué injusta es la vida!".

Y así llegamos a la tercera hermana. A diferencia de la triste y la irascible, esta era, pues, **alegre;** y no porque fuera más lista, más bella ni más capaz que sus hermanas. No, a veces la gente también la eludía o la ignoraba y se reían de cómo se vestía o de lo que decía. A veces le decían cosas desagradables, pero ella no dejaba que nada de eso la molestara demasiado.

A esta hermana le gustaba mucho cantar. No tenía una gran voz y las personas se reían de ella, pero eso no la detenía. Solía decirse: "¿Voy a dejar que las personas y sus opiniones hagan que deje de cantar?".

El hecho mismo de que siguiera cantando hacía que la primera hermana se entristeciera y la segunda se enojara.

Pasaron los años y, con el tiempo, cada hermana llegó al final de su paso por la tierra.

La primera hermana, que una y otra vez descubrió que en la vida las decepciones no eran pocas, murió *triste*.

La segunda, que cada día encontraba algo nuevo que le desagradaba, murió *furiosa*.

La tercera hermana, que se pasó la vida entonando su canción con todas sus fuerzas y con una sonrisa de satisfacción en el rostro, murió *alegre*.

Por supuesto que la vida nunca es tan simple ni las personas tan unidimensionales como las tres hermanas del relato, pero incluso ejemplos extremos como estos nos enseñan algo de nosotros mismos. Si ustedes son como la mayoría de nosotros, tal vez hayan reconocido una parte de sí mismas en una, dos o tal vez en las tres hermanas. Examinemos con detenimiento a cada una.

La víctima

La primera hermana se veía como una víctima, como alguien sobre quien se actuaba[1]. Parecía que todo lo que le sucedía era para hacerla infeliz. Con este enfoque de la vida, le estaba entregando a los demás el control sobre sus sentimientos y su conducta. Cuando hacemos esto nos dejamos llevar por cualquier opinión pasajera; y en esta época de omnipresentes redes sociales las opiniones soplan con la intensidad de un huracán.

Queridas hermanas, ¿por qué entregar su felicidad a una persona o grupo que apenas se preocupa por ustedes o por su felicidad?

Si descubren que les preocupa lo que los demás digan de ustedes, permítanme sugerir un antídoto: recuerden quiénes son. Recuerden que son de la casa real del reino de Dios, hijas de Padres Celestiales que reinan en todo el universo.

Ustedes tienen el ADN espiritual de Dios. Tienen dones únicos que surgieron cuando fueron creadas espiritualmente y desarrollaron durante la vasta inmensidad de la vida premortal. Ustedes son hijas de nuestro Padre Celestial misericordioso y sempiterno, el Señor de los Ejércitos, que creó el universo, ubicó las estrellas en la vasta expansión del espacio y colocó los planetas en sus órbitas señaladas.

Ustedes están en Sus manos.

Unas manos buenas.

Unas manos amorosas.

Unas manos cariñosas.

Nada de lo que nadie les diga jamás puede cambiarlo. Las palabras de los demás palidecen al lado de lo que Dios ha dicho de ustedes.

Ustedes son Sus hijas preciadas.

Él las ama.

Aun si tropiezan, aun si se alejan de Él, Dios las ama. Cuando se sientan perdidas, abandonadas u olvidadas, no teman. El Buen Pastor las encontrará, las pondrá sobre Sus hombros y las llevará a casa[2].

Mis queridas hermanas, dejen que estas verdades divinas penetren profundamente en sus corazones y descubrirán que hay muchas razones para no estar tristes, pues tienen un destino eterno que cumplir.

El amado Salvador del mundo dio Su vida para que ustedes puedan escoger convertir ese destino en realidad. Ustedes han tomado Su nombre sobre sí; son Sus discípulas; y gracias a Él, pueden vestirse de gloria eterna.

La que odiaba

La segunda hermana estaba enojada con el mundo. Al igual que la hermana triste, ella consideraba que los problemas de la vida eran culpa de los demás. Culpaba a su familia, a sus amigos, a su jefe y compañeros de trabajo, a la policía, a sus vecinos, a los líderes de la Iglesia, a las modas actuales, a la intensidad de las erupciones solares y a la mala suerte; y reaccionaba con enojo contra todo ello.

No se consideraba una mala persona. Todo lo contrario, solo pensaba que se estaba defendiendo. Creía que a todos los demás les motivaba el egoísmo, la mezquindad y el odio.

A ella, por el contrario, la motivaban las buenas intenciones: la justicia, la integridad y el amor.

Lamentablemente, la forma de pensar de la hermana irascible es demasiado habitual, lo cual quedó de manifiesto en un estudio reciente que explora el conflicto entre grupos rivales. Como parte del estudio, los investigadores entrevistaron a palestinos e israelíes en Oriente Medio y a republicanos y demócratas en los Estados Unidos. Descubrieron que "cada bando consideraba que a su grupo lo motivaba el amor más que el odio, pero cuando se les preguntaba por qué el grupo rival formaba parte del conflicto, señalaban que el odio era la motivación del bando contrario"[3].

En otras palabras, cada grupo se veía como "los buenos": justos, amables y sinceros. En contrapartida, veían a los rivales como "los malos": desinformados, falsos y hasta malvados.

Cuando yo nací, el mundo se hallaba inmerso en una guerra terrible que trajo consigo un dolor agonizante y un pesar desgarrador. Aquella guerra la causó mi propia nación, un grupo de personas que consideraban que otros grupos eran malvados, y fomentaron el odio contra ellos.

Silenciaron a los que no les gustaban. Los avergonzaron y estigmatizaron. Los consideraron inferiores, incluso menos que humanos. Una vez que se degrada a un grupo de personas, se tiende a justificar las palabras y los actos violentos contra ellas.

Me estremezco cuando pienso en lo que sucedió en la Alemania del siglo XX.

Cuando alguien se nos opone o no está de acuerdo con nosotros, resulta tentador asumir que los demás tienen que estar equivocados; y de ahí a atribuir los peores motivos a sus palabras y hechos solo hay un pequeño paso.

Claro que siempre debemos defender lo correcto y en ocasiones debemos hacer oír nuestras voces por esa causa. Sin embargo, cuando lo hacemos con ira u odio en el corazón —cuando atacamos verbalmente a las personas para hacerles daño, avergonzarlas o silenciarlas—, lo más probable es que no lo estemos haciendo en rectitud.

¿Qué es lo que enseñó el Salvador?

"Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

"para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos"[4].

Esa es la manera del Salvador. Es el primer paso para derribar los muros que tanta ira, odio, división y violencia generan en el mundo.

"Sí", podrían decir ustedes, "estaría dispuesta a amar a mis enemigos, si tan solo ellos estuvieran dispuestos a hacer lo mismo".

Pero eso no importa, ¿cierto? Somos responsables de nuestro propio discipulado, y eso tiene poco, o nada, que ver con cómo nos tratan los demás. Obviamente, a cambio esperamos que sean comprensivos y caritativos, pero nuestro amor por *ellos* es independiente de lo que sientan por *nosotros*.

Tal vez el intento de amar a nuestros enemigos ablande sus corazones e influya positivamente en ellos, o tal vez no; pero eso no cambia nuestro compromiso de seguir a Jesucristo.

Por lo tanto, como miembros de la Iglesia de Jesucristo, amaremos a nuestros enemigos.

Superaremos la ira o el odio.

Llenaremos nuestro corazón de amor por todos los hijos de Dios.

Tenderemos la mano para bendecir a los demás y ministrarlos, incluso a aquellos que tal vez nos ultrajen y nos persigan[5].

La auténtica discípula

La tercera hermana representa a la auténtica discípula de Jesucristo. Ella hizo algo que puede resultar extremadamente difícil: confió en Dios a pesar del ridículo y de la adversidad. De algún modo mantuvo su fe y esperanza a pesar del desdén y del cinismo que la rodeaban. Vivió con gozo, no porque sus circunstancias fueran gozosas, sino porque *ella* lo era.

Nadie pasa por esta vida sin oposición. Con tantas fuerzas intentando

atraernos, ¿cómo hacemos para mantener la visión centrada en la gloriosa felicidad que se les promete a los fieles?

Considero que la respuesta se halla en un sueño que tuvo un profeta hace miles de años. Su nombre era Lehi y dicho sueño está registrado en el preciado y maravilloso Libro de Mormón.

En este sueño, Lehi vio un campo grande con un árbol maravilloso de una belleza imposible de describir. También vio a numerosos grupos de personas que se dirigían al árbol para probar su fruto glorioso, pues creían que les brindaría una gran felicidad y una paz duradera, y confiaban en que así sería.

Había un sendero estrecho que conducía hasta el árbol, y al lado una barra de hierro que les permitía mantenerse en el camino; pero también había un vapor de tinieblas que les nublaba la vista del sendero y el árbol. Tal vez lo más peligroso fuera el sonido de las risotadas y el ridículo que procedía de un edificio grande y espacioso cercano. Sorprendentemente, las burlas surtieron efecto en algunos que habían llegado al árbol y probado el fruto maravilloso, al grado que comenzaron a avergonzarse y a perderse[6].

Tal vez comenzaron a dudar de que el árbol fuera realmente tan bello como habían pensado. Quizás empezaron a cuestionarse la realidad de lo que habían experimentado.

Puede que incluso pensaran que la vida sería más fácil si se distanciaban del árbol. Tal vez cesarían el ridículo y las risotadas.

Después de todo, las personas que se mofaban de ellas parecían felices y daban la impresión de estar pasándoselo bien. Si tal vez abandonaban el árbol serían recibidas en la congregación del edificio grande y espacioso, y se les felicitaría por su sensatez, inteligencia y sofisticación.

Manténganse en la senda

Queridas hermanas, queridas amigas, si les cuesta aferrarse a la barra de hierro y caminar con firmeza hacia la salvación; si las risas y la ridiculización de quienes parecen estar seguros les hace vacilar; si les preocupan las preguntas sin respuesta o las doctrinas que todavía no entienden; si les entristecen las decepciones, las insto a recordar el sueño de Lehi.

¡Manténganse en la senda!

¡Nunca suelten la barra de hierro: la palabra de Dios!

Y cuando alguien intente avergonzarlas por participar del amor de Dios, ignórenlo.

Nunca olviden que son hijas de Dios; les aguardan ricas bendiciones; ¡si aprenden a hacer Su voluntad, vivirán nuevamente con Él![7]

Las promesas de alabanza y aceptación por parte del mundo son poco fiables, falsas e insatisfactorias. Las promesas de Dios son ciertas, verdaderas y gozosas, hoy y siempre.

Las invito a considerar la religión y la fe desde una perspectiva más elevada. Nada de lo que ofrece el edificio grande y espacioso puede compararse al fruto de vivir el evangelio de Jesucristo.

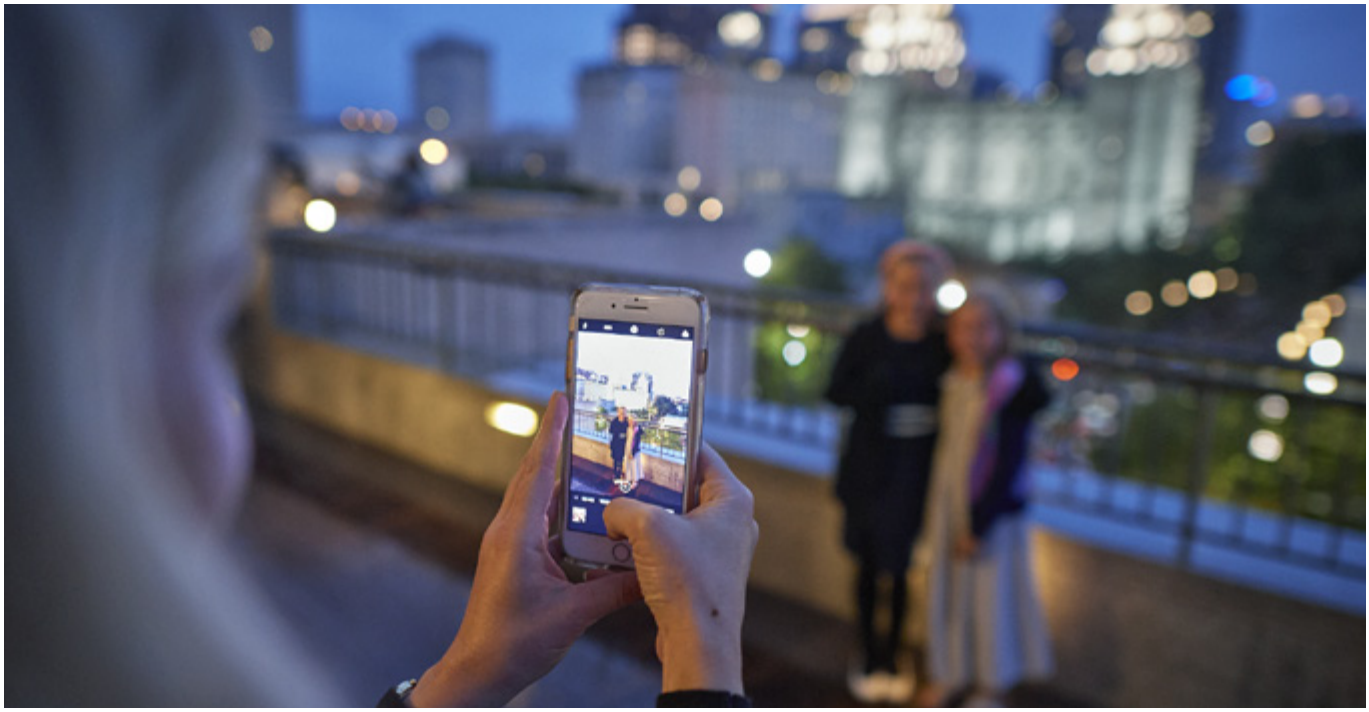
Ciertamente, "cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman"[8].

He aprendido por mí mismo que la senda del discipulado en el evangelio de Jesucristo conduce al gozo. Es el camino hacia la paz y seguridad. Es el camino a la verdad.

Testifico que por el don y poder del Espíritu Santo pueden aprender esto por sí mismas.

Mientras tanto, si la senda se torna difícil, espero que encuentren refugio y fuerzas en las maravillosas organizaciones de la Iglesia: la Primaria, las Mujeres Jóvenes y la Sociedad de Socorro. Son como puntos de referencia en la senda donde pueden renovar su confianza y fe en el camino que queda por delante. Son un hogar seguro donde pueden tener la sensación de pertenencia y recibir aliento de sus hermanas y condiscípulos.

Lo que se aprende en la Primaria las prepara para las verdades adicionales que aprenden de jovencitas. La senda del discipulado que recorren en las clases de las Mujeres Jóvenes conduce a la fraternidad y hermandad de la Sociedad de Socorro. Con cada



paso que dan se les brindan oportunidades adicionales para demostrar su amor por los demás a través de actos de fe, compasión, caridad, virtud y servicio.

Elegir esta senda del discipulado las conducirá a una felicidad y una realización incalculables de la naturaleza divina que ustedes tienen.

No será fácil. Requerirá lo mejor que tengan: toda su inteligencia, creatividad, fe, integridad, entereza, determinación y amor; pero un día volverán la vista hacia sus esfuerzos y, oh, cuán agradecidas estarán por haberse mantenido firmes, por haber creído y por no haberse apartado de la senda.

Sigan adelante

Puede que haya muchas cosas que escapen a su control, pero al final tienen el poder para escoger tanto su destino como muchas de las experiencias que hay por el camino. Lo que marca la diferencia en esta vida no son tanto sus habilidades como las decisiones que tomen[9].

No permitan que las circunstancias las entristezcan.

No permitan que las enfurezcan.

Pueden regocijarse en ser hijas de Dios. Pueden hallar gozo y felicidad en la gracia de Dios y el amor de Jesucristo.

Ustedes pueden ser felices.

Las insto a llenar el corazón de gratitud por la abundante e ilimitada bondad de Dios. Mis amadas hermanas, ¡ustedes pueden hacerlo! Ruego con toda la fuerza de mi alma que tomen la decisión de avanzar hacia el árbol de la vida. Ruego que decidan alzar la voz y hacer de sus vidas una gloriosa sinfonía de alabanza, regocijándose en lo que el amor de Dios, las maravillas de Su Iglesia y el evangelio de Jesucristo pueden llevar al mundo.

A algunos la canción del verdadero discipulado les parecerá desafinada o incluso un poco alta. Ha sido así desde el principio de los tiempos.

Pero para nuestro Padre Celestial y para quienes le aman y honran, es una canción sumamente preciada y bella, la canción sublime y santificadora del amor redentor y del servicio a Dios y al prójimo[10].

Les dejo mi bendición como apóstol del Señor de que hallarán la fortaleza y el valor para florecer gozosamente como hijas de Dios mientras caminan alegres cada día por la gloriosa senda del discipulado. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase 2 Nefi 2:14, 26.
2. Véase Lucas 15:4–6.
3. Traducción libre de: Boston College "Study Finds Intractable Conflicts Stem from Misunderstanding of Motivation", *Science Daily*, 4 de noviembre de 2014, sciencedaily.com.
4. Mateo 5:44–45.
5. Véase Mateo 5:44.
6. Véase 1 Nefi 8.
7. Véase "Soy un hijo de Dios", *Canciones para los niños*, págs. 2–3.
8. 1 Corintios 2:9.
9. Véase "The Most Inspirational Book Quotes of All Time", pegasuspublishers.com/blog.
10. Véase Alma 5:26.

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

El anhelo de volver a casa

Vuelvan su alma hacia la luz. Emprendan su propio y maravilloso camino a casa. Al hacerlo, su vida mejorará, será más feliz y tendrá un mayor propósito.

Recientemente, al reunirnos con el presidente Thomas S. Monson, él expresó, con gran solemnidad y un semblante de felicidad, cuánto ama al Señor y que sabe que el Señor lo ama a él. Mis queridos hermanos y hermanas, sé que el presidente Monson está muy agradecido por su amor, sus oraciones y su dedicación al Señor y a Su gran evangelio.

Bobbie, el "perro maravilla"

Hace casi un siglo, una familia de Oregón estaba de vacaciones en Indiana —a más de 3.200 km de distancia— cuando perdieron a su querido perro, Bobbie. La familia, desesperada, buscó al perro por todos lados, pero fue en vano; Bobbie no apareció.

Con el corazón destrozado, regresaron a casa, y cada kilómetro que recorrían los alejaba más de su querida mascota.

Seis meses después, la familia quedó atónita al hallar a Bobbie frente a la puerta de su casa en Oregón. "Sucio, escuálido, con las patas gastadas hasta los huesos, parecía haber caminado toda aquella distancia… por sí mismo"[1]. La historia de Bobbie suscitó el interés de la gente en todo Estados Unidos, y se lo llegó a conocer como Bobbie, el "perro maravilla".

Bobbie no es el único animal que ha desconcertado a los científicos con un increíble sentido de la orientación e instinto por el hogar. Algunas poblaciones de mariposas monarca emigran 4.800 km cada año hacia climas más adecuados para su supervivencia; las tortugas laúd atraviesan el océano Pacífico desde Indonesia hasta las costas de California; las ballenas jorobadas nadan ida y vuelta desde las heladas aguas de los Polos Norte y Sur hasta el ecuador; y lo que tal vez sea más increíble, el charrán ártico vuela ida y vuelta cada año desde el círculo polar ártico hasta la Antártida, recorriendo cerca de 97 000 km.

Cuando los científicos estudian este fascinante comportamiento, se hacen preguntas tales como: "¿Cómo saben adónde ir?" y "¿Cómo es que cada generación sucesiva aprende este comportamiento?".

Cuando leo acerca de este poderoso instinto de los animales, no puedo evitar preguntarme: "¿Es posible que los seres humanos tengan un anhelo similar —un sistema de orientación interno, por así decirlo— que los atrae a su *hogar celestial*?".

Creo que cada hombre, mujer y niño ha sentido el llamado de los cielos en algún momento de su vida. En lo profundo de nuestro ser yace el afán de atravesar el velo, de algún modo, y abrazar a los Padres Celestiales que alguna vez conocimos y amamos.

Algunos podrán suprimir ese anhelo y sofocar ese llamado, pero aquellos que no apagan esa luz en su interior pueden embarcarse en un viaje increíble: una maravillosa migración hacia climas celestiales.

Dios los llama

El sublime mensaje de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es que Dios es nuestro Padre, que Él se interesa por nosotros y que hay una manera de regresar a Él.

Dios los llama.

Dios conoce cada uno de sus pensamientos, sus pesares y sus más grandes esperanzas. Dios sabe las muchas veces que lo han buscado; las muchas veces que han sentido un gozo ilimitado; las muchas veces que han llorado en soledad; las muchas veces que se han sentido desamparados, confundidos y enfadados;

Sin embargo, sin importar su pasado —si han flaqueado o fallado, si se sienten destrozados, resentidos, traicionados o derrotados—, sepan que no están solos; Dios aún los llama.

El Salvador les extiende la mano; y, como hizo hace mucho tiempo con aquellos pescadores que estaban a orillas del mar de Galilea, con infinito amor les dice a ustedes: "Venid en pos de mí"[2].

Si lo escuchan, Él les hablará hoy mismo.

Cuando recorran el sendero del discipulado —cuando avancen hacia el Padre Celestial—, algo en su interior les confirmará que han escuchado el llamado del Salvador y puesto su corazón en dirección a la luz; les dirá que se encuentran en el camino correcto y que están regresando a casa.

Desde el principio de los tiempos, los profetas de Dios han instado a las personas de su época a "[escuchar] la voz de Jehová tu Dios… guardar sus mandamientos y sus estatutos… [y convertirte] a [Él] con todo tu corazón y con toda tu alma"[3].

Las Escrituras nos enseñan mil razones por las que debemos hacer eso.

Hoy, permítanme indicar dos razones por las que debemos volvernos al Señor.

Primero, la vida de ustedes será mejor.

Segundo, Dios los utilizará para hacer que la vida de otras personas sea mejor.

La vida de ustedes será mejor

Testifico que cuando nos embarcamos o proseguimos en la increíble travesía que conduce a Dios, nuestra vida es mejor.

Eso no significa que nuestra vida estará libre de pesar. Todos sabemos de fieles seguidores de Cristo que sufren tragedias e injusticia; Jesucristo mismo sufrió más que nadie. Tal como Dios "hace salir su sol sobre malos y buenos", también permite que la adversidad pruebe a los justos y a los injustos[4]. De hecho, a veces parecería que nuestra vida es más difícil *debido* a que estamos tratando de vivir nuestra religión.

No, el seguir al Salvador no hará desaparecer todas sus pruebas; sin embargo, hará desaparecer las barreras que hay entre ustedes y la ayuda que su Padre Celestial desea darles. Dios estará con ustedes; Él dirigirá sus pasos; caminará a su lado y hasta los cargará en Sus brazos cuando más lo necesiten.

Percibirán el sublime fruto del Espíritu: "… amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad [y] fe"[5].

Esos frutos espirituales no son producto de la prosperidad temporal, el éxito ni la buena fortuna; provienen de seguir al Salvador, y pueden asistirnos aun en medio de las tormentas más sombrías.

Las llamas y la conmoción de la vida terrenal podrán amenazar y atemorizar; pero quienes inclinen su corazón a Dios serán envueltos por Su paz, su gozo no disminuirá, no serán abandonados ni olvidados.

"Confía en Jehová con todo tu corazón", enseñan las Escrituras, "y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas"[6].

Aquellos que escuchan el llamado interior y buscan a Dios, aquellos que oran, creen y recorren el camino que el Salvador ha preparado —aunque a

veces tropiecen en la senda—, reciben la consoladora certeza de que "todas las cosas obrarán juntamente para [su] bien"[7].

Porque Dios "… da fuerzas al cansado y multiplica las fuerzas del que no tiene vigor"[8].

"… porque siete veces cae el justo y vuelve a levantarse"[9].

Y el Señor, en Su bondad, pregunta:

¿Desean experimentar un gozo duradero?

¿Ansían sentir en el corazón la paz que sobrepasa todo entendimiento?[10].

Entonces vuelvan su alma hacia la luz.

Emprendan su propio y maravilloso camino a casa.

Al hacerlo, su vida mejorará, será más feliz y tendrá un mayor propósito.

Dios los utilizará

En el sendero de regreso al Padre Celestial, pronto se darán cuenta de que esta travesía no solo se trata de enfocarse en su propia vida. No, esta senda inevitablemente los impulsa a convertirse en una bendición en la vida de otros hijos de Dios, sus hermanos y hermanas; y lo interesante del viaje es que, al servir a Dios y al ayudar y cuidar de sus semejantes, verán un gran progreso en su propia vida, de maneras que jamás pudieran imaginarse.

Tal vez piensen que no son tan útiles; quizás no se consideren una bendición en la vida de otra persona. A menudo, cuando nos miramos a nosotros mismos, solo vemos nuestras limitaciones e imperfecciones. Quizá pensemos que debemos ser "más" de algo para que Dios nos utilice: más inteligentes, más adinerados, más carismáticos, más talentosos, más espirituales. Recibirán bendiciones no tanto por sus habilidades, sino por las decisiones que tomen; y el Dios del universo obrará dentro y por medio de ustedes, magnificando sus humildes esfuerzos para Sus propósitos.

Su obra siempre ha avanzado de acuerdo con este importante principio: "… de las cosas pequeñas proceden las grandes"[11].

Al escribirles a los santos de Corinto, el apóstol Pablo observó que no muchos de ellos se considerarían sabios según las normas del mundo. Sin embargo, eso no importaba, porque "… lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte"[12].

La historia de la obra de Dios está llena de personas que se sentían ineptas, pero sirvieron humildemente, confiando en la gracia de Dios y en Su promesa: "… su brazo será mi brazo, y yo seré su escudo… y lucharán por mí varonilmente; y… los preservaré"[13].

El verano pasado nuestra familia tuvo una maravillosa oportunidad de visitar algunos sitios históricos de la Iglesia en el este de Estados Unidos. De un modo especial, revivimos la historia de esa época. Algunas personas de las que había leído tanto —personas como Martin Harris, Oliver Cowdery y Thomas B. Marsh— se volvieron más reales para mí al caminar por donde ellos anduvieron y al meditar en los sacrificios que hicieron para edificar el reino de Dios.

Ellos poseían muchos atributos que les permitieron hacer contribuciones significativas a la restauración de la Iglesia de Jesucristo. Sin embargo, también eran humanos, débiles y falibles, tal como ustedes y yo. Algunos estuvieron en desacuerdo con el profeta José Smith y se apartaron de la Iglesia. Más tarde, muchas de esas personas tuvieron un cambio de corazón, se humillaron y, una vez más, procuraron y hallaron la hermandad con los santos.

Tal vez tengamos la tendencia a juzgar a estos hermanos y a otros miembros

como ellos; quizás digamos: "Yo jamás habría abandonado al profeta José".

Aunque puede que eso sea cierto, realmente no sabemos cómo era vivir en esa época, en esas circunstancias. No, ellos no eran perfectos, pero qué alentador es saber que Dios pudo utilizarlos de todos modos. Él conocía sus fortalezas y sus debilidades, y les dio la extraordinaria oportunidad de contribuir con una estrofa o una melodía al glorioso himno de la Restauración.

Qué alentador es saber que, aunque *nosotros* somos imperfectos, si nuestro corazón se vuelve a Dios, Él será generoso y bondadoso, y nos utilizará para Sus propósitos.

Aquellos que aman y sirven a Dios y a sus semejantes, y participan en Su obra humilde y activamente, verán suceder cosas maravillosas en su vida y en la vida de sus seres queridos.

Las puertas que parecían estar cerradas se abrirán.

Ángeles irán delante de ellos y prepararán el camino.

Sin importar la posición que ocupen en la comunidad o en la Iglesia, Dios los utilizará si ustedes están dispuestos; Él magnificará sus deseos justos y convertirá las acciones caritativas que siembren en una abundante cosecha de bondad.

No podemos llegar allí en piloto automático

Somos, cada uno de nosotros, "extranjeros y peregrinos"[14] en este mundo. En muchos sentidos, estamos lejos de casa; no obstante, eso no significa que debemos sentirnos perdidos ni solos.

Nuestro amado Padre Celestial nos ha dado la luz de Cristo, y en lo profundo de cada uno de nosotros, un sentimiento divino nos insta a volver nuestros ojos y nuestro corazón a Él mientras realizamos la peregrinación de regreso a nuestro hogar celestial.

Eso requiere esfuerzo; no pueden llegar allí sin esforzarse por aprender de Él, comprender Sus instrucciones, ponerlas en práctica fervientemente y dar un paso tras otro.

No, la vida no es un auto que se conduce solo ni un avión en piloto automático.

No pueden simplemente flotar en las aguas de la vida y confiar en que la corriente los lleve adonde sea que esperan llegar algún día. El discipulado requiere que estemos dispuestos a nadar a contracorriente cuando sea necesario.

Ninguna otra persona es responsable por su viaje personal. El Salvador los ayudará y preparará el camino, pero el compromiso de seguirle y guardar Sus mandamientos debe surgir de ustedes. Esa carga es solo de ustedes, es su exclusivo privilegio.

Esta es su gran aventura.

Por favor, escuchen el llamado de su Salvador.

Síganlo.

El Señor ha establecido La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para ayudarles en este compromiso de servir a Dios y al prójimo. El propósito de ella es alentar, enseñar, elevar e inspirar. Esta maravillosa Iglesia les brinda oportunidades de ejercer la compasión, tender una mano a los demás, y renovar y guardar convenios sagrados. Está diseñada para bendecir su vida y mejorar su hogar, su comunidad y su nación.

Vengan, únanse a nosotros y confíen en el Señor. Pongan sus talentos al servicio de Su maravillosa obra; tiendan una mano, alienten, sanen y apoyen a todos los que deseen sentir y dar oído al anhelo de volver a nuestro hogar divino. Unámonos en esta gloriosa peregrinación hacia climas celestiales.

El Evangelio es un extraordinario mensaje de esperanza, felicidad y gozo; es el sendero que nos conduce a casa.

Al aceptar el Evangelio en fe y en obras, cada día, cada hora, nos acercaremos un poco más a nuestro Dios; nuestra vida será mejor, y el Señor nos utilizará de maneras sorprendentes para bendecir a los que nos rodean y llevar a cabo Sus propósitos eternos. De esto testifico y les dejo mi bendición, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Susan Stelljes, "Bobbie the Wonder Dog", *The Oregon Encyclopedia,* oregonencyclopedia.org.
2. Véanse Mateo 4:19; Lucas 18:22.
3. Deuteronomio 30:10.
4. Mateo 5:45.
5. Gálatas 5:22.
6. Proverbios 3:5–6.
7. Doctrina y Convenios 90:24.
8. Isaías 40:29.
9. Proverbios 24:16.
10. Véase Filipenses 4:7.
11. Doctrina y Convenios 64:33.
12. 1 Corintios 1:27.
13. Doctrina y Convenios 35:14.
14. Hebreos 11:13; 1 Pedro 2:11.

Por Bonnie L. Oscarson
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

Las necesidades ante nosotros

Algunas de las necesidades más importantes que podemos encontrar están en nuestras propias familias, nuestros amigos, en nuestros barrios y comunidades.

Recientemente hemos presenciado un gran número de desastres naturales, en México, Estados Unidos, Asia, el Caribe y África. Eso ha sacado a relucir lo mejor de las personas a medida que miles han intervenido para ayudar a quienes están en peligro o necesidad y quienes han sufrido pérdidas. Me ha maravillado ver a jovencitas en Texas y Florida quienes, junto con muchos otros, se han puesto las camisetas amarillas de Manos Mormonas que Ayudan y están colaborando para quitar los escombros de casas tras los recientes huracanes. Muchos miles más irían gustosamente a centros donde más los necesitan si no fuera por la distancia. En cambio, ustedes han brindado generosas donaciones para aliviar el sufrimiento; su generosidad y compasión son inspiradoras y cristianas.

Hoy quiero mencionar un aspecto del servicio que creo que es importante para todos, sin importar dónde estemos. Para nosotros que hemos visto las noticias de acontecimientos recientes y nos hemos sentido incapaces de saber qué hacer, la respuesta podría estar en realidad ante nosotros.

El Salvador enseñó: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará"[1]. El presidente Thomas S. Monson dijo de este pasaje: "Creo que el Salvador nos está diciendo que a menos que nos perdamos en dar servicio a los demás, nuestra propia vida tiene poco propósito. Aquellos que viven únicamente para sí mismos al final se marchitan y, en sentido figurado, pierden la vida, mientras que aquellos que se pierden a sí mismos en prestar servicio a los demás progresan y florecen… y en efecto salvan su vida"[2].

Vivimos en una cultura donde más y más nos centramos en la pequeña pantalla que está en nuestras manos que en las personas a nuestro alrededor. Hemos substituído mirar a alguien a los ojos y sonreír, o aun más, tener una conversación cara a cara, por enviar textos y tweets. A menudo nos preocupa más cuántos "seguidores" y "me gusta" tengamos que en poner el brazo alrededor de un amigo y mostrar amor, preocupación e interés tangibles. Tan asombrosa como puede ser la tecnología moderna para difundir el mensaje del evangelio de Jesucristo y ayudarnos a mantenernos en contacto con familiares y amigos, si no estamos alerta sobre cómo usamos los dispositivos personales, nosotros también podemos comenzar a centrarnos solo en nosotros mismos y olvidar que la esencia de vivir el Evangelio es el servicio.

Siento gran amor y fe por aquellos

de ustedes que están en su adolescencia y juventud. He visto y sentido sus deseos de servir y hacer una diferencia en el mundo. Creo que la mayoría de los miembros consideran que el servicio es el núcleo de sus convenios y discipulado, pero también creo que a veces es fácil no ver algunas de las oportunidades más grandes de servir a los demás debido a que estamos distraídos o buscando maneras ambiciosas de cambiar el mundo y no vemos que algunas de las necesidades más importantes que podemos satisfacer están en nuestras propias familias, nuestros amigos, en nuestros barrios y comunidades. Nos conmueve cuando vemos el sufrimiento y las grandes necesidades de quienes están al otro lado del mundo, pero quizás no veamos que en nuestra clase hay una persona sentada justo a nuestro lado que necesita nuestra amistad.

La hermana Linda K. Burton contó la historia de una presidenta de la Sociedad de Socorro quien, al trabajar con otras personas, recolectó acolchados para personas necesitadas durante la década de 1990. "Ella… [condujo] con su hija un camión lleno de esos acolchados desde Londres hasta Kosovo. Al regresar a casa, recibió una clara impresión espiritual que le llegó profundamente al corazón. Fue la siguiente: "Lo que has hecho es algo muy bueno; ahora ve a casa, cruza la calle, y presta servicio a tu vecino'"[3].

¿De qué sirve salvar al mundo si descuidamos las necesidades de aquellos más cercanos a nosotros y aquellos a quienes más amamos? ¿De qué vale arreglar el mundo si las personas que nos rodean están en dificultades y no nos damos cuenta? El Padre Celestial quizás haya puesto cerca de nosotros a quienes nos necesitan, sabiendo que somos los más indicados para satisfacer sus necesidades.

Todos pueden encontrar maneras de brindar servicio cristiano. Mi consejera, la hermana Carol F. McConkie, recientemente me contó sobre su nieta Sarah, de 10 años, quien, cuando se dio cuenta que su madre estaba enferma, decidió ser de ayuda. Levantó a su hermanita, la ayudó a vestirse, le cepilló los dientes, le arregló el cabello y le dio el desayuno para que su madre pudiera descansar. Discretamente llevó a cabo ese simple acto de servicio sin que se lo pidiera porque vio una necesidad y decidió ayudar. Sarah no solo bendijo a su madre, sino que estoy segura que ella también sintió gozo al saber que había aligerado la carga de alguien a quien amaba y, al mismo tiempo, fortaleció su relación con su hermana. El presidente James E. Faust dijo: "El servicio a los demás puede comenzar casi a cualquier edad… No tiene que ser a gran escala, y es más noble dentro de la familia"[4].

Ustedes, los hijos, ¿se dan cuenta cuánto significa para sus padres y familiares cuando buscan maneras de servir en el hogar? Para aquellos que son adolescentes, el fortalecer y servir a sus familiares deberían estar entre sus prioridades principales cuando busquen maneras de cambiar el mundo. El mostrar bondad y preocupación por sus hermanos y padres contribuye a crear un ambiente de unidad e invita al Espíritu al hogar. El cambiar el mundo comienza al fortalecer a su propia familia.

Otra esfera para centrarnos en nuestro servicio puede ser en la familia que es nuestro barrio. De vez en cuando sus hijos preguntarán: "¿Por qué tengo que ir a la Mutual? ¡En realidad no me beneficio en nada!".

Si como padre tuviera un momento inspirado, respondería: "¿Qué te hace pensar que vas a la Mutual por lo que *tú* te beneficias?".

Mis jóvenes amigos, les garantizo que siempre habrá una persona en cada reunión de la Iglesia a la que asistan que está sola, que está pasando por desafíos y necesita un amigo, o que siente que no encaja. Ustedes tienen algo importante que contribuir a cada reunión o actividad, y el Señor desea que miren a su alrededor, a sus compañeros, y luego ministren como Él lo haría.

El élder D. Todd Christofferson ha enseñado: "Una de las razones principales por las que el Señor ha creado una Iglesia es para crear una comunidad de santos que se apoyen uno al otro en el 'estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna'". Continúa diciendo: "En esta religión no nos preocupamos solo de nosotros mismos, sino que también se nos llama a servir. Somos los ojos, las manos, los pies y otros miembros del cuerpo de Cristo"[5].

Es cierto que asistimos a nuestras reuniones semanales de la Iglesia para participar en las ordenanzas, aprender doctrina y ser inspirados, pero otra razón muy importante para asistir es que, como la familia que es nuestro barrio y como discípulos del Salvador Jesucristo, cuidamos el uno del otro, nos alentamos unos a otros y buscamos

maneras de servirnos y fortalecernos unos a otros. No solo recibimos y tomamos lo que se ofrece en la Iglesia; sino que se nos necesita para dar y proveer. Jovencitas y jovencitos, la próxima vez que estén en la Mutual, en lugar de tomar sus teléfonos para ver lo que están haciendo sus amigos, deténganse, miren a su alrededor y pregúntense: "¿Quién me necesita hoy?". Ustedes pueden ser la clave para tender una mano e influir en la vida de un compañero o dar aliento a un amigo que esté teniendo dificultades en silencio.

Pidan a su Padre Celestial que les muestre aquellos a su alrededor que necesitan su ayuda y que los inspire sobre cómo servirles mejor. Recuerden que el Salvador a menudo ministraba a las personas una a una

Nuestro nieto Ethan tiene 17 años. Me conmovió este verano cuando me dijo que, inspirado por el ejemplo de su madre, ora cada día para tener una oportunidad de servir a alguien. Al pasar tiempo con su familia, observé cómo Ethan trata a su hermano y hermanas con paciencia, amor y bondad, es servicial con sus padres y busca maneras de tender una mano a los demás. Me impresiona cómo está al tanto de las personas a su alrededor y de su deseo de servirles. Él es un ejemplo para mí. Hacer lo que Ethan hace —invitar al Señor a ayudarnos a buscar maneras de servir— permitirá que el Espíritu nos abra los ojos para ver las necesidades a nuestro alrededor, para ver a "aquél" que nos necesita ese día y saber cómo ministrarle.

Además de servir a sus familias y miembros del barrio, busquen oportunidades de servir en su vecindario y comunidad. Aunque a veces se nos llama para ayudar después de un desastre natural, se nos alienta a que cada día busquemos oportunidades en nuestras propias áreas para elevar y ayudar a los necesitados. Recientemente, un Presidente de Área que sirve en un país con muchos desafíos materiales, me enseñó que la mejor manera de ayudar a los necesitados en otras partes del mundo es pagar una generosa ofrenda de ayuno, contribuir al fondo de ayuda humanitaria de la Iglesia y buscar maneras de servir a los de su propia comunidad, dondequiera que vivan. ¡Imaginen cómo sería bendecido el mundo si todas las personas siguieran ese consejo!

Hermanos y hermanas, y en especial los jóvenes, al esforzarse por llegar a ser más como el Salvador Jesucristo y vivir sus convenios, continuarán siendo bendecidos con deseos de aliviar el sufrimiento y ayudar a los menos afortunados. Recuerden que algunas de las necesidades más grandes pueden ser aquellas que estén justo frente a ustedes. Comiencen su servicio en sus propios hogares y dentro de sus propias familias.

Esas son las relaciones que pueden ser eternas. Incluso, y quizás especialmente, si su situación familiar es menos que perfecta, ustedes pueden encontrar maneras de servir, elevar y fortalecer. Comiencen donde estén, ámenlos tal cual son y prepárense para la familia que quieren tener en el futuro.

Oren pidiendo ayuda para reconocer a aquellos en la familia que es su barrio, que necesitan amor y aliento. En lugar de asistir a la capilla con la pregunta: "¿Cómo me va a beneficiar esta reunión?", pregúntense: "¿Quién me necesita hoy? ¿Qué tengo para ofrecer?".

Al bendecir a sus propias familias y miembros del barrio, busquen maneras de bendecir a aquellos de sus comunidades locales. Ya sea que tengan mucho tiempo para servir o puedan dar solo unas cuantas horas al mes, sus esfuerzos bendecirán vidas y también los bendecirá a ustedes en maneras que ni siquiera pueden comenzar a imaginar.

El presidente Spencer W. Kimball enseñó: "Dios nos tiene en cuenta y vela por nosotros, pero por lo general, es por medio de otra persona que atiende a nuestras necesidades"[6]. Que todos reconozcamos el privilegio y la bendición de participar en el cumplimiento de la obra de nuestro Padre Celestial al satisfacer las necesidades de Sus hijos, es mi oración en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Lucas 9:24.
2. Thomas S. Monson, "¿Qué he hecho hoy por alguien?", *Liahona,* noviembre de 2009, pág. 85.
3. Linda K. Burton, "Fui forastero", *Liahona,* mayo de 2016, pág. 15.
4. James E. Faust, "El ser mujer: El más alto lugar de honor", *Liahona,* julio de 2000, pág. 117.
5. D. Todd Christofferson, "El porqué de la Iglesia", *Liahona,* noviembre de 2015, pág. 109.
6. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball,* 2006, pág. 92.

Por el élder Dallin H. Oaks
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El plan y la proclamación

La proclamación para la familia es la reiteración dada por el Señor de las verdades del Evangelio que necesitamos para sustentarnos en los desafíos actuales de la familia.

Como es evidente en nuestra Proclamación para la Familia, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días somos bendecidos con una doctrina única y una manera diferente de ver el mundo. Participamos e incluso nos destacamos en muchas actividades del mundo, pero renunciamos a participar en algunos asuntos para procurar seguir las enseñanzas de Jesucristo y Sus apóstoles, tanto antiguos como modernos.

I.

En una parábola, Jesús describió a aquellos que "[oyen] la palabra" pero se vuelven infructuosos cuando esa palabra es ahogada por "el afán de este mundo y el engaño de las riquezas" (Mateo 13:22). Más adelante, Jesús corrigió a Pedro por no disfrutar "lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres" al declarar: "Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?" (Mateo 16:23, 26). En Sus últimas enseñanzas en la vida terrenal, les dijo a Sus apóstoles: "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo… os aborrece el mundo" (Juan 15:19; véase también Juan 17:14, 16).

De manera similar, los escritos de los primeros apóstoles de Jesús a menudo usan la imagen del "mundo" para representar la oposición a las enseñanzas del Evangelio. "Y no os adaptéis a este mundo" (Romanos 12:2), enseñó el apóstol Pablo. "Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios" (1 Corintios 3:19). "Mirad", advirtió, "que ninguno os engañe… según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (Colosenses 2:8). El apóstol Santiago enseñó que "la amistad del mundo es enemistad con Dios[.] Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios" (Santiago 4:4).

A menudo, el Libro de Mormón usa esa imagen de la oposición del "mundo". Nefi profetizó la destrucción final de aquellas personas "que se hayan fundado para hacerse populares ante los ojos del mundo, y aquellas que busquen… las cosas del mundo" (1 Nefi 22:23; véase también 2 Nefi 9:30). Alma condenó a aquellos que se inflan "con las vanidades del mundo" (Alma 31:27). El sueño de Lehi demuestra que aquellos que procuran seguir la barra de hierro, la palabra de Dios, se enfrentarán a la oposición del mundo. Los ocupantes del "edificio grande y espacioso" que Lehi vio estaban "burlándose y señalando" con "dedo de escarnio" (1 Nefi 8:26–27, 33). En la visión que tuvo de la interpretación del sueño, Nefi aprendió que el ridículo y la oposición llegaban de "las multitudes de la tierra, … el mundo y su sabiduría;… el orgullo del mundo" (1 Nefi 11:34–36).

¿Cuál es el significado de estas advertencias y estos mandamientos de las Escrituras de no ser "del mundo", o el mandamiento de nuestros días de

"renunciar al mundo"? (D. y C. 53:2). El presidente Thomas S. Monson resumió estas enseñanzas: "Debemos estar atentos en un mundo que se ha alejado tanto de lo que es espiritual. Es esencial que rechacemos cualquier cosa que no se ajuste a nuestras normas, negándonos, en el proceso, a renunciar a lo que más deseamos: la vida eterna en el reino de Dios"[1].

Dios creó esta tierra de acuerdo con Su plan de ofrecer a Sus hijos en espíritu un lugar donde experimentar la mortalidad como un paso necesario hacia las glorias que Él desea para todos Sus hijos. Aunque hay varios reinos y glorias, lo que más desea el Padre Celestial para Sus hijos es lo que el presidente Monson llamó "la vida eterna en el reino de Dios", que es la exaltación en familias. Eso es más que la salvación. El presidente Russell M. Nelson nos ha recordado: "En el plan eterno de Dios, la salvación es un asunto individual y la exaltación es un asunto familiar"[2].

El evangelio restaurado de Jesucristo y la inspirada Proclamación para la familia, de la que hablaremos más adelante, son enseñanzas esenciales para guiarnos en la preparación terrenal para la exaltación. Aunque debemos vivir con las leyes y otras tradiciones del matrimonio de un mundo en declive, aquellos que se esfuerzan por obtener la exaltación deben tomar decisiones personales sobre la vida familiar de acuerdo a la manera del Señor, cuando esta difiera de la manera del mundo.

En esta vida terrenal, no tenemos memoria de lo que sucedió antes de nuestro nacimiento, y ahora experimentamos la oposición. Crecemos y maduramos espiritualmente al escoger obedecer los mandamientos de Dios en una sucesión de decisiones correctas, las cuales incluyen los convenios y las ordenanzas, así como el arrepentimiento cuando nuestras decisiones no son las correctas.Por el contrario, si no tenemos fe en el plan de Dios, y somos desobedientes o nos abstenemos deliberadamente de actuar de la manera requerida, nos privamos de ese crecimiento y madurez. El Libro de Mormón nos enseña que "esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios" (Alma 34:32).

II.

Los Santos de los Últimos Días que comprenden el Plan de Salvación tienen un punto de vista único acerca del mundo que les ayuda a ver la razón de los mandamientos de Dios, la naturaleza inalterable de Sus ordenanzas requeridas y el papel fundamental de nuestro Salvador, Jesucristo. La expiación de nuestro Salvador nos recupera tras la muerte y, de acuerdo a nuestro arrepentimiento, nos salva del pecado. Con ese punto de vista del mundo, los Santos de los Últimos Días tienen prioridades y prácticas específicas y son bendecidos con la fortaleza para aguantar las frustraciones y los pesares de la vida terrenal.

Inevitablemente, las acciones de las personas que intentan seguir el Plan de Salvación de Dios pueden causar malentendidos e incluso conflicto con familiares o amigos que no crean en esos principios. Tal conflicto es siempre así. Cada generación que ha procurado seguir el plan de Dios ha tenido sus desafíos. En la antigüedad, el profeta Isaías dio fortaleza a los Israelitas, a quienes llamó "los que conocéis rectitud… en cuyo corazón está mi ley". A ellos declaró, "No temáis afrenta de hombre ni tengáis miedo de sus ultrajes" (Isaías 51:7; véase también 2 Nefi 8:7). Sea cual sea la causa del conflicto con aquellos que no entienden o creen el plan de Dios, aquellos que sí lo creen tienen el mandamiento de escoger la manera del Señor en lugar de la manera del mundo.

III.

El plan del Evangelio que cada familia debería seguir para prepararse para la vida eterna y la exaltación se encuentra delineado en la proclamación de la Iglesia de 1995: "La Familia: Una Proclamación para el Mundo"[3]. Por supuesto, sus declaraciones son visiblemente diferentes de algunas leyes, prácticas y posturas actuales que se defienden en el mundo en que vivimos. En nuestros días, las diferencias más evidentes son la cohabitación sin el matrimonio, el matrimonio entre personas del mismo sexo, y criar hijos cuando se es parte de tales relaciones. Aquellos que no creen en la exaltación o no aspiran a ella, y

que son a los que más persuaden las maneras del mundo, consideran que esta proclamación sobre la familia es tan solo una declaración de normas que se debería cambiar. Por el contrario, los Santos de los Últimos Días afirman que la proclamación para la familia define el tipo de relaciones familiares donde la parte más importante de nuestro desarrollo eterno se puede dar.

Hemos sido testigos de una aceptación pública rápida y creciente de la cohabitación sin el matrimonio y del matrimonio entre personas del mismo sexo.La correspondiente propaganda en los medios de comunicación, la educación e incluso los requisitos ocupacionales crean desafíos difíciles para los Santos de los Últimos Días. Debemos intentar equilibrar las tensas demandas de seguir la ley del Evangelio en nuestra vidas y enseñanzas personales, aun mientras procuramos mostrar amor hacia todas las personas[4]. Al hacer eso, a veces nos enfrentamos a lo que Isaías llamó "afrenta de hombre".

Los Santos de los Últimos Días convertidos creen que la proclamación para la familia, publicada hace casi un cuarto de siglo y ahora traducida a muchos idiomas, es el énfasis reiterado por el Señor de las verdades del Evangelio que necesitamos para sustentarnos en los desafíos actuales de la familia. Dos ejemplos son el matrimonio entre personas del mismo sexo y la cohabitación fuera del matrimonio. Tan solo veinte años después de la proclamación sobre la familia, la Corte Suprema de los Estados Unidos autorizó el matrimonio entre personas del mismo sexo, anulando miles de años en los que el matrimonio estaba limitado a efectuarse entre un hombre y una mujer. El impresionante porcentaje de niños en Estados Unidos nacidos de una madre que no está casada con el padre llegó de manera más gradual: 5% en 1960[5], 32% en 1995[6] y ahora el 40%[7].

IV.

La proclamación para la familia comienza declarando que "el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos". También afirma que "el ser hombre o el ser mujer es una característica esencial de la identidad y del propósito premortales, mortales y eternos de la persona". Además, declara que "Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa".

La proclamación afirma el deber continuo del esposo y la esposa de multiplicarse y henchir la tierra, así como "la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos": "Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre que honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad". Advierte solemnemente contra el abuso del cónyuge o de los hijos, y afirma que "la felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo". Por último, pide que se promuevan, de manera oficial, "medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad".

En 1995, un Presidente de la Iglesia y otros catorce apóstoles del Señor emitieron estas importantes declaraciones doctrinales. Como uno de entre solamente siete de esos apóstoles que todavía viven, siento la obligación de compartir lo que llevó a la proclamación para la familia, para la información de todo aquel que la tenga en cuenta.

La inspiración que identificaba la necesidad de una proclamación sobre la familia llegó al liderazgo de la Iglesia hace más de veintitrés años. Sorprendió a algunos que pensaban que las verdades doctrinales sobre el matrimonio y la familia se entendían bien sin necesidad de reafirmación[8]. Sin embargo, sentimos la confirmación y nos pusimos a trabajar. Durante casi un año, los miembros del Cuórum de los Doce determinaron y analizaron los temas. Se propuso, se analizó y se revisó el contenido lingüístico. Con espíritu de oración, rogamos continuamente al Señor que nos diera Su inspiración sobre lo que debíamos decir y de qué manera hacerlo. Todos aprendimos "línea sobre línea, precepto tras precepto", como el Señor ha prometido (D. y C. 98:12).

Durante este proceso de revelación, un texto propuesto fue presentado a la Primera Presidencia, que supervisa y promulga las enseñanzas y la doctrina de la Iglesia. Después de que la Presidencia hiciera algunos cambios más, el Presidente de la Iglesia, Gordon B. Hinckley, anunció la proclamación sobre la familia. En la reunión para las mujeres del 23 de septiembre de 1995, él presentó la proclamación con las siguientes palabras: "Con tanta sofistería que se hace pasar como verdad, con tanto engaño en cuanto a las normas y los valores, con tanta tentación de

seguir los consejos del mundo, hemos sentido la necesidad de amonestar y advertir sobre todo ello"[9].

Testifico que la proclamación sobre la familia es una declaración de verdad eterna, la voluntad del Señor para Sus hijos que buscan la vida eterna. Ha sido la base de la enseñanza y la práctica de la Iglesia durante los últimos veintidós años y seguirá siéndolo en el futuro. Considérenla como tal, enséñenla, vívanla y serán bendecidos al esforzarse ustedes hacia la vida eterna.

Hace cuarenta años, el presidente Ezra Taft Benson enseñó que "Cada generación tiene sus pruebas y su oportunidad de resistir y probarse a sí misma"[10]. Creo que nuestra actitud hacia la proclamación y nuestro uso de ella es una de esas pruebas para esta generación. Es mi oración que todos los Santos de los Últimos Días se mantengan firmes ante esta prueba.

Concluyo con las enseñanzas que el presidente Gordon B. Hinckley pronunció dos años después de que se anunciara la proclamación. Dijo: "Veo un maravilloso futuro en un mundo muy incierto. Si nos aferramos a nuestros valores, si edificamos sobre nuestro legado, si andamos en obediencia ante el Señor, si tan solo vivimos el Evangelio, seremos bendecidos en forma magnífica y maravillosa. Se nos contemplará como un pueblo peculiar que ha encontrado la clave para una felicidad peculiar"[11].

Testifico de la veracidad y de la importancia eterna de la proclamación de la familia, que reveló el Señor Jesucristo a Sus apóstoles para la exaltación de los hijos de Dios (véase Doctrina y Convenios 131:1–4). En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, "Permaneced en lugares santos", *Liahona,* noviembre de 2011, pág. 83.
2. Russell M. Nelson, "La salvación y la exaltación", *Liahona,* mayo de 2008, pág. 10.
3. Véase "Véase "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 129.
4. Véase Dallin H. Oaks, "El amor y la ley," *Liahona,* noviembre de 2009, págs. 26–29.
5. Véase " 'Disastrous' Illegitimacy Trends", *Washington Times,* 1º de diciembre de 2006, washingtontimes.com.
6. Véase Joyce A. Martin y otros, "Report of Final Natality Statistics, 1996", *Monthly Vital Statistics Report,* 30 de junio de 1998, pág. 9.
7. Véase Joyce A. Martin y otros, "Births: Provisional Data for 2016", *Vital Statistics Rapid Release,* junio de 2017, pág. 10.
8. Veinte años después, nuestra Presidenta General de las Mujeres Jóvenes lo expresó muy bien: "Sin embargo, en ese entonces no nos dimos cuenta de lo mucho que íbamos a necesitar esas declaraciones básicas hoy en día como la norma para juzgar cada nueva ráfaga de creencias mundanas que nos llega a través de las publicaciones, internet, los eruditos, la televisión, el cine, e incluso los legisladores. La proclamación sobre la familia se ha convertido en nuestro modelo para juzgar las filosofías del mundo; y testifico que los principios que allí se declaran son tan verdaderos hoy como lo eran hace casi veinte años, cuando los recibimos de un profeta de Dios" (Bonnie L. Oscarson, "Defensoras de la Proclamación sobre la Familia", *Liahona,* mayo de 2015, págs. 14–15).
9. Gordon B. Hinckley, véase "Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo", *Liahona,* enero de 1996, pág. 116.
10. Ezra Taft Benson, "Our Obligation and Challenge", seminario para representantes regionales, 30 de septiembre de 1977, pág. 2; no se publicó el texto; citado en David A. Bednar, "¿Quién sigue al Señor? Las lecciones del Campo de Sion", *Liahona,* julio de 2017.
11. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley* (2016), pág. 74; véase también Gordon B. Hinckley, "Miren hacia el futuro," *Liahona,* enero de 1998, pág.82.

Por el élder John C. Pingree Jr.
De los Setenta

"Tengo una obra para ti"

Todos nosotros tenemos una función importante que cumplir para hacer avanzar la obra de Dios.

Dios declaró a Moisés: "Tengo una obra para ti" (Moisés 1:6). ¿Alguna vez se han preguntado si nuestro Padre Celestial tiene una obra para ustedes? ¿Hay cosas importantes que lograr para las cuales Él los haya preparado a ustedes específicamente? Testifico que la respuesta es ¡sí!

Consideren a Girish Ghimire, que nació y se crió en Nepal. De adolescente, estudió en China, donde un compañero de clase compartió el evangelio de Jesucristo con él. Después de un tiempo, Girish vino a la Universidad Brigham Young para cursar estudios de posgrado y conoció a su futura esposa. Se establecieron en el valle de Lago Salado y adoptaron a dos niños de Nepal.

Años después, cuando más de 1500 refugiados de campamentos en Nepal fueron trasladados a Utah[1], Girish se sintió inspirado a ayudar. Con la capacidad de hablar el idioma y un conocimiento de la cultura, Girish sirvió como intérprete, maestro y mentor. Después de establecerse en la comunidad, algunos refugiados nepaleses mostraron interés en el Evangelio; se organizó una rama de habla nepalí y posteriormente Girish sirvió como el presidente de rama. También él fue parte fundamental a la hora de traducir el Libro de Mormón al nepalés.

¿Pueden ver cómo el Padre Celestial preparó y está utilizando a Girish?

Dios tiene una obra para cada uno de nosotros

Hermanos y hermanas, Dios tiene una obra importante para cada uno de nosotros. Dirigiéndose a las hermanas, pero enseñando verdades que se aplican a todos, el presidente Spencer W. Kimball enseñó: "En el mundo preterrenal, [se nos] dieron ciertas asignaciones… Aunque no recordemos ahora esos detalles, ello no altera la gloriosa realidad de que en una oportunidad estuvimos de acuerdo con ese plan"[2]. ¡Qué verdad tan ennoblecedora! Nuestro Padre Celestial tiene cosas específicas e importantes para que hagamos ustedes y yo (véase Efesios 2:10).

Estas asignaciones divinas no están reservadas para unos pocos privilegiados, sino que son para todos nosotros, sin importar nuestro sexo, edad, raza, nacionalidad, nivel de ingresos, estatus social o llamamiento en la Iglesia. Todos nosotros tenemos una función importante que cumplir para hacer avanzar la obra de Dios (véase Moisés 1:39).

Algunos dudamos de que el Padre Celestial pueda utilizarnos, a *nosotros,* para hacer contribuciones importantes; pero recuerden, Él siempre ha utilizado a personas comunes y corrientes para lograr cosas extraordinarias (véanse 1 Corintios 1:27–28; D. y C. 35:13; 124:1). "[Somos] agentes" y "el poder está en [nosotros]" para "efectuar mucha justicia" (D. y C. 58:27–28)[3].

El presidente Russell M. Nelson explicó:

"El Señor tiene más en mente para ustedes de lo que ustedes tienen en mente para ustedes mismos! "Ustedes han sido reservados y preservados para esta época y lugar…

"El Señor necesita que cambien el mundo. A medida que aceptan y siguen Su voluntad para ustedes, ¡se encontrarán logrando lo imposible!"[4].

De modo que, ¿cómo llegamos a comprender y hacer la obra que Dios espera que hagamos? Permítanme compartir cuatro principios que ayudarán:

Centrarse en los demás

Primero, centrarse en los demás. Podemos seguir a Cristo, quien "anduvo haciendo bienes" (Hechos 10:38; véase también 2 Nefi 26:24).

Cuando regresé de mi misión de tiempo completo, extrañaba el propósito diario del que había disfrutado. Obviamente, necesitaba guardar mis convenios, recibir una educación, establecer una familia y ganarme la vida; pero me preguntaba si había algo más, o incluso algo especial, que el Señor quería que yo hiciera. Después de meditarlo por varios meses, leí este versículo: "Si quieres, serás el medio para hacer mucho bien en esta generación" (D. y C. 11:8). El Espíritu me ayudó a comprender que el propósito principal de las asignaciones divinas es bendecir a los demás y "hacer mucho bien".

Podemos abordar las decisiones importantes de nuestra vida —como qué estudiar, en qué trabajar o dónde vivir— dentro del contexto de ayudar a los demás.

Una familia se mudó a una nueva ciudad, y en lugar de buscar una casa en un barrio próspero, sintieron la impresión de establecerse en un zona con grandes necesidades sociales y económicas. A través de los años, el Señor ha trabajado por medio de ellos para apoyar a muchas personas y para edificar su barrio y estaca.

Un profesional médico tenía un consultorio típico, pero se sintió guiado a proporcionar atención gratuita un día a la semana a personas que no tenían seguro médico. Gracias a la disposición de este hombre y su esposa de bendecir a los demás, el Señor proporcionó una manera para que ellos apoyaran a cientos de pacientes necesitados al mismo tiempo que criaban a su gran familia.

Descubrir y cultivar dones espirituales

Segundo, descubrir y cultivar dones espirituales. El Padre Celestial nos dio estos dones para ayudarnos a determinar, llevar a cabo y disfrutar de la obra que Él tiene para nosotros.

Algunos de nosotros nos preguntamos: "¿Tengo *algún* don?". De nuevo, la respuesta es, ¡sí!. "A *todo* hombre [y mujer] le es dado un don por el Espíritu de Dios… para que así todos se beneficien" (D. y C. 46:11–12; énfasis agregado)[5]. Varios dones espirituales se documentan en las Escrituras (véanse 1 Corintios 12:1-11, 31; Moroni 10:8–18; D. y C. 46:8–26), pero hay muchos más[6]. Algunos podrían ser: tener compasión, expresar esperanza, llevarse bien con las personas, organizar eficazmente, hablar o escribir de modo persuasivo, enseñar con claridad y trabajar arduamente.

Entonces, ¿cómo llegamos a conocer nuestros dones? Podemos consultar nuestra bendición patriarcal, preguntar a las personas que mejor nos conocen y reconocer personalmente lo que naturalmente podemos hacer bien y lo que disfrutamos. Más importante aun, podemos preguntarle a Dios (véanse Santiago 1:5; D. y C. 112:10); Él sabe cuáles son nuestros dones, ya que fue Él quien nos los dio (véase D. y C. 46:26).

A medida que descubrimos nuestros dones, tenemos la responsabilidad de desarrollarlos (véase Mateo 25:14–30). Aun Jesucristo "no recibió de la plenitud al principio, sino que continuó de

gracia en gracia hasta que recibió la plenitud" (D. y C. 93:13).

Un joven creó ilustraciones para promover valores religiosos. Mi favorita es un retrato del Salvador, una copia del cual está colgada en nuestro hogar. Este hermano desarrolló y utilizó sus dones artísticos; por medio de él, el Padre Celestial ha inspirado a otras personas a que mejoren su discipulado.

A veces sentimos que no tenemos ningún don que sea particularmente importante. Un día, una hermana que se sentía desanimada rogó: "Señor, ¿cuál es mi ministerio personal?". Él contestó: "Estar pendiente de los demás". ¡Era un don espiritual! Desde entonces, ella ha encontrado gozo al estar pendiente de aquellas personas que a menudo están olvidadas, y Dios ha bendecido a muchas personas por medio de ella. Mientras que algunos de nuestros dones espirituales tal vez no nos hagan prominentes según las normas del mundo, son esenciales para Dios y Su obra[7].

Utilizar la adversidad

Tercero, utilizar la adversidad. Nuestras pruebas nos ayudan a descubrir la obra que el Padre Celestial tiene para nosotros y a prepararnos para ella. Alma explicó: "… después de mucha tribulación, el Señor… me ha hecho instrumento en sus manos" (Mosíah 23:10)[8]. Igual que el Salvador, cuyo sacrificio expiatorio le permite socorrernos (véase Alma 7:11–12), nosotros podemos usar el conocimiento que adquirimos de las experiencias difíciles para levantar, fortalecer y bendecir a los demás.

Después de que un exitoso ejecutivo de recursos humanos fue despedido, leyó su bendición patriarcal y se sintió inspirado a fundar una compañía para ayudar a otros profesionales a encontrar empleo. (Incluso me ayudó a mí a encontrar trabajo cuando nuestra familia regresó de servir una misión). El Señor usó esa prueba como un peldaño para bendecir a los demás, mientras que le proporcionó a él una carrera más significativa.

Una pareja joven tuvo una bebé que nació muerta. Con corazones rotos, para honrar a su hija, decidieron proporcionar terapia y apoyo material a padres que estaban pasando por situaciones parecidas. El Señor ha trabajado por medio de esa pareja debido a la empatía especializada que obtuvieron por medio de la adversidad.

Confiar en Dios

Y cuarto, confiar en Dios. Cuando le preguntamos a Él con fe y verdadera intención, Él nos revelará nuestras asignaciones divinas[9]. Una vez que las descubramos, Él nos ayudará a cumplir esas asignaciones. "Todas las cosas… están presentes ante [Sus] ojos" (D. y C. 38:2; véase también Abraham 2:8), y en el momento adecuado, Él abrirá las puertas que sean necesarias para nosotros (véase Apocalipsis 3:8). Hasta envió a Su Hijo, Jesucristo, a fin de que podamos depender de Él para obtener fuerza más allá de nuestras habilidades naturales (véanse Filipenses 4:13; Alma 26:12).

Un hermano, preocupado por las decisiones del gobierno local, sintió la impresión de postularse para un cargo público. A pesar del proceso abrumador de hacer campaña, él ejerció la fe y reunió los recursos para hacerlo. Al final, no ganó, pero sintió que el Señor le dio guía y fortaleza para abordar temas que eran importantes para la comunidad.

Una madre soltera, que tiene hijos con discapacidades de desarrollo, dudaba de poder satisfacer las necesidades de su familia adecuadamente. Aunque ha sido difícil, ella siente fortaleza por parte del Señor para cumplir con éxito su misión tan importante.

Palabras de advertencia

Al mismo tiempo que Dios nos ayuda a cumplir con nuestras asignaciones divinas, el adversario intenta distraernos y disuadirnos de tener una vida significativa.

El pecado probablemente es nuestra piedra de tropiezo más grande, nos insensibiliza al Espíritu Santo y restringe nuestro acceso al poder espiritual. Para efectuar la obra que el Padre Celestial tiene para nosotros, debemos esforzarnos

por ser puros (véase 3 Nefi 8:1). ¿Vivimos de tal manera que Dios pueda trabajar por medio de nosotros?

Satanás también busca distraernos con cosas menos importantes. El Señor advirtió a un líder de los comienzos de la Iglesia: "Tus pensamientos han estado en las cosas de la tierra más que en las que son de mí… y en el ministerio al cual has sido llamado" (D. y C. 30:2). ¿Estamos tan preocupados con las cosas del mundo que nos distraemos de nuestras asignaciones divinas?

Además, Satanás nos desalienta con sentimientos de ineptitud; hace que nuestro trabajo parezca demasiado difícil o intimidatorio. Sin embargo, ¡podemos confiar en Dios!. Él nos ama. Él desea que tengamos éxito. Él "va delante de [nosotros]; él estará [con nosotros], no [nos] dejará" (Deuteronomio 31:8; véanse también Salmos 32:8; Proverbios 3:5–6; Mateo 19:26; D y C 78:18).

Puede que Satanás también intente convencernos de que nuestra labor no es tan importante como la labor asignada a los demás; Pero toda asignación que venga de Dios es importante, y sentiremos satisfacción a medida que nos "[gloriemos]… en lo que el Señor [nos] ha mandado" (Alma 29:9).

Al trabajar Dios por medio de nosotros, puede que el adversario nos tiente a atribuirnos el mérito de cualquier logro; no obstante, podemos emular la humildad del Salvador al desviar los elogios personales y glorificar al Padre (véanse Mateo 5:16; Moisés 4:2). Cuando un reportero intentó reconocer a la Madre Teresa por la misión de su vida de ayudar a los pobres, ella respondió: "Es la obra de [Dios]. Yo soy como un… lápiz en Su mano… Él es el que piensa. Él es el que escribe. el lápiz no tiene nada que ver. El lápiz solo tiene que permitir que lo usen"[10].

Conclusión

Mis queridos hermanos y hermanas, invito a cada uno de nosotros a que nos "[presentemos] a Dios… como instrumentos de justicia" (Romanos 6:13). Eso significa hacerle saber que queremos ser útiles, buscar Su dirección y acceder a Su fortaleza.

Como siempre, podemos acudir a Jesucristo, nuestro ejemplo perfecto. En la vida preterrenal, el Padre Celestial preguntó: "¿A quién enviaré?".

Y Jesús respondió: "Heme aquí; envíame" (Abraham 3:27; véase también Isaías 6:8).

Jesucristo aceptó Su función preordinada como nuestro Salvador y Redentor, se preparó para ella y la llevó a cabo. Él cumplió la voluntad del Padre (véanse Juan 5:30; 6:38; 3 Nefi 27:13) y completó Sus asignaciones divinas.

A medida que seguimos el ejemplo de Cristo y nos sometemos a Dios, testifico que Él también nos utilizará para hacer avanzar Su obra y bendecir a los demás. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Refugee Processing Center, "Admissions and Arrivals," ireports.wrapsnet.org/Interactive-Reporting.
2. Spencer W. Kimball, "Vuestro papel como mujeres justas", *Liahona,* enero de 1980, pág. 168.
3. El presidente Gordon B. Hinckley compartió: "Crean en ustedes mismos y en la capacidad que tienen de hacer cosas grandes… Son hijos de Dios y tienen una capacidad infinita" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley* [2016], pág. 77).
4. Russell M. Nelson, *Accomplishing the Impossible: What God Does, What We Can Do,* 2015, pág. 147.
5. El presidente Dieter F. Uchtdorf dijo:

   "Nuestro Padre Celestial ve nuestro verdadero potencial. Él sabe cosas de nosotros que ni nosotros mismos sabemos. Durante nuestra vida, Él nos impulsa a cumplir con la medida de nuestra creación…

   "Decidamos seguir al Salvador y trabajar con diligencia a fin de llegar a ser la persona que fuimos creados a ser. Escuchemos y obedezcamos las indicaciones del Santo Espíritu; al hacerlo, el Padre Celestial nos revelará cosas que no sabíamos sobre nosotros mismos. Él iluminará el camino por delante y nos abrirá los ojos para que veamos nuestros desconocidos y quizá nunca imaginados talentos" ("Lamentos y resoluciones," *Liahona,* noviembre, 2012, págs. 22–23).
6. El élder Bruce R. McConkie, explicó: "Los dones espirituales son infinitos, tanto en número como en diversidad. Los que se mencionan en la palabra revelada son sencillamente una muestra de lo que la gracia divina de un Dios benevolente concede ilimitadamente a quienes le aman y le prestan servicio" (*A New Witness for the Articles of Faith,*1985, pág. 371).
7. El élder Marvin J. Ashton enseñó:

   "Quisiera mencionar algunos de ellos al azar, a modo de ejemplo, los cuales no siempre son evidentes, pero sí son muy importantes. Tal vez entre ellos encuentren algunos de los dones que ustedes tienen; dones no muy evidentes pero sí reales y valiosos.

   "Repasemos algunos de estos dones menos obvios: el don de preguntar, el don de escuchar, el don de oír y de emplear una voz suave y apacible, el don de poder llorar, el don de evitar la contención, el don de congeniar, el don de evitar las repeticiones vanas, el don de procurar lo que es recto, el don de no condenar, el don de buscar la guía de Dios, el don de ser un discípulo, el don de preocuparse por los demás, el don de ser capaces de meditar, el don de ofrecer oraciones, el don de testificar elocuentemente y el don de recibir el Espíritu Santo" ("Hay muchos dones", *Liahona,* enero de 1988, pág. 19).
8. Pablo también instruyó: "[Dios] nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, con la consolación con que nosotros somos consolados por Dios" (2 Corintios 1:4).
9. El élder Richard G. Scott explicó: "Dios tiene un plan específico para tu vida. Él te revelará partes de ese plan a medida que las busques con fe y obediencia constantes" ("Cómo vivir bien en medio de la creciente maldad", *Liahona,* mayo de 2004, pág.102).
10. Madre Teresa, en Edward W. Desmond, "Interview with Mother Teresa: A Pencil in the Hand of God," *Time,* 4 de diciembre de 1989, time.com.

Por el élder D. Todd Christofferson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El pan vivo que ha descendido del cielo

Si anhelamos morar en Cristo y hacer que Él more en nosotros entonces lo que procuramos es la santidad.

El día después de que Jesús milagrosamente alimentó a los cinco mil en Galilea con solo "cinco panes de cebada y dos pescados"[1], habló de nuevo a la gente en Capernaum. El Salvador se dio cuenta de que muchos no estaban tan interesados en Sus enseñanzas como en que se les volviera a dar de comer[2]. Por consiguiente, Él trató de convencerlos del valor inmensamente mayor de "la comida que… el Hijo del Hombre os dará"[3]. Jesús declaró:

"Yo soy el pan de vida.

"Vuestros padres comieron el maná en el desierto y están muertos.

"Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él coma no muera.

"Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo"[4].

Los que lo escuchaban perdieron totalmente el sentido que le dio el Señor y entendieron Sus palabras solo de manera literal. Con repugnancia al solo pensarlo, se preguntaban: "¿Cómo puede este darnos a comer su carne?"[5]. Jesús continuó explicando:

"De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre ni bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero.

"Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida"[6].

Después expresó el profundo significado de Su metáfora:

"El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.

"Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo, el que me come también vivirá por mí"[7].

Aún así, los que lo oyeron no comprendieron lo que Jesús les decía: "Entonces, al oírlo, muchos… dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?… [Y] desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él"[8].

Comer Su carne y beber Su sangre es una manera contundente de expresar cuán completamente debemos traer al Salvador a nuestra vida —a nuestro mismo ser— para que seamos uno. ¿Cómo se logra?

Primero, entendemos que al sacrificar Su carne y Su sangre, Jesucristo expió nuestros pecados y venció la muerte, tanto física como espiritual[9]. Entonces queda claro que participamos de Su carne y bebemos Su sangre cuando recibimos de Él el poder y las bendiciones de Su expiación…

La doctrina de Cristo expresa lo que debemos hacer para recibir la gracia expiatoria. Es creer y tener fe en Cristo, arrepentirse y ser bautizado, y recibir el Espíritu Santo, "y entonces viene una remisión de vuestros pecados por fuego y por el Espíritu Santo"[10]. Esa es la puerta, nuestro acceso a la gracia expiatoria del Salvador y al camino recto y angosto que conduce a Su reino.

"Por tanto, si marcháis adelante [en ese sendero], deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna".

"… he aquí, esta es la doctrina de Cristo, y la única y verdadera doctrina del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que son un Dios, sin fin"[11].

El simbolismo del sacramento de la Santa Cena del Señor es hermoso de contemplar. El pan y el agua representan la carne y la sangre de

Aquel que es el Pan de Vida y el Agua Viva[12], recordándonos dolorosamente el precio que Él pagó para redimirnos. Cuando se parte el pan, recordamos la carne desgarrada del Salvador agonizante. El élder Dallin H. Oaks una vez observó que "debido a que está partido y desgarrado, cada pedazo es único, así como las personas que participan de él son únicas. Todos tenemos diferentes pecados de qué arrepentirnos; todos necesitamos ser fortalecidos en diferentes circunstancias mediante la Expiación del Señor Jesucristo, a quien recordamos en esta ordenanza"[13]. Al beber el agua, pensamos en la sangre que Él derramó en Getsemaní y en la cruz y en su poder santificador[14]. Al saber que "nada impuro puede entrar en su reino", tomamos la resolución de que estaremos entre "aquellos que han lavado sus vestidos en [la] sangre [del Salvador], mediante su fe, y el arrepentimiento de todos sus pecados y su fidelidad hasta el fin"[15].

He hablado de recibir la gracia expiatoria del Salvador para quitar nuestros pecados y la mancha de esos pecados en nosotros; pero, en sentido figurado, el comer Su carne y beber Su sangre tiene un significado adicional, y es el interiorizar las cualidades y el carácter de Cristo, despojándonos del hombre natural y haciéndonos santos "por la expiación de Cristo el Señor"[16] Al participar del pan y del agua de la Santa Cena cada semana, bien haríamos en considerar cuán plena y completamente debemos incorporar Su carácter y el modelo de Su vida sin pecado en nuestra propia vida y nuestro ser. Jesús no podría haber expiado los pecados de los demás a menos que El mismo fuese sin pecado. Puesto que la justicia no podía reclamarlo a Él, Él pudo ofrecerse en nuestro lugar para satisfacer la justicia y luego extender misericordia. Al recordar y honrar Su sacrificio expiatorio, también debemos contemplar Su vida sin pecado.

Eso indica la necesidad de un potente esfuerzo de nuestra parte. No podemos conformarnos con permanecer como somos, sino que debemos avanzar constantemente hacia "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"[17]. Al igual que el padre de Lamoni en el Libro de Mormón, debemos estar dispuestos a abandonar todos nuestros pecados[18] y centrarnos en lo que el Señor espera de nosotros, individual y colectivamente.

No hace mucho, un amigo me relató una experiencia que tuvo mientras servía como presidente de misión. Lo habían operado y eso requirió varias semanas de recuperación. Mientras se recuperaba, dedicó tiempo a escudriñar las Escrituras. Una tarde, al meditar las palabras del Salvador que se hallan en el capítulo 27 de 3 Nefi, se quedó dormido. Después relató lo siguiente:

"Caí en un sueño en el que se me dio una visión vívida y panorámica de mi vida. Se me mostraron mis pecados, las malas decisiones, las veces… que había tratado a la gente con impaciencia, además de las omisiones de las cosas buenas que debería haber dicho o hecho… Se me mostró un [repaso] total de mi vida, en solo cuestión de minutos, aunque pareció ser mucho más largo. Desperté, sorprendido y… al instante me arrodillé junto a la cama y comencé a orar, a suplicar perdón, expresando los sentimientos de mi corazón como nunca antes lo había hecho.

"Antes del sueño, no sabía que tenía tanta necesidad de arrepentirme. Mis defectos y debilidades se volvieron tan claros para mí que la brecha entre la persona que yo era y la santidad de Dios parecía ser de millones de kilómetros. En mi oración esa tarde, expresé mi más profunda gratitud a mi Padre Celestial y al Salvador con todo mi corazón por lo que Ellos habían hecho por mí y por las relaciones que atesoraba con mi esposa e hijos. Mientras estaba de rodillas también sentí el amor y la misericordia de Dios que eran tan palpables, a pesar de mi sentimiento de indignidad…

"Puedo decir que desde aquel día no soy el mismo… Mi corazón cambió… Lo que ocurrió es que desarrollé más empatía hacia los demás, con una mayor capacidad de amar, junto con un sentimiento de urgencia para predicar el Evangelio… Podía identificarme, como nunca antes, con los mensajes de fe, esperanza y el don del arrepentimiento que se hallan en el Libro de Mormón"[19].

Es importante reconocer que esa vívida revelación de sus pecados y defectos no desalentó a ese buen hombre ni lo condujo a a la desesperación. Sí, sintió conmoción y remordimiento; sintió intensamente la necesidad de arrepentirse. Había sido humillado, y sin embargo sintió gratitud, paz y esperanza —verdadera esperanza— a causa de Cristo, "el pan vivo que ha descendido del cielo"[20].

Mi amigo habló de la brecha que percibía en su sueño entre su vida y la santidad de Dios. *Santidad* es la palabra correcta. Comer la carne y beber la sangre de Cristo significa procurar la santidad. Dios manda: "Sed santos, porque yo soy santo"[21].

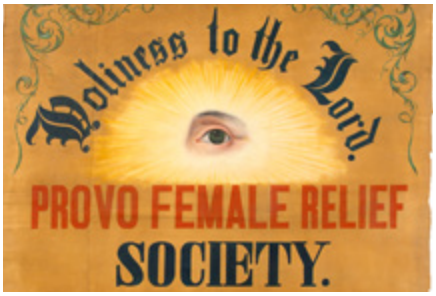
Enoc nos dio el siguiente consejo: "Enséñalo, pues, a tus hijos, que es preciso que todos los hombres, en todas partes, se arrepientan, o de ninguna manera heredarán el reino de Dios, porque ninguna cosa inmunda puede morar allí, ni morar en su presencia; porque en el lenguaje de Adán, su nombre es Hombre de Santidad, y el nombre de su Unigénito es el Hijo del Hombre, sí, Jesucristo"[22]. Cuando era niño, me preguntaba por qué en el Nuevo Testamento a menudo se refiere a Jesús (e incluso Él se refiere a Sí mismo) como el Hijo del Hombre cuando Él es en realidad el Hijo de Dios, pero la declaración de Enoc deja claro que esas referencias son en realidad un reconocimiento de Su divinidad y santidad; Él es el Hijo del Hombre de Santidad, Dios el Padre.

Si anhelamos morar en Cristo y hacer que Él more en nosotros[23], entonces lo que procuramos es la santidad, tanto en cuerpo como en espíritu[24]. La procuramos en el templo donde está inscrito: "Santidad al Señor". La procuramos en nuestro matrimonio, familia y hogar. La procuramos cada semana al deleitarnos en el día santo del Señor[25]. La procuramos incluso en los detalles del diario vivir: nuestra manera de expresarnos, nuestro modo de vestir, nuestros pensamientos. Tal como ha declarado el presidente Thomas S. Monson: "Somos el producto de todo lo que leemos, lo que vemos, lo que oímos y lo que pensamos"[26]. Procuramos la santidad al tomar nuestra cruz cada día[27].

La hermana Carol F. McConkie ha observado: "Reconocemos la infinidad de pruebas, tentaciones y tribulaciones que pudieran alejarnos de todo lo que es virtuoso y digno de alabanza ante Dios; sin embargo, nuestras experiencias terrenales nos ofrecen la oportunidad de elegir la santidad. La mayoría de las veces son los sacrificios que hacemos para guardar nuestros convenios que nos santifican y hacen que seamos santas"[28]. Y a los sacrificios que hacemos yo añadiría también el servicio que damos.

Sabemos que "cuando [nos hallamos] al servicio de [n]uestros semejantes, solo [estamos] al servicio de [n]uestro Dios"[29]. Y el Señor nos recuerda que ese tipo de servicio es primordial en Su vida y carácter: "Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos"[30]. El presidente Marion G. Romney explicó sabiamente: "El servicio no es algo que soportamos en esta tierra a fin de ganar el derecho de vivir en el reino celestial; es la fibra misma de la que se compone una vida exaltada en el reino de los cielos"[31].

Zacarías profetizó que en el día del reino milenario del Señor, incluso las campanillas de los caballos llevarían la inscripción: "Santidad a Jehová"[32]. En ese espíritu, los santos pioneros en estos valles pusieron ese recordatorio: "Santidad al Señor", en cosas aparentemente comunes o mundanas, así como aquellas que estaban más directamente relacionadas con la práctica religiosa. Se inscribió en las copas y bandejas de la Santa Cena, se imprimió en certificados de ordenación de Setentas, y en un estandarte de la Sociedad de Socorro. "Santidad al Señor" también se exhibió en vitrinas de las tiendas ZCMI, la Institución Cooperativa Mercantil de



Zion. Se encontraba en la cabeza de un martillo y en un tambor. "Santidad al Señor" se grabó en las perillas de la casa del presidente Brigham Young. Esas referencias a la santidad en lugares aparentemente inusuales o inesperados tal vez parezcan incongruentes para algunos, pero indican lo generalizada y constante que debe ser nuestra atención en la santidad.

Participar de la carne del Salvador y beber Su sangre significa eliminar de nuestras vidas cualquier cosa que no sea compatible con un carácter semejante al de Cristo y adoptar Sus atributos. Este es el significado más amplio del arrepentimiento, no solo apartarse de los pecados del pasado, sino de ahí en adelante "entregar [el] corazón y [la] voluntad a Dios"[33]. Tal como sucedió con mi amigo en su sueño revelador, Dios nos mostrará nuestros defectos y fracasos, pero también nos ayudará a convertir las debilidades en fortalezas[34] Si con sinceridad preguntamos: "¿Qué más me falta?"[35], Él no nos dejará con dudas, sino que con amor Él responderá por el bien de nuestra felicidad; y nos dará esperanza.

Es un esfuerzo consumidor, y sería terriblemente desalentador si en nuestro esfuerzo por la santidad estuviéramos solos. La gloriosa verdad es que no estamos solos; tenemos el amor de Dios, la gracia de Cristo, el consuelo y la guía del Espíritu Santo, y el compañerismo y aliento de los santos compañeros en el cuerpo de Cristo, la Iglesia. No nos contentemos con dónde estamos, pero tampoco nos desanimemos. Como nos insta un himno sencillo y a la vez reflexivo:

Aparta un tiempo para ser santo,
el mundo con prisa pasa;
pasa mucho tiempo en secreto con Jesús
a solas.
Al buscar a Jesús, como Él serás.
Tus amigos, por tu conducta,
Su semejanza verán.[36]

Doy testimonio de Jesucristo, "el pan vivo que ha descendido del cielo"[37], y que "[el] que come [Su] carne y bebe [Su] sangre tiene vida eterna"[38], en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 6:9.
2. Véase Juan 6:26.
3. Juan 6:27.
4. Juan 6:48–51.
5. Juan 6:52.
6. Juan 6:53–55.
7. Juan 6:56–57.
8. Juan 6:60, 66. Fue en esa ocasión en que el Salvador preguntó a Sus Doce: "¿También vosotros queréis iros?". (Juan 6:67). Respondiendo por los Doce con fe firme, Pedro contestó: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Juan 6:68–69). No sé si, en ese momento, Pedro y sus hermanos comprendieron lo que el Señor estaba enseñando mejor que los discípulos que estaban abandonando al Maestro, pero Pedro sabía por el testimonio seguro del Espíritu que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente (véase Mateo 16:15–17), y que la salvación no se puede encontrar en ninguna otra parte. Por lo tanto, estaba totalmente decidido a seguir a Jesús de todos modos. Si él tenía preguntas, se podrían resolver a su debido tiempo, pero no se le podría disuadir de su lealtad al Hijo de Dios, estableciendo un ejemplo maravilloso para todos nosotros.
9. Véanse Lucas 22:44; Hebreos 13:12; Mosíah 3:7; 15:7–8; Alma 7:13; Doctrina y Convenios 19:18; 38:4; 45:4–5.
10. 2 Nefi 31:17.
11. 2 Nefi 31:20-21.
12. Véase Juan 4:10.
13. Dallin H. Oaks, "Mensaje de introducción" (discurso impartido en el Seminario para nuevos presidentes de misión), 25 de junio de 2017, 2.
14. Véase Moisés 6:60.
15. 3 Nefi 27:19; véase también Moroni 10:32–33.
16. Mosíah 3:19.
17. Efesios 4:13.
18. Véase Alma 22:18.
19. Correspondencia personal.
20. Juan 6:51.
21. 1 Pedro 1:16.
22. Moisés 6:57.
23. Véase Juan 6:56.
24. Véase Romanos 12:1.
25. Véase Isaías 58:13.
26. *Teachings of Thomas S. Monson,* comp. Lynne F. Cannegieter (2011), 267.
27. Véase Traducción de José Smith, Mateo 16:25–26 (en Mateo 16:24, nota *e*); Lucas 9:23; 14:27–30; Traducción de José Smith, Lucas 14:27–28 (en Lucas 14:27, nota *b*); Traducción de José Smith, Lucas 14:31 (en Lucas 14:30, nota *a*).
28. Carol F. McConkie, "La hermosura de la santidad", *Liahona,* mayo de 2017, pág. 10.
29. Mosíah 2:17.
30. Marcos 10:45; véase también Alma 34:28.
31. Marion G. Romney, "La naturaleza celestial de la autosuficiencia," *Liahona,* marzo de 2009, pág. 19.
32. Zacarías 14:20.
33. Guía para el estudio de las Escrituras, "Arrepentimiento".
34. Véase Éter 12:27.
35. Mateo 19:20.
36. William D. Longstaff, "Take Time to Be Holy," *The United Methodist Hymnal* (1989), nro. 395.
37. Juan 6:51.
38. Juan 6:54.

Por el élder Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Sed, pues, vosotros perfectos... con el tiempo

Si perseveramos, en algún momento de la eternidad nuestro refinamiento habrá terminado y será completo.

Las Escrituras se escribieron para bendecirnos y alentarnos, y ciertamente lo hacen. Agradecemos al cielo todos los capítulos y versículos que se nos han dado; pero, ¿se han dado cuenta que de vez en cuando aparece un pasaje que nos recuerda que *no estamos* cumpliendo como deberíamos? Por ejemplo, el Sermón del Monte comienza con las tranquilizadoras y dulces bienaventuranzas, pero en los versículos siguientes se nos dice, entre otras cosas, no solo que no debemos matar, sino que ni siquiera debemos enojarnos. Se nos dice que no solo no debemos cometer adulterio, sino que tampoco debemos tener pensamientos impuros. A quienes la pidan, debemos darle nuestra túnica y después también darle nuestra capa. Debemos amar a nuestros enemigos, bendecir a quienes nos maldicen y hacer bien a quienes nos aborrecen[1].

Si ese es nuestro estudio matutino de la Escrituras, y después de leer hasta aquí estamos bastante seguros de que no obtendremos buenas notas en nuestra libreta de calificaciones del Evangelio, entonces el último mandamiento de la cadena no nos dejará duda: "Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"[2]. Con ese final imperativo, queremos volver a la cama y cubrirnos hasta la cabeza. Esas metas celestiales parecen estar fuera de nuestro alcance. Sin embargo, el Señor nunca nos daría un mandamiento que Él supiera que no podríamos cumplir. Veamos adónde nos lleva esta confusa encrucijada.

En la Iglesia oigo a muchos que luchan con este asunto, diciendo: "No soy lo suficientemente bueno". "Tengo tanto que mejorar". "Nunca estaré a la altura". Oigo que lo dicen los adolescentes, los misioneros, los nuevos conversos y los miembros de hace muchos años. Una sabia hermana Santo de los Últimos Días, la hermana Darla Isackson, ha observado que, de alguna manera, Satanás ha logrado hacer que los convenios y los mandamientos parezcan maldiciones y condenaciones. Para algunas personas él ha convertido los ideales y la inspiración del Evangelio en algo que los hace sufrir y aborrecerse[3].

Lo que digo ahora no niega ni disminuye de ninguna manera ningún mandamiento que Dios nos haya dado. Creo en Su perfección y sé que somos Sus hijos e hijas en espíritu con el potencial divino de llegar a ser como Él es. También sé que, como hijos de Dios, no debemos menospreciarnos ni vilipendiarnos, como si el hecho de castigarnos a nosotros mismos de alguna manera va a convertirnos en las personas que Dios desea que seamos. ¡No! Con el deseo

de arrepentirnos y de siempre ser más rectos en nuestro corazón, espero que procuremos mejorar personalmente de una manera que no incluya provocar úlceras o anorexia, depresión o destrucción de nuestra autoestima. Eso *no* es lo que el Señor quiere para los niños de la Primaria ni para ninguna otra persona que sinceramente cante: "Yo trato de ser como Cristo"[4].

Para poner este asunto en contexto, recordemos todos que vivimos en un mundo caído y por ahora somos personas caídas. Estamos en el Reino *Telestial,* escrito con *t* y no con *c*. Como nos ha enseñado el presidente Russell M. Nelson, aquí en la mortalidad, la perfección todavía está "pendiente"[5].

De modo que yo creo que Jesús no tenía la intención de que Su sermón sobre este tema fuera un martillo verbal para castigarnos por nuestras debilidades. No, creo que pretendiera que fuera un tributo a quién y qué es Dios, el Eterno Padre, y a lo que nosotros podemos lograr con Él en la eternidad. En todo caso, estoy agradecido de saber que, a pesar de *mis* imperfecciones, al menos Dios es perfecto; que al menos Él es capaz, por ejemplo, de amar a Sus enemigos, porque con demasiada frecuencia, debido al "hombre [o mujer] natural"[6] en nosotros, ustedes y yo a veces somos ese enemigo. Cuán agradecido estoy de que al menos Dios puede bendecir a aquellos que lo ultrajan porque, sin querer o queriendo, en ocasiones *todos* lo ultrajamos. Estoy agradecido de que Dios es misericordioso y pacificador, porque yo necesito misericordia y el mundo necesita paz. Por supuesto, todo lo que decimos de las virtudes del Padre también lo decimos de Su Hijo Unigénito, que vivió y murió con la misma perfección.

Me apresuro a decir que centrarnos en los logros del Padre y del Hijo, en lugar de en nuestros fracasos, no nos da ni un ápice de justificación para vivir una vida indisciplinada ni para rebajar nuestras normas. No, desde el principio el Evangelio ha sido para "perfeccionar a los santos… hasta que… lleguemos… a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"[7]. Sencillamente sugiero que al menos un propósito de un pasaje de las Escrituras o de un mandamiento puede ser recordarnos lo magnífica que realmente es "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"[8], e inspirar en nosotros mayor amor y admiración por Él y un mayor deseo de ser como Él es.

"Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él…", implora Moroni. "[Amad] a Dios con todo vuestro poder, mente y fuerza, entonces… *por su gracia [podréis ser] perfectos en Cristo*"[9]. Nuestra única esperanza para tener la verdadera perfección es en recibirla como un regalo de los Cielos; no podemos "ganárnosla". Por tanto, la gracia de Cristo nos ofrece no solo salvación del pesar, el pecado y la muerte, sino de nuestra persistente autocrítica.

Permítanme usar una parábola del Salvador para decir esto de una manera diferente. Un siervo tenía una deuda con su rey por la cantidad de 10 000 talentos. Al escuchar la súplica del siervo pidiendo paciencia y misericordia, "el señor, movido a misericordia… le perdonó la deuda"; pero después, ese mismo siervo no perdonó a uno de sus consiervos que le debía 100 denarios. Al saber eso, el rey le recriminó al siervo que había perdonado: "¿No debías tú también haber tenido misericordia de tu consiervo, así como yo tuve misericordia de ti?"[10].

Hay diferencia de opiniones entre los eruditos en cuanto a los valores monetarios mencionados aquí —y perdonen la referencia de la moneda estadounidense—, pero para simplificar las matemáticas, si la deuda más pequeña de 100 denarios que no se perdonó fuera, digamos, cien dólares en el presente, entonces la deuda de 10 000 talentos que se perdonó gratuitamente podría ser aproximadamente de mil millones de dólares… ¡o más!

Para una deuda personal, esa es una suma astronómica, totalmente fuera de nuestra comprensión. (¡Nadie puede ir de compras y comprar tanto!) Ahora bien, para el propósito de la parábola, se *esperaba* que fuera incomprensible, se *esperaba* que estuviera fuera de nuestra compresión, ¡sin mencionar nuestra capacidad de pagarla! Eso es debido a que este no es un relato sobre dos siervos que discuten en el Nuevo

Testamento; es un relato sobre nosotros, la familia humana caída, todos los deudores, transgresores y prisioneros mortales. Todos somos deudores, y el veredicto era la prisión para todos; y hubiéramos permanecido allí de no ser por la gracia de nuestro Rey que nos liberó porque nos ama y tiene "compasión por nosotros"[11].

Jesucristo usa una medida inconmensurable aquí porque Su expiación es un don inconmensurable dado a un costo incomprensible. Ese, me parece a mí, es al menos parte del significado que encierra el mandato de Jesucristo de ser perfectos. Quizás no podamos demostrar todavía la perfección de 10 000 talentos que el Padre y el Hijo han alcanzado, pero *no* es mucho que Ellos nos pidan que seamos un poquito más semejantes a Dios en cosas pequeñas: que hablemos y actuemos, amemos y perdonemos, nos arrepintamos y mejoremos al menos al nivel de perfección de 100 denarios, que claramente está dentro de nuestra capacidad.

Mis hermanos y hermanas, con la excepción de Jesucristo, no ha habido comportamientos perfectos en este viaje terrenal en el que estamos embarcados; así que, mientras estemos en la tierra procuremos mejorar de forma continua sin obsesionarnos con lo que los científicos de la conducta llaman el "perfeccionismo tóxico"[12]. Debemos evitar tener esas expectativas excesivas de nosotros y de los demás y, agregaría yo, de aquellos que son llamados a servir en la Iglesia, lo que para los Santos de los Últimos Días significa *todos*, pues a todos se nos llama a servir en algún lugar.

Respecto a ello, Leo Tolstói escribió una vez sobre un sacerdote al que uno de sus feligreses criticó por no vivir con la resolución que debería, lo que llevó al hombre a concluir que los principios que el predicador descarriado

enseñaba también debían ser erróneos.

Para responder a esa crítica, el sacerdote dice: "Mira mi vida ahora y compárala con mi vida anterior. Verás que estoy tratando de vivir según la verdad que proclamo". Al no poder vivir a la altura de los ideales que enseña, el sacerdote admite que ha fracasado, pero exclama:

"Condéname, [si quieres], yo mismo lo hago; pero [no] ataques… el sendero que sigo… Si conozco el camino a casa [pero] lo recorro dando tumbos, ¿es menos recto el camino porque me tambaleo de un lado al otro?…

"No grites con deleite: '¡Mírenlo!… ¡Allí está, arrastrándose hacia el pantano!'. No, no te deleites, sino da… tu ayuda [a cualquiera que esté tratando de transitar el sendero de regreso a Dios]"[13].

Hermanos y hermanas, todos nosotros aspiramos a una vida más cristiana de la que frecuentemente logramos vivir. Si admitimos con sinceridad que estamos tratando de mejorar, no somos hipócritas, somos humanos. Ruego que no dejemos que nuestras imprudencias humanas y las inevitables flaquezas de aun los mejores hombres y mujeres a nuestro alrededor nos vuelvan cínicos sobre las verdades del Evangelio, la veracidad de la Iglesia, nuestra esperanza por el futuro o la posibilidad de la divinidad. Si perseveramos, en algún momento de la eternidad nuestro refinamiento habrá terminado y será completo, que es lo que en el Nuevo Testamento significa la *perfección*[14].

Testifico de ese gran destino, puesto a nuestro alcance mediante la expiación del Señor Jesucristo, quien también continuó "de gracia en gracia"[15] hasta que en Su inmortalidad[16] recibió una plenitud perfecta de gloria celestial[17]. Doy testimonio de que en este y en todo momento Él extiende, con manos heridas por los clavos, esa misma gracia a nosotros, aferrándonos a Él y alentándonos, negándose a soltarnos, hasta que estemos a salvo en casa bajo el amparo de Padres Celestiales. Para llegar a ese momento perfecto continúo esforzándome, aunque sea torpemente; por ese perfecto don, continúo agradeciendo, aunque sea de forma inadecuada; y lo hago en el nombre de la Perfección misma, de Él que nunca ha sido torpe ni inadecuado, pero que nos ama a todos nosotros que sí lo somos, el Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Mateo 5:1–47.
2. Mateo 5:48.
3. Véase Darla Isackson, "Satan's Counterfeit Gospel of Perfectionism", *Meridian Magazine,* 1 de junio de 2016, ldsmag.com.
4. "Yo trato de ser como Cristo", *Canciones para los niños,* págs. 40–41.
5. Véase Russell M. Nelson, "La inminencia de la perfección", *Liahona,* enero de 1996, págs. 99–102.
6. Mosíah 3:19.
7. Efesios 4:12–13.
8. Efesios 4:13.
9. Moroni 10:32; cursiva agregada.
10. Véase Mateo 18:24–33.
11. Doctrina y Convenios 121:4.
12. Véase Joanna Benson y Lara Jackson, "Nobody's Perfect: A Look at Toxic Perfectionism and Depression", *Millennial Star,* 21 de marzo de 2013, millennialstar.org.
13. "The New Way", *Leo Tolstoy: Spiritual Writings,* selección de Charles E. Morre, 2006, págs. 81–82.
14. Para un análisis esclarecedor del significado de la palabra griega usada en el Nuevo Testamento para *perfecto* ("teleios"), véase el discurso del presidente Russell M. Nelson de la Conferencia General de octubre de 1995: "La inminencia de la perfección" (*Liahona,* enero de 1996, págs. 99–102).
15. Doctrina y Convenios 93:13.
16. Véase Lucas 13:32.
17. Véase Doctrina y Convenios 93:13.

Presentado por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

El sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia

Hermanos y hermanas, ahora les presentaré a las Autoridades Generales, los Setenta de Área y las presidencias generales de las organizaciones auxiliares de la Iglesia para su voto de sostenimiento.

Se propone que sostengamos a Thomas Spencer Monson como profeta, vidente y revelador y como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; a Henry Bennion Eyring como Primer Consejero de la Primera Presidencia; y a Dieter Friedrich Uchtdorf como Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Los que estén a favor pueden manifestarlo.

Si hay contrarios, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Russell Marion Nelson como Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles y a los siguientes como miembros de dicho Cuórum: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson y Dale G. Renlund.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los consejeros de la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, con la misma señal.

El élder Donald L. Hallstrom y el élder Richard J. Maynes han sido relevados de servir como miembros de la Presidencia de los Setenta.

Todos los que deseen mostrar agradecimiento a estos hermanos por el servicio que han prestado, sírvanse manifestarlo levantando la mano.

Se propone que sostengamos al élder Juan A. Uceda y al élder Patrick Kearon, quienes han sido llamados a servir como miembros de la Presidencia de los Setenta.

Quienes deseen sostener a estos hermanos en sus nuevas asignaciones, por favor manifiéstenlo.

Cualquiera que esté en contra, puede indicarlo por la misma señal.

Se propone que relevemos con agradecimiento por su distinguido servicio a los élderes Stanley G. Ellis, Larry R. Lawrence y W. Craig Zwick como Setentas Autoridades Generales y se les otorgue el estatus de eméritos.

Los que deseen unirse a nosotros para expresar gratitud a estos

hermanos por su excelente servicio, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que relevemos a los siguientes Setentas de Área: Pedro U. Adduru, Detlef H. Adler, Angel H. Alarcon, Winsor Balderrama, Robert M. Call, Christopher Charles, Gene R. Chidester, Ralph L. Dewsnup, Ángel A. Duarte, Peter F. Evans, Francisco D. N. Granja, Yuriy A. Gushchin, Clifford T. Herbertson, Aniefiok Udo Inyon, Luiz M. Leal, Alejandro Lopez, L. Jean Claude Mabaya, Declan O. Madu, Alexander T. Mestre, Jared R. Ocampo, Andrew M. O'Riordan, Jesús A. Ortiz, Abenir V. Pajaro, Siu Hong Pon, Robert C. Rhien, Jorge Luis Romeu, Jorge L. Saldívar, Ciro Schmeil, Alin Spannaus, Moroni B. Torgan, Steven L. Toronto y Ricardo Valladares.

Los que deseen unirse a nosotros para expresar agradecimiento por su excelente servicio, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Torben Engbjerg para servir como Setenta de Área.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, si los hay.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales, Setentas de Área y presidencias de organizaciones auxiliares tal cual se encuentran actualmente constituidas.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, con la misma señal.

Todos los que se hayan opuesto a cualquiera de los sostenimientos propuestos deben ponerse en contacto con su presidente de estaca.

Hermanos y hermanas, agradecemos sus continuas oraciones y fe a favor de los líderes de la Iglesia. ■

Por el élder Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El eclipse espiritual

No permitan que las distracciones de la vida eclipsen la luz del cielo.

El 21 de agosto de este año ocurrieron dos acontecimientos poco comunes que captaron la atención de las personas alrededor del mundo. El primero fue la celebración de los 90 años de nuestro amado profeta, el presidente Thomas S. Monson. Ese día, me encontraba en una asignación en el Área Pacífico, y me emocionó ver que los santos en Australia, Vanuatu, Nueva Zelanda y Polinesia Francesa no solo estaban al tanto de ese hito en la vida del profeta, sino que se regocijaban de celebrarlo. Me sentí afortunado de presenciar las sinceras expresiones de fe y afecto hacia este gran hombre. ¡Qué inspirador es ver la conexión que une a los Santos de los Últimos Días con su profeta!

El presidente Monson, consciente de aquellos que querían desearle un feliz cumpleaños, describió el regalo ideal: "Busquen a alguien que esté teniendo dificultades, o esté enfermo o solo, y hagan algo por esa persona. Eso es todo lo que pediría"[1]. Lo amamos y lo sostenemos, presidente Monson.

Eclipse solar

El otro acontecimiento poco común y astronómico que ocurrió ese mismo día y que cautivó a millones por todo el mundo fue un eclipse total de sol. Era la primera vez en 99 años que un eclipse así recorría todo Estados Unidos[2]. ¿Alguna vez han visto un eclipse solar? Permítanme explicar esto con más detalle.

Un eclipse total de sol ocurre cuando la luna se interpone entre la tierra y el sol y bloquea casi enteramente la luz proveniente de la superficie del sol[3]. El hecho de que esto pueda suceder es una maravilla para mí. Si imaginan el sol como del tamaño de una llanta normal de una bicicleta, en comparación la luna apenas sería del tamaño de una piedrecita.

¿Cómo es posible que nuestra fuente de calor, luz y vida pueda ser oscurecida de tal modo por algo comparativamente insignificante en tamaño?

Aunque el sol es 400 veces más grande que la luna, se halla a una distancia de la tierra 400 veces mayor que la luna[4]. Visto desde la tierra, esta geometría hace que el sol y la luna parezcan que son del mismo tamaño. Cuando ambos cuerpos se alinean perfectamente, la luna parece oscurecer al sol completamente. Mis familiares y amigos, que se hallaban en la zona del eclipse total, describieron cómo la luz dio paso a las sombras, aparecieron estrellas y los pájaros dejaron de cantar. El aire se enfrió, ya que durante un eclipse la temperatura puede descender más de 11 grados Celsius[5].

Ellos relatan la sensación de asombro, estupor e incluso ansiedad, al saber los riesgos que entraña un eclipse. Por eso, durante el eclipse,

todos ellos tomaron precauciones para evitar daños permanentes en los ojos o "la ceguera por eclipse". Estuvieron a salvo usando lentes o anteojos con filtros especiales que protegen los ojos de cualquier peligro potencial.

La analogía

Del mismo modo que la diminuta luna puede bloquear al inmenso sol y extinguir su luz y calor, un eclipse *espiritual* puede ocurrir cuando permitimos que obstrucciones pequeñas e inquietantes —esas que enfrentamos a diario— se acerquen tanto a nosotros que bloqueen la magnitud, el fulgor y la calidez de la luz de Jesucristo y de Su Evangelio.

El élder Neal A. Maxwell amplió esta analogía cuando declaró: "Incluso, algo tan pequeño como el dedo pulgar de una persona, si se acerca mucho al ojo, puede ocultar de su vista el enorme sol. El sol sigue estando allí; es la propia persona quien se provoca la ceguera. Cuando acercamos demasiado otras cosas a nosotros mismos, poniéndolas en primer lugar, oscurecemos nuestra visión del cielo"[6].

Naturalmente, ninguno de nosotros desea oscurecer a propósito su visión del cielo o permitir que ocurra un eclipse espiritual en su vida. Permítanme compartir algunas reflexiones que pueden ayudarnos a prevenir que los eclipses espirituales nos produzcan daños espirituales permanentes.

Los lentes del Evangelio: Mantener la perspectiva del Evangelio

¿Recuerdan que mencioné que hay lentes o anteojos especiales que en un eclipse solar nos protegen de daños en la vista e incluso de la ceguera por eclipse? Ver un eclipse espiritual a través de los lentes protectores del Espíritu nos brinda la perspectiva del Evangelio, la cual nos protege de la ceguera espiritual.

Consideremos algunos ejemplos. Teniendo las palabras de los profetas en el corazón y el Espíritu Santo como nuestro consejero, podemos contemplar una luz celestial parcialmente bloqueada con los "lentes del Evangelio" y así evitar el daño de un eclipse espiritual.

Entonces ¿cómo nos ponemos los lentes del Evangelio? Les doy algunos ejemplos: Los lentes del Evangelio nos hacen saber que el Señor desea que tomemos la Santa Cena cada semana y que desea que estudiemos las Escrituras y oremos diariamente. También nos dicen que Satanás nos tentará a que no lo hagamos. Sabemos que él tiene otros objetivos y procura privarnos de nuestro albedrío mediante distracciones y tentaciones mundanas. Aun en los tiempos de Job, tal vez hubo algunos que experimentaron eclipses espirituales, descritos de esta forma: "De día estos se topan con tinieblas y a mediodía andan a tientas como de noche"[7].

Hermanos y hermanas, cuando hablo de ver a través de los lentes del Evangelio, sepan por favor que no estoy sugiriendo que nos neguemos a reconocer o analizar los desafíos que enfrentamos en el mundo ni que andemos con ingenuidad, ajenos a las trampas y los males que el enemigo ha colocado ante nosotros. No me refiero a que usemos anteojeras, sino todo lo contrario. Sugiero que veamos los desafíos a través de los lentes del Evangelio. El élder Dallin H. Oaks observó que la "perspectiva es la capacidad de ver toda la información relevante en una relación significativa"[8]; La perspectiva del Evangelio expande nuestra visión a una perspectiva eterna.

Al usar sus "lentes del Evangelio", ustedes piensan acerca de sus prioridades, sus problemas, sus tentaciones e incluso sus equivocaciones de una manera centrada y con una perspectiva ampliada; verán una luz más brillante que no se puede ver sin ellos.

Irónicamente, las cosas negativas no son las únicas que pueden causar un eclipse espiritual en nuestras vidas. Con frecuencia, al centrarnos demasiado en actividades admirables y positivas a las que nos dedicamos, llegan a bloquear la luz del Evangelio y dan paso a la oscuridad. Entre los peligros y las distracciones pueden contarse la formación académica y la prosperidad, el poder y la influencia, la ambición e incluso los talentos y los dones.

El presidente Dieter F. Uchtdorf enseñó que "cualquier virtud, cuando se lleva al extremo, se convierte en un vicio… Llega un punto en el que las metas se pueden convertir en piedras de molino y las ambiciones en una carga"[9].

Permítanme dar ejemplos más específicos de cosas que pueden causarnos eclipses espirituales.

Redes sociales

Hace unos meses, hablé en la Conferencia de la Mujer de BYU[10]. Hablé de cómo la tecnología, incluso las redes sociales, ayudan a difundir "el conocimiento de un Salvador… por toda nación, tribu, lengua y pueblo"[11]. Estas tecnologías incluyen los sitios web de la Iglesia, tales como LDS.org y Mormon.org; las aplicaciones móviles como Biblioteca del Evangelio, Canal Mormón, Herramientas SUD y FamilySearch; y las plataformas de las redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter y Pinterest. Estas modalidades han generado cientos de millones de clics en me gusta, compartir, retuitear y pins, y han llegado a ser muy efectivos para compartir el Evangelio con familiares, amigos y colegas.

A pesar de las virtudes y el uso apropiado de estas tecnologías, hay

riesgos inherentes en ellas que, si las acercamos en exceso a nosotros, nos pueden colocar en situación de eclipse espiritual y pueden bloquear la luz y la calidez del Evangelio.

El uso de las redes sociales, de las aplicaciones móviles y de los juegos puede consumir tiempo en forma desmesurada y reducir las interacciones cara a cara. Esta disminución de la conversación personal puede afectar a los matrimonios, ocupar el lugar de prácticas espirituales valiosas y truncar el desarrollo de habilidades sociales, especialmente entre los jóvenes.

Hay dos riesgos adicionales relacionados con las redes sociales: la realidad idealizada y hacer comparaciones debilitantes.

Muchas, o la mayoría de las imágenes que se publican en las redes sociales tienden a presentar la vida en su mejor estado, que suele ser poco realista. Todos nosotros hemos contemplado hermosas imágenes de hogares decorados, lugares vacacionales maravillosos, "selfies" sonrientes, comidas muy elaboradas y físicos casi imposibles de conseguir.

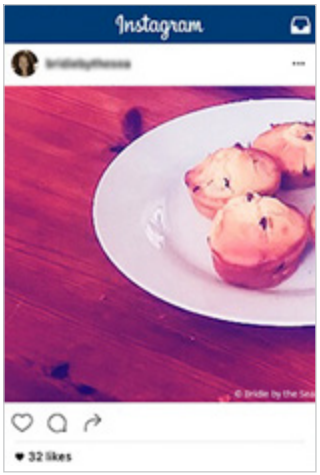
Aquí ven, por ejemplo, una imagen que podrían ver en la cuenta de cualquier persona en las redes sociales. Sin embargo, eso no capta el panorama *completo* de lo que *realmente* ocurre en la vida real.

Al comparar nuestras vidas, aparentemente corrientes, con la representación retocada y perfeccionada de la vida de los demás, tal como se muestran en las redes sociales, pueden surgir en nosotros sentimientos de desánimo, envidia e incluso fracaso.

Una persona que había compartido numerosas publicaciones dijo, parcialmente en broma: "¿De qué sirve estar feliz, si no vas a publicarlo?"[12].

Como nos recordó la hermana Bonnie L. Oscarson esta mañana, el éxito en la vida no depende de cuántos "me gusta" recibamos ni cuántos amigos o seguidores tengamos en las redes sociales; pero sí tiene que ver con relacionarnos con los demás de formas significativas y con aportar luz a sus vidas.

Espero que podamos aprender a ser más auténticos, a tener más humor y sentirnos menos desalentados al contemplar imágenes que puedan presentan una realidad idealizada y que, con demasiada frecuencia, conducen a comparaciones debilitantes.

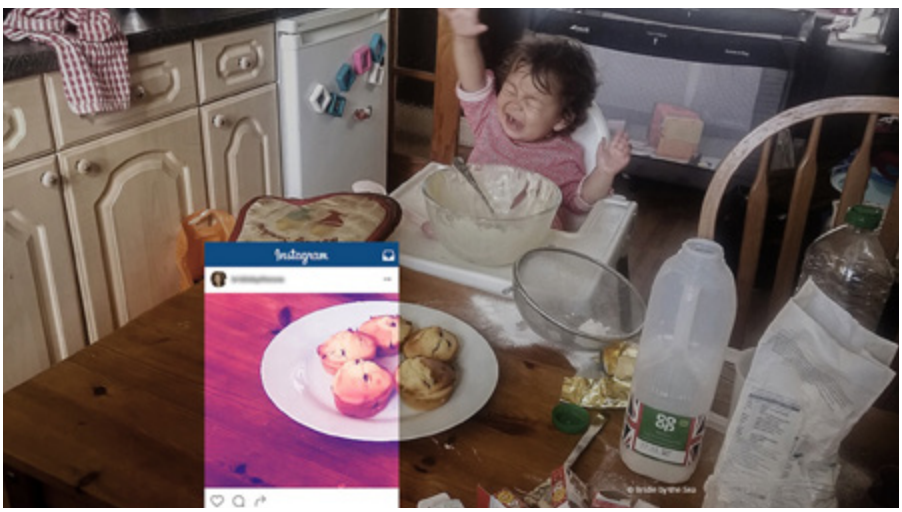


Aparentemente, las comparaciones no son una característica exclusiva de nuestros tiempos, sino que también las fueron en el pasado. El apóstol Pablo advirtió al pueblo de su época que "ellos, midiéndose a sí mismos y comparándose consigo mismos, no son juiciosos"[13].

Habiendo tantos usos apropiados e inspirados de la tecnología, usémosla para enseñar, inspirar, elevarnos y alentar a los demás a ser lo mejor que puedan ser, en lugar de presentar una imagen virtual idealizada de nosotros mismos. Enseñemos y mostremos a las nuevas generaciones el uso digno de la tecnología y advirtámosles además de los peligros que conlleva y de su uso destructivo. Ver las redes sociales a través de los lentes del Evangelio puede evitar que lleguen a convertirse en un eclipse espiritual en nuestra vida.

Orgullo

Consideremos ahora el orgullo, la piedra de tropiezo desde tiempos



La imagen publicada en los medios sociales no captó el cuadro completo de lo que de verdad estaba ocurriendo en la vida real

remotos. El orgullo es lo opuesto a la humildad, la cual es "la disposición a someterse a la voluntad del Señor"[14]. Cuando somos orgullosos, tendemos a honrarnos a nosotros mismos en lugar de honrar a los demás o dar la gloria a Dios. Con frecuencia, el orgullo es competitivo; es la tendencia a procurar obtener más y a creernos mejores que los demás. Por lo general, el orgullo trae como resultado sentimientos de ira y de odio; hace que uno guarde rencores y se abstenga de perdonar. Sin embargo, el orgullo puede ser consumido en el atributo de humildad de Cristo.

Las relaciones, incluso con familiares cercanos y seres queridos, *especialmente* con familiares cercanos y seres queridos —aun entre esposos y esposas— se nutren con la humildad y se bloquean con el orgullo.

Hace muchos años, un ejecutivo de una gran empresa comercial me llamó para conversar sobre su compañía, que iba a ser vendida a sus competidores. Él, junto con muchos otros colegas de la sede de la empresa, estaban muy preocupados de que pudieran perder sus empleos. Como él sabía que yo conocía bien a los directores ejecutivos de la empresa compradora, me preguntó si estaría dispuesto a presentarlo y darles una buena referencia, e incluso a programar que se reunieran con él. Él concluyó con la siguiente declaración: "Ya sabes lo que dicen: '¡Los mansos perecerán!' ".

Entendí que su comentario fue expresado en tono humorístico; capté el chiste, pero había un principio importante que pensé que podría venirle bien a él. Respondí: "En realidad, eso no es lo que dicen. Lo que se dice es justamente lo contrario: 'Los mansos… heredarán la tierra'[15]; eso es lo que se dice".

En mi experiencia en la Iglesia, así como en mi carrera profesional, algunas de las mejores personas que he conocido, y de las más eficaces, han estado entre las más mansas y humildes.

La humildad y la mansedumbre encajan como la mano en el guante. Recordemos que "nadie es aceptable a Dios sino los mansos y humildes de corazón"[16].

Ruego que nos esforcemos por adquirir la virtud de la humildad para evitar el eclipse espiritual del orgullo.

Conclusión

Para concluir, un eclipse solar es, efectivamente, un extraordinario fenómeno de la naturaleza durante el cual la belleza, la calidez y la luz del sol pueden quedar completamente opacadas por un objeto comparativamente insignificante, produciéndose oscuridad y frío.

Un fenómeno similar puede suceder en sentido espiritual, cuando permitimos que los asuntos pequeños e insignificantes se acerquen tanto que bloqueen la belleza, la calidez y la luz celestiales del evangelio de Jesucristo, dejando en su lugar una fría oscuridad.

Los objetos diseñados para proteger la vista de las personas que se hallen en una zona de un eclipse solar total pueden prevenir daños permanentes e incluso la ceguera[17]. Los lentes del Evangelio, que comprenden el conocimiento y el testimonio de los principios y las ordenanzas del Evangelio, proporcionan la perspectiva del Evangelio que, de manera similar, brinda protección a quien esté expuesto a los peligros de un eclipse espiritual.

Si ustedes hallan algo que parezca bloquear la luz y el gozo del Evangelio en *sus* vidas, les invito a colocarlo en la perspectiva del Evangelio. Miren a través de los lentes del Evangelio y estén alertas para no dejar que ningún asunto insignificante o intrascendente de la vida les oscurezca su visión del gran plan de felicidad. En síntesis, no permitan que las distracciones de la vida eclipsen la luz del cielo.

Testimonio

Doy testimonio de que, sin importar la naturaleza de aquello que impida nuestra visión de la luz del Evangelio, la luz sigue estando allí. El evangelio de Jesucristo es esa fuente de calor, verdad y fulgor. Doy testimonio de un amoroso Padre Celestial; de Su Hijo, Jesucristo; y de la función del Hijo como nuestro Salvador y Redentor. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, en Sarah Jane Weaver, "What Gift Does President Monson Want for His 90th Birthday?", *Deseret News,* 17 de agosto de 2017, deseretnews.com.
2. Véase Christina Zdanowicz y Judson Jones, "An Eclipse Will Cross the US for the First Time in 99 Years", 24 de julio de 2017, cnn.com.
3. Véase "Eclipse: Who? What? Where? When? and How?", eclipse2017.nasa.gov.
4. Véase EarthSky in Space, "Coincidence That Sun and Moon Seem Same Size?", earthsky.org.
5. Véase Brian Lada, "5 Surprising Effects the Total Solar Eclipse Will Have besides Darkness", accuweather.com.
6. Neal A. Maxwell, *Of One Heart: The Glory of the City of Enoch,* 1975, pág. 19.
7. Job 5:14.
8. Dallin H. Oaks, discurso dado en la charla fogonera de jóvenes adultos solteros de la estaca Salt Lake Bonneville, Salt Lake City, Utah, 8 de febrero de 2015.
9. Dieter F. Uchtdorf, "De las cosas que más importan", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 20.
10. Véase Gary E. Stevenson, "The Knowledge of a Savior", Conferencia de la Mujer de BYU, 5 de mayo de 2017.
11. Mosíah 3:20.
12. Jade, "The Obsession of Creating a Picture-Perfect Life on Social Media".
13. 2 Corintios 10:12.
14. Véase *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional,* 2004, pág. 127.
15. Mateo 5:5; 3 Nefi 12:5.
16. Moroni 7:44.
17. Véase "Solar Eclipse and Your Eyes", preventblindness.org.

Por Stephen W. Owen
Presidente General de los Hombres Jóvenes

El arrepentimiento es siempre positivo

En el momento que ponemos un pie en el sendero del arrepentimiento, invitamos al poder redentor del Salvador a nuestra vida.

Hace varios años, el presidente Gordon B. Hinckley asistió a un partido de fútbol americano en una universidad. Estaba allí para anunciar que el estadio llevaría el nombre del amado entrenador del equipo de hacía mucho tiempo, quien estaba a punto de jubilarse. El equipo deseaba desesperadamente ganar el partido en honor a su entrenador. Se invitó al presidente Hinckley a visitar los vestidores y compartir unas palabras de encomio. Inspirado por sus palabras, el equipo fue ese día a ganar ese partido y acabó la temporada con un registro ganador.

Hoy día, quisiera dirigirme a aquellos que puedan preocuparse de que no están ganando en la vida. La verdad es que, por supuesto, "todos [hemos pecado] y [estamos] destituidos de la gloria de Dios"[1]. Aunque en los deportes tal vez haya temporadas invictas, en la vida no las hay; sin embargo, testifico que el Salvador Jesucristo logró una perfecta Expiación y nos dio el don del arrepentimiento, nuestro camino de regreso a un fulgor perfecto de esperanza y a una vida victoriosa.

El arrepentimiento brinda felicidad

Con demasiada frecuencia consideramos el arrepentimiento como algo triste y deprimente, ¡pero el plan de Dios es el plan de felicidad, no el plan de sufrimiento! El arrepentimiento es edificante y ennoblecedor; es el pecado el que acarrea la desdicha[2]. ¡El arrepentimiento es nuestra ruta de escape! Tal como explicó el élder D. Todd Christofferson: "Sin el arrepentimiento no hay verdadero progreso… solo mediante el arrepentimiento obtenemos acceso a la gracia expiatoria de Jesucristo y a la salvación. El arrepentimiento… nos conduce a la libertad, la confianza y la paz"[3]. Mi mensaje a todos —especialmente a los jóvenes— es que el arrepentimiento es siempre positivo.

Cuando hablamos del arrepentimiento, no nos referimos solo a los esfuerzos por mejorar personalmente; el verdadero arrepentimiento es más que eso: lo inspira la fe en el Señor Jesucristo y en Su poder para perdonar nuestros pecados. Como el élder Dale G. Renlund nos ha enseñado: "Sin el Redentor… el arrepentimiento se convierte simplemente en una modificación de conducta lamentable"[4]. Podemos intentar cambiar nuestro comportamiento por nosotros mismos, pero solo el Salvador puede quitar nuestras manchas y aligerar nuestras cargas, permitiéndonos seguir el camino de la obediencia con confianza y fortaleza. El gozo del arrepentimiento es más que el gozo de vivir una vida decente. Es el gozo del perdón, de ser limpios otra vez y de estar más

cerca de Dios. Una vez que la persona experimente ese gozo, ningún sustituto menor será suficiente.

El verdadero arrepentimiento nos inspira a hacer de nuestra obediencia un compromiso, un convenio que comienza con el bautismo y que se renueva cada semana en la cena del Señor, la Santa Cena. Allí recibimos la promesa de que "siempre [podemos] tener su Espíritu [con nosotros]",[5] con todo el gozo y la paz que resultan al tener Su compañía constante. Ese es el fruto del arrepentimiento, ¡y eso es lo que hace que el arrepentimiento sea gozoso!

El arrepentimiento requiere perseverancia

Me encanta la parábola del hijo pródigo[6]. Hay algo conmovedor en ese momento crucial en que el hijo pródigo "[volvió] en sí". Mientras estaba sentado en una pocilga, deseando "llenar su vientre con las algarrobas que comían los cerdos", finalmente se dio cuenta de que había desperdiciado no solo la herencia de su padre, sino también su propia vida. Con la fe de que su padre volviese a aceptarlo, si no como hijo, al menos como siervo, decidió dejar atrás su pasado rebelde y volver a casa.

A menudo me he preguntado acerca de la larga caminata del hijo a casa. Hubo momentos en que dudó y se preguntó: "¿Cómo me recibirá mi padre?". Tal vez incluso retrocedió unos cuantos pasos hacia los cerdos. Imaginen cómo sería diferente la historia si se hubiese dado por vencido. No obstante, la fe lo mantuvo activo, y la fe mantuvo a su padre observando y esperando pacientemente, hasta que por fin:

"… cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello y le besó.

"Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

"Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad la mejor ropa y vestidle; y poned un anillo en su mano y sandalias en sus pies…

"porque este, mi hijo, muerto era y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado".

El arrepentimiento es para todos

Hermanos y hermanas, todos somos hijos pródigos. Todos tenemos que "volver en nosotros" —por lo general más de una vez— y elegir el sendero que conduce a casa. Es una elección que hacemos a diario, a lo largo de nuestras vidas.

A menudo asociamos el arrepentimiento con los pecados graves que requieren "un potente cambio"[7]. Mas el arrepentimiento es para todos, tanto para los que andan errantes en "senderos prohibidos y se [pierden]"[8] como para los que "[han] entrado en [la] estrecha y angosta senda" y ahora deben "seguir adelante"[9]. El arrepentimiento nos pone en el camino correcto y nos mantiene en el camino correcto. Es para aquellos que están empezando a creer, los que han creído todo el tiempo, y los que necesitan empezar a creer de nuevo. Como enseñó el élder David A. Bednar: "La mayoría de nosotros entiende claramente que la Expiación es para los pecadores; sin embargo, no estoy seguro de que sepamos y comprendamos que la Expiación es también para los santos, para los buenos hombres y mujeres que son obedientes, dignos y… que están esforzándose por llegar a ser mejores"[10].

Hace poco visité un centro de capacitación misional cuando llegó un grupo de misioneros nuevos. Me emocioné profundamente mientras los veía y observaba la luz de sus ojos; parecían tan alegres, felices y entusiastas. Entonces me vino un pensamiento: "Han experimentado la fe para arrepentimiento. Por eso están llenos de esperanza y gozo".

No creo que eso signifique que todos tuviesen serias transgresiones en su pasado, pero creo que sabían arrepentirse; habían aprendido que el arrepentimiento es positivo y estaban listos y dispuestos a compartir ese alegre mensaje con el mundo.

Eso es lo que sucede cuando sentimos el gozo del arrepentimiento. Consideren este ejemplo de Enós. Él también "volvió en sí", y después de que "[su] culpa fue expurgada", su corazón se volvió de inmediato al bienestar de los demás. Enós pasó el resto de su vida invitando a todas las personas a arrepentirse y "en ello… [se regocijó] más que en lo del mundo"[11]. El arrepentimiento hace eso; vuelve nuestro corazón hacia nuestro prójimo porque sabemos que el gozo que sentimos es para todos.

El arrepentimiento es una búsqueda de toda la vida

Tengo un amigo que se crió en una familia Santo de los Últimos Días menos activa. Cuando era un joven adulto, él también "volvió en sí" y decidió prepararse para una misión.

Llegó a ser un misionero excelente. El último día antes de que volviera a casa, el presidente de misión lo entrevistó y le pidió que expresara su testimonio. Lo hizo, y después de un abrazo conmovedor, el presidente le dijo: "Élder, usted podría olvidar o negar todo lo que ha testificado en cuestión de meses si no continúa haciendo las cosas que edificaron su testimonio en primer lugar".

Mas tarde, mi amigo me dijo que desde que regresó de su misión ha orado y leído las Escrituras a diario. El ser constantemente "[nutrido] por la buena palabra de Dios" lo ha mantenido "en la vía correcta"[12].

Los que estén preparándose para una misión de tiempo completo, y los que estén regresando de ella, ¡tomen nota! No basta con obtener un testimonio; tienen que mantenerlo y fortalecerlo. Como todo misionero sabe, si deja de pedalear, la bicicleta se caerá. y si dejan de nutrir su testimonio, este se debilitará. Ese mismo principio se aplica al arrepentimiento: es una búsqueda que dura toda la vida, no una experiencia única en la vida.

A todos los que busquen el perdón —a los jóvenes, a los jóvenes adultos solteros, a los padres, a los abuelos y, sí, incluso a los bisabuelos— los invito a volver a casa. Ahora es el momento de comenzar. No demoren el día de su arrepentimiento[13].

Luego, una vez que hayan tomado esa decisión, sigan en ese sendero. Nuestro Padre está esperando, deseando recibirlos. Él les extiende Sus brazos "todo el día"[14]. La recompensa vale el esfuerzo.

Recuerden estas palabras de Nefi: "Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna"[15].

A veces el trayecto parecerá largo; después de todo, es el que lleva a la vida eterna; pero puede ser un trayecto gozoso si lo procuramos con fe en Jesucristo y esperanza en Su Expiación. Testifico que en el momento que ponemos un pie en el sendero del arrepentimiento, invitamos al poder redentor del Salvador a nuestra vida. Ese poder estabilizará nuestros pies, ensanchará nuestra visión, y profundizará nuestra determinación de seguir avanzando, paso a paso, hasta ese glorioso día en que finalmente regresemos a nuestro hogar celestial y oigamos a nuestro Padre Celestial decirnos: "Bien, buen siervo"[16]. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Romanos 3:23.
2. Véase Alma 41:10.
3. D. Todd Christofferson, "El divino don del arrepentimiento", *Liahona,* noviembre de 2011, pág. 38.
4. Dale G. Renlund, "El arrepentimiento: Una gozosa elección", *Liahona,* noviembre de 2016, pág. 122.
5. Doctrina y Convenios 20:77.
6. Véase Lucas 15:11–32.
7. Alma 5:12.
8. 1 Nefi 8:28.
9. 2 Nefi 31:19, 20.
10. David A. Bednar, "La Expiación y la travesía de la vida mortal", *Liahona,* abril de 2012, pág. 14.
11. Véase Enós 1.
12. Moroni 6:4.
13. Véase Alma 13:27.
14. Jacob 6:4.
15. 2 Nefi 31:20.
16. Mateo 25:21.

Por el élder Quentin L. Cook
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Lo eterno de cada día

La humildad en cuanto a quiénes somos y el propósito que Dios tiene para nosotros es esencial.

Desde que presté servicio en la Misión Británica cuando era joven, he disfrutado el humor británico. A veces se caracteriza por una visión autocrítica, modesta y humilde de la vida. Un ejemplo de ello es la forma en que se representa el verano. Los veranos en Inglaterra son relativamente cortos e impredecibles. Tal como un escritor dijo de modo discreto: "Me encanta el verano británico, es mi *día* favorito del año"[1]. Uno de mis personajes favoritos de caricaturas británicas aparecía levantándose tarde de su cama una mañana y diciendo a sus perros: "¡Santo cielo! Creo que nos quedamos dormidos y nos hemos perdido el verano"[2].

En este tipo de humor se encierra una analogía con nuestra vida en esta hermosa tierra. Las Escrituras indican claramente que nuestra preciada existencia mortal es un tiempo muy breve. Podría decirse que, desde una perspectiva eterna, nuestro tiempo en la tierra es tan fugaz como un verano británico[3].

En ocasiones, el propósito y la existencia misma del hombre también se describen de forma muy humilde. El profeta Moisés creció en lo que en la actualidad algunos llamarían un ambiente privilegiado. Como se recoge en la Perla de Gran Precio, el Señor, preparando a Moisés para su asignación profética, le mostró fugazmente el mundo y todos los hijos de los hombres que son y fueron creados[4]. La reacción algo sorpresiva de Moisés fue: "… ahora sé que el hombre no es nada, cosa que yo nunca me había imaginado"[5].

Posteriormente, en lo que equivale a una refutación de cualquier sentimiento de insignificancia que Moisés pudo haber sentido, Dios proclamó Su verdadero propósito: "Porque, he aquí, esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre"[6].

Todos somos iguales ante Dios; Su doctrina es clara; en el Libro de Mormón leemos: "… todos son iguales ante Dios", entre ellos los que son "… negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres…"[7]. Por consiguiente, a todos se les invita a venir al Señor[8].

Cualquiera que sostenga que es superior en el plan de Dios debido a características como la raza, el sexo, la nacionalidad, el idioma o las circunstancias económicas está moralmente equivocado y no comprende el verdadero propósito del Señor para todos los hijos de nuestro Padre[9].

Por desgracia, casi en cada segmento de la sociedad actual, vemos que se hace alarde de la presunción y la arrogancia, mientras que la humildad y la responsabilidad ante Dios se ven menospreciadas. Gran parte de la sociedad ha perdido el sentido de lo que es correcto y no comprende por qué estamos en esta tierra. La verdadera humildad, la cual es esencial para lograr el propósito que el Señor tiene para nosotros, rara vez es evidente[10].

Es importante comprender la magnitud de la humildad, la rectitud, el carácter y la inteligencia de Cristo según se ve ejemplificado en las Escrituras. Es

insensato subestimar la necesidad de esforzarnos continuamente, día a día, por desarrollar estas cualidades y atributos cristianos, en particular la humildad[11].

Las Escrituras indican con claridad que aunque esta vida es relativamente corta, es increíblemente significativa. Amulek, quien fue compañero misional de Alma en el Libro de Mormón, dijo: "… esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra"[12]. No queremos, como el personaje de caricatura, que se nos pase la vida durmiendo.

El ejemplo del Salvador de humildad y de sacrificio por toda la humanidad es el acontecimiento más profundo de la historia. El Salvador, aun siendo miembro de la Trinidad, estuvo dispuesto a venir a la tierra como un humilde bebé y comenzar una existencia que incluía enseñar y sanar a Sus hermanos y hermanas, y finalmente sufrir un dolor indescriptible en Getsemaní y en la cruz a fin de perfeccionar Su expiación. Ese acto de amor y humildad de parte de Cristo se conoce como Su condescendencia[13]. Él lo hizo por cada hombre y mujer que Dios ha creado o creará.

Nuestro Padre Celestial no desea que Sus hijos se sientan descorazonados ni se den por vencidos en su búsqueda de la gloria celestial. Cuando realmente contemplamos a Dios el Padre y a Cristo el Hijo, quiénes son y qué han hecho por nosotros, eso nos llena de reverencia, asombro, gratitud y humildad.

La humildad es esencial para ayudar al Señor a establecer Su Iglesia

Alma hizo una pregunta en su época que es relevante hoy en día: "… si habéis experimentado un cambio en el corazón, y si habéis sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime, quisiera preguntaros: ¿Podéis sentir esto ahora?"[14]. Alma continúa: "… Si os tocase morir en este momento, ¿podríais decir… que habéis sido suficientemente humildes?"[15].

Cada vez que leo sobre la ocasión en que Alma, hijo, renunció a su cargo de jefe de estado para predicar la palabra de Dios[16], me siento impresionado. Es evidente que Alma tenía un profundo testimonio de Dios el Padre y Jesucristo, y se sentía completamente responsable ante Ellos, sin reserva alguna. Tenía las prioridades correctas y la humildad para abandonar su estatus y posición porque comprendía que servir al Señor era más importante.

El tener suficiente humildad en nuestra vida para ayudar a establecer la Iglesia es particularmente valioso. Hay un ejemplo en la historia de la Iglesia que es revelador. En junio de 1837, mientras se encontraba en el Templo de Kirtland, el profeta José recibió la inspiración de llamar al apóstol Heber C. Kimball a llevar el evangelio de Jesucristo a "Inglaterra… y abrir la puerta de la salvación a esa nación"[17]. El apóstol Orson Hyde y algunos otros recibieron la asignación de acompañarlo. La respuesta del élder Kimball fue excepcional. "La idea de que se me designara una misión tan importante era casi más de lo que podía soportar… Estaba casi a punto de hundirme bajo la carga que se me había dado"[18]. No obstante, él emprendió la misión con absoluta fe, compromiso y humildad.

A veces la humildad es aceptar llamamientos cuando no nos sentimos capaces. A veces la humildad es servir fielmente cuando nos sentimos aptos para tener una asignación más importante. Hay líderes humildes que han demostrado con sus palabras y con su ejemplo que no importa dónde sirvamos, sino lo fielmente que servimos[19]. A veces la humildad es superar los resentimientos cuando sentimos que los líderes u otras personas nos han tratado mal.

El 23 de julio de 1837, el profeta José se reunió con el élder Thomas B. Marsh, Presidente del Cuórum de los Doce. Aparentemente, el élder Marsh estaba frustrado porque el Profeta había llamado a dos miembros de su cuórum a ir a Inglaterra sin consultarle. Cuando José se reunió con el élder Marsh, cualquier resentimiento quedó a un lado, y el Profeta recibió una revelación extraordinaria. Ahora es la sección 112 de Doctrina y Convenios[20]. Representa una increíble guía de los cielos con respecto a la humildad y a la obra misional. El versículo 10 dice: "Sé *humilde;* y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones"[21].

Esta revelación tuvo lugar exactamente el mismo día en que los élderes Kimball, Hyde y John Goodson, llenos de humildad, declaraban la restauración del evangelio de Jesucristo en la capilla de Vauxhall en Preston, Inglaterra[22]. Era la primera vez que los misioneros habían proclamado el Evangelio restaurado fuera de Norteamérica en esta dispensación. Sus esfuerzos misionales dieron como resultado, casi de inmediato, bautismos de conversos, y como resultado hubo muchos miembros fieles[23].

Algunas partes subsiguientes de la revelación guían los esfuerzos misionales en nuestros días. En parte, dicen: "… quienesquiera que envíes en mi nombre…tendrán el poder para abrir la puerta de mi reino en cualquier nación… si se *humillan* delante de mí, permanecen en mi palabra y dan oído a la voz de mi Espíritu"[24].

La humildad que fundamentaba ese increíble esfuerzo misional permitió que el Señor estableciera Su Iglesia de un modo sorprendente.

Afortunadamente, hoy en día vemos esto en la Iglesia de forma constante. Los

miembros, incluso los de la nueva generación, dan de su tiempo y posponen sus estudios y empleo para servir misiones. Muchos miembros mayores abandonan sus empleos y hacen otros sacrificios a fin de servir a Dios en cualquier cargo al que se les llame. No dejamos que los asuntos personales nos distraigan o nos impidan lograr Sus propósitos[25]. El servicio en la Iglesia requiere humildad. Servimos humildemente en el cargo al que somos llamados con toda nuestra alma, mente y fuerza. En cada nivel de la Iglesia, es importante comprender el atributo cristiano de la humildad.

La humildad constante es esencial para ayudar a preparar a las personas para comparecer ante Dios

El objetivo de honrar al Señor y someternos a Su voluntad[26] no se valora tanto en la sociedad actual como en el pasado. Algunos líderes cristianos de otras religiones creen que vivimos en un mundo poscristiano[27].

A través de las generaciones, la virtud de la humildad basada en principios religiosos y las virtudes sociales de la modestia y la finura han sido la norma predominante.

En el mundo actual se hace más hincapié en el orgullo, el engrandecimiento propio y la supuesta "autenticidad", lo cual a veces conduce a la falta de verdadera humildad. Algunos sugieren que los valores morales que conducen a la felicidad en la actualidad incluyen "ser auténtico, ser fuerte, ser productivo y, lo que es más importante, no depender de otras personas… porque tu destino está… en tus propias manos"[28].

Las Escrituras proponen un enfoque diferente; sugieren que debemos ser verdaderos discípulos de Jesucristo. Eso implica establecer un poderoso sentimiento de responsabilidad ante Dios y una humilde visión de la vida. El rey Benjamín enseñó que el hombre natural es enemigo de Dios y aconsejó que debemos someternos "al influjo del Santo Espíritu". Él explicó, entre otras cosas, que eso requiere que uno llegue a ser "sumiso, manso, humilde, paciente [y] lleno de amor"[29].

Algunos hacen mal uso de la *autenticidad* como una celebración del hombre natural y de cualidades que son opuestas a la humildad, la bondad, la misericordia, el perdón y la cortesía. Podemos celebrar nuestra singularidad individual como hijos de Dios sin usar la autenticidad como excusa de una conducta poco cristiana.

En nuestra búsqueda de la humildad, la internet moderna genera desafíos para evitar el orgullo. Dos ejemplos son la actitud frívola de "mírenme a mí" y el atacar a otras personas criticándolas en las redes sociales. Otro ejemplo es la falsa modestia. Se define como "una declaración [o fotografía] aparentemente modesta o autocrítica cuyo verdadero propósito es llamar la atención hacia algo que a uno lo enorgullece"[30]. Los profetas siempre han advertido acerca del orgullo y de hacer hincapié en las cosas vanas del mundo[31].

El deterioro generalizado del diálogo cortés también es una preocupación. El principio eterno del albedrío requiere que respetemos muchas decisiones con las que no estamos de acuerdo. El conflicto y la contienda a menudo traspasan "los límites de la decencia"[32]. Necesitamos más modestia y humildad.

Alma advierte en contra de "[inflarse] con el orgullo de vuestros corazones", al "suponer que unos sois mejores que otros" y al perseguir a los humildes que "caminan según el santo orden de Dios"[33].

He hallado una bondad genuina en las personas, de todas las religiones, que son humildes y se sienten responsables ante Dios. Muchas de ellas están de acuerdo con Miqueas, el profeta del Antiguo Testamento, quien declaró: "… lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar la misericordia y humillarte para andar con tu Dios"[34].

Cuando somos verdaderamente humildes, oramos para obtener el perdón y perdonamos a los demás. Como leemos en Mosíah, Alma enseñó que cuantas veces nos arrepintamos, el Señor perdonará nuestras transgresiones[35]. Por otro lado, como se indica en el Padrenuestro[36], cuando no perdonamos las ofensas de los demás, traemos la condenación sobre nosotros mismos[37]. Gracias a la expiación de Jesucristo, mediante el arrepentimiento nuestros pecados son perdonados. Cuando no perdonamos a quienes nos ofenden, estamos, en efecto, rechazando la expiación del Salvador. Guardar rencor, negarnos a perdonar y negarnos a relacionarnos humildemente de una manera cristiana es lo que de verdad nos pone bajo condenación. El guardar rencor es veneno para nuestra alma[38].

Permítanme asimismo advertirles sobre cualquier tipo de arrogancia. El Señor, mediante el profeta Moroni,

establece un drástico contraste entre el arrogante y el humilde: "… Los insensatos hacen burla, mas se lamentarán; y mi gracia es suficiente para los mansos…" El Señor además declaró: "Doy a los hombres debilidad para que sean *humildes;* y basta mi gracia a todos los hombres que se *humillan* ante mí; porque si se *humillan* ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos"[39].

La humildad también incluye ser agradecidos por nuestras abundantes bendiciones y ayuda divina. La humildad no es un gran logro identificable ni tampoco superar algún gran desafío. Es una señal de fortaleza espiritual; es tener la serena confianza de que, día a día y hora tras hora, podemos confiar en el Señor, servirle y lograr Sus propósitos. Ruego que en este mundo lleno de disputas nos esforcemos constantemente por lograr la verdadera humildad cada día. Uno de mis poemas favoritos lo expresa de la siguiente manera:

La prueba de la grandeza es la manera en que encontramos lo eterno de cada día[40].

Les doy mi firme testimonio del Salvador y Su expiación, y de la enorme importancia de servirle con humildad cada día. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Kathy Lette, en "Town and Country Notebook", ed. Victoria Marston, *Country Life,* 7 de junio de 2017, pág. 32; cursiva agregada.
2. Annie Tempest, "Tottering-by-Gently", *Country Life,* 3 de octubre de 2012, pág. 128.
3. Véase Salmos 90:4. Ya sea corta o larga en cuanto a años terrenales, la duración de nuestra vida es muy breve desde una perspectiva eterna. "… todo es como un día para Dios, y solo para los hombres está medido el tiempo" (Alma 40:8). El apóstol Pedro declaró: "Pero, oh amados, no ignoréis esto, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día" (2 Pedro 3:8).
4. Véase Moisés 1:6–9. Aquí Cristo habla con investidura divina de autoridad (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith,* 2013, pág. 49, nota 11).
5. Moisés 1:10.
6. Moisés 1:39.
7. 2 Nefi 26:33; véanse tambiéno Doctrina y Convenios 1:34–35; 38:16; Declaración oficial 2.
8. Doctrina y Convenios 20:37 comienza con las palabras: "Todos los que se humillen ante Dios". Establece los requisitos para el bautismo. Véase también Mateo 11:28.
9. Véase Doctrina y Convenios 20:37.
10. Sabemos que si no nos arrepentimos, recibimos las ordenanzas y seguimos la senda del convenio que nos prepara para la eternidad, "… viene la noche de tinieblas en la cual no se puede hacer obra alguna" (Alma 34:33).
11. Véase 3 Nefi 27:27.
12. Alma 34:32.
13. Véanse 1 Nefi 11:26–33; 2 Nefi 9:53; Jacob 4:7; Doctrina y Convenios 122:8.
14. Alma 5:26.
15. Alma 5:27.
16. Véase Alma 4:19.
17. José Smith, en Heber C. Kimball, "History of Heber Chase Kimball By His Own Dictation", aprox. 1842–1856, Documentos de Heber C. Kimball, pág. 54, Biblioteca de Historia de la Iglesia; véase también Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball, An Apostle; The Father and Founder of the British Mission,* 1888, pág. 116.
18. Heber C. Kimball, "History of Heber Chase Kimball By His Own Dictation", pág. 54; véase también Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball,* pág. 116.
19. El presidente J. Reuben Clark Jr. enseñó: "Cuando servimos al Señor, no interesa dónde sino cómo lo hacemos. En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días uno acepta el lugar al que se le haya llamado ocupar, el cual ni se procura ni se rechaza" (en Conference Report, abril de 1951, pág. 154).
20. Véase *The Joseph Smith Papers, Documents, Tomo V: Octubre de 1835–Enero de 1838,* ed. Brent M. Rogers y otros, 2017, págs. 412–417. Vilate Kimball informó en una carta a su esposo, Heber C. Kimball, que había copiado la revelación del "libro del élder Marsh tal cual él la escribió de boca de José" (carta de Vilate Murray Kimball a Heber C. Kimball, 6 de septiembre de 1837, en *The Joseph Smith Papers, Documents, Tomo V: Octubre de 1835–Enero de 1838,* pág. 412).)
21. Doctrina y Convenios 112:10; cursiva agregada.
22. Véase Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball,* págs. 136–137.
23. Véase Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball,* pág. 149.
24. Doctrina y Convenios 112:21–22; cursiva agregada.
25. "Aunque no pedimos que se nos releve de un llamamiento, si nuestras circunstancias cambian, es apropiado consultar con aquellos que nos hayan dado el llamamiento y permitir que ellos tomen una decisión al respecto" (Boyd K. Packer, "Llamados a servir", *Liahona,* enero de 1998, pág. 8).
26. Véase "Humildad", en el capítulo 6 de *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional,* 2004, pág. 127.
27. Véase Charles J. Chaput, *Strangers in a Strange Land,* 2017, págs. 14–15; véase también Rod Dreher, *The Benedict Option,* 2017.
28. Carl Cederstrom, "The Dangers of Happiness", *New York Times,* 19 de julio de 2015, pág. SR8.
29. Mosíah 3:19.
30. *English Oxford Living Dictionaries,* "humblebrag," [falsa modestia] oxforddictionaries.com.
31. En cierto modo, esto hace eco de la descripción en el libro de Alma de aquellos que habían adquirido "toda clase de objetos preciosos que habían obtenido por su industria… [pero] se envanecieron en el orgullo de sus ojos" (Alma 4:6). Se ha observado que la falsa modestia es una forma de vanagloria.
32. David Brooks, "Finding a Way to Roll Back Fanaticism", *New York Times,* 15 de agosto de 2017, pág. A23.
33. Alma 5:53, 54.
34. Miqueas 6:8.
35. Véase Mosíah 26:30.
36. Véase Mateo 6:12, 15.
37. Véase Mosíah 26:31.
38. Como dijo Nelson Mandela: "Guardar resentimiento es como tomar veneno y esperar que mate a tus enemigos" (en Jessica Durando, "15 of Nelson Mandela's Best Quotes", *USA Today,* 5 de diciembre de 2013, usatoday.com).
39. Éter 12:26, 27; cursiva agregada.
40. Edmund Vance Cooke, "The Eternal Everyday", *Impertinent Poems,* 1907, pág. 21.

Por el élder Ronald A. Rasband
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Por designio divino

La mano del Señor los guía. Por "designio divino", Él se ocupa de los pequeños detalles de su vida, así como de los sucesos importantes.

Hermanos y hermanas, al ponerme de pie aquí, en esta inspiradora conferencia general mundial y sentir su fortaleza y su espíritu, no puedo evitar pensar en las palabras del apóstol Pedro: "[Señor], bueno es que estemos aquí"[1].

Eso no es exactamente lo que dijo Alma tras predicar al pueblo de Ammoníah. Alma dejó la ciudad debido a la iniquidad del pueblo; pronto se le apareció un ángel y mandó "que [volviera] a la ciudad de Ammoníah y [predicara] otra vez a los habitantes de esa ciudad"[2].

Alma lo hizo "prestamente", entrando "en la ciudad por otro camino"[3].

"Y tuvo hambre al entrar en la ciudad, y dijo a un hombre: ¿Quieres dar algo de comer a un humilde siervo de Dios?

"Y le dijo el hombre: Soy nefita, y sé que eres un santo profeta de Dios, porque tú eres el hombre de quien un ángel dijo en una visión: Tú lo recibirás"[4].

El hombre era Amulek.

Ahora bien, ¿se encontró Alma con Amulek por azar? No, no fue coincidencia que entrara en la ciudad por el camino que lo llevaría hasta aquel hombre fiel que llegaría a ser su compañero de misión.

El élder Neal A. Maxwell explicó en una ocasión: "Ninguno de nosotros utiliza todas las oportunidades tocantes a las personas que se nos asignan dentro de nuestros círculos de amistades. Ustedes y yo podríamos llamar 'coincidencia' a dichas confluencias; es comprensible que los mortales usen esa palabra, pero *coincidencia* no es un término apropiado para describir las obras de un Dios omnisciente. Él no hace las cosas por 'coincidencia', sino… por 'designio divino'"[5].

Nuestra vida es como un tablero de ajedrez y el Señor nos mueve de un lugar a otro, si es que somos receptivos a las impresiones del Espíritu. En retrospectiva, podemos ver Su mano en nuestra vida.

Vemos tal intervención celestial cuando Nefi regresa a buscar las planchas de manos de Labán. Este "iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer"[6]. No mucho después, Labán se halló ante él en el sopor de la embriaguez y Nefi lo mató, tomó las planchas, y huyó de regreso adonde estaban sus hermanos. ¿Tuvo la fortuna de hallar a Labán por azar? ¿O fue por "designio divino"?

Hay acontecimientos significativos que suceden en el Evangelio y en la Iglesia que hacen avanzar el Reino de Dios sobre la tierra; no ocurren por accidente, sino según el plan de Dios. Aquel que formó este mundo puede calmar los mares por Su palabra, y puede conducir tanto a Alma y a Amulek, como a Nefi y a Labán, a estar en el lugar indicado precisamente en el momento indicado.

De igual modo, hay acontecimientos y relaciones que ocurren en cada una de nuestras vidas que hacen avanzar la obra de Dios sobre la tierra.

Nuestro querido élder Joseph B. Wirthlin se refirió a una ocasión en que el presidente Monson le dijo: "'Existe una influencia celestial sobre todas las cosas. A menudo, cuando suceden las cosas, no es por accidente. Un día, cuando miremos atrás a aquello que pareció coincidencia en nuestra vida, nos daremos cuenta de que quizás, después de todo, tal vez no haya sido así'"[7].

En su mayoría, solo algunas personas conocen nuestras buenas obras; sin embargo, estas quedan registradas en el cielo. Un día, seremos testigos de nuestra íntegra dedicación a las obras de rectitud. Ninguna prueba ni calamidad puede alterar el plan de salvación de felicidad. Ciertamente, por "designio divino", "a la mañana vendrá la alegría"[8]. Jesús enseñó: "Vine al mundo a cumplir la voluntad [del] Padre"[9]. Queridos hermanos y

hermanas, nosotros también tenemos que cumplirla.

Gracias a la experiencia de mi propia travesía por la vida, sé que el Señor nos moverá sobre aquel imaginario tablero de ajedrez para hacer Su obra. Lo que podría parecer una oportunidad al azar está, de hecho, dirigido por un amoroso Padre Celestial, quien puede conocer el número de cabellos en cada cabeza[10]. Ni siquiera un pajarillo cae a tierra sin que lo note nuestro Padre[11]. El Señor se ocupa de los pequeños detalles de nuestra vida, y esos incidentes y oportunidades han de prepararnos para elevar a nuestra familia y otras personas conforme edificamos el Reino de Dios en la tierra. Recuerden, tal como el Señor dijo a Abraham: "Conozco el fin desde el principio; por lo tanto, te cubriré con mi mano"[12].

El Señor me puso en un hogar con padres amorosos. Según los estándares del mundo, eran personas muy comunes; mi padre, un hombre dedicado, era conductor de camiones; mi angelical madre permanecía en casa para cuidarnos. El Señor me ayudó a encontrar a mi amada esposa, Melanie. Inspiró a un empresario, que llegó a ser un querido amigo, a darme una oportunidad laboral. El Señor me llamó a servir en el campo misional, tanto cuando era un jovencito y posteriormente como presidente de misión; me llamó al Cuórum de los Setenta; y ahora me ha llamado como Apóstol. En retrospectiva, entiendo que yo no dirigí ninguno de esos movimientos; fue el Señor, tal y como dirige importantes movimientos para ustedes y para aquellos a quienes ustedes aman.

¿Qué deben procurar ustedes en su vida? ¿Cuáles son los milagros de Dios que les recuerdan que Él está cerca y que dice: "Aquí estoy"? Piensen en esos momentos, algunos de ellos diarios, en que el Señor ha actuado en su vida, y en los que Él ha vuelto a actuar. Atesórenlos como momentos en que el Señor ha mostrado confianza en ustedes y en sus decisiones; pero permítanle magnificarlos a ustedes más de lo que pueden hacerlo por sí mismos. Atesoren Su participación. A veces, consideramos que los cambios en nuestros planes durante nuestra travesía son pasos en falso. Véanlos más como los primeros pasos para estar "en la obra del Señor"[13].

Hace algunos meses, nuestra nieta se unió a un grupo de jóvenes para recorrer varios sitios históricos de la Iglesia. El itinerario final indicaba que pasaría por la zona donde su hermano misionero, nuestro nieto, estaba prestando servicio. Nuestra nieta no tenía la intención de ver a su hermano durante la misión. Sin embargo, mientras el autobús entraba en la ciudad donde prestaba servicio su hermano, vieron a dos misioneros caminando por la calle; uno de ellos era su hermano.

El autobús rebosaba de expectación conforme los jóvenes pedían al conductor que estacionara para que ella pudiese saludar a su hermano. En menos de un minuto, tras algunas lágrimas y dulces palabras, su hermano se encaminó de vuelta a cumplir con sus deberes misionales. Más adelante, supimos que su hermano había estado en aquella calle por menos de cinco minutos, al dirigirse al automóvil después de una cita.

El Padre Celestial puede colocarnos en situaciones con cierta intención específica en mente. Así lo ha hecho en mi vida y así lo hace en la de ustedes, tal como lo hizo en la vida de nuestros queridos nietos.

Cada uno de nosotros es preciado y amado para el Señor, quien se preocupa, susurra y vela por nosotros de forma particular para cada uno. Él es infinitamente más sabio y más poderoso que los hombres y mujeres mortales. Conoce nuestros retos, nuestros triunfos, y los deseos rectos de nuestro corazón.

Hace más de un año, mientras caminaba por la Manzana del Templo, una de las hermanas misioneras se me acercó y preguntó, "¿Se acuerda de mí? Soy de Florida". Me dijo su nombre; era la hermana Aida Chilan. Sí; recordaba haberla conocido a ella y a su familia. Su presidente de estaca había sugerido que visitáramos a la familia de ella; resultó claro que estábamos allí por su hija Aida, que no se había bautizado. Tras nuestra visita y después de más de un año de enseñanza y hermanamiento, Aida se bautizó.

Después de encontrarnos en la Manzana del Templo, me escribió una carta. Decía: "Sé con todo mi

corazón que el Padre Celestial nos conoce a cada uno de nosotros y que sigue cruzando nuestros caminos por alguna razón. Gracias por ser uno de mis misioneros, por tenderme la mano y buscarme hace cinco años"[14]. Aida también me envió la historia de su conversión, la cual relata las "divinas coincidencias" que han tenido lugar en su vida y la han conducido al bautismo y la confirmación, a servir en una misión en la Manzana del Templo y a su reciente matrimonio en el templo[15].

¿Fue mera coincidencia que el presidente de estaca nos hubiera llevado a la casa de la familia Chilan, o que ella y yo nos hubiéramos encontrado luego en la Manzana del Templo? El testimonio de Aida da fe de que todo era parte del "designio divino" de Dios.

El Señor ama estar con nosotros; no es coincidencia que, al sentir Su Espíritu y actuar de conformidad con los primeros susurros, sientan lo que Él ha prometido: "Iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros"[16].

A todos nos suceden cosas semejantes en la vida. Quizás conozcamos a alguien que nos parezca familiar, reanudemos una relación con un conocido o encontremos puntos en común con un extraño. Cuando esas cosas ocurren, tal vez sea el Señor que nos recuerda que en verdad todos somos hermanos y hermanas. Ciertamente, estamos consagrados a la misma causa; aquella que José Smith llamó "la causa de Cristo"[17].

Ahora bien, ¿qué lugar ocupa el albedrío en el "designio divino"? Tenemos la opción de seguir o no a nuestro Salvador y a Sus líderes escogidos. El proceso resulta claro en el Libro de Mormón cuando los nefitas se habían apartado del Señor. Mormón se lamentó:

"Y vieron… que el Espíritu del Señor no los preservaba más; sí, se había apartado de ellos, porque el Espíritu del Señor no habita en templos impuros;

"por lo tanto, el Señor cesó de preservarlos por su milagroso e incomparable poder, porque habían caído en un estado de incredulidad y terrible iniquidad"[18].

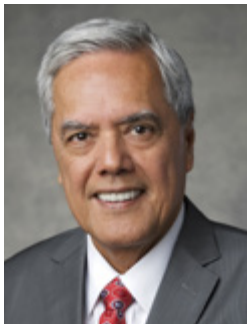
No todo lo que el Señor nos pide es resultado de lo fuertes que somos, lo fieles que somos, ni de lo que podamos saber. Consideren a Saulo, a quien el Señor detuvo en el camino a Damasco. Iba en la dirección equivocada en la vida; y eso no tenía nada que ver con el norte ni el sur. A Saulo se lo redirigió de manera divina. Cuando más adelante fue conocido como Pablo, su ministerio apostólico reflejó lo que el Señor ya sabía que este era capaz de hacer y llegar a ser, y no lo que él se había propuesto hacer como Saulo. De igual manera, el Señor sabe lo que cada uno de nosotros es capaz de hacer y llegar a ser. ¿Qué enseñó el apóstol Pablo? "Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas obrarán juntamente para su bien, para los que conforme a su propósito son llamados"[19].

Cuando somos rectos y capaces, y estamos dispuestos, cuando luchamos por ser dignos y estar calificados, progresamos hasta lugares que jamás imaginamos y llegamos a ser parte del "designio divino" del Padre Celestial. Cada uno de nosotros tiene divinidad dentro de sí. Ruego que cuando veamos a Dios obrar mediante nosotros y con nosotros, nos sintamos alentados, e incluso agradecidos por esa guía. Cuando nuestro Padre Celestial dijo: "Esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre"[20], se refería a todos Sus hijos; y a usted en particular.

La mano del Señor los guía. Por "designio divino", Él se ocupa de los pequeños detalles de su vida, así como de los sucesos importantes. Tal como dice en Proverbios: "Confía en Jehová con todo tu corazón, … y él enderezará tus veredas"[21]. Testifico que Él los bendecirá, los sostendrá y les brindará paz. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Lucas 9:33.
2. Véase Alma 8:16.
3. Alma 8:18.
4. Alma 8:19–20.
5. Neal A. Maxwell, "Brim with Joy", devocional pronunciado en la Universidad Brigham Young el 23 de enero de 1996, speeches.byu.edu.
6. 1 Nefi 4:6.
7. Joseph B. Wirthlin, "Lecciones aprendidas durante la jornada de la vida", *Liahona,* mayo de 2001, pág. 38; tomado de un discurso pronunciado por el élder Wirthlin en una charla fogonera del SEI en BYU el 7 de noviembre de 1999.
8. Salmos 30:5.
9. Véase 3 Nefi 27:13.
10. Véase Lucas 12:7.
11. Véase Mateo 10:29.
12. Abraham 2:8.
13. Doctrina y Convenios 64:29.
14. Carta de Aida Chilan, 20 de abril de 2017.
15. Carta de Aida Chilan, 30 de mayo de 2017.
16. Doctrina y Convenios 84:88.
17. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith,* 2007, págs. 371–380.
18. Helamán 4:24–25.
19. Romanos 8:28.
20. Moisés 1:39.
21. Proverbios 3:5–6.



Por el élder O. Vincent Haleck
De los Setenta

El corazón de la viuda

Hagamos lo que sea necesario para tener el corazón de la viuda, regocijándonos verdaderamente en las bendiciones que satisfarán la "pobreza" que resulte.

He tenido la gran bendición de servir entre los santos del Pacífico la mayor parte de mi vida adulta. La fe, el amor y los sacrificios increíbles de esos santos devotos me llenan de inspiración, gratitud y gozo. Sus relatos son como los de ustedes.

Me ha pasado por la mente que esos santos tienen mucho en común con la viuda a la que el Salvador observaba mientras Él "sentado… miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

"Y vino una viuda pobre y echó dos blancas…

"Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado al arca,

"porque… han echado de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento"[1].

Aunque sus dos blancas eran una pequeña contribución, para el Salvador su dádiva era de valor supremo, porque ella lo dio todo. En ese momento, el Salvador conoció por completo a la viuda porque la dádiva de ella le mostró a Él su corazón. La calidad y la profundidad de su amor y su fe fueron tales que ella dio sabiendo que en su "pobreza" sería provista.

He visto el mismo sentimiento en los santos del Pacífico. En una pequeña aldea de una de esas islas, un hombre mayor y su esposa aceptaron la invitación de los misioneros de preguntar sinceramente al Señor si las lecciones que se les enseñaban eran verdaderas. Durante ese proceso, ellos también consideraron las consecuencias de los compromisos que tendrían que asumir si la respuesta que recibían los llevaba a aceptar el Evangelio restaurado. Ayunaron y oraron para conocer la veracidad de la Iglesia y la autenticidad del Libro de Mormón. La respuesta a sus oraciones llegó como una afirmación dulce y clara: "¡Sí! ¡Es verdad!".

Habiendo recibido ese testimonio, escogieron ser bautizados. Esa no fue una elección sin consecuencias; su decisión y su bautismo tuvieron un alto precio. Perdieron su empleo, sacrificaron su posición social, se disolvieron amistades importantes y la familia les retiró su apoyo, amor y respeto. Ahora ellos caminaban a la Iglesia cada domingo, intercambiando miradas incómodas con sus amigos y vecinos que iban en la dirección opuesta.

Durante esas circunstancias difíciles, a ese buen hermano se le preguntó cómo se sentía sobre la decisión que tomaron de unirse a la Iglesia. Su respuesta sencilla y firme fue: "Es verdadera, ¿no es así? Nuestra elección fue clara".

Esos dos santos recién convertidos en verdad tenían el corazón de la viuda. Ellos, al igual que la viuda, "echaron todo" lo que podían dar, sabiendo que daban de su "pobreza". Como resultado de su corazón creyente y su fe inquebrantable durante esos momentos difíciles, sus cargas fueron aliviadas. Recibieron ayuda y los rodearon miembros de la Iglesia que los

apoyaron y ministraron, y fueron fortalecidos personalmente por su servicio en sus llamamientos de la Iglesia.

Después de dar su "todo", el día más grandioso llegó cuando fueron sellados en el templo como una familia eterna. Al igual que Él hizo con los conversos bajo el liderazgo de Alma, "el Señor los fortaleció de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad, y se sometieron alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor"[2]. Tal es el corazón de la viuda que se manifiesta en esta pareja maravillosa.

Deseo hablar sobre otra experiencia en la que el corazón de la viuda quedó claramente a la vista. En Samoa, trabajamos con los consejos de las aldeas para obtener permiso para que los misioneros prediquen el Evangelio. Hace algunos años, tuve una conversación con el jefe de una aldea donde se habían prohibido a los misioneros durante muchos, muchos años. Mi conversación tuvo lugar no mucho tiempo después de que el jefe principal diera permiso para que la Iglesia esetuviera en la aldea, permitiendo que nuestros misioneros enseñaran a aquellos interesados en aprender sobre el Evangelio y sus doctrinas.

Después de tantos años y luego tener ese cambio milagroso, sentí curiosidad por saber lo que había sucedido para que el jefe principal tomara esa decisión. Pregunté sobre eso y el jefe con quien estaba conversando respondió: "Un hombre puede vivir en la oscuridad por un tiempo, pero llegará un momento en el que deseará ver la luz".

El jefe principal, al abrir la aldea, demostró el corazón de la viuda; un corazón que se suaviza cuando la calidez y la luz de la verdad se revelan. Ese líder estaba dispuesto a ir en contra de años de tradición, enfrentar mucha oposición y permanecer firme para que otras personas pudieran ser bendecidas. Era un líder cuyo corazón estaba centrado en el bienestar y la felicidad de su pueblo, en vez de en sus inquietudes sobre tradición, cultura y poder personal. Descartó esas preocupaciones en favor de lo que el presidente Thomas S. Monson nos ha enseñado: "Al seguir el ejemplo del Salvador, tendremos la oportunidad de ser una luz en la vida de otras personas"[3].

Finalmente, permítanme compartir con ustedes una experiencia más entre los santos del Pacífico que permanece profunda y espiritualmente arraigada en mi alma. Hace varios años, fui un joven consejero de un obispo en un barrio nuevo en Samoa Americana. Teníamos 99 miembros que eran pequeños granjeros, trabajadores de plantas de envasado, empleados gubernamentales y sus familias. Cuando la Primera Presidencia anunció en 1977 que se iba a construir un templo en Samoa, todos nosotros expresamos gozo y agradecimiento. Ir al templo desde Samoa Americana en aquella época requería viajar a Hawái o a Nueva Zelanda. Era un viaje costoso que muchos miembros fieles de la Iglesia no podían costear.

Durante ese período de tiempo se animó a los miembros a que donaran a un fondo para ayudar en la construcción de templos. Con eso en mente, nuestro obispado pidió a los miembros del barrio que consideraran en oración qué podrían dar. Se fijó una fecha para que las familias se reunieran para ofrecer sus donativos. Luego, cuando esos donativos se abrieron en privado, nuestro obispado se sintió humilde y conmovido por la fe y la generosidad de los maravillosos miembros del barrio.

Conociendo a cada familia y sus circunstancias, experimenté un sentimiento profundo y duradero de admiración, respeto y humildad. Esas eran, en todos los sentidos, las blancas de la viuda de hoy dadas libremente de la "pobreza" de ellos, con gozo en la construcción prometida de un santo templo del Señor en Samoa. Esas familias habían consagrado todo lo que podían al Señor, con la fe de que no se les dejaría sin sustento. Esa dádiva manifestó el corazón de la viuda en ellos. Todos los que dieron tan diligente y gozosamente debido al corazón de la viuda en ellos pudieron ver con el ojo de la fe las más grandes bendiciones que estaban disponibles para sus familias y para todas las personas de Samoa y Samoa Americana, para las generaciones venideras. Sé que sus ofrendas consagradas, sus blancas de la viuda, fueron conocidas y aceptadas por el Señor.

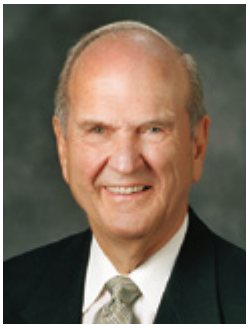
El corazón de la viuda que dio dos blancas es un corazón que dará todo al hacer sacrificios; al soportar dificultades, persecución y rechazo; y al llevar cargas de muchos tipos. El corazón de la viuda es un corazón que experimenta, siente y conoce la luz de la verdad y que da todo para aceptar esa verdad. También ayuda a otras personas a ver la misma luz y a llegar a la misma medida de felicidad y gozo eternos. Finalmente, el corazón de la viuda se define por una disposición de dar todo para la edificación del reino de Dios en la tierra.

Unámonos como santos en todo el mundo para hacer lo que sea necesario para tener el corazón de la viuda, regocijándonos verdaderamente en las bendiciones que satisfarán la "pobreza" que resulte. Mi ruego por cada uno de nosotros es una súplica para que tengamos el corazón para llevar nuestras cargas, hacer los sacrificios necesarios y tener la voluntad de dar y hacer. Prometo que el Señor no los dejará sin sustento. El corazón de la viuda está lleno de agradecimiento porque el Salvador fue "varón de dolores y experimentado en quebranto"[4] para que no tuviéramos que probar la "amarga copa"[5]. A pesar de nuestras debilidades y faltas, y debido a estas, Él sigue ofreciendo Sus manos, que fueron traspasadas para nuestro beneficio. Él nos elevará si estamos dispuestos a entrar en la luz de Su Evangelio, aceptarlo a Él y permitirle saciar nuestra "pobreza".

Doy testimonio del gran amor que podemos compartir como discípulos y seguidores del Señor Jesucristo. Amo y sostengo al presidente Thomas S. Monson como el profeta de Dios en la tierra. El Libro de Mormón es otro testimonio de Jesucristo al mundo, e invito a todos que lo lean y descubran su mensaje para ustedes. Todos los que acepten la invitación del Señor de venir a Él hallarán paz, amor y luz. Jesucristo es nuestro gran Ejemplo y Redentor. Solo por medio de Jesucristo y del milagro de Su expiación infinita es que podemos recibir la vida eterna. De esto testifico, en Su santo nombre, sí, Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Marcos 12:41–44.
2. Mosíah 24:15.
3. Thomas S. Monson, "Sean un ejemplo y una luz", noviembre de 2015, pág. 88.
4. Isaías 53:3.
5. 3 Nefi 11:11.



Por el presidente Russell M. Nelson
Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles

El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?

El Libro de Mormón nos enseña sobre Jesucristo y Su evangelio de una manera sumamente milagrosa y singular.

En 1986 se me invitó a dar una conferencia especial en una universidad de Accra, Ghana. Allí conocí a un número de dignatarios, incluso un rey de una tribu africana. Mientras conversábamos antes de la conferencia, el rey me habló solo a través de su intérprete, que tradujo para mí; yo le respondía al intérprete y él traducía mis respuestas al rey.

Tras la conferencia, el rey vino directamente hacia mí, pero esta vez sin el intérprete. Para mi sorpresa, me habló en perfecto inglés; ¡el inglés británico, debo aclarar!

El rey parecía perplejo. "¿Quién es usted?", preguntó.

"Un Apóstol ordenado de Jesucristo", respondí.

El rey preguntó: "¿Qué puede enseñarme acerca de Jesucristo?".

Contesté con una pregunta: "¿Puedo saber qué es lo que ya sabe de Él?".

La respuesta del rey reveló que era un estudiante serio de la Biblia y que amaba al Señor.

Entonces le pregunté si sabía del ministerio de Jesucristo a la gente de la antigua América.

Como anticipaba, dijo que no.

Le expliqué que, después de Su crucifixión y resurrección, el Salvador visitó a la gente de la antigua América, donde enseñó Su Evangelio, organizó Su Iglesia y pidió a Sus discípulos que llevaran un registro de Su ministerio entre ellos.

"Dicho registro", proseguí, "es lo que conocemos como el Libro de Mormón, el cual es otro testamento de Jesucristo y un libro de Escrituras como la Biblia".

Al decir esto el rey se mostró *muy* interesado. Me volví al presidente de misión que me acompañaba y le pregunté si tenía una copia extra del Libro de Mormón consigo, y sacó uno de su maletín.

Lo abrí en 3 Nephi capítulo 11 y ambos, el rey y yo, leímos el sermón del Salvador a los nefitas; entonces le regalé el libro. Su respuesta permanecerá en mi mente y mi corazón para siempre: "Podría haberme dado diamantes o

rubíes, pero no hay nada más preciado para mí que este conocimiento adicional acerca del Señor Jesucristo".

Después de experimentar el poder de las palabras del Salvador en 3 Nefi, el rey proclamó: "Si me convierto y me uno a la Iglesia, traeré a toda mi tribu conmigo".

"Oh, rey", le dije, "no funciona así. La conversión es un asunto individual. El Salvador ministró a los nefitas uno por uno; cada persona individualmente recibe un testimonio del evangelio de Jesucristo"[1].

Mis hermanos y hermanas, ¿cuán preciado *es* el Libro de Mormón para ustedes? Si se les diera a elegir entre diamantes y rubíes *o* el Libro de Mormón, ¿qué escogerían? Con toda honestidad, ¿cuál *es* de mayor valor para ustedes?

Recuerden que en la sesión del domingo por la mañana de la Conferencia General de abril de 2017, el presidente Thomas S. Monson imploró que "cada día todos estudiemos y meditemos en el Libro de Mormón con espíritu de oración"[2]. Muchos han respondido a la súplica de nuestro profeta.

Déjenme decirles que ni yo ni Riley, que tiene ocho años, sabíamos que nos estaban tomando una foto. Fíjense en que Riley está leyendo su ejemplar del Libro de Mormón con la ayuda de un marcador que dice en inglés: "Soy un hijo de Dios".

Riley lee su ejemplar del Libro de Mormón con la ayuda de un marcador que dice en inglés: "Soy un hijo de Dios".

El presidente Nelson sigue el consejo del presidente Thomas S. Monson de la Conferencia General de abril de abril de 2017 de estudiar y meditar cada día el Libro de Mormón.

Algo portentoso sucede cuando un hijo de Dios procura saber más acerca de Él y de Su Hijo Amado. En ningún lugar se enseñan esas verdades de manera más clara y poderosa que en el Libro de Mormón.

Desde que el presidente Monson nos dio ese reto hace seis meses, he procurado seguir su consejo. Entre otras cosas, he hecho listas de lo que *es* el Libro de Mormón, lo que *afirma*, lo que *refuta*, lo que *cumple*, lo que *aclara* y lo que *revela*. ¡Contemplar el Libro de Mormón a través de esas lentes ha sido un ejercicio esclarecedor e inspirador! Se lo recomiendo a cada uno de ustedes.

Durante estos seis meses, he invitado a varios grupos —incluso a mis hermanos del Cuórum de los Doce, a misioneros de Chile y a presidentes de misión y sus esposas reunidos en Argentina— a considerar tres preguntas relacionadas sobre las cuales hoy los insto a pensar:

Primera: ¿Cómo sería su vida *sin* el Libro de Mormón?. Segunda: ¿Qué *no sabrían*?. Y tercera: ¿Qué *no tendrían*?.

Las respuestas entusiastas de estos grupos vinieron directamente del corazón. Estos son algunos de sus comentarios:

"Sin el Libro de Mormón me confundirían las enseñanzas y opiniones contradictorias acerca de *muchas* cosas. Estaría como antes de conocer la Iglesia, cuando buscaba conocimiento, fe y esperanza".

Otra persona dijo: "Desconocería la función que el Espíritu Santo tiene en mi vida".

Otra: "¡No entendería con claridad mi propósito en la tierra!".

Otra respondió: "No sabría que hay progreso continuo después de esta vida. Gracias al Libro de Mormón sé que realmente hay vida después de la muerte; esa es la meta final para la que estamos trabajando".

Este último comentario me hizo reflexionar en mi vida décadas atrás, cuando era un joven cirujano residente. Una de las responsabilidades penosas que un cirujano tiene en ocasiones es

la de informar a la familia cuando fallece un ser querido. En un hospital en el que trabajé, se había construido una sala especial con las paredes acolchadas donde los familiares podían recibir este tipo de noticias. Allí, algunas personas expresaban su dolor golpeando su cabeza contra las paredes acolchadas. Cuánto deseaba enseñarles que la muerte, aunque difícil para los deudos del difunto, es una parte necesaria de nuestra existencia inmortal. La muerte nos permite avanzar hacia el mundo siguiente[3].

Otra persona que respondió a mi pregunta dijo: "Yo no tuve vida hasta leer el Libro de Mormón. Aunque había orado e ido a mi iglesia toda la vida, el Libro de Mormón me ayudó a realmente comunicarme con mi Padre Celestial por primera vez".

Otra dijo: "Sin el libro de Mormón no podría entender que el Salvador no solo padeció por mis pecados, sino que puede sanarme de mis dolores y pesares"[4].

Y otra más: "No sabría que tenemos profetas que nos guían".

Profundizar con regularidad en las verdades del Libro de Mormón puede ser una experiencia que nos cambie la vida. Una de nuestras nietas misioneras, la hermana Olivia Nelson, le prometió a un investigador que si leía el Libro de Mormón a diario, mejorarían los resultados de sus exámenes de la universidad. Él lo hizo, y mejoraron.

Mis queridos hermanos y hermanas, testifico que el Libro de Mormón es ciertamente la palabra de Dios; contiene las respuestas a los interrogantes más acuciantes de la vida, enseña la doctrina de Cristo[5], expande y aclara muchas de las verdades "claras y preciosas"[6] que se perdieron a través de los siglos y de numerosas traducciones de la Biblia.

El Libro de Mormón brinda el entendimiento más pleno y autorizado acerca de la expiación de Jesucristo que se pueda encontrar; enseña el verdadero significado de nacer de nuevo. En el Libro de Mormón aprendemos acerca del recogimiento del Israel esparcido y sabemos por qué estamos en la tierra. Estas y otras verdades se enseñan con mayor poder y persuasión en el Libro de Mormón que en cualquier otro libro. El Libro de Mormón contiene todo el poder del evangelio de Jesucristo. ¡Punto!

Olivia, nieta del presidente Nelson.

El Libro de Mormón ilumina las enseñanzas del Maestro y revela las tácticas del adversario[7]; enseña doctrina verdadera para disipar falsas tradiciones religiosas, como la práctica errada de bautizar a los niños pequeños[8]; da sentido a la vida al instarnos a que meditemos en el potencial de la vida eterna y una "interminable felicidad"[9]; destruye las falsas creencias de que se puede hallar felicidad en la iniquidad[10] y que la bondad individual es todo lo que se requiere para regresar a la presencia de Dios[11]; abole para siempre los falsos conceptos de que la revelación terminó con la Biblia y que los cielos están sellados en la actualidad.

Cuando pienso en el Libro de Mormón, pienso en la palabra *poder*. Las verdades del Libro de Mormón tienen el *poder* para sanar, reconfortar, restaurar, socorrer, fortalecer, consolar y animar nuestra alma.

Mis queridos hermanos y hermanas, les prometo que si *cada día* estudian el Libro de Mormón con espíritu de oración, *cada día* tomarán mejores decisiones. Les prometo que cuando mediten en lo que estudien, se abrirán las ventanas de los cielos y recibirán respuestas a sus preguntas y dirección para su vida. Les prometo que si cada día se sumergen en el Libro de Mormón, estarán vacunados contra los males de esta época, incluso la plaga esclavizante de la pornografía y otras adicciones que entumecen la mente.

Siempre que oigo a alguien, incluso a mí mismo, decir: "Sé que el Libro de Mormón es verdadero", quiero exclamar: "¡Qué bien, pero no es suficiente!". Es necesario que sintamos profundamente en "lo más íntimo" del corazón[12] que el Libro de Mormón *es*, sin lugar a dudas, la palabra de Dios. Debemos sentirlo tan profundamente que jamás querríamos vivir un día sin él. Parafraseando al presidente Brigham Young (1801–1877): "Desearía con voz de siete truenos despertar a la gente"[13] a la verdad y el poder del Libro de Mormón.

Necesitamos ser como este joven misionero que presta servicio en Europa y que tenía sentimientos tan profundos acerca de la verdad del Libro de Mormón que, literalmente, corrió con un ejemplar de este registro sagrado hasta el hombre que él y su compañero acababan de conocer en un parque.

Testifico que José Smith fue y es *el* profeta de la última dispensación; que fue él quien tradujo este santo libro por medio del don y el poder de Dios. Este es *el* libro que nos ayudará a preparar al mundo para la segunda venida del Señor.

Un joven misionero corre para compartir el Libro de Mormón con un hombre en un parque.

Testifico que Jesucristo es el Hijo literal y viviente de nuestro Dios viviente. Él es nuestro Salvador y Redentor, nuestro gran Ejemplo y nuestro Abogado ante el Padre. Él fue el Mesías prometido, el Mesías terrenal, y será el Mesías del milenio. Testifico con toda mi alma que el Libro de Mormón nos enseña sobre Jesucristo y Su evangelio de una manera sumamente milagrosa y singular.

Sé que el presidente Thomas S. Monson es el profeta de Dios en la tierra en la actualidad. Lo amo y lo sostengo con todo mi corazón; y de ello testifico, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

La listas del Libro de Mormón del presidente Nelson

El Libro de Mormón *es:*

- Otro Testamento de Jesucristo. Sus principales autores (Nefi, Jacob, Mormón, Moroni) y su traductor, José Smith, fueron *todos ellos* testigos oculares del Señor.
- Un registro de Su ministerio entre las personas que vivieron en la antigua América.
- Verdadero, como atestiguó el Señor mismo.

El Libro de Mormón *afirma:*

- La identidad individual del Padre Celestial y de Su Hijo Amado, Jesucristo.
- La necesidad de la caída de Adán y la sabiduría de Eva, para que los hombres tengan gozo.

El Libro de Mormón *refuta* las nociones de que:

- La revelación terminó con la Biblia.
- Los niños pequeños tienen necesidad de bautizarse.
- La felicidad puede hallarse en la maldad.
- La bondad individual es suficiente para la exaltación (las ordenanzas y los convenios son necesarios).
- La caída de Adán mancilló al género humano con el "pecado original".

El Libro de Mormón *cumple con las profecías bíblicas* de que:

- "Otras ovejas" oirán Su voz.
- Dios llevará a cabo "una obra maravillosa y un prodigio" hablando "desde el polvo".
- El "palo de Judá" y el "palo de José" llegarán a ser uno.
- El Israel esparcido será recogido "en los últimos días", y la manera en que se efectuará.
- La tierra de la herencia del linaje de José se encuentra en el hemisferio occidental.

El Libro de Mormón *aclara* nociones como:

- La existencia preterrenal.
- La muerte. Es un componente necesario del gran plan de felicidad de Dios.
- La existencia posterrenal, que empieza en el paraíso.
- La resurrección del cuerpo, reunido con el espíritu, llega a ser un alma inmortal.
- El Señor nos juzgará de acuerdo con nuestras obras y los deseos de nuestro corazón.
- La manera correcta de efectuar las ordenanzas: por ejemplo, el bautismo, la Santa Cena y la manera de conferir el Espíritu Santo.
- La expiación de Jesucristo.
- La Resurrección.
- La función importante de los ángeles.
- La naturaleza eterna del sacerdocio.
- La manera en que la conducta humana es más susceptible al poder de la palabra que al de la espada.

El Libro de Mormón *revela información previamente desconocida:*

- Se efectuaban bautismos antes del nacimiento de Jesucristo.
- Los antiguos pobladores de América edificaban templos y los utilizaban.
- José, el undécimo hijo de Israel, previó la función profética de José Smith.
- Nefi (600–592 a. C.) previó el descubrimiento y la colonización de América.
- Se perdieron partes claras y preciosas de la Biblia.
- Cada persona recibe la Luz de Cristo.
- La importancia del albedrío y la necesidad de que haya una oposición en todas las cosas.
- Advertencias acerca de las "combinaciones secretas".

NOTAS

1. Véase 3 Nefi 17:9–12.
2. Thomas S. Monson, "El poder del Libro de Mormón", *Liahona,* mayo de 2017, pág. 87.
3. Véase Alma 42:8.
4. Véase Alma 7:11–12.
5. Véase, por ejemplo, 2 Nefi 31:2–21.
6. Véase 1 Nefi 13:29–33.
7. Véase 2 Nefi 26–33.
8. Véase Moroni 8:11–15.
9. Mosíah 2:41; véase también Alma 28:12.
10. Véase Alma 41:10–11.
11. También se requieren ordenanzas y convenios sagrados y especiales.
12. Véase Alma 13:27.
13. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young,* 1997, pág. 299. Se estaba refiriendo a la importancia del templo y la obra de historia familiar.

Por el élder Dale G. Renlund
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El sacerdocio y el poder redentor del Salvador

Para que los propósitos del Padre Celestial se cumplan, el poder expiatorio de Cristo tiene que ponerse a disposición de los Hijos de Dios. El sacerdocio proporciona esas oportunidades.

Imaginen conmigo un cohete que se está colocando en una plataforma de lanzamiento en preparación para el despegue. Ahora imaginen que se enciende; el combustible, ardiendo en forma controlada, se convierte en gas caliente y es expulsado, proporcionando la propulsión necesaria para impulsar el cohete al espacio. Por último, piensen en la carga útil o cargamento en la parte superior del cohete. El valor de la carga se manifiesta por completo cuando llega adonde tiene que estar y funciona como debe. No hace falta ser un genio para apreciar que un costoso satélite de comunicaciones globales tiene poco valor si permanece en un almacén. La misión del cohete es únicamente distribuir la carga útil.

Esta noche quisiera comparar *el sacerdocio que poseemos* con un cohete y *la oportunidad de beneficiarnos del poder expiatorio del Salvador* a la carga útil que lleva el cohete.

A causa de Su sacrificio expiatorio, Jesucristo tiene el poder y autoridad para redimir a la humanidad. Para que Su poder expiatorio esté al alcance de todos, Él ha delegado una porción de Su poder y autoridad a los hombres sobre la tierra. Ese poder y autoridad delegados se llama *sacerdocio,* el cual permite a quienes lo poseen ayudar al Padre Celestial y a Jesucristo en Su obra: llevar a cabo la salvación y la exaltación de los hijos de Dios; y lo hace porque da a Sus hijos la oportunidad de recibir las bendiciones del poder expiatorio del Salvador.

El poder expiatorio de Jesucristo es esencial debido a que ninguno de nosotros puede regresar a nuestro hogar celestial sin ayuda. En la vida terrenal, constantemente cometemos errores y quebrantamos las leyes de Dios; quedamos manchados por el pecado y no se nos puede permitir regresar a vivir a la presencia de Dios; necesitamos el poder expiatorio del Salvador para reconciliarnos con nuestro Padre Celestial. Jesucristo rompió las ligaduras de la muerte física, haciendo posible que todos resucitemos; Él brinda el perdón de los pecados, supeditado a la obediencia de las leyes y ordenanzas de Su evangelio; y mediante Él se ofrece la exaltación. La oportunidad de beneficiarse del poder expiatorio del Salvador es la carga útil más importante de la creación.

Para que los propósitos del Padre Celestial se cumplan, el poder expiatorio de Cristo tiene que ponerse a disposición de los Hijos de Dios[1]. El sacerdocio proporciona esas oportunidades; es el cohete. El sacerdocio es esencial, puesto que las ordenanzas y los convenios que son necesarios en la tierra se administran solo por medio de su autoridad. Si el sacerdocio no proporcionara la oportunidad de beneficiarse del poder expiatorio del Salvador, ¿qué propósito tendría? ¿Sería solo un complejo petardo para llamar la atención? Dios espera que se use el sacerdocio para algo más que solo una clase el día domingo o una oportunidad de servicio; Él espera que distribuya la carga útil.

Pequeños defectos en los cohetes pueden causar el fracaso de la misión; las selladuras frágiles y la fatiga del material pueden causar el mal funcionamiento del cohete. Para proteger al sacerdocio, hablando metafóricamente, de las selladuras frágiles y de

la fatiga del material, Dios protege tanto su otorgamiento como su uso[2]. El otorgamiento del sacerdocio está salvaguardado mediante las llaves del sacerdocio, que son los derechos de presidencia dados al hombre[3]. De la misma manera, el uso del sacerdocio está protegido por las llaves del sacerdocio, pero también por los convenios que los poseedores del sacerdocio hacen. En consecuencia, el uso del sacerdocio está gobernado tanto por las llaves como por los convenios del sacerdocio. La comisión del sacerdocio de un hombre se da individualmente y no es independiente de la persona[4]; el sacerdocio no es una fuente amorfa de poder autónomo.

Tanto el Sacerdocio Aarónico como el de Melquisedec se reciben mediante convenios[5]. Dios establece los términos y el hombre los acepta. En sentido general, los poseedores del sacerdocio hacen convenio de ayudar a Dios en Su obra. En los comienzos de esta dispensación, Jesucristo explicó que el convenio del sacerdocio se ha "confirmado por vuestro bien; y no solo por el bien de vosotros, sino del mundo entero… porque no vienen a mí"[6].

Eso enseña que el propósito del sacerdocio es invitar a otras personas a venir a Cristo ayudándolas a recibir el Evangelio restaurado. Tenemos el sacerdocio para ayudar a los hijos del Padre Celestial a ser liberados de la carga del pecado y llegar a ser como Él. Mediante el sacerdocio, el poder de la divinidad se manifiesta en la vida de todo aquel que hace y guarda los convenios del Evangelio y recibe las ordenanzas asociadas con ellos[7]. Esa es la manera en que cada uno de nosotros viene a Cristo, es purificado y se reconcilia con Dios. El poder expiatorio de Cristo se hace accesible mediante el sacerdocio, el cual distribuye la carga útil.

Los convenios hechos con Dios son serios y solemnes. Un hombre debe prepararse para hacer esos convenios, aprender acerca de ellos y concertarlos con la intención de honrarlos. Un convenio llega a ser el ofrecimiento de uno mismo en juramento. Parafraseando al dramaturgo inglés Robert Bolt, un hombre hace un convenio solo cuando quiere comprometerse de manera excepcional a una promesa. Identifica la verdad de la promesa con su propia virtud. Cuando un hombre hace un convenio, se sostiene a sí mismo, como al agua, en sus manos ahuecadas; y si abre sus dedos, no ha de tener esperanza de encontrarse de nuevo. Quien quebranta un convenio ya no se tiene a sí mismo para comprometerse ni es una garantía que ofrecer[8].

Un poseedor del Sacerdocio Aarónico hace convenio de evitar la maldad, ayudar a otros a reconciliarse con Dios y prepararse para recibir el Sacerdocio de Melquisedec[9]. Cumple esas responsabilidades sagradas al enseñar, bautizar, fortalecer a los miembros de la Iglesia e invitar a otras personas a aceptar el Evangelio; esas son sus funciones de "cohete". A cambio, Dios promete esperanza, perdón, la ministración de ángeles y las llaves del Evangelio de arrepentimiento y bautismo[10].

Un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec hace convenio de cumplir las responsabilidades relacionadas con el Sacerdocio Aarónico y magnificar su llamamiento en el Sacerdocio de Melquisedec[11]; y lo lleva a cabo al guardar los mandamientos asociados al convenio. Esos mandamientos incluyen estar "diligentemente atentos a las palabras de vida eterna" viviendo según toda palabra que sale de la boca de Dios[12], dar testimonio de Jesucristo y Su obra de los últimos días[13], no jactarse de sí mismos[14] y llegar a ser amigo del Salvador, confiando en Él como lo haría un amigo[15].

A cambio, Dios promete que un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec recibirá las llaves para comprender los misterios de Dios; llegará a ser perfecto y podrá estar en la presencia de Dios; podrá cumplir su función en la obra de salvación; Jesucristo preparará el camino delante de ese poseedor del sacerdocio y estará con él; el Espíritu Santo estará en su corazón y los ángeles lo sostendrán; su cuerpo será fortalecido y renovado; será heredero de las bendiciones de Abraham y, junto con su esposa, coheredero con Jesucristo del Reino del Padre Celestial[16]. Estas son "preciosas y grandísimas promesas"[17]; mayores promesas son inimaginables.

A cada hombre que recibe el Sacerdocio de Melquisedec, Dios confirma Sus promesas del convenio mediante juramento[18]. Este juramento solo pertenece al Sacerdocio de Melquisedec[19] y es Dios quien hace el juramento, no el poseedor del sacerdocio[20]. Debido a que esta situación singular incluye Su poder y autoridad divinos, Dios usa un juramento y utiliza el lenguaje más enfático posible para asegurarnos la naturaleza vinculante e irreversible de Sus promesas.

Violar los convenios del sacerdocio y abandonarlos en su totalidad, traerá serias consecuencias[21]. Considerar un llamamiento en el sacerdocio de manera trivial o con apatía es como introducir la fatiga de material en el componente de un cohete; pone en peligro el convenio del sacerdocio porque puede conducir al fracaso de la misión. La desobediencia a los mandamientos de Dios rompe el convenio. A quien rompe el convenio de forma permanente y no se arrepiente, se le retiran las bendiciones.

Hace algunos años, llegué a comprender más plenamente la relación entre el cohete del "sacerdocio" y la carga útil de "la oportunidad de beneficiarse del poder expiatorio de Cristo". Cierto fin de semana, tenía dos asignaciones; una era crear la primera estaca en un país, y la otra era entrevistar a un hombre joven y, si todo estaba en orden, restaurarle el sacerdocio y las bendiciones del templo. El joven, que tenía treinta años, se había unido a la Iglesia cuando era adolescente. Había servido una misión honorable, pero volvió a casa, se desvió del camino y perdió su membresía en la Iglesia. Después de unos años "volvió en sí"[22] y con la ayuda de líderes del sacerdocio llenos de amor y miembros benévolos, se arrepintió y fue readmitido en la Iglesia por medio del bautismo.

Después, solicitó que se le restauraran el sacerdocio y las bendiciones del templo. Hicimos una cita para el sábado a las diez de la mañana en una capilla. Cuando llegué para las entrevistas que debía realizar más temprano, él ya estaba allí; estaba tan deseoso de tener el sacerdocio otra vez, que no veía la hora de que eso sucediera.

Durante la entrevista, le mostré la carta que explicaba que el presidente Thomas S. Monson había revisado personalmente su solicitud y autorizado la entrevista. Ese joven, que siempre se mantuvo estoico, lloró. Entonces le dije que la fecha de nuestra entrevista no tendría ningún significado para él. Me miró asombrado. Le informé que después de que le restaurara las bendiciones, su cédula de miembro solo mostraría sus fechas originales de bautismo, confirmación, ordenación al sacerdocio e investidura. Otra vez se emocionó.

Le pedí que leyera en Doctrina y Convenios:

"He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más.

"Por esto podréis saber si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará"[23].

Sus ojos se llenaron de lágrimas por tercera vez. Luego puse mis manos sobre su cabeza y, en el nombre de Jesucristo, y mediante la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec y con

la autorización del Presidente de la Iglesia, le restauré el sacerdocio y las bendiciones del templo.

El gozo que los dos sentimos fue profundo. Él supo que una vez más estaba autorizado a poseer y ejercer el sacerdocio de Dios; supo que las bendiciones del templo otra vez estaban en plena vigencia; caminó con alegría e irradiaba una luz de felicidad. Me sentí muy orgulloso de él y percibí lo orgulloso que el Padre Celestial estaba de él también.

Después de eso se organizó la estaca. La reunión estaba llena de santos fieles y entusiastas, y se sostuvo a una maravillosa presidencia de estaca. Sin embargo, para mí, la histórica ocasión de organizar esa primera estaca de un país fue superada por el gozo que sentí al restaurarle las bendiciones a ese joven.

Me he dado cuenta de que el propósito de organizar una estaca, o de usar el sacerdocio de Dios de la manera que sea, es ayudar al Padre Celestial y a Jesucristo en Su obra: proporcionar a cada hijo de Dios la oportunidad de lograr la redención y la exaltación. Al igual que el cohete, cuyo objetivo es hacer llegar la carga útil, el sacerdocio proporciona el evangelio de Jesucristo, permitiendo que todas las personas realicen convenios y reciban las ordenanzas relacionadas con ellos. "La sangre expiatoria de Cristo"[24] puede entonces surtir efecto en nuestra vida al sentir la influencia santificadora del Espíritu Santo y recibir las bendiciones que Dios promete.

Además de obedecer las leyes y ordenanzas del Evangelio, los invito a hacer y cumplir los convenios del sacerdocio. Reciban el juramento de Dios y Sus promesas; magnifiquen sus responsabilidades en el sacerdocio y ayuden al Padre Celestial y a Jesucristo; ¡utilicen el sacerdocio para ayudar a proporcionar a otra persona la oportunidad de beneficiarse del poder expiatorio del Salvador! Al hacerlo, ustedes y su familia recibirán grandes bendiciones. Testifico que el Redentor vive y que dirige esta obra; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase 1 Nefi 11:31; 2 Nefi 2:8).
2. Véase Doctrina y Convenios 121:36.
3. Véase Doctrina y Convenios 42:11; véase también Dallin H. Oaks, "Las llaves y la autoridad del sacerdocio", mayo de 2014, págs. 49–52.
4. Véase Doctrina y Convenios 124:95; 130:132. El sacerdocio que recibe un hombre no es más independiente de él de lo que el poder expiatorio de Cristo es independiente de Cristo.
5. Se encuentran referencias en cuanto al sacerdocio menor en Números 25:10–13; Nehemías 13:29 y Malaquías 2:2–8. Se encuentran referencias en cuanto al Sacerdocio de Melquisedec en la traducción de José Smith de Génesis 14:26–37 (en el apéndice de la Biblia); Salmos 110:1, 4 y Doctrina y Convenios 84:39–42. Véase también Bruce R. McConkie, "La doctrina del sacerdocio", *Liahona,* julio de 1982, págs.64–68.
6. Doctrina y Convenios 84:48, 50.
7. Véase D. y C. 84:19–21.
8. Véase Robert Bolt, *A Man for All Seasons: A Play in Two Acts,* 1990, tomo XIII–XIV, pág. 140.
9. Véanse Números 25:12–13; Nehemías 13:29; Ezequiel 34:2–6; Malaquías 2:2–9; Doctrina y Convenios 13:1; 20:46–59 y 84:33–40.
10. Véanse Hebreos 7:19; Doctrina y Convenios 84:26.
11. Véase Doctrina y Convenios 84:33.
12. Véase Doctrina y Convenios 84:43–44.
13. Véase Doctrina y Convenios 84:61–62.
14. Véase Doctrina y Convenios 84:73.
15. Véase Doctrina y Convenios 84:77–88.
16. Véanse la Traducción de José Smith de Génesis 14:26–37 (en el apéndice de la Biblia); Hebreos 7:11; Doctrina y Convenios 84:19, 33–34, 38, 42, 77–88.
17. 2 Pedro 1:4.
18. Véanse la Traducción de José Smith de Génesis 14:27–31 (en el apéndice de la Biblia); Salmos 110:1, 4; Traducción de José Smith, Hebreos 7:19–21 (en el apéndice de la Biblia); Doctrina y Convenios 84:33–40, 48.
19. Véanse *The Teachings of Ezra Taft Benson,* 1988, pág. 223; Joseph Fielding Smith, in Conference Report, abril de 1970, pág. 59; *Enseñanzas del Profeta José Smith,* sel. Joseph Fielding Smith, 1976, pág. 396.
20. No hay referencia de las Escrituras ni registro de que quien recibe el sacerdocio haga un juramento al realizar el convenio del Sacerdocio de Melquisedec. En cambio, en la Traducción de José Smith de Génesis 14:26–37 (en el apéndice de la Biblia); Salmos 110:1, 4; Hebreos 7:21 y Doctrina y Convenios 84:40, es Dios quien hace un juramento y Él hace el convenio con el que lo recibe. El élder Bruce R. McConkie dijo: "Dios jura con un juramento hecho en su propio nombre… que todo el que obedezca el convenio hecho en relación con el Sacerdocio de Melquisedec heredará, recibirá y poseerá todas las cosas que hay en Su Reino eterno… Dios hizo juramento de que Cristo sería exaltado, y vuelve a jurar, cada vez que uno de nosotros recibe el Sacerdocio de Melquisedec, que tendremos una exaltación similar si somos verídicos y fieles en todas las cosas ("La doctrina del Sacerdocio", pág. 66).
21. Véase Doctrina y Convenios 84:41–42. El arrepentimiento siempre es posible para los que estén dispuestos a cambiar. Véase por ejemplo, Dale G. Renlund, "El arrepentimiento: Una gozosa elección", noviembre de 2016, págs. 121–124.
22. Lucas 15:17.
23. Véase Doctrina y Convenios 58:42–43.
24. Mosíah 4:2.

Por el élder David F. Evans
De los Setenta

La verdad de todas las cosas

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad personal de hacer lo que sea necesario para obtener y mantener un testimonio fuerte.

Asistimos esta noche con la esperanza y la fe de que, de alguna manera, saldremos fortalecidos y bendecidos por el Espíritu Santo que enseña la verdad[1]. La búsqueda individual de la verdad es de lo que deseo hablar.

Cuando era joven, tenía muchas preguntas acerca de la Iglesia; algunas eran sinceras y otras no lo eran, y reflejaban las dudas de los demás.

A menudo hablaba sobre mis preguntas con mi madre. Estoy seguro de que ella podía darse cuenta de que muchas de mis preguntas eran sinceras y provenían del corazón. Pienso que estaba un poco desilusionada con aquellas preguntas que eran menos sinceras y más argumentativas. Sin embargo, ella nunca me hizo sentir mal por tener dudas; me escuchaba y trataba de contestarlas. Cuando ella percibía que había dicho todo lo que podía y que yo aún tenía dudas, decía algo así: "David, esa es una buena pregunta". Mientras *tú* buscas, lees y oras para recibir una respuesta, ¿por qué no haces las cosas que *tú* sabes que debes hacer y dejas de hacer las cosas que sabes que no debes hacer?". Eso llegó a ser el modelo a seguir en mi búsqueda de la verdad. Por medio del estudio, de la oración y de guardar los mandamientos, descubrí que hay respuestas para todas mis preguntas importantes. También descubrí que para algunas preguntas se necesita fe, paciencia y revelación constantes[2].

Mamá me hizo ver que la responsabilidad de aumentar la fe y de encontrar las respuestas era mía; ella sabía que las respuestas importantes vendrían al buscar yo la verdad de la manera que el Padre Celestial ha establecido; sabía que yo tenía que encontrar la verdad, que debía ser sincero en mis preguntas y estar dispuesto a actuar según lo que yo ya sabía que era verdadero. Ella sabía que al buscar respuestas del Señor, yo tenía que estudiar, orar y desarrollar mayor paciencia. El deseo de ser pacientes forma parte de nuestra búsqueda de la verdad y también del modelo del Señor para revelar la verdad[3].

Con el tiempo llegué a comprender que mi madre me estaba enseñado el modelo del Padre Celestial para buscar la verdad. La fe aumentó, las respuestas empezaron a llegar y acepté un llamamiento misional.

A inicios de mi misión, llegó un momento en el que debía saber si la Iglesia era verdadera y José Smith era un profeta de Dios. Sentí lo que el presidente Thomas S. Monson expresó de manera muy clara en la última conferencia general: "Si no tienen un firme testimonio de estas cosas, hagan lo necesario para obtenerlo. Es esencial que tengan un testimonio propio en estos tiempos difíciles, ya que los testimonios de los demás solo les servirán hasta cierto punto"[4]. Yo sabía lo que era necesario; debía leer el Libro de Mormón con un corazón sincero, con verdadera intención y preguntar a Dios si era verdadero.

Escuchen la extraordinaria promesa que nuestro Padre Celestial dio por medio del profeta Moroni: "Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo"[5].

A fin de recibir lo que se encontraba en el Libro de Mormón, debía leerlo.

Comencé desde el principio del libro y lo leí a diario. Algunas personas reciben un testimonio muy rápido; para otras, tomará más tiempo, más oraciones y quizás incluya leer el libro varias veces. Tenía que leerlo por completo antes de recibir el testimonio prometido. No obstante, Dios me manifestó la verdad de él por medio del poder del Espíritu Santo.

En mi diario misional, describí mi gozo al saber la verdad, así como mi expresión personal de compromiso y verdadera intención para actuar de acuerdo a la verdad que había recibido. Escribí: "He hecho un compromiso con mi Padre Celestial y conmigo mismo de hacer mi mejor esfuerzo, de dar siempre lo mejor el resto de mi vida; cualquier cosa que se me pida, la haré, pero por ahora tengo el resto de mi misión y voy a hacer de ella una gran misión, una de la que no me avergonzaré, pero no lo haré para mí mismo, sino para el Señor. Amo al Señor y amo la obra, y solo ruego que este sentimiento jamás me abandone".

Llegué a saber que ese sustento constante y esfuerzo continuo para arrepentirse y guardar los mandamientos son necesarios para que ese sentimiento nunca desaparezca. El presidente Monson dijo: "El testimonio debe mantenerse activo y vivo por medio de la obediencia constante a los mandamientos de Dios, y mediante la oración y el estudio diarios de las Escrituras"[6].

A lo largo de los años, he preguntado a misioneros y a jóvenes de todo el mundo cómo empezaron su esfuerzo personal para buscar la verdad y obtener un testimonio. Casi sin excepción, responden que su propio esfuerzo para obtener un testimonio comenzó con la decisión personal de leer el Libro de Mormón desde el principio y preguntar a Dios si era verdadero. Al hacerlo, ellos eligieron "actuar" en lugar de que "se actuase sobre ellos"[7] por medio de las dudas de los demás.

A fin de saber la verdad, debemos vivir el Evangelio[8] y "experimentar"[9] con la palabra. Se nos aconseja que no resistamos al Espíritu del Señor[10]. El arrepentimiento, combinado con la determinación de guardar los mandamientos, es una parte importante de la búsqueda de la verdad por parte de cada persona de forma individual[11]. De hecho, debemos estar dispuestos a "[abandonar] todos" nuestros pecados a fin de saber la verdad[12].

Se nos manda "[buscar] conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" y "[buscar] palabras de sabiduría de los mejores libros"[13]. Nuestra búsqueda de la verdad debe enfocarse en "los mejores libros" y en los mejores recursos. Entre los mejores se encuentran las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes.

El presidente Monson nos ha pedido a cada uno "hacer lo que fuese necesario" para obtener y mantener un testimonio fuerte[14]. ¿Qué hace falta para profundizar y fortalecer nuestro testimonio? Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad personal de hacer lo que sea necesario para obtener y mantener un testimonio fuerte.

Guardar nuestros convenios con paciencia mientras "[hacemos] lo que sea necesario" para recibir respuestas del Señor es parte del modelo de Dios para aprender la verdad. En especial cuando las cosas son difíciles, puede que se nos requiera "[someternos] alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor"[15]. Guardar con paciencia los convenios aumenta nuestra humildad, intensifica nuestro deseo de saber la verdad y permite que el Espíritu Santo "[nos guíe] por las sendas de la sabiduría, a fin de que [seamos] bendecidos, prosperados y preservados"[16].

Mi esposa, Mary, y yo conocemos a alguien a quien queremos entrañablemente y que durante gran parte de su vida ha batallado con ciertos aspectos de la Iglesia. Ella ama el Evangelio y la Iglesia, pero aún tiene dudas. Está sellada en el templo, es activa en la Iglesia, cumple con sus llamamientos y es una madre y esposa maravillosa. Con el pasar de los años, ella ha tratado de hacer las cosas que sabía que eran correctas y abstenerse de hacer las cosas que sabía eran incorrectas. Ha guardado sus convenios y ha continuado la búsqueda. A veces ha estado agradecida de aferrarse a la fe de otras personas.

No hace mucho, su obispo pidió que ella y su esposo se reunieran con él. Les pidió que aceptaran una asignación del templo para actuar como representantes de aquellos que necesitaban las ordenanzas del templo. Aquel llamamiento los sorprendió, pero aceptaron y comenzaron su servicio en la Casa del

Señor. Su hijo adolescente hacía poco que había participado en la investigación de historia familiar y encontró un nombre familiar por quien no se habían efectuado las ordenanzas del templo. Con el tiempo, ellos actuaron como representantes y efectuaron las ordenanzas del templo por esa persona y su familia. Al arrodillarse ante el altar y al efectuarse la ordenanza de sellamiento, esa maravillosa y paciente mujer, que había buscado tanto tiempo, tuvo una vivencia espiritual y personal por la cual llegó a saber que el templo y las ordenanzas que se efectúan en él son verdaderas y reales. Ella llamó a su madre y le contó la experiencia y dijo que, a pesar de que aún tiene algunas preguntas, sabe que el templo es verdadero, que las ordenanzas del templo son verdaderas y que la Iglesia es verdadera. Su madre lloró de gratitud por un Padre Celestial amoroso y paciente y por una hija que sigue buscando con paciencia.

El guardar los convenios con paciencia nos brinda las bendiciones del cielo en nuestra vida[17].

He hallado gran consuelo en la promesa del Señor de que "por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas"[18]. Sin saber todo, podemos saber la verdad; podemos saber que el Libro de Mormón es verdadero. De hecho, como enseñó el presidente Russell M. Nelson esta tarde, podemos sentir "profundamente en 'lo más íntimo' del corazón [véase Alma 13:27] que el Libro de Mormón *es*, sin lugar a dudas, la palabra de Dios"; y podemos "sentirlo tan profundamente que no querríamos pasar ni un solo día sin él"[19].

Podemos saber que Dios es nuestro Padre, que nos ama; y que Su Hijo, Jesucristo, es nuestro Salvador y Redentor. Podemos saber que ser miembros de Su Iglesia significa ser apreciados y que participar cada semana de la Santa Cena nos ayudará a nosotros y a nuestra familia a estar a salvo. Por medio de las ordenanzas del templo podemos saber que las familias pueden estar unidas para siempre. Podemos saber que la expiación de Jesucristo y las bendiciones del arrepentimiento y del perdón son verdaderas y reales. También podemos saber que nuestro amado profeta, el presidente Thomas S. Monson, es el profeta del Señor y que sus consejeros y los miembros del Cuórum de los Doce son apóstoles, profetas, videntes y reveladores.

Sé que todo esto es verdadero y doy mi testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Moroni 10:5.
2. Una de esas preguntas tenía que ver con la disponibilidad del sacerdocio para todos los hombres dignos. Esta pregunta fue resuelta por medio de revelación que recibieron el presidente Spencer W. Kimball, sus consejeros y los miembros de los Doce el 1 de junio de 1978. Esta revelación es la Declaración oficial 2 en Doctrina y Convenios.
3. Véanse, por ejemplo, Lucas 21:15; Romanos 8:5; Alma 32:41–43; Éter 12:19; Doctrina y Convenios 21:5; 101:38; 107:30–31.
4. Thomas S. Monson, "El poder del Libro de Mormón", *Liahona,* mayo de 2017, pág. 87.
5. Moroni 10:4.
6. Thomas S. Monson, "El poder del Libro de Mormón", pág. 87.
7. Véase 2 Nefi 2:14; véase también David A. Bednar, "Buscar conocimiento por la fe", *Liahona,* septiembre de 2007, págs.19–21.
8. Véase, por ejemplo, Juan 7:17, donde el Señor prometió: "El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo". Véase también Alma 32.
9. Véase Alma 32:27.
10. Véase Alma 32:28.
11. Véanse Alma 22:18; Doctrina y Convenios 93:27–28.
12. Alma 22:18.
13. Doctrina y Convenios 88:118.
14. Thomas S. Monson, "El poder del Libro de Mormón", pág. 87.
15. Mosíah 24:15; véase también Mosíah 24:13–14; David A. Bednar, "Soportar sus cargas con facilidad", *Liahona,* mayo de 2014, págs. 87–90.
16. Mosíah 2:36.
17. Véase Jeffrey R. Holland, "Sumo Sacerdote de los bienes venideros", *Liahona,* enero de 2000, pág. 45. En ese mensaje, el élder Holland señaló: "Algunas bendiciones llegan pronto, otras tardan más, y otras no se reciben hasta llegar al cielo; pero para aquellos que aceptan el evangelio de Jesucristo, *siempre llegan*".
18. Moroni 10:5.
19. Russell M. Nelson, "El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?". *Liahona,* noviembre de 2017, pág 63.

Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

LA PRIMERA PRESIDENCIA

Henry B. Eyring
Primer Consejero

Thomas S. Monson
Presidente

Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero

EL CUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

Russell M. Nelson

Dallin H. Oaks

M. Russell Ballard

Jeffrey R. Holland

David A. Bednar

Quentin L. Cook

D. Todd Christofferson

Neil L. Andersen

Ronald A. Rasband

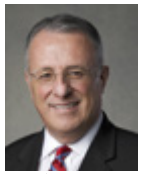
Gary E. Stevenson

Dale G. Renlund

LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA

L. Whitney Clayton

Craig C. Christensen


Ulisses Soares

Lynn G. Robbins

Gerrit W. Gong

Juan A. Uceda

Patrick Kearon

SETENTAS AUTORIDADES GENERALES

(en orden alfabético)

Marcos A. Aidukaitis

José L. Alonso

Wilford W. Andersen

Ian S. Ardern

Mervyn B. Arnold

W. Mark Bassett

David S. Baxter

Randall K. Bennett

Shayne M. Bowen

Mark A. Bragg

Craig A. Cardon

Yoon Hwan Choi

Kim B. Clark

Weatherford T. Clayton

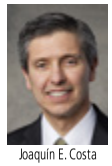
Carl B. Cook

Lawrence E. Corbridge

Valeri V. Cordón

J. Devn Cornish

Claudio R. M. Costa


Joaquín E. Costa

LeGrand R. Curtis Jr.

Massimo De Feo

Benjamín De Hoyos

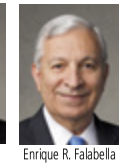
Edward Dube

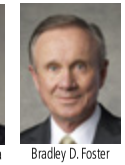
Kevin R. Duncan

Timothy J. Dyches

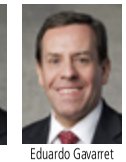
Larry J. Echo Hawk

David F. Evans


Enrique R. Falabella


Bradley D. Foster

Randy D. Funk


Eduardo Gavarret

Robert C. Gay

Carlos A. Godoy

Taylor G. Godoy

Christoffel Golden

Walter F. González

C. Scott Grow

O. Vincent Haleck

Donald L. Hallstrom

Kevin S. Hamilton

Allen D. Haynie

Paul V. Johnson

Larry S. Kacher

Von G. Keetch

Jörg Klebingat

Joni L. Koch:

Erich W. Kopischke

Hugo E. Martínez

James B. Martino

Richard J. Maynes

Peter F. Meurs

Hugo Montoya

Marcus B. Nash

K. Brett Nattress

S. Gifford Nielsen

Brent H. Nielson

Adrián Ochoa

Allan F. Packer

S. Mark Palmer

Adilson de Paula Parrella

Kevin W. Pearson

Anthony D. Perkins

Paul B. Pieper

John C. Pingree Jr.

Rafael E. Pino

Michael T. Ringwood

Gary B. Sabin

Evan A. Schmutz

Gregory A. Schwitzer

Joseph W. Sitati

Steven E. Snow

Vern P. Stanfill

Brian K. Taylor

Michael John U. Teh

José A. Teixeira

Arnulfo Valenzuela

Terence M. Vinson

Taniela B. Wakolo

Scott D. Whiting

Larry Y. Wilson

Chi Hong (Sam) Wong

Kazuhiko Yamashita

Jorge F. Zeballos

Claudio D. Zivic

EL OBISPADO PRESIDENTE

Dean M. Davies
Primer Consejero

Gérald Caussé
Obispo Presidente

W. Christopher Waddell
Segundo Consejero

OFICIALES GENERALES

ESCUELA DOMINICAL

Devin G. Durrant
Primer Consejero

Tad R. Callister
Presidente

Brian K. Ashton
Segundo Consejero

MUJERES JÓVENES

Carol F. McConkie
Primera Consejera

Bonnie L. Oscarson
Presidenta

Neill F. Marriott
Segunda Consejera

SOCIEDAD DE SOCORRO

Sharon Eubank
Primera Consejera

Jean B. Bingham
Presidenta

Reyna I. Aburto
Segunda Consejera

PRIMARIA

Bonnie H. Cordon
Primera Consejera

Joy D. Jones
Presidenta

Cristina B. Franco
Segunda Consejera

HOMBRES JÓVENES

Douglas D. Holmes
Primer Consejero

Stephen W. Owen
Presidente

M. Joseph Brough
Segundo Consejero

Por el élder Richard J. Maynes
De los Setenta

Ganar la confianza del Señor y la de su familia

Los hombres que tienen "integridad de corazón" son hombres de confianza, porque la confianza se edifica sobre la integridad.

Hermanos, tal vez no haya mayor halago que podamos recibir del Señor que saber que Él confía en que nosotros somos dignos poseedores del sacerdocio y buenos esposos y padres.

Una cosa es cierta: ganar la confianza del Señor es una bendición que viene por medio de un gran esfuerzo de nuestra parte. La confianza es una bendición basada en la obediencia a las leyes de Dios. Ganar la confianza del Señor viene como resultado de ser fieles a los convenios que hemos hecho en las aguas del bautismo y en el santo templo. Cuando guardamos nuestras promesas al Señor, Su confianza en nosotros crece.

Amo las Escrituras, tanto las antiguas como las modernas, que tienen la frase: "integridad de corazón", cuando describen a una persona de carácter recto[1]. La integridad, o la falta de ella, es un elemento fundamental en el carácter de uno. Los hombres que tienen "integridad de corazón" son hombres de confianza, porque la confianza se edifica sobre la integridad.

Ser un hombre de integridad simplemente significa que nuestras intenciones, así como nuestros hechos, son puros y rectos en todos los aspectos de nuestra vida, tanto en público como en privado. Con cada decisión que tomamos ameritamos más la confianza de Dios o la disminuimos. Este principio es tal vez más claramente manifestado en nuestras responsabilidades, divinamente asignadas, como esposos y padres.

Como esposos y padres hemos recibido un encargo divino de los profetas antiguos y modernos, videntes y reveladores, en el documento "La Familia: Una Proclamación para el Mundo". Ese documento nos enseña que 1, "los padres presiden la familia con amor y rectitud"; 2, "los padres son responsables de proveer las cosas necesarias de la vida"; y 3, "los padres son responsables de proteger a sus familias"[2].

Para que nosotros ganemos la confianza de Dios, necesitaremos cumplir con nuestras familias esas tres responsabilidades, divinamente asignadas, a la manera del Señor. Como se declara más adelante en la Proclamación para la Familia, la manera del Señor significa cumplir esas responsabilidades junto con nuestra esposa "como compañeros iguales"[3]. Para mí, esto significa que no tomaremos ninguna decisión importante, respecto a esas tres responsabilidades, sin la unidad total con nuestra esposa.

El primer paso en nuestra búsqueda para ganar la confianza del Señor, es poner nuestra confianza en Él. El profeta Nefi ejemplificó este tipo de compromiso cuando oró: "Oh Señor, en ti he puesto mi confianza, y en ti confiaré para siempre. No pondré mi confianza en el brazo de la carne"[4].

Nefi estaba completamente comprometido en hacer la voluntad del Señor. Adicionalmente, al *decir* él: "haré lo que el Señor ha mandado", Nefi estaba firme en su compromiso de *cumplir* sus asignaciones, como se ilustra en esta declaración: "Así como el Señor vive, y como nosotros vivimos, no descenderemos hasta nuestro padre en el desierto hasta que hayamos cumplido lo que el Señor nos ha mandado"[5].

Debido a que Nefi confió primero en Dios, Dios puso gran confianza en él. El Señor lo bendijo con un gran derramamiento del Espíritu que bendijo su vida, la vida de su familia y las vidas de su pueblo. Por razón de que Nefi presidió con amor y rectitud, y proveyó para su familia y la protegió igual que a su pueblo, él escribió: "Y aconteció que vivimos de una manera feliz"[6].

A fin de representar la perspectiva de una mujer en este asunto, le pedí a mis dos hijas casadas que me ayudaran. Les pregunté si podrían darme una frase o dos de cómo ellas ven la importancia de confiar y cómo afecta eso a sus matrimonios y vidas familiares. Y estos son los pensamientos de Lara Harris y Christina Hansen:

Primero, Lara: "Una de las cosas más importantes para mí es saber que mi esposo se ocupa de su rutina diaria tomando decisiones que muestran respeto y amor hacia mí. El poder confiar el uno en el otro de esta manera trae paz a nuestro hogar, donde podemos disfrutar de la crianza de nuestra familia juntos".

Ahora los pensamientos de Christina: "Tener confianza en alguien es igual a tener fe en alguien. Sin esa confianza y fe, hay temor y dudas. Para mí, una de las mayores bendiciones que vienen de estar dispuesta a confiar totalmente en mi esposo, es la paz, la tranquilidad de saber que está haciendo lo que dijo que haría. La confianza trae paz, amor y un ambiente en donde ese amor puede crecer".

Lara y Christina nunca vieron lo que una y otra habían escrito. Es muy interesante para mí que las dos independientemente consideraron la bendición de la paz en el hogar como una consecuencia directa de tener un esposo en quien ellas podrían confiar. Como lo ilustraron los dos ejemplos de mis hijas, el principio de la confianza juega un muy importante papel en el desarrollo de un hogar centrado en Cristo.

Pude también disfrutar de esa misma cultura de un hogar centrado en Cristo al crecer en un hogar donde mi padre honraba su sacerdocio y ganó la confianza de toda la familia debido a "la integridad de su corazón."[7]. Permítanme compartirles una experiencia de mi juventud que ilustra el impacto positivo y perdurable que un padre que entiende y vive los principios de confianza, y edificado en la integridad, puede tener en su familia.

Cuando yo era muy joven, mi padre fundó una compañía especializada en producción automatizada. Esa compañía diseñaba, fabricaba e instalaba líneas de producción automatizada mundialmente.

Cuando estaba en la secundaria, mi padre quería que yo aprendiera a trabajar. Él también quería que yo aprendiera el negocio desde abajo. Mi primer trabajo incluyó cuidar los jardines y pintar las zonas de las instalaciones no visibles al público en general.

Cuando entré a la preparatoria, recibí una promoción para trabajar dentro de la fábrica. Empecé aprendiendo a cómo leer planos y manejar maquinaria pesada de acero para fabricación.

Después de graduarme, asistí a la universidad y entré al campo misional. Al regresar a casa después de la misión, fui directamente de regreso al trabajo. Necesitaba ganar dinero para los gastos de los siguientes años de escuela.

Un día, después de mi misión, estaba trabajando en la fábrica cuando mi padre me llamó a su oficina y me preguntó si me gustaría ir con él en un viaje de negocios a Los Ángeles. Era la primera vez que mi padre me invitaba a acompañarle en un viaje de negocios, en ese momento él me estaba permitiendo ir en público para ayudar a representar a la compañía.

Antes de salir de viaje, él me preparó con algunos detalles acerca de ese cliente potencial. Primero, el cliente era una corporación multinacional. Segundo, estaban actualizando mundialmente sus líneas de producción con lo último en tecnología de automatización. Tercero, nuestra compañía nunca los había proveído con servicios de ingeniería o con tecnología. Y, finalmente, su oficial corporativo más alto a cargo de las compras había pedido esa reunión para revisar nuestra cotización sobre un nuevo proyecto. Esa reunión representaba una nueva y potencialmente importante oportunidad para nuestra compañía.

Después de llegar a Los Ángeles, mi padre y yo fuimos al hotel de ese ejecutivo para la reunión. El primer concepto en los asuntos era hablar y analizar las especificaciones del diseño del proyecto. El siguiente asunto era concerniente a los detalles operacionales, incluyendo lo logístico y fechas de envío. El asunto final de la agenda se enfocaba en los precios, términos y condiciones. Ahí es donde las cosas se pusieron interesantes.

El oficial corporativo nos explicó que nuestro precio propuesto era el más bajo de todos los que habían enviado cotizaciones para el proyecto. Él entonces, curiosamente, nos dijo el precio de la segunda cotización más baja. A continuación nos preguntó si estaríamos dispuestos a retirar nuestra propuesta y volverla a enviar. Dijo que nuestra nueva cotización debería estar justo por debajo de la siguiente más alta. Entonces nos explicó que podríamos repartir a medias con él los nuevos dólares añadidos; él racionalizó eso diciendo que todos ganarían. Nuestra compañía ganaría porque haríamos mucho más dinero que con nuestra cotización original propuesta. Su compañía ganaría porque ellos todavía harían un buen negocio con la cotización más baja. Y, desde luego, él ganaría con su parte por haber organizado ese gran acuerdo.

Nos dio entonces el número de su casilla postal a donde podríamos enviarle el dinero que pidió. Después de todo eso, miró a mi padre y preguntó: "Entonces, ¿tenemos un trato?". Para mi gran sorpresa, mi padre se levantó, le estrechó la mano y le dijo que nos pondríamos en contacto con él.

Después de salir de la reunión, subimos al coche rentado y mi padre se volvió hacia mí y me preguntó: "Bueno, ¿qué piensas que debemos hacer?".

Le respondí diciéndole que no creía que deberíamos aceptar esa oferta.

Mi padre entonces preguntó: "¿No crees que tenemos la responsabilidad con todos nuestros empleados de mantener una buena reserva de trabajo?"

Mientras pensaba en su pregunta y antes de que yo la contestara, él respondió a su propia pregunta y dijo: "Escucha Rick, una vez que tú tomas un soborno o comprometes tu integridad, es muy difícil dar marcha atrás. Nunca lo hagas, ni siquiera una sola vez".

La razón por la que comparto esta experiencia es porque nunca he

olvidado lo que mi padre me enseñó en ese primer viaje de negocios con él. Comparto esta experiencia para ilustrar la perdurable influencia que tenemos como padres. Ustedes pueden imaginar la confianza que tenía en mi padre debido a la integridad de su corazón. Él vivió esos mismos principios en su vida privada con mi madre, con sus hijos y con todos con los que se asoció.

Hermanos, es mi oración esta noche que todos nosotros pongamos en primer lugar nuestra confianza en el Señor, como Nefi ejemplificó, y entonces, a través de la integridad de nuestro corazón, ganemos la confianza del Señor, así como la confianza de nuestra esposa e hijos. Al comprender y aplicar este sagrado principio de la confianza edificada sobre la integridad, seremos fieles a nuestros sagrados convenios. Tendremos éxito también al presidir nuestras familias con amor y rectitud, proveyendo las cosas necesarias de la vida, y protegiendo a nuestras familias de los males del mundo. De estas verdades humildemente testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase, por ejemplo, 1 Reyes 9:4; Doctrina y Convenios 124:15.
2. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 129.
3. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo"
4. 2 Nefi 4:34.
5. 1 Nefi 3:7, 15.
6. 2 Nefi 5:27.
7. Doctrina y Convenios 124:15.

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Portadores de luz celestial

Como poseedores del sacerdocio de Dios y como discípulos de Jesucristo, ustedes son portadores de luz.

Un hombre de avanzada edad estaba parado en la fila de la oficina de correos para comprar estampillas en el mostrador. Una joven mujer notó que el hombre caminaba con dificultad y se ofreció para mostrarle cómo podía ahorrar tiempo comprando las estampillas en una máquina. El anciano amablemente le dijo: "Gracias, pero prefiero esperar. La máquina no me va a preguntar cómo sigue mi artritis".

A veces, nos hace bien conversar con alguien que se interesa por nuestros problemas.

El dolor, la tristeza y la enfermedad son experiencias comunes a todos, los momentos de infortunio, miseria y desgracia pueden acumularse y ocupar mucho espacio en la memoria del disco duro de nuestras almas.

Cuando se trata de nuestro bienestar físico, aceptamos el envejecer y la enfermedad como parte de nuestra jornada terrenal. Buscamos la ayuda de profesionales que tienen conocimiento del cuerpo humano. Cuando sufrimos angustias emocionales o enfermedades mentales, acudimos a los expertos que tratan este tipo de trastornos.

Así como afrontamos dificultades físicas y emocionales en esta vida, también afrontamos desafíos espirituales. Muchos de nosotros hemos experimentado momentos en los que nuestro testimonio ardía radiante; También podemos haber experimentado momentos en que nuestro Padre Celestial parecía estar distante. Hay momentos en que atesoramos las cosas del Espíritu con todo nuestro corazón; también puede haber momentos en que parezcan menos valiosas o de menor importancia.

Hoy deseo hablar acerca del bienestar espiritual, de cómo podemos hallar sanación para salir de la inactividad y caminar por una senda de salud vibrante y espiritual.

La enfermedad espiritual

A veces, la enfermedad espiritual es el resultado del pecado o de heridas emocionales. A veces, los colapsos espirituales ocurren tan gradualmente que apenas podemos darnos cuenta de lo que está sucediendo. Tal como las capas de roca sedimentaria, el dolor y la aflicción espirituales se van acumulando con el tiempo, pesando sobre nuestro espíritu hasta que es casi imposible de soportar. Por ejemplo, esto puede suceder, cuando nuestras responsabilidades en el trabajo, en casa y en la Iglesia se vuelven tan abrumadoras que perdemos de vista el gozo del Evangelio. Podríamos sentir que ya no tenemos nada más que dar o que ya no tenemos fuerzas para vivir los mandamientos de Dios.

Pero el solo hecho de que las aflicciones espirituales sean reales, no significa que sean incurables.

Podemos sanar espiritualmente.

Aun las heridas más profundas —sí, aun las que parecen incurables— pueden sanar.

Mis queridos amigos, el poder sanador de Jesucristo no está ausente en nuestros días.

El toque sanador del Salvador puede transformar vidas hoy en día, tal como lo hizo en el pasado. Si tan solo tenemos fe, Él puede tomar nuestras manos, llenar nuestra alma de sanidad y luz celestiales y decirnos las palabras benditas: "Levántate, toma tu lecho y anda"[1].

Las tinieblas y la luz

Nuestras dolencias espirituales, sean cuales sean, tienen algo en común: la ausencia de luz divina.

Las tinieblas restringen nuestra capacidad de ver con claridad; nublan nuestra visión de lo que en algún momento era claro y nítido. Cuando nos hallamos en tinieblas, tendemos a hacer malas elecciones porque no podemos ver los peligros en nuestro camino. En la oscuridad, somos más propensos a perder la esperanza, ya que no podemos ver la paz y el gozo que nos esperan si tan solo seguimos adelante.

Por otra parte, la luz nos permite ver las cosas como realmente son. Hace que discernamos entre la verdad y el error, entre lo que es vital y lo trivial. Cuando nos hallamos en la luz, podemos hacer elecciones correctas basadas en principios verdaderos. Cuando estamos en la luz, tenemos "un fulgor perfecto de esperanza"[2] porque podemos ver nuestras dificultades terrenales desde una perspectiva eterna.

Hallaremos sanación espiritual conforme nos alejemos de las sombras del mundo y nos acerquemos a la eterna Luz de Cristo.

Mientras más comprendamos y apliquemos el concepto doctrinal de la luz, nos protegeremos mejor de las enfermedades espirituales que nos afligen o nos perturban por doquier, y podremos servir mucho mejor como entusiastas, valerosos, bondadosos y humildes portadores del santo sacerdocio; como verdaderos siervos y discípulos de nuestro amado y eterno Rey.

La Luz del mundo

Jesucristo dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"[3].

¿Qué significa eso?

Simplemente esto: Quien siga a Jesucristo con humildad experimentará y compartirá Su luz. Y esa luz crecerá hasta dispersar finalmente aun las tinieblas más profundas.

Significa que hay un poder, una fuerte influencia, que emana del Salvador, "la cual procede de la presencia de Dios para llenar la inmensidad del espacio"[4]. Debido a que este poder clarifica, eleva e ilumina nuestra vida, en las Escrituras a menudo lo llaman luz, aunque también se refieren a ella como espíritu y verdad.

En Doctrina y Convenios leemos: "…la palabra del Señor es verdad, y lo que es verdad es luz, y lo que es luz es Espíritu, a saber, el Espíritu de Jesucristo"[5].

Este concepto profundo —que la luz es espíritu, el cual es verdad, y que esa luz ilumina a toda alma que viene al mundo— es tan importante como esperanzador. La Luz de Cristo ilumina y llena las almas de todos los que escuchan la voz del Espíritu[6].

La Luz de Cristo llena el universo.

Llena la tierra;

y puede llenar cada corazón.

"Dios no hace acepción de personas"[7]. Su luz está disponible para todos: grandes o pequeños, ricos o pobres, privilegiados o desfavorecidos.

Si abren su mente y corazón para recibir la Luz de Cristo y siguen al Salvador humildemente, recibirán más luz. Línea sobre línea, un poco aquí y un poco allí, irán recogiendo más luz y verdad en sus almas hasta que las tinieblas hayan desaparecido de su vida[8].

Dios abrirá sus ojos.

Dios les dará un corazón nuevo.

El amor, la luz y la verdad de Dios harán que aquello que está dormido despierte a la vida, y ustedes renacerán a una vida nueva en Cristo Jesús[9].

El Señor ha prometido: "Y si vuestra mira está puesta únicamente en mi gloria, vuestro cuerpo entero será lleno de luz y no habrá tinieblas en vosotros; y el cuerpo lleno de luz comprende todas las cosas"[10].

Este es el remedio definitivo para la enfermedad espiritual. Las tinieblas se disipan en la presencia de la luz.

Una metáfora de las tinieblas espirituales

Sin embargo, Dios no nos obligará a aceptar Su luz.

Si llegamos a sentirnos cómodos en las tinieblas, será poco probable que nuestros corazones vayan a cambiar.

Para que pueda producirse un cambio, tenemos que actuar para dejar que la luz penetre en nosotros.

Durante mis vuelos como capitán de una aerolínea alrededor de nuestro planeta tierra, siempre me fascinó la belleza y perfección de la creación de Dios. Sobre todo, encontré muy cautivadora la relación entre la tierra y el sol. Considero eso como una profunda lección objetiva de cómo la luz y la oscuridad existen.

Como todos sabemos, cada 24 horas la noche se transforma en día y el día en noche.

Entonces, pues, ¿qué es la noche?

La noche no es más que una sombra.

Aun en la noche más oscura, el sol no cesa de irradiar su luz; este continúa brillando con el fulgor de siempre. No obstante, la mitad del planeta está en la oscuridad.

La ausencia de luz da lugar a las tinieblas.

Cuando cae la noche, no nos desesperamos y preocupamos pensando si se habrá extinguido el sol. No pensamos que el sol no está allí o está muerto. Nosotros entendemos que estamos en una sombra, que la tierra continuará su rotación y, finalmente, los rayos del sol volverán a alcanzarnos.

La oscuridad no es un indicio de que no exista la luz. La mayoría de las veces, solo significa que no nos

hallamos en el lugar correcto para recibir la luz. Durante el reciente eclipse solar, muchas personas hicieron grandes esfuerzos para llegar hasta una estrecha franja de sombra producida por la luna en medio de un día de sol radiante.

De un modo muy similar, la luz espiritual brilla continuamente sobre toda la creación de Dios. Satanás hará grandes esfuerzos para crear una sombra o colocarnos en una sombra creada por nosotros mismos. Él nos presionará para que creemos nuestro propio eclipse; él nos empujará hacia la oscuridad de su caverna.

La oscuridad espiritual puede envolver con un velo de olvido incluso a quienes alguna vez anduvieron en la luz y se regocijaron en el Señor. No obstante, aun en los momentos de mayor oscuridad, Dios escucha nuestras humildes súplicas cuando oramos, diciendo: "Creo; ayuda mi incredulidad"[11].

En los tiempos de Alma, había muchos que se resistían a aceptar las cosas espirituales, y "por motivo de su incredulidad" la luz y la verdad de Dios no podían entrar en sus almas "y se endurecieron sus corazones"[12].

Somos portadores de luz

Hermanos, de nosotros depende que nos hallemos en el lugar correcto para ver la luz y verdad divinas del evangelio de Jesucristo. Aun cuando haya caído la noche y el mundo parezca tenebroso, podemos elegir andar en la luz de Cristo, guardar Sus mandamientos y testificar valientemente de Su realidad y Su grandeza.

Como poseedores del sacerdocio de Dios y como discípulos de Jesucristo, ustedes son portadores de luz. Continúen haciendo las cosas que nutrirán Su luz divina. "Alzad,… vuestra luz"[13] y "alumbre… delante de los hombres", no para que ellos los vean y los admiren, sino "…para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"[14].

Mis queridos hermanos, ustedes son instrumentos en las manos del Señor con el propósito de llevar luz y sanidad a las almas de los hijos del Padre Celestial. Quizás no se sientan calificados para sanar a los que están enfermos espiritualmente, como tampoco lo está un empleado de una oficina de correos para ayudar con la artritis. Quizás ustedes mismos afronten desafíos espirituales. No obstante, el Señor los ha llamado. Les ha dado autoridad y responsabilidad para tender la mano a los necesitados. Los ha investido con el poder de su sagrado sacerdocio para llevar luz a las tinieblas y elevar y bendecir a los hijos de Dios. Dios ha restaurado Su Iglesia y Su preciado evangelio "que sana el alma herida"[15]. Él ha preparado la senda hacia el bienestar espiritual, para encontrar la sanación a la inactividad y avanzar hacia una salud vibrante y espiritual.

Cada vez que vuelven su corazón ante Dios en humilde oración, experimentan Su luz. Cada vez que procuran conocer Su palabra y Su voluntad en las Escrituras, la luz aumenta su brillo. Cada vez que perciben la necesidad de alguien y sacrifican su comodidad para tenderle una mano con amor, la luz se expande y crece. Cada vez que rechazan la tentación y eligen la pureza; cada vez que piden perdón, o lo conceden; cada vez que testifican de la verdad con valentía, la luz ahuyenta las tinieblas y atrae a otras personas que también buscan la luz y la verdad.

Piensen en sus propias experiencias personales, en los momentos en los cuales han servido a Dios y a sus semejantes cuando la luz divina iluminó sus vidas, en el santo templo, en la Santa Cena, en un momento de meditación y oración, en sus reuniones familiares o durante un acto de servicio del sacerdocio. Compartan esos momentos con sus familiares y amigos, y en particular, con nuestros jóvenes, quienes andan procurando la luz. Ellos necesitan que ustedes les digan que junto con esa luz se recibe esperanza y sanación, aun en un mundo lleno de tinieblas.

La luz de Cristo infunde esperanza y felicidad, y produce sanación de toda herida o enfermedad espiritual[16]. Quienes experimentan esta influencia refinadora se convierten en instrumentos

en las manos de la Luz del mundo para llevar luz a los demás[17]. Ellos sentirán lo que sintió el rey Lamoni: "… esta luz había infundido tal gozo en su alma, que la nube de obscuridad se había desvanecido, y la luz de la vida sempiterna se había encendido dentro de su alma…"[18].

Mis queridos hermanos, mis queridos amigos, nuestro cometido es buscar al Señor hasta que Su luz de vida eterna brille intensamente en nosotros y nuestro testimonio se haga firme y seguro aun en medio de las tinieblas.

Es mi ruego y bendición que tengan éxito en cumplir con su misión como poseedores del sacerdocio del Dios Todopoderoso y siempre sean gozosos portadores de Su luz celestial. En el sagrado nombre de Jesucristo, nuestro Maestro. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 5:8.
2. 2 Nefi 31:20.
3. Juan 8:12.
4. Doctrina y Convenios 88:12; véase también Doctrina y Convenios 88:6–7.
5. Doctrina y Convenios 84:45.
6. Véase Doctrina y Convenios 84:46.
7. Hechos 10:34.
8. Doctrina y Convenios 88:40 enseña que "… la luz se allega a la luz…". En otras palabras, mientras más luz, verdad, sabiduría y virtud recibamos, más de eso atraeremos a nuestra vida. "El que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto" (Doctrina y Convenios 50:24).
9. Esta es una de las promesas del bautismo: que al sepultar nuestra vida carnal en las aguas del bautismo, salimos de ellas vivos en Cristo. Salimos como criaturas nuevas que andan en una vida nueva (véase Romanos 6:4; 2 Corintios 5:17).
10. Doctrina y Convenios 88:67; véase también Mateo 6:22.
11. Marcos 9:24.
12. Mosíah 26:3.
13. 3 Nefi 18:24.
14. Mateo 5:16.
15. Jacob 2:8.
16. Véanse 1 Juan 1:7; Alma 7:11–13.
17. Véase Mateo 5:14.
18. Alma 19:6.

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

El Señor dirige Su Iglesia

El liderazgo del Señor sobre Su Iglesia requiere una fe grande y constante de todos los que le sirven en la tierra.

Mis queridos hermanos que poseen el sacerdocio de Dios, esta noche deseo hablar de la maravillosa manera en que el Señor dirige Su reino sobre la tierra. Ya conocen los principios fundamentales. Ruego que el Espíritu Santo se los confirme.

Primero, Jesucristo es la cabeza de la Iglesia en toda la tierra.

Segundo, Él dirige Su Iglesia en la actualidad hablando con hombres llamados como profetas, y lo hace mediante la revelación.

Tercero, Él dio revelaciones a Sus profetas hace mucho tiempo, aún lo hace y continuará haciéndolo.

Cuarto, Él da revelación confirmadora a quienes prestan servicio bajo el liderazgo de Sus profetas.

Teniendo en cuenta estos aspectos fundamentales, reconocemos que el liderazgo del Señor sobre Su Iglesia requiere una fe grande y constante de todos los que le sirven en la tierra.

Por ejemplo, se necesita fe para creer que el Señor resucitado vela por los detalles diarios de Su reino. Se necesita fe para creer que Él llama a personas imperfectas a posiciones de confianza. Se necesita fe para creer que Él conoce perfectamente a las personas que llama, tanto su capacidad como su potencial,

por lo que no comete errores en Sus llamamientos.

Al escuchar esto, algunos de esta congregación tal vez sonrían o nieguen con la cabeza; tanto los que piensan que su propio llamado a servir pudo haber sido un error como quienes consideran que conocen a algunos que no parecen estar a la altura de su cargo en el reino del Señor. Mi consejo para ambos grupos es que eviten tales consideraciones hasta que puedan ver más claramente lo que el Señor ve. Lo que deben considerar, en cambio, es que *ustedes* tienen la capacidad de recibir revelación y de actuar de acuerdo con ella valientemente.

Se necesita fe para hacer eso, Se necesita una fe aun más grande para creer que el Señor ha llamado a siervos humanos imperfectos para guiarlos… Mi propósito esta noche es edificar su fe en que Dios los dirige en el servicio que le prestan a Él. Y lo que es aun más importante, espero edificar su fe en que el Señor inspira a las personas imperfectas que Él ha llamado como líderes de ustedes.

Quizás piensen, al principio, que tal fe no es importante para el éxito de la Iglesia y reino del Señor. Sin embargo —sin importar en qué eslabón de la cadena del servicio del sacerdocio se encuentren, desde el profeta del Señor hasta un nuevo poseedor del Sacerdocio Aarónico—, tal vez descubran que esa fe es esencial.

Comencemos con lo que significa la fe para un presidente del cuórum de maestros o de diáconos. Para él es importante tener fe en que el Señor lo llamó personalmente, conociendo las debilidades y fortalezas de ese maestro. Debe tener fe en que el hombre que extendió el llamamiento recibió revelación por el Espíritu de Dios. Sus consejeros y los miembros de su cuórum necesitan la misma fe para seguirlo con una confianza sin miedo.

Vi semejante confianza cuando un jovencito se reunió con la presidencia de su cuórum de diáconos un domingo por la mañana; acababa de ser llamado como su secretario. Esa joven presidencia deliberó en consejo. Hablaron de varias maneras en que podían llevar a cabo el pedido del obispo de ayudar a un jovencito menos activo a regresar a la Iglesia. Después de orar y analizar el asunto, designaron al secretario para que fuera a la casa de un jovencito que nunca había ido a una reunión y lo invitara.

El secretario no conocía al joven, pero sabía que uno de sus padres era menos activo y que el otro no era miembro ni muy amigable. El secretario sintió ansiedad, pero no temor; sabía que el profeta de Dios les había pedido a los poseedores del sacerdocio que trajeran de vuelta las ovejas perdidas; y había escuchado la oración de su presidencia; escuchó que llegaron a un acuerdo sobre el nombre del joven a rescatar y sobre su propio nombre.

Observé cuando el secretario caminó hasta la casa del jovencito menos activo. Caminaba lentamente, como si se acercara a un gran peligro, pero en menos de media hora regresó con el joven, sonriendo de felicidad. No estoy seguro de si en ese momento él lo sabía, pero se había encaminado con fe en que estaba en la obra del Señor. Esa fe ha permanecido con él y ha crecido a lo largo de sus años como misionero, padre, líder de los Hombres Jóvenes y obispo.

Hablemos de lo que dicha fe significa para un obispo. A veces un obispo es llamado a servir a personas que lo conocen bien. Los miembros del barrio conocen algunas de sus debilidades humanas y sus fortalezas espirituales, y saben que otros miembros del barrio podrían haber sido llamados, otros que parecen poseer más estudios, tener más experiencia, ser más simpáticos o incluso más apuestos.

Estos miembros deben saber que el llamamiento de servir como obispo provino del Señor, por revelación. Sin la fe de ellos, el obispo, que fue llamado por Dios, tendrá más dificultades

para recibir la revelación que necesita para ayudarles. No tendrá éxito si no lo sostiene la fe de los miembros.

Afortunadamente, eso también se aplica a la inversa. Piensen en el rey Benjamín, el siervo del Señor que condujo a su pueblo al arrepentimiento. El corazón de los del pueblo se ablandó mediante su fe en que él era llamado por Dios, a pesar de sus debilidades humanas, y en que sus palabras provenían de Dios. Ustedes recuerdan lo que dijo el pueblo: "Sí, creemos todas las palabras que nos has hablado… sabemos de su certeza y verdad por el Espíritu del Señor Omnipotente, el cual ha efectuado un potente cambio en nosotros, o sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente" (Mosíah 5:2).

Para que un líder tenga éxito en la obra del Señor, la confianza de la gente en que él es llamado por Dios debe anteponerse a sus enfermedades y debilidades terrenales. Recordarán la forma en que el rey Benjamín explicó su propia función de liderazgo:

"No os he mandado subir hasta aquí para que me temáis, ni para que penséis que yo de mí mismo sea más que un ser mortal.

"Sino que soy como vosotros, sujeto a toda clase de enfermedades de cuerpo y mente; sin embargo, he sido elegido por este pueblo, y ungido por mi padre, y la mano del Señor permitió que yo fuese gobernante y rey de este pueblo; y su incomparable poder me ha guardado y preservado, para serviros con todo el poder, mente y fuerza que el Señor me ha concedido" (Mosíah 2:10–11).

Su líder en la Iglesia del Señor podrá parecerles débil y humano, o tal vez fuerte e inspirado. Lo cierto es que cada líder es una mezcla de esos y otros rasgos. Lo que ayuda a los siervos del Señor que son llamados a dirigirnos es que podamos verlos como el Señor los vio cuando los llamó.

El Señor ve a Sus siervos de forma perfecta; ve su potencial y su futuro, y Él sabe de qué manera su naturaleza misma puede cambiar. Él también sabe cómo pueden cambiar mediante las experiencias que tengan con las personas que vayan a dirigir.

Probablemente hayan tenido la experiencia de ser fortalecidos por las personas a las que ustedes fueron llamados a servir. Una vez fui llamado como obispo de jóvenes adultos solteros. No estoy seguro si los propósitos del Señor tenían que ver más con los cambios en los que yo podía ayudar a que Él hiciera en ellos o con los cambios que Él sabía que ellos causarían en mí.

Hasta un punto que no comprendo, la mayoría de los jóvenes de aquel barrio actuaba como si yo hubiera sido llamado por Dios especialmente para ellos. Veían mis debilidades, pero miraban más allá de ellas.

Recuerdo que un joven me pidió que lo aconsejara en cuanto a sus decisiones educativas. Estaba cursando su primer año en una universidad muy buena. Una semana después de

que le di mi consejo, concertó una cita conmigo.

Cuando entró a la oficina, me sorprendió al preguntarme: "Obispo, ¿podríamos orar antes de hablar? ¿Y podríamos arrodillarnos? ¿Y podría orar yo?"

Sus preguntas me sorprendieron, pero su oración me sorprendió aun más. Fue más o menos así: "Padre Celestial, Tú sabes que el obispo Eyring me aconsejó la semana pasada, y no funcionó. Por favor, inspíralo para que sepa qué debo hacer ahora".

Es posible que esto les cause gracia, pero no me la causó a mí. Él ya sabía lo que el Señor deseaba que hiciera, pero honraba el oficio de obispo en la Iglesia del Señor, y tal vez quería que yo tuviese la oportunidad de adquirir más confianza para recibir revelación en ese llamamiento.

Dio resultado. Tan pronto como nos pusimos de pie y nos sentamos, recibí la revelación. Le dije lo que sentí que el Señor deseaba que hiciera. En ese entonces él tenía apenas 18 años, pero era maduro en cuanto a años espirituales.

Ya sabía que no necesitaba acudir a un obispo para tal problema, pero había aprendido a sostener al siervo del Señor aun en sus debilidades terrenales. Con el tiempo llegó a ser presidente de estaca, y recordó la lección que aprendimos juntos: si tienen fe en que el Señor dirige Su Iglesia mediante revelación a los siervos imperfectos que Él llama, el Señor les abrirá las ventanas de los cielos a ellos, así como a ustedes.

De aquella experiencia, aprendí la lección de que la fe de las personas que servimos, a veces más que nuestra propia fe, nos da revelación en el servicio del Señor.

Aprendí otra lección. Si aquel muchacho me hubiese juzgado por

no haberle dado un buen consejo la primera vez, jamás habría vuelto a pedirme consejo. Por lo que, al decidir no juzgarme, recibió la confirmación que deseaba.

También hay otra lección de esa experiencia que ha sido de gran utilidad para mí. Hasta donde sé, él jamás le comentó a nadie del barrio que al principio yo no le había dado un buen consejo. Si lo hubiese hecho, podría haber disminuido la fe de otros miembros del barrio en cuanto a confiar en la inspiración del obispo.

Trato de no juzgar a los siervos del Señor ni hablar de sus aparentes debilidades, y trato de enseñar eso a mis hijos mediante el ejemplo. El presidente James E. Faust compartió un credo que estoy tratando de poner en práctica; se los recomiendo:

"… debemos sostener y apoyar a nuestros líderes locales, porque ellos… han sido 'llamados y escogidos'. Todo miembro de esta Iglesia puede recibir consejo de un obispo o presidente de rama, de un presidente de estaca o misión, y del Presidente de la Iglesia y de sus colegas. Ninguno de esos hermanos solicitó su llamamiento; ninguno es perfecto; sin embargo, son los siervos del Señor, llamados por Él mediante los que tienen derecho a recibir inspiración. Aquellos que han sido llamados, sostenidos y apartados tienen derecho a recibir nuestro apoyo sustentador.

"La falta de respeto a los líderes eclesiásticos ha causado que muchos padezcan un debilitamiento y una caída espirituales. Debemos ver más allá de las aparentes imperfecciones, fallas y deficiencias de los hombres que han sido llamados a presidirnos y apoyar el oficio que poseen" ("Llamados y escogidos", *Liahona,* noviembre de 2005, págs. 54–55).

Ese consejo bendice a los siervos de Dios en cualquier condición.

En los primeros días de la Iglesia del Señor, algunos líderes cercanos al profeta José Smith comenzaron a hablar de sus faltas. Incluso después de todo lo que habían visto y lo que sabían de su posición ante el Señor, su espíritu de crítica y de celos se extendió como una plaga. Uno de los Doce nos demostró el nivel de fe y lealtad que debemos tener si hemos de servir en el reino del Señor.

Este es el informe: "… varios élderes convocaron a una reunión en el templo para todos los que consideraran a José Smith un profeta caído; tenían la intención de nombrar a David Whitmer para ser el nuevo líder de la Iglesia… Después de escuchar a los que se oponían al Profeta, [Brigham] Young se levantó y testificó…: 'José era un Profeta, y yo lo sabía, y sabía que aunque lo acusaran y calumniaran todo lo que quisieran, no podrían destruir el nombramiento del Profeta de Dios; solo destruirían su propia autoridad, cortarían los lazos que los unían al Profeta y a Dios y se hundirían ellos mismos en el infierno'" (*La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, manual del alumno* [manual del Sistema Educativo e la Iglesia, 2003], pág. 174; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young* [1997], pág. 79).

Existe un lazo que nos une al Señor en nuestro servicio; se extiende desde donde sea que seamos llamados a servir en el reino, pasa por los que son llamados a presidirnos en el sacerdocio y llega hasta el profeta, quien está ligado al Señor. Se necesita fe y humildad para servir en la posición a la que somos llamados, para confiar en que el Señor nos llamó a nosotros y a los que nos presiden, y para sostenerlos con una fe plena.

Habrá ocasiones, como las hubo en los días de Kirtland, en las que necesitaremos la fe y la integridad de Brigham Young para servir donde el Señor nos ha llamado, leales a Su profeta y a los líderes que Él ha designado.

Les doy mi solemne y, aun así, alegre testimonio de que el Señor Jesucristo está al timón; Él dirige Su Iglesia y a Sus siervos. "Testifico que Thomas S. Monson es el único hombre que posee y ejerce todas las llaves del santo sacerdocio sobre la tierra en este momento; e invoco bendiciones sobre todos los humildes siervos que prestan servicio de tan buena gana y tan bien en la Iglesia restaurada de Jesucristo, que Él dirige personalmente. Testifico que José Smith vio a Dios el Padre y a Jesucristo; Ellos hablaron con él. Las llaves del sacerdocio fueron restauradas para bendecir a todos los hijos del Padre Celestial. Es nuestra misión y nuestro compromiso el servir en nuestro cargo en la causa del Señor. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por Jean B. Bingham
Presidenta General de la Sociedad de Socorro

Para que tu gozo sea completo

Jesucristo es la fuente de toda sanidad, paz y progreso eterno.

Hermanos y hermanas, me da mucho gozo estar con ustedes; y de eso me gustaría hablarles esta mañana, tener una plenitud de gozo.

En un reciente titular se lee: "Los desastres estremecen la nación [y] el mundo"[1]. Desde huracanes e inundaciones a olas de calor y sequías, desde incendios forestales y terremotos a guerras y enfermedades devastadoras, parece que "toda la tierra [está] en conmoción"[2].

Millones de personas han quedado desplazadas, e innumerables vidas se han visto interrumpidas por esos desafíos. La contención en las familias y en las comunidades, así como las luchas internas con el temor, la duda, y las expectativas frustradas también nos dejan desconcertados. Puede ser difícil sentir que el gozo del cual Lehi enseñó es el propósito de la vida[3]. En ocasiones todos hemos preguntado: "¿Dónde hallo el solaz, dónde, el alivio…?"[4]. Nos preguntamos, "¿cómo puedo encontrar gozo a pesar de las dificultades de la vida terrenal?".

La respuesta puede parecer demasiado simple, pero ha demostrado ser cierta desde los días de Adán. El gozo duradero se encuentra al centrarse en nuestro Salvador, Jesucristo, y vivir el Evangelio tal como Él lo demostró y enseñó. Cuanto más *aprendemos de Jesucristo, tenemos fe en Él y lo emulamos*, más llegamos a entender que Él es la fuente de toda sanidad, paz y progreso eterno. Él invita a cada uno a venir a Él[5], una invitación que el presidente Henry B. Eyring ha calificado como "la invitación más importante que cualquier persona pueda aceptar"[6].

Aprender de Jesucristo

¿Cómo venimos a Él? El pasado abril, el presidente Russell M. Nelson y el élder M. Russell Ballard nos animaron a estudiar "El Cristo Viviente"[7] como parte del aprendizaje acerca del Salvador. Muchos han aceptado el reto y han sido bendecidos. No hace mucho tiempo, una querida amiga dio a cada uno de sus hijos adultos copias del documento con imágenes del Evangelio para ilustrar cada frase. Los animó para que ayudaran a los nietos de ella a entenderlo y a memorizarlo. Un tiempo después, mi amiga compartió un video de su nieta de seis años, Leyna, recitando con entusiasmo y elegancia su versión memorizada. Me di cuenta de que si una pequeña de seis años lo podía hacer, ¡yo también puedo hacerlo!

A medida que he estudiado la vida y las enseñanzas de Jesucristo con más atención y he aprendido de memoria 'El Cristo Viviente', mi gratitud y mi amor por nuestro Salvador han aumentado. En cada frase de ese documento inspirado se halla un sermón y ha aumentado mi comprensión de Sus funciones divinas y de Su misión terrenal. Lo que he aprendido y sentido durante ese período de estudio y reflexión confirma que Jesús verdaderamente "es la luz, la vida y la esperanza del mundo"[8]. Las

Escrituras antiguas y las palabras de los profetas de los últimos días, escritas o habladas en alabanza a Él, testifican que "Su camino es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero"[9].

Tener fe en Jesucristo

A medida que estudien la vida y las enseñanzas de Cristo en innumerables maneras, su fe en Él aumentará. Llegarán a saber que Él los ama individualmente y los entiende perfectamente. En Sus 33 años en la vida terrenal, Él sufrió rechazo, persecución, hambre corporal, sed y fatiga[10], soledad, abuso verbal y físico y, finalmente, una muerte atroz en manos de hombres pecadores[11]. En el Jardín de Getsemaní y en la cruz del Calvario, sintió todos *nuestros* dolores, aflicciones, tentaciones, enfermedades y debilidades[12].

No importa lo que hayamos sufrido, Él es la fuente de *sanidad*. Aquellos que han experimentado cualquier forma de abuso, pérdida devastadora, enfermedad crónica o aflicción discapacitante, acusaciones falsas, persecución cruel o daño espiritual por el pecado o los malentendidos, pueden ser todos sanados por el Redentor del mundo. Sin embargo, Él no entrará sin invitación. Debemos venir a Él y permitirle efectuar Sus milagros.

Un hermoso día primaveral dejé la puerta abierta para disfrutar del aire fresco. Un pequeño pájaro entró por la puerta abierta y luego se dio cuenta de que no era donde quería estar. Voló desesperadamente alrededor de la habitación, yendo hacia el cristal de la ventana en un intento por escapar. Traté de guiarlo con cuidado hacia la puerta abierta, pero estaba asustado y se alejaba rápidamente. Por fin se posó encima de las cortinas exhausto y desconcertado. Tomé una escoba y lentamente acerqué el extremo con las cerdas hacia donde nerviosamente el pájaro se encaramó. Mientras yo sostenía la cabeza de la escoba junto a sus patas, él se posó vacilante sobre las cerdas. Muy lentamente, caminé hacia la puerta abierta, sosteniendo la escoba lo más firmemente que pude. Tan pronto como llegamos a la puerta abierta, el pájaro rápidamente voló hacia la libertad.

Al igual que ese pájaro, a veces tenemos miedo de confiar porque no comprendemos el amor y el deseo absolutos que Dios tiene de ayudarnos. Sin embargo, cuando estudiamos el plan de nuestro Padre Celestial y la misión de Jesucristo, entendemos que el único objetivo de Ellos es nuestra felicidad y progreso eternos[13]. Les complace ayudarnos cuando pedimos, buscamos y llamamos[14]. Cuando ejercemos fe y humildemente somos receptivos a Sus respuestas, nos libramos de las limitaciones de nuestros malentendidos y suposiciones, y se nos puede mostrar el camino a seguir.

Jesucristo es también la fuente de *paz*. Él nos invita a "apoyarnos en [Su] amplio brazo"[15] y promete la "paz…

que sobrepasa todo entendimiento"[16], un sentimiento que se recibe cuando Su Espíritu "[habla] paz a nuestras almas"[17] sin importar los retos que nos rodeen. Ya se trate de luchas personales, problemas familiares o crisis comunitarias, recibiremos paz a medida que confiemos en que el Hijo Unigénito de Dios tiene el poder para calmar nuestras almas doloridas.

Snježana Podvinski, una de los pocos santos de Karlovac, Croacia, se apoyó en el Salvador cuando su esposo y sus padres murieron en un período de seis meses el año pasado. Afligida, pero con un testimonio de que las familias son eternas, utilizó todos sus ahorros para viajar al templo, donde fue sellada a su esposo y padres. Ella comentó que esos días en el templo fueron un punto memorable en su vida. Debido a su firme testimonio de Jesucristo y Su expiación, ha sentido paz y ha experimentado sanidad que también han sido una fuerza para los que la rodean.

La fe en Jesucristo brinda incluso más dones que la sanidad y la paz. Como dijo el presidente Henry B. Eyring: "He estado agradecido por las muchas maneras en que el Señor me ha visitado con el Consolador cuando he necesitado consuelo. Sin embargo, nuestro Padre Celestial no se preocupa solo de nuestro consuelo, sino que aun más de nuestro progreso"[18].

Debido a la expiación de Jesucristo, que incluye los dones de redención y resurrección, podemos arrepentirnos, cambiar y *progresar eternamente.* Debido al poder que Él nos da al ser obedientes, somos capaces de llegar a ser más de lo que podríamos por nosotros mismos. No podemos entender completamente cómo, pero cada uno de nosotros que haya sentido un aumento en la fe en Cristo también ha recibido una mayor comprensión de nuestra

identidad divina y su propósito, llevándonos a tomar decisiones que sean compatibles con ese conocimiento.

A pesar de un mundo que intentará degradarnos al nivel de "simples animales"[19], el saber que Dios es nuestro Padre nos asegura que tenemos un potencial divino y una promesa de realeza. A pesar de un mundo que nos dice que esta vida es un callejón sin salida, saber que el Hijo Unigénito de Dios ha hecho posible que seamos redimidos y resucitados, nos da esperanza de un progreso eterno.

Emular a Jesucristo

A medida que aprendemos más acerca de Jesucristo, desarrollamos una mayor fe en Él y naturalmente queremos seguir Su ejemplo. Guardar Sus mandamientos se convierte en nuestro mayor deseo. Nuestros corazones anhelan aliviar el sufrimiento de los demás, como Él lo hizo, y queremos que experimenten la paz y la felicidad que nosotros hemos encontrado.

¿Por qué el tratar de hacer lo que Él hizo tiene tanto poder? Porque cuando ponemos nuestra fe en acción, el Espíritu Santo da testimonio de la verdad eterna[20]. Jesús instruye a Sus discípulos a guardar Sus mandamientos porque Él sabe que si seguimos Su ejemplo, comenzaremos a sentir gozo, y al seguir en Su camino, llegaremos a una plenitud de gozo. Él explicó: "Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo"[21].

¿Están nuestros testimonios edificados sobre el fundamento básico de Jesucristo y Su evangelio? Cuando las tormentas de la vida pesan sobre nosotros, ¿buscamos frenéticamente un libro de instrucciones o un mensaje de internet para pedir ayuda? Dedicar tiempo a edificar y fortalecer nuestro conocimiento y testimonio de Jesucristo rendirá ricos dividendos en épocas de prueba y adversidad. La lectura diaria de las Escrituras y reflexionar en las palabras de los profetas vivientes, participar en la oración personal y sincera, participar conscientemente de la Santa Cena cada semana, prestar servicio como lo haría el Salvador, cada una de esas simples actividades se convierten en el cimiento de una vida de gozo.

¿Qué les trae gozo? ¿Ver a sus seres queridos al final de un largo día? ¿La satisfacción de un trabajo bien hecho? ¿La luz en los ojos de alguien cuando comparten su carga? ¿Las palabras de un himno que les llega al corazón? ¿El apretón de manos de un amigo cercano? Dediquen un momento en privado a reflexionar sobre sus bendiciones, y luego busquen maneras de compartirlas. A medida que tiendan una mano para servir y edificar a sus hermanos y hermanas en su vecindario o por todo este mundo que está en tanta conmoción, sentirán mayor paz y sanidad, e incluso progreso.

Venid a Él. Testifico que al centrar su vida en Jesucristo, encontrarán gozo en sus circunstancias, cualesquiera que sean. En verdad, "Nuestro Señor"[22] es la respuesta. Hagamos y dediquemos tiempo para llegar a conocer a Jesucristo mediante el estudio diligente, al desarrollar mayor fe en Él y al esforzarnos por llegar a ser cada vez más semejante a Él. Al hacerlo, también nos inclinaremos a decir, con la pequeña Laynie: "Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino"[23]. En el santo y sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Tamara Lush y Jay Reeves, "Disasters Rock the Nation, World", *Deseret News,* 10 de septiembre de 2017, pág. A1.
2. Doctrina y Convenios 45:26.
3. Véase 2 Nefi 2:25.
4. "¿Dónde hallo el solaz?", *Himnos,* no. 69.
5. Véase 3 Nefi 9:14, 22.
6. Henry B. Eyring, "Venir a Cristo", *Liahona,* marzo de 2008, pág. 49.
7. Véase "El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona,* abril de 2000, págs. 2–3.
8. "El Cristo Viviente", pág. 3.
9. "El Cristo Viviente", pág. 3.
10. Véase Mosíah 3:7.
11. Véase Lucas 24:7.
12. Véase Alma 7:11–12.
13. Véase Moisés 1:39.
14. Véase Mateo 7:7.
15. Véase "Lean on My Ample Arm", *Hymns,* nro. 120.
16. Filipenses 4:7.
17. Alma 58:11.
18. Henry B. Eyring, "Mi paz os dejo", *Liahona,* mayo de 2017, pág. 17.
19. "Know This, That Every Soul Is Free", *Hymns,* nro. 240.
20. Véase Juan 7:17.
21. Juan 15:11.
22. "¿Dónde hallo el solaz?", nro. 69.
23. "El Cristo Viviente", pág. 3.

por el élder Donald L. Hallstrom
De los Setenta

¿Ha cesado el día de los milagros?

Nuestra atención suprema debe centrarse en los milagros espirituales que están al alcance de todos los hijos de Dios.

Hace un año, al llevar a cabo una asignación en el Estado de California, fui con un presidente de estaca a visitar a Clark y Holly Fales y a su familia en su casa. Me contaron que hacía poco habían experimentado un milagro. Al llegar, Clark tuvo dificultades para ponerse de pie y saludarnos, ya que tenía aparatos ortopédicos en la espalda, el cuello y los brazos.

Hacía solo dos meses, Clark, su hijo Ty, y alrededor de otros 30 hombres jóvenes y líderes emprendieron una actividad de aventura extrema, al ir de excursión a la cima del monte Shasta que está a 4322 m, uno de los picos más elevados de California. Al segundo día de la rigurosa caminata, la mayoría de los alpinistas alcanzaron la cima, un logro emocionante que fue posible gracias a meses de preparación.

Ese día, una de las primeras personas que llegaron a la cima fue Clark. Después de un breve descanso cerca del borde de la cumbre, se puso de pie y empezó a caminar. Al hacerlo, tropezó y cayó de espaldas por el borde de un acantilado, sufriendo una caída libre de 12 m y luego una serie de volteretas fuera de control por la gélida ladera otros 91 m. Sorprendentemente, Clark sobrevivió, pero estaba gravemente herido y no podía moverse.

Los milagros que Clark experimentó durante ese suceso traumático estaban solo por comenzar. Algunas de las primeras personas que lo localizaron "por casualidad" pertenecían a un grupo de excursionistas que incluía guías de rescate en montaña y profesionales médicos de urgencias. De inmediato atendieron el estado de choque de Clark y proporcionaron el equipo para mantenerlo abrigado. Además, también "por casualidad", el grupo estaba probando un nuevo dispositivo de comunicación y solicitó ayuda de urgencia desde una zona donde los teléfonos celulares no podían recibir señal. De inmediato, desde un lugar a una hora de distancia, se envió un pequeño helicóptero al monte Shasta. Después de dos intentos peligrosos pero infructuosos por aterrizar a una altitud que sobrepasaba los límites de la aeronave, y de luchar en condiciones de viento adversas, el piloto comenzó un tercer y último intento. Mientras el helicóptero se acercaba desde un ángulo diferente, "por casualidad" los vientos cambiaron la aeronave aterrizó solo el tiempo suficiente para que el grupo metiera a Clark rápidamente, y con dolor para él, en el pequeño compartimiento detrás del asiento del piloto.

Cuando Clark fue evaluado en una unidad de traumatología, las pruebas revelaron que había sufrido múltiples fracturas en el cuello, la espalda, las costillas y muñecas; que tenía un pulmón perforado y una multitud de cortes y escoriaciones. "Por casualidad" había un renombrado neurocirujano traumatólogo de turno ese día; él está en ese hospital solo unas cuantas veces al año. Ese médico más tarde declaró que nunca había visto a nadie sufrir tantos daños en la médula espinal y en las arterias

carótidas y vivir. No solo se esperaba que Clark viviera, sino que volviera a recuperar toda su movilidad. El cirujano, describiéndose a sí mismo como agnóstico, dijo que el caso de Clark iba en contra de todo su saber científico sobre lesiones neurológicas y solo se podría describir aquello como un milagro.

Cuando Clark y Holly terminaron de contar ese intenso relato, me resultó difícil hablar. No fue solo debido a los milagros obvios, sino debido a un milagro mayor. Tuve una profunda impresión, un testimonio espiritual, de que Holly y cada uno de los cinco hermosos hijos que estaban sentados en la sala de estar alrededor de sus padres tenían tal fe que podían haber aceptado cualquiera que hubiese sido el resultado aquel día y aún habrían progresado espiritualmente. Clark y Holly y sus dos hijos mayores, Ty y Porter, están con nosotros hoy en el Centro de Conferencias.

Al reflexionar sobre la experiencia de la familia Fales, he pensado mucho en las circunstancias de tantas otras personas. ¿Qué hay de los innumerables Santos de los Últimos Días llenos de fe, que han recibido una bendición del sacerdocio, que oran incesantemente, que guardan los convenios y que están llenos de esperanza, pero cuyo milagro nunca llega? Al menos en la forma en que entienden un milagro; al menos en la forma en que otras personas parecen recibir milagros.

¿Qué hay de aquellos que sufren aflicciones profundas —física, mental y emocionalmente— durante años, décadas o durante toda su vida mortal? ¿Qué hay de aquellos que mueren a una tierna edad?

Hace solo dos meses, dos matrimonios que tenían recomendación para el templo, que tenían tres hijos misioneros de tiempo completo y otros cinco hijos entre los dos matrimonios, despegaron en un pequeño avión para realizar un vuelo corto. Estoy seguro de que oraron pidiendo seguridad antes del vuelo y oraron fervientemente cuando su avión tuvo serios problemas mecánicos antes de estrellarse. Ninguno sobrevivió. ¿Qué hay de ellos?

¿Tienen razón las buenas personas y sus seres queridos en formular la pregunta que planteó Mormón: "… ¿ha cesado el día de los milagros?"[1].

Mi limitado conocimiento no puede explicar por qué a veces hay intervención divina y otras veces no la hay, pero tal vez nos falta una comprensión de lo que constituye un milagro.

A menudo describimos un milagro como ser sanado sin una plena explicación de la ciencia médica, o como evitar un peligro catastrófico al prestar atención a una clara impresión. Sin embargo, definir un *milagro* como "un suceso benéfico que se produce mediante poder divino que los mortales no comprenden"[2] brinda una perspectiva más amplia en los asuntos de naturaleza más eterna. La definición también nos permite contemplar la función esencial de la fe al recibir un milagro.

Moroni enseñó: "Y en ningún tiempo persona alguna ha obrado milagros sino hasta después de su fe"[3]. Ammón proclamó: "Así Dios ha dispuesto un medio para que el hombre, por la fe, pueda efectuar grandes milagros"[4]. El Señor reveló a José Smith: "Porque yo soy Dios… y mostraré milagros… a todos los que crean en mi nombre"[5].

El rey Nabucodonosor ordenó a Sadrac, Mesac y Abed-nego que adoraran la estatua de oro que él había levantado como un dios, con la amenaza: "Porque si no la adoráis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiente". Luego los provocó diciendo: "… ¿y qué dios será el que os libre de mis manos?"[6].

Esos tres devotos discípulos dijeron: "Si es así, nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente… Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses"[7].

Ellos tenían confianza plena de que Dios podía salvarlos, "y si no", tenían fe absoluta en Su plan.

Asimismo, en una ocasión, el élder David A. Bednar le preguntó a un joven que había solicitado una bendición del sacerdocio: "Si es la voluntad de nuestro Padre Celestial que en tu juventud seas trasladado por la muerte al mundo de los espíritus para continuar tu ministerio, ¿tienes la fe para someterte a Su voluntad y no ser sanado?"[8]. ¿*Tenemos* la fe para "no ser [sanados]" de nuestras aflicciones terrenales de manera que podamos ser sanados eternamente?

Una pregunta crítica a considerar es "¿Dónde ponemos nuestra fe?". ¿Está nuestra fe centrada en simplemente querer ser aliviados del dolor y del sufrimiento, o está firmemente centrada en Dios el Padre y en Su santo plan, en Jesucristo y en Su Expiación? La fe en el Padre y en el Hijo nos permite entender y aceptar Su voluntad mientras nos preparamos para la eternidad.

Hoy les testifico de los milagros. Ser hijo de Dios es un milagro[9]. Recibir un cuerpo a Su imagen y semejanza es un milagro[10]. El don de un Salvador es un milagro[11]. La expiación de Jesucristo es un milagro[12]. La posibilidad de la vida eterna es un milagro[13].

Aunque es bueno orar y trabajar por la protección física y la sanación durante nuestra existencia mortal, nuestra atención suprema debe centrarse en los milagros espirituales que están al alcance de todos los hijos de Dios. Sin importar nuestra identidad étnica, sin importar nuestra nacionalidad, a pesar de lo que hayamos hecho si nos arrepentimos, sin tener en cuenta lo que se nos haya hecho, a todos se nos concede el mismo derecho a esos milagros. Estamos viviendo un milagro, y tenemos más milagros por delante. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Moroni 7:35.
2. *Encyclopedia of Mormonism,* 1992, "Miracles", tomo II, pág. 908.
3. Éter 12:18.
4. Mosíah 8:18.
5. Doctrina y Convenios 35:8.
6. Daniel 3:15.
7. Daniel 3:17–18.
8. David A. Bednar, "Aceptar la voluntad y el tiempo del Señor", *Liahona,* agosto de 2016, págs. 19–20.
9. Véanse Salmos 82:6; Hechos 17:29.
10. Véase Abraham 4:26.
11. Véase Isaías 9:6.
12. Véanse Mateo 20:28; Alma 7:11–13; Doctrina y Convenios 76:69.
13. Véanse Juan 10:28, 14; Moroni 7:41; Doctrina y Convenios 45:8.

Por el élder David A. Bednar
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Preciosas y grandísimas promesas

El gran plan de felicidad de nuestro Padre Celestial incluye la doctrina, las ordenanzas, los convenios y las preciosas y grandísimas promesas mediante las que podemos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina.

Uno de los grandes retos que cada uno de nosotros afronta cada día es no dejar que los afanes de este mundo dominen tanto nuestro tiempo y energía que descuidemos las cosas eternas que más importan[1]. Podemos ser distraídos, con demasiada facilidad, alrecordar y centrarnos en las prioridades espirituales esenciales debido a nuestras muchas responsabilidades y ajetreadas agendas. A veces, tratamos de correr tan rápido que podemos olvidar hacia dónde vamos y por qué corremos.

El apóstol Pedro nos recuerda que, a los discípulos de Jesucristo, "todas las cosas que pertenecen *a la vida y a la piedad* nos han sido dadas por su divino poder, por el conocimiento de Aquel que nos ha llamado por medio de Su gloria y virtud,

"por conducto de las cuales nos ha dado *preciosas y grandísimas promesas*, para que por ellas lleguéis a ser *participantes de la naturaleza divina*, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia"[2].

Mi mensaje pone énfasis en la importancia de las preciosas y grandísimas promesas que Pedro describe como verdaderos recordatorios de hacia dónde vamos en nuestra travesía terrenal y por qué. Además, trataré las respectivas funciones que cumplen el día de reposo, el Santo Templo y nuestro hogar para ayudarnos a recordar esas importantes promesas espirituales.

Ruego fervientemente que el Espíritu Santo nos instruya a cada uno de nosotros al considerar juntos estas importantes verdades.

Nuestra identidad divina

El gran plan de felicidad de nuestro Padre Celestial incluye la doctrina, las ordenanzas, los convenios y las preciosas y grandísimas promesas mediante las que podemos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina. Su plan define nuestra identidad eterna y la senda que debemos seguir para aprender, cambiar, crecer y al final morar con Él para siempre.

Como se explica en "La Familia: Una Proclamación para el Mundo":

"Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado en espíritu por Padres Celestiales y, también como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos…

"En el mundo premortal, hijos e hijas, procreados como espíritus, conocieron a Dios y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por medio del cual Sus hijos podrían obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna"[3].

Dios promete a Sus hijos que, si siguen los preceptos de Su plan y el ejemplo de Su Hijo Amado, guardan los mandamientos y perseveran con fe hasta el fin, entonces, en virtud de la redención del Salvador, "[tendrán] la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios"[4]. La vida eterna es la preciosa y grandísima promesa suprema.

Renacimiento espiritual

Comprendemos más plenamente las preciosas y grandísimas promesas, y empezamos a ser partícipes de la naturaleza divina al responder de modo afirmativo al llamado del Señor a la gloria y a la virtud. Tal como Pedro lo describió, dicho llamado se cumple al esforzarse por huir de la corrupción que hay en el mundo.

Conforme seguimos adelante sumisamente y con fe en el Salvador, entonces, gracias a Su expiación y mediante el poder del Espíritu Santo, "un potente cambio [tiene lugar] en nosotros, o sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente"[5]. Nacemos "otra vez; sí, [nacemos] de Dios, [somos] cambiados de [nuestro] estado carnal y caído, a un estado de rectitud, siendo redimidos por Dios"[6]; "[de] modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"[7].

Por lo general, un cambio tan exhaustivo en nuestra naturaleza no ocurre de forma rápida ni todo de una vez. Al igual que el Salvador, nosotros tampoco recibimos "de la plenitud al principio, mas [recibimos] gracia sobre gracia"[8]. "Pues he aquí, así dice el Señor Dios: Daré a los hijos de los hombres línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí; y benditos son aquellos que escuchan mis preceptos y prestan atención a mis consejos, porque aprenderán sabiduría"[9].

Las ordenanzas del sacerdocio y los convenios sagrados son esenciales en ese proceso continuo de renacimiento espiritual; también son los medios que Dios ha dispuesto mediante los cuales recibimos Sus preciosas y grandísimas promesas. Las ordenanzas que se reciben de manera digna, y se recuerdan de forma continua, abren los canales celestiales a través de los cuales el poder de la divinidad puede fluir a nuestra vida. Los convenios que se honran con firmeza y se recuerdan siempre brindan un propósito y la certeza de las bendiciones, tanto en la vida terrenal como para la eternidad.

Por ejemplo, Dios nos promete, de acuerdo con nuestra fidelidad, la compañía constante del tercer miembro de la Trinidad, sí, el Espíritu Santo[10]; que mediante la expiación de Jesucristo podemos recibir y retener siempre la remisión de nuestros pecados[11]; que podemos recibir la paz en este mundo[12]; que el Salvador ha quebrantado las ligaduras de la muerte y logró la victoria sobre el sepulcro[13]; y que las familias pueden estar juntas por toda la eternidad.

Como es comprensible, todas las preciosas y grandísimas promesas que el Padre Celestial ofrece a Sus hijos no pueden calcularse ni describirse por completo. Sin embargo, incluso la lista parcial de las bendiciones prometidas que acabo de exponer debería "darnos asombro"[14] y hacernos "[postrar] y [adorar] al Padre"[15] en el nombre de Jesucristo.

Recordar las promesas

El presidente Lorenzo Snow advirtió: "… somos demasiado propensos a olvidar el gran objetivo de la vida, el motivo por el que nuestro Padre Celestial nos envía aquí a vestirnos de mortalidad, así como el santo llamamiento al cual hemos sido llamados; y por consiguiente, en lugar de elevarnos por encima de las cosas pequeñas y transitorias… a menudo nos permitimos descender al nivel del mundo sin obtener provecho de la ayuda divina que Dios ha instituido, la cual es la

única que puede facultarnos para [vencer] [esas cosas transitorias]"[16].

El día de reposo y el Santo Templo son dos fuentes específicas de la ayuda divina que Dios ha instituido para ayudar a elevarnos por encima del nivel y la corrupción del mundo. Inicialmente, podríamos pensar que los propósitos principales de santificar el día de reposo y de asistir al templo están relacionados, pero son diferentes; no obstante, yo creo que esos dos propósitos son precisamente los mismos, y actúan juntos para fortalecernos espiritualmente como personas y en nuestro hogar.

El día de reposo

Tras crear todas las cosas, Dios reposó el séptimo día y mandó que un día de cada semana fuese un momento de descanso para ayudar a las personas a recordarlo a Él[17]. El día de reposo es tiempo de Dios, un **tiempo sagrado** específicamente apartado para adorarlo, y para recibir y recordar Sus preciosas y grandísimas promesas.

En esta dispensación, el Señor ha mandado:

"Y para que más íntegramente te conserves sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo;

"porque, en verdad, este es un día que se te ha señalado para descansar de tus obras y rendir tus devociones al Altísimo"[18].

En el día de reposo, por tanto, adoramos al Padre en el nombre del Hijo al participar de las ordenanzas y al aprender sobre los convenios, recibirlos, recordarlos y renovarlos. En Su día santo, nuestros pensamientos, acciones y conducta son señales que damos a Dios e indicadores de nuestro amor por Él[19].

Otro propósito más del día de reposo es elevar nuestra visión: de las cosas del mundo a las bendiciones de la eternidad. Durante ese tiempo sagrado, apartados de muchas de las rutinas cotidianas de nuestra ajetreada vida, podemos recibir y recordar las preciosas y grandísimas promesas mediante las que llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina a fin de "acudir a Dios para que [vivamos]"[20].

El Santo Templo

El Señor siempre ha mandado a Su pueblo que edifique templos, lugares santos en los cuales los miembros dignos efectúan sagradas ceremonias y ordenanzas del Evangelio, por ellos mismos y a favor de personas fallecidas. De todos los lugares de adoración, los templos son los más santos. Un templo es literalmente la Casa de Jehová, un **espacio sagrado** que se ha apartado de forma específica para adorar a Dios, y para recibir y recordar Sus preciosas y grandísimas promesas.

El Señor ha mandado en esta dispensación: "Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios"[21]. El objetivo principal de la adoración en el templo es participar de las ordenanzas, y aprender sobre los convenios, recibirlos, recordarlos y renovarlos. En el templo pensamos, actuamos y nos vestimos de manera diferente que en otros lugares que tal vez frecuentemos.

Uno de los propósitos principales del templo es elevar nuestra visión: de las cosas del mundo a las bendiciones de la eternidad. Apartados durante un breve tiempo de los ambientes del mundo con los que estamos familiarizados, podemos recibir y recordar las preciosas y grandísimas promesas mediante las que llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina a fin de "acudir a Dios para que [vivamos]"[22].

Tengan en cuenta que el día de reposo y el templo son un *tiempo sagrado* y un *espacio sagrado,* respectivamente, que se han apartado de forma específica para adorar a Dios, y a fin de recibir y recordar las preciosas y grandísimas promesas de Él a Sus hijos. Según lo ha instituido Dios, los propósitos principales de esas dos divinas fuentes de ayuda son exactamente las mismas: centrar potente y repetidamente nuestra atención en nuestro Padre Celestial, en Su Hijo Unigénito, en el Espíritu Santo

y en las promesas relacionadas con las ordenanzas y los convenios del evangelio restaurado del Salvador.

Nuestro hogar

Es importante agregar que un hogar debe ser la máxima combinación de **tiempo y espacio** en los que las personas y las familias recuerden las preciosas y grandísimas promesas de Dios del modo más eficaz. Salir del hogar los domingos para pasar tiempo en las reuniones dominicales y entrar en el sagrado recinto de un templo es crucial, pero insuficiente. Solo cuando llevamos con nosotros el espíritu y la fortaleza procedentes de esas actividades santas a nuestro hogar podemos mantener nuestra atención centrada en los grandes propósitos de la vida terrenal y vencer la corrupción que hay en el mundo. Las experiencias que tengamos en el día de reposo y en el templo deben ser catalizadores espirituales que llenen a las personas, a las familias y al hogar con recordatorios continuos de las lecciones clave aprendidas, la presencia y el poder del Espíritu Santo, una conversión constante y creciente al Señor Jesucristo y "un fulgor perfecto de esperanza"[23] en las promesas eternas de Dios.

El día de reposo y el templo pueden ayudarnos a establecer en nuestro hogar "un camino más excelente"[24] al "reunir todas las cosas en Cristo… tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra"[25]. Lo que hacemos en nuestros hogares con Su *tiempo sagrado* y con lo que aprendemos en Su *espacio sagrado* es fundamental para llegar a ser partícipes de la naturaleza divina.

Promesa y testimonio

La rutina y los asuntos cotidianos de la vida terrenal pueden saturarnos con facilidad. Dormir, comer, vestirnos, trabajar, jugar, hacer ejercicio y muchas otras actividades habituales son necesarias e importantes. No obstante, en definitiva, lo que llegamos a ser es el resultado de nuestro conocimiento del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y de nuestra disposición a aprender de Ellos; no es simplemente la suma total de nuestras actividades diarias durante el curso de una vida.

El Evangelio es mucho más que una rutinaria lista de verificación de diferentes tareas a efectuar; más bien, es un magnífico tapiz de verdades "bien coordinado"[26] y entrelazado, diseñado para ayudarnos a llegar a ser como nuestro Padre Celestial y el Señor Jesucristo, incluso participantes de la naturaleza divina. Ciertamente, quedamos cegados "por traspasar lo señalado"[27] cuando las preocupaciones, inquietudes y descuidos del mundo eclipsan esa suprema realidad espiritual.

Conforme seamos prudentes e invitemos al Santo Espíritu a ser nuestro guía[28], les prometo que Él nos enseñará lo que es verdadero; Él "[testifica] de Jesús y [nos] [guía] en santidad"[29] a medida que nos esforzamos por cumplir con nuestro destino eterno y llegar a ser participantes de la naturaleza divina.

Les doy mi testimonio de que las preciosas y grandísimas promesas pertinentes a nuestras ordenanzas y nuestros convenios son infalibles. El Señor declaró:

"… os doy instrucciones en cuanto a la manera de conduciros delante de mí, a fin de que se torne para vuestra salvación.

"Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis"[30].

Testifico que nuestro Padre Celestial vive y que es el autor del Plan de

Salvación. Jesucristo es Su Hijo Unigénito, nuestro Salvador y Redentor; Él vive; y testifico que el plan y las promesas del Padre, la expiación del Salvador y la compañía del Espíritu Santo hacen posible la "paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero"[31]. De ello testifico, en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 25:10.
2. 2 Pedro 1:3–4; cursiva agregada.
3. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 129.
4. Véase Doctrina y Convenios 14:7.
5. Mosíah 5:2.
6. Mosíah 27:25.
7. 2 Corintios 5:17.
8. Doctrina y Convenios 93:12.
9. 2 Nefi 28:30.
10. Véase Moroni 2:2; Guía para el Estudio de las Escrituras, "Espíritu Santo", scriptures.lds.org.
11. Véase Mosíah 4:10–12.
12. Véase Doctrina y Convenios 59:23.
13. Véase Mosíah 16:7–8.
14. Véase "Asombro me da", *Himnos,* nro. 118.
15. Doctrina y Convenios 18:40.
16. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*, 2012, pág. 108.
17. Véase Éxodo 20:8–11.
18. Doctrina y Convenios 59:9–10.
19. Véase Russell M. Nelson, "El día de reposo es una delicia", *Liahona,* mayo de 2015, pág. 130.
20. Alma 37:47; véase también Alma 37:46.
21. Doctrina y Convenios 88:119.
22. Alma 37:47.
23. 2 Nefi 31:20.
24. 1 Corintios 12:31; Éter 12:11.
25. Efesios 1:10.
26. Efesios 2:21.
27. Jacob 4:14.
28. Véase Doctrina y Convenios 45:57.
29. "Deja que el Espíritu te enseñe", *Himnos,* nro. 77.
30. Doctrina y Convenios 82:9–10.
31. Doctrina y Convenios 59:23.

Por el obispo W. Christopher Waddell
Segundo Consejero del Obispado Presidente

Volverse al Señor

No podemos controlar todo lo que nos sucede, pero tenemos el control absoluto de cómo respondemos a los cambios en nuestra vida.

En la primavera de 1998, Carol y yo pudimos combinar un viaje de negocios con unas vacaciones familiares y llevar a nuestros cuatro hijos, junto con mi suegra que recién había enviudado, a Hawái por unos días.

La noche anterior a nuestro vuelo a Hawái, a nuestro hijo de cuatro meses, Jonathon, se le diagnosticó infección en ambos oídos y se nos dijo que no podría viajar por lo menos en tres o cuatro días. Se tomó la decisión de que Carol se quedaría en casa con Jonathon, mientras que yo haría el viaje con el resto de la familia.

Mi primera indicación de que ese no era el viaje que yo había imaginado ocurrió poco después de nuestra llegada. Mientras caminábamos por un sendero iluminado por la luna y bordeado de palmeras, con una vista del océano frente a nosotros, me volví para comentar sobre la belleza de la isla, y en ese momento romántico, en lugar de ver a Carol, me encontré mirando a los ojos de mi suegra… a quien, puedo agregar, le tengo un gran cariño. Simplemente no era lo que había anticipado. Tampoco Carol esperaba pasar sus vacaciones sola en casa con nuestro hijito enfermo.

Habrá momentos en nuestras vidas en los que nos encontraremos en un camino inesperado, enfrentando circunstancias mucho más graves que unas vacaciones desorganizadas. ¿Cómo respondemos cuando los acontecimientos, a menudo fuera de nuestro control, alteran la vida que habíamos planeado o esperado?

El 6 de junio de 1944, Hyrum Shumway, un joven subteniente del ejército de los EE. UU., desembarcó en la playa Omaha como parte de la invasión del día D. Realizó el desembarco sin ningún percance, pero el 27 de julio, como parte del avance de los Aliados, resultó gravemente herido por una mina antitanque que explotó. En un instante, su vida y su futura carrera médica se habían visto afectadas de forma dramática. Después de varias cirugías, que le ayudaron a recuperarse de la mayoría de sus graves heridas, el hermano Shumway nunca recobró la vista. ¿Cómo iba a responder?

Hyrum Shumway, quien perdió la vista en la Segunda Guerra Mundial, dejó un legado de fe y confianza en el Señor a su posteridad.

Después de pasar tres años en un hospital de rehabilitación, regresó a su hogar en Lovell, Wyoming. Sabía que su sueño de convertirse en médico ya no era posible, pero estaba decidido a seguir adelante, casarse y mantener a una familia.

Finalmente consiguió trabajo en Baltimore, Maryland, como consejero de rehabilitación y especialista en empleo para ciegos. En su propio proceso de rehabilitación había aprendido que los ciegos son capaces de hacer muchas más cosas de lo que él había pensado, y durante sus ocho años en ese cargo colocó en empleos a más personas ciegas que cualquier otro consejero del país.

Ahora confiado en su capacidad de proveer para una familia, Hyrum

le propuso matrimonio a su novia, diciéndole: "Si tú lees el correo, organizas los calcetines y conduces el auto, yo puedo hacer el resto". Al poco tiempo se sellaron en el Templo de Salt Lake y finalmente fueron bendecidos con ocho hijos.

En 1954, los Shumway regresaron a Wyoming, donde el hermano Shumway trabajó durante 32 años como Director de Educación para Sordos y Ciegos del Estado. Durante ese tiempo, prestó servicio siete años como obispo del Barrio Cheyenne 1 y, luego, 17 años como patriarca de estaca. Después de su jubilación, el hermano y la hermana Shumway sirvieron también como matrimonio misionero en la Misión Inglaterra Londres Sur.

Hyrum Shumway falleció en marzo de 2011, dejando atrás un legado de fe y confianza en el Señor, aun bajo condiciones difíciles, a su gran posteridad de hijos, nietos y bisnietos[1].

La vida de Hyrum Shumway quizás haya cambiado a causa de la guerra, pero nunca dudó de su naturaleza divina y de su potencial eterno. Al igual que él, somos hijos e hijas de Dios procreados en espíritu y "[aceptamos] Su plan por medio del cual [podríamos] obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección y finalmente lograr [nuestro] destino divino como herederos de la vida eterna"[2]. Ninguna cantidad de pruebas, cambio u oposición puede alterar ese curso eterno; solo nuestras elecciones al ejercer nuestro albedrío.

Los cambios, y los desafíos que resultan de ellos, que encontramos en la vida mortal vienen en diferentes formas y tamaños, y afectan a cada uno de nosotros de manera única. Al igual que ustedes, he sido testigo de los desafíos que enfrentan amigos y familiares a causa de:

- La muerte de un ser querido.
- Un amargo divorcio.
- Tal vez nunca haber tenido la oportunidad de casarse.
- Una enfermedade o lesión grave.
- E incluso desastres naturales, como hemos visto recientemente en el mundo.

Y la lista continúa. Aunque cada "cambio" puede ser exclusivo de nuestras circunstancias individuales, existe un elemento común en la prueba o desafío resultante: la esperanza y la paz están siempre disponibles a través del sacrificio expiatorio de Jesucristo. La expiación de Jesucristo proporciona las medidas correctivas y de sanación definitivas para todo cuerpo herido, espíritu dañado y corazón roto.

Él sabe, de una manera que nadie más puede entender, qué es lo que necesitamos, de manera individual, para poder avanzar en medio del cambio. A diferencia de amigos y seres queridos, el Salvador no solo se compadece de nosotros, sino que puede tener empatía perfecta, porque ha estado donde nosotros estamos. Además de pagar el precio de nuestros pecados y sufrir por ellos, Jesucristo también caminó por toda senda, encaró todo desafío, enfrentó todo dolor, físico, emocional o espiritual, que nosotros alguna vez podamos encontrar en la vida mortal.

El presidente Boyd K. Packer enseñó: "La misericordia y la gracia de Jesucristo no se limitan a los que cometen pecados… sino que abarcan la promesa de paz sempiterna para todos los que lo acepten y lo sigan… Su misericordia es un gran sanador, aun para las víctimas inocentes"[3].

En esta experiencia mortal, no podemos *controlar* todo lo que nos sucede, pero tenemos el control absoluto de cómo *respondemos* a los cambios en nuestra vida. Eso no implica que los desafíos y las pruebas que enfrentemos no tengan consecuencias ni que sean fáciles de encarar o enfrentar. No implica que estaremos libres del dolor o de la angustia; sino que significa que hay un motivo para tener esperanza y que gracias a la expiación de Jesucristo, podemos seguir adelante y encontrar días mejores, incluso días llenos de gozo, luz y felicidad…

En Mosíah leemos el relato de Alma, el ex sacerdote del rey Noé, y de su pueblo, quienes, "habiendo sido [advertidos] por el Señor… salieron para el desierto, seguidos por las tropas del rey Noé". Después de ocho días, "llegaron a… una tierra muy hermosa y placentera" en la que "plantaron sus tiendas, y empezaron a labrar la tierra y comenzaron a construir edificios"[4].

Su situación parecía prometedora; habían aceptado el evangelio de Jesucristo; se habían bautizado, como convenio de que servirían al Señor y guardarían Sus mandamientos, y "se multiplicaron y prosperaron en sumo grado en la tierra"[5].

Sin embargo, sus circunstancias cambiarían muy pronto. "Un ejército lamanita se hallaba en las fronteras de la tierra"[6]. Al poco tiempo, Alma y su pueblo fueron puestos bajo servidumbre, y "fueron tan grandes sus aflicciones, que empezaron a clamar fervorosamente a Dios". Además, sus captores incluso les mandaron que dejaran de orar, de lo contrario, "al que descubriesen invocando a Dios fuese muerto"[7]. Alma y su pueblo no habían hecho nada para merecer su nueva condición. ¿Cómo iban a responder?

En lugar de culpar a Dios, se volvieron a Él y "le derramaron sus corazones". En contestación a su fe y oraciones en silencio, el Señor respondió: "Animaos… aliviaré las cargas que pongan sobre

vuestros hombros, de manera que no podréis sentirlas sobre vuestras espaldas". Poco después, "el Señor los fortaleció de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad, y se sometieron alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor"[8]. Aunque todavía no habían sido liberados de la servidumbre, al volverse *al* Señor, y no *alejarse* de Él, fueron bendecidos según sus necesidades y según la sabiduría del Señor.

Como el élder Dallin H. Oaks enseñó: "Las bendiciones para sanar vienen de muchas maneras, cada una adaptada a nuestras necesidades individuales, que son conocidas para Él, quien más nos ama. A veces 'la curación' sana nuestras enfermedades o levanta nuestras cargas; pero otras veces se nos 'sana' al otorgársenos fortaleza, comprensión o paciencia para soportar las cargas que llevamos"[9].

Finalmente, "era tan grande su fe y su paciencia" que Alma y su pueblo fueron liberados por el Señor, como lo seremos nosotros, y "dieron gracias… porque estaban en servidumbre, y nadie podía librarlos sino el Señor su Dios"[10].

La triste ironía es que, con demasiada frecuencia, las personas más necesitadas se alejan de su única fuente perfecta de ayuda: nuestro Salvador, Jesucristo. Un relato familiar de las Escrituras sobre la serpiente de bronce nos enseña que cuando nos enfrentamos a desafíos tenemos una opción. Después de que muchos de los hijos de Israel fueron mordidos por "serpientes ardientes voladoras"[11], "fue levantado un símbolo… para que quien mirara… viviera; [pero fue una elección,] y muchos miraron y vivieron.

"Mas hubo muchos que fueron tan obstinados que no quisieron mirar; por tanto, perecieron"[12].

Al igual que los antiguos israelitas, también se nos invita y alienta a que miremos al Salvador y vivamos, porque Su yugo es fácil y ligera Su carga, incluso cuando la nuestra sea pesada.

Alma, hijo, enseñó esta verdad sagrada cuando dijo: "… sé que quienes pongan su confianza en Dios serán sostenidos en sus tribulaciones, y sus dificultades y aflicciones, y serán enaltecidos en el postrer día"[13].

En estos últimos días, el Señor nos ha proporcionado numerosos recursos, nuestras "serpientes de bronce", todos ellos diseñados para ayudarnos a mirar a Cristo y poner nuestra confianza en Él. Enfrentar los desafíos de la vida no tiene que ver con ignorar la realidad sino con dónde decidimos centrarnos y sobre qué fundamento elegimos edificar.

Esos recursos incluyen, pero no se limitan a:

- El estudio regular de las Escrituras y de las enseñanzas de los profetas vivientes.
- La oración y el ayuno frecuentes y sinceros.
- El participar dignamente de la Santa Cena.
- La asistencia regular al templo.
- Las bendiciones del sacerdocio.
- El sabio asesoramiento por medio de profesionales capacitados.
- E incluso la medicación, debidamente recetada y utilizada como se ha autorizado.

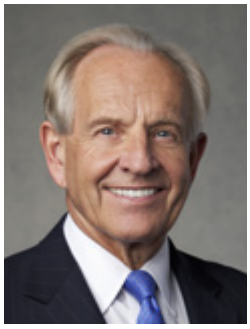
Cualquiera sea el cambio que afrontemos en las circunstancias de la vida, y cualquiera sea el sendero inesperado que tengamos que recorrer, la manera en la que respondamos es una elección. Volvernos al Salvador y asirnos a Su brazo extendido es siempre nuestra mejor opción.

El élder Richard G. Scott enseñó esta verdad eterna: "La felicidad real y duradera, acompañada de la fortaleza, el valor y la capacidad de sobreponerse a las peores dificultades, se obtiene concentrando la vida en Jesucristo… No hay garantía de resultados inmediatos sino la absoluta seguridad de que, cuando el Señor lo disponga, aparecerá la solución, la paz prevalecerá y el vacío se llenará"[14].

De estas verdades comparto mi testimonio. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Historia recibida directamente de Joseph Shumway, descendiente de Hyrum Smith Shumway.
2. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 129.
3. Boyd K. Packer, "La razón de nuestra esperanza", *Liahona,* noviembre de 2014, pág. 7.
4. Mosíah 23:1–5.
5. Mosíah 23:20.
6. Mosíah 23:25.
7. Mosíah 24:10–11.
8. Mosíah 24:12–15.
9. Dallin H. Oaks, "Él sana a los que están cargados", *Liahona,* noviembre de 2006, págs. 7–8.
10. Mosíah 24:16, 21, 22.
11. 1 Nefi 17:41.
12. Alma 33:19–20.
13. Alma 36:3.
14. Véase de Richard G. Scott, "La confianza en el Señor", *Liahona,* enero de 1996, pág. 18.



Por el élder W. Craig Zwick
Miembro emérito de los Setenta

Señor, que sean abiertos nuestros ojos

Debemos mirar a los demás a través de los ojos de nuestro Salvador.

El rey león es una película clásica animada sobre la sabana africana. Cuando el rey león muere tratando de salvar a su hijo, el príncipe león es forzado al exilio mientras un gobernante déspota destruye el equilibrio de la sabana. El príncipe león reclama su reinado mediante la ayuda de un mentor, y sus ojos se abren a la necesidad de crear un equilibrio en el gran ciclo de la vida de la sabana. Reclamando su lugar legítimo como rey, el joven león sigue el consejo de "mirar más allá de lo que ve"[1].

Al aprender a ser herederos de todo lo que nuestro Padre tiene, el Evangelio nos enseña a mirar más allá de lo que vemos. Para mirar más allá de lo que vemos, debemos mirar a los demás a través de los ojos de nuestro Salvador. La red del Evangelio está llena de una gran variedad de personas. No podemos comprender plenamente las decisiones y los antecedentes psicológicos de las personas en nuestro mundo, congregaciones de la Iglesia, ni aun en nuestra familia, ya que muy rara vez tenemos la visión total de quiénes son ellos. Debemos mirar más allá de las suposiciones y estereotipos fáciles de hacer, y ampliar el pequeño lente de nuestra experiencia.

Mis ojos fueron abiertos para "mirar más allá de lo que podía ver" cuando servía como presidente de misión. Un joven élder llegó con una mirada atemorizada. Cuando lo entrevisté, él con tristeza dijo: "Quiero regresar a casa". Yo pensé: "Bueno, podemos arreglar esto". Le aconsejé que trabajara con ahínco y orara acerca de ello por una semana y que luego me llamara. Una semana después, casi a la misma hora, llamó. Todavía quería irse a casa. Otra vez le aconsejé orar, trabajar arduamente y que me llamara en una semana. En nuestra próxima entrevista, las cosas no habían cambiado; él insistía en irse a casa.

Yo sencillamente no iba a dejar que eso sucediera, así que empecé a enseñarle sobre la sagrada naturaleza de su llamamiento. Lo animé a "olvidarse de sí mismo y ponerse a trabajar"[2]; pero sin importar qué consejo le daba, no cambiaba de idea. Por último, se me ocurrió pensar que yo no tenía la visión plena. Fue entonces cuando sentí la impresión de preguntarle: "Élder, ¿qué es lo que le resulta difícil?". Lo que dijo me partió el corazón: "Presidente, no sé leer".

El sabio consejo que yo pensaba que era tan importante que él escuchara no era para nada relevante a sus necesidades. Lo que él más necesitaba era que yo mirara más allá de mi apresurado juicio y permitiera que el Espíritu me ayudara a entender lo que realmente estaba pensando ese élder. Él necesitaba que yo lo viera de la manera correcta y le ofreciera una razón para tener esperanza; en cambio, actué como una bola de demolición gigante. Este valiente élder aprendió a leer y se convirtió en un discípulo

de Jesucristo muy puro. Él abrió mis ojos a las palabras del Señor: "… porque Jehová no mira lo que el hombre mira, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Samuel 16:7)".

¡Qué gran bendición es que el Espíritu del Señor amplíe nuestra visión! ¿Recuerdan al profeta Eliseo, que despertó y encontró que el ejército Sirio tenía rodeada su ciudad con caballos y carros? Su criado estaba asustado y preguntó a Eliseo qué iban a hacer ante esa situación. Eliseo le dijo que no se preocupara, diciendo las memorables palabras: "No tengas miedo, porque son más los que están con nosotros que los que están con ellos" (2 Reyes 6:16). El criado no tenía idea de lo que el profeta estaba hablando; él no podía ver más allá de lo que veía. Sin embargo, Eliseo vio batallones de ángeles dispuestos a presentar batalla por el pueblo del profeta. Entonces Eliseo oró al Señor para que abriera los ojos del joven, y él "… miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo" (2 Reyes 6:17).

A menudo nos alejamos de otras personas por las diferencias en lo que vemos. Nos sentimos cómodos entre aquellos que piensan, hablan, visten y actúan como nosotros e incómodos con aquellos que vienen de diferentes circunstancias u orígenes. En realidad, ¿no venimos todos de diferentes países y hablamos diferentes idiomas? ¿No vemos todos el mundo a través de las enormes limitaciones de nuestra propia experiencia de la vida? Algunos ven y hablan con los ojos espirituales, tal como el profeta Eliseo; y otros ven y se comunican con la vista literal, tal como lo hice yo con mi misionero que no sabía leer.

Vivimos en un mundo que se alimenta de las comparaciones, las etiquetas y la crítica. En vez de mirar a través de los lentes de las redes sociales, tenemos que mirar hacia adentro para ver los atributos divinos que cada uno puede reclamar. Esas cualidades y anhelos divinos no se pueden publicar en Pinterest ni en Instagram.

Aceptar y amar a los demás no significa que debemos adoptar sus ideas. Obviamente, la verdad exige nuestra más alta lealtad, aunque nunca debe ser una barrera para la bondad. El amar a los demás verdaderamente requiere la práctica continua de aceptar los mejores empeños de las personas cuyas experiencias de vida y limitaciones tal vez nunca conozcamos totalmente. Mirar más allá de lo que se ve requiere centrarse de manera consciente en el Salvador.

El 28 de mayo de 2016, Beau Richey, de 16 años, y su amigo Austin estaban en una hacienda de la familia, en Colorado. Beau y Austin, con mucha ilusión, subieron a sus vehículos todoterreno para pasar un día de aventuras. No habían ido muy lejos cuando se encontraron en condiciones peligrosas, donde sucedió algo trágico. El vehículo que Beau conducía volcó de repente, dejándolo debajo de 400 libras (180 kg) de acero. Cuando su amigo Austin llegó al lugar, vio a Beau luchando por su vida. Con todas sus fuerzas trató de levantar el vehículo de encima de su amigo, pero no se movía. Oró por Beau y luego, desesperadamente, fue en busca de ayuda. El personal de emergencia finalmente llegó, pero unas pocas horas después Beau falleció; fue liberado de esta vida mortal.

Sus padres llegaron con el corazón destrozado. Mientras estaban en el pequeño hospital con el mejor amigo de Beau y su familia, un oficial de policía entró al cuarto y entregó el teléfono móvil de Beau a su madre. Mientras recibía el teléfono, sonó una alarma. Ella lo abrió y vio la alarma diaria de Beau. Leyó en voz alta el mensaje que su hijo adolescente y sumamente aventurero se había puesto para leer todos los días. Decía: "Acuérdate de poner hoy a Jesucristo en el centro de tu vida".

El que Beau centrara su vida en su Redentor no disminuye el dolor de sus seres queridos por su ausencia. No obstante, da gran esperanza

y significado a la vida de Beau y sus decisiones en ella. y permite a su familia y amigos mirar más allá de tan solo la tristeza de su muerte prematura a las alegres realidades de la vida venidera. Qué tierna misericordia para los padres de Beau ver a través de los ojos de su hijo lo que él más valoraba.

Como miembros de la Iglesia, se nos ha dotado de alarmas espirituales personales que nos advierten cuando estamos mirando solo con los ojos mortales alejándonos de la salvación. La Santa Cena es nuestro recordatorio semanal para centrarnos continuamente en Jesucristo a fin de que lo recordemos siempre y que siempre podamos tener Su espíritu con nosotros (véase D. y C. 20:77). Pero, a veces ignoramos esos sentimientos que son un recordatorio y alarma. Cuando tenemos a Jesucristo en el centro de nuestra vida, Él hará que nuestros ojos sean abiertos a mayores posibilidades de las que nosotros solos podamos comprender.

Recibí una carta muy interesante de una fiel hermana que sintió una alarma protectora. Me dijo que en un esfuerzo por ayudar a su esposo a comprender cómo se sentía ella, comenzó a hacer una lista en su teléfono de cosas que él decía o hacía y que la irritaban. Dedujo que, cuando llegara el momento, habría recopilado pruebas escritas para compartir con él que lo harían querer cambiar su forma de comportarse. Sin embargo, un domingo mientras participaba de la Santa Cena centrándose en la expiación del Salvador, se dio cuenta de que el documentar sus sentimientos negativos sobre su esposo estaba alejando el Espíritu de ella y nunca iba a cambiarlo a él.

Se activó la alarma espiritual en su corazón que dijo: "Olvídate; olvídate de todo. Borra esas notas. No son útiles". Después escribió: "Tardé un tiempo en presionar 'seleccionar todas', y mucho más en apretar 'borrar'; pero al hacerlo, todos esos sentimientos negativos se perdieron en el espacio; mi corazón se colmó de amor, amor por mi esposo y amor por el Señor". Tal como Saulo en el camino a Damasco, la visión de ella cambió; las escamas de la distorsión cayeron de sus ojos.

A menudo, nuestro Salvador abrió los ojos de los ciegos tanto física como espiritualmente. Abrir nuestros ojos a la divina verdad, literal y figuradamente, nos prepara para ser sanados de la miopía en la vida mortal. Cuando prestamos atención a las "alarmas" espirituales que señalan la necesidad de una corrección en el curso o una perspectiva eterna más amplia, estamos recibiendo la promesa de la Santa Cena de tener Su espíritu con nosotros. Eso le sucedió a José Smith y Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland cuando Jesucristo enseñó verdades convincentes y prometió que "el velo" de las limitaciones mortales serían "[retiradas] de [sus] mentes, y los ojos de [su] entendimiento [serían] abiertos" (D. y C. 110:1).

Testifico que mediante el poder de Jesucristo somos capaces de mirar espiritualmente más allá de lo que literalmente vemos. Al recordarle y tener Su Espíritu con nosotros, nuestros ojos del entendimiento se abrirán; entonces, la gran realidad de la divinidad dentro de cada uno de nosotros se grabará más potentemente en nuestro corazón. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. De *El rey león 1½* (2004); fuera de Norteamérica es conocida como *El rey león 3: Hakuna Matata*.
2. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley* (2016), pág. 201.

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

No tengáis miedo de hacer lo bueno

El Señor nos dice que cuando permanecemos con fe sobre Su roca, la duda y el temor disminuyen y aumenta el deseo de hacer lo bueno.

Mis queridos hermanos y hermanas, ruego humildemente que el Espíritu del Señor esté con nosotros mientras les hablo. Mi corazón rebosa de gratitud al Señor, cuya Iglesia esta es, por la inspiración que hemos recibido de las oraciones fervientes, los sermones inspirados y los cantos angelicales durante esta conferencia.

El pasado mes de abril, el presidente Thomas S. Monson dio un mensaje que conmovió corazones en todo el mundo, incluso el mío; habló del poder del Libro de Mormón. Nos instó a estudiarlo, a meditar en él y a aplicar sus enseñanzas. Prometió que, si todos los días dedicábamos tiempo a estudiar, meditar y observar los mandamientos que contiene el Libro de Mormón, tendríamos un testimonio vital de su verdad, y el testimonio resultante del Cristo viviente nos mantendría a salvo en los momentos de tribulación (véase "El poder del Libro de Mormón", *Liahona,* mayo de 2017, págs. 86–87).

Como muchos de ustedes, oí las palabras del profeta como si fuera la voz del Señor dirigiéndose a mí; y también como muchos de ustedes, decidí obedecer esas palabras. Desde que era niño, he sentido el testimonio de que el Libro de Mormón es la palabra de Dios, que el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith y hablaron con él, y que Apóstoles de la antigüedad visitaron al profeta José para restaurar las llaves del sacerdocio a la Iglesia del Señor.

Teniendo ese testimonio, he leído el Libro de Mormón todos los días durante más de 50 años, por lo que hubiera sido razonable pensar que las palabras del presidente Monson iban dirigidas a otra persona. Sin embargo, al igual que muchos de ustedes, sentí que la exhortación y la promesa del profeta me invitaban a hacer un esfuerzo mayor. Muchos de ustedes han hecho lo que hice yo: orar con mayor intención, meditar en las Escrituras más intensamente y esforzarse más por servir al Señor y a otras personas por Él.

El feliz resultado para mí, y para muchos de ustedes, ha sido lo que el profeta prometió. Aquellos que aceptamos su consejo inspirado hemos oído el Espíritu con más claridad; hemos hallado un poder mayor para resistir la tentación y hemos tenido una fe mayor en un Jesucristo resucitado, en Su evangelio y en Su Iglesia viviente.

En una época de cada vez más conmoción en el mundo, esos aumentos de testimonio han expulsado la duda y el temor, y nos han brindado sentimientos de paz. Haber dado oído al consejo del presidente Monson ha tenido otros dos efectos maravillosos en mí. En primer

lugar, el Espíritu que él prometió ha producido un sensación de optimismo sobre lo que depara el futuro, aun cuando la conmoción en el mundo parece aumentar; y en segundo lugar, el Señor me ha dado a mí, y a ustedes, un sentimiento aun mayor de Su amor por quienes sufren; hemos sentido un aumento en el deseo de ir y rescatar a los demás; un deseo que ha sido la esencia del ministerio y la enseñanza del presidente Monson.

El Señor prometió amor por los demás y valor al profeta José Smith y a Oliver Cowdery cuando las tareas que tenían por delante podrían haberles parecido abrumadoras. El Señor dijo que el valor necesario procedería de su fe en Él como su roca:

"No tengáis miedo, hijos míos, de hacer lo bueno, porque lo que sembréis, eso mismo cosecharéis. Por tanto, si sembráis lo bueno, también cosecharéis lo bueno para vuestra recompensa.

"Así que, no temáis, rebañito; haced lo bueno; aunque se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi roca, no pueden prevalecer.

"He aquí, no os condeno; id y no pequéis más; cumplid con solemnidad la obra que os he mandado.

"Mirad hacia mí en todo pensamiento; no dudéis; no temáis.

"Mirad las heridas que traspasaron mi costado, y también las marcas de los clavos en mis manos y pies; sed fieles; guardad mis mandamientos y heredaréis el reino de los cielos" (D. y C. 6:33–37).

El Señor dijo a Sus líderes de la Restauración —y nos dice a nosotros—, que cuando estamos edificados con fe sobre Su roca, la duda y el temor disminuyen y aumenta el deseo de hacer lo bueno. Al aceptar la invitación del presidente Monson de plantar un testimonio de Jesucristo en el corazón, obtenemos el poder, el deseo y el valor para ir al rescate de otras personas sin preocuparnos por nuestras propias necesidades.

He visto esa fe y ese valor muchas veces cuando Santos de los Últimos Días creyentes se han enfrentado a pruebas terribles. Para dar un ejemplo, me hallaba en Idaho cuando se rompió la represa de Teton el 5 de junio de 1976. Descendió una muralla de agua; miles huyeron de sus hogares; miles de hogares y negocios quedaron destruidos. Milagrosamente, fallecieron menos de quince personas.

Lo que vi allí lo he visto siempre que un Santo de los Últimos Días se ha mantenido firme sobre la roca de un testimonio de Jesucristo: se tornan intrépidos, porque no tienen duda de que Él vela por ellos; ignoran sus propias pruebas para ir y ayudar a otras personas, y lo hacen por amor al Señor, sin pedir recompensa alguna.

Por ejemplo, cuando se rompió la represa de Teton, un matrimonio de Santos de los Últimos Días estaba de viaje a kilómetros de distancia de su hogar, pero en cuanto oyeron la noticia en la radio, se apresuraron a regresar a Rexburg y, en vez de ir a su propia casa para ver si estaba destruida, fueron en busca de su obispo. Lo encontraron en un edificio que hacía las veces de centro de auxilio; él estaba ayudando a dirigir a los miles de voluntarios que llegaban en autobuses escolares.

El matrimonio se acercó al obispo y dijo: "Acabamos de llegar. Obispo, ¿dónde podemos ayudar?". Él les dio los nombres de una familia. Aquel matrimonio estuvo sacando lodo y agua casa tras casa. Trabajaron desde el alba hasta la noche durante días hasta que finalmente se tomaron un descanso para ir a ver su propia casa. Se la había llevado la corriente y no había nada que limpiar; de modo que volvieron inmediatamente a su obispo y le preguntaron: "Obispo, ¿hay alguien a quien podamos ayudar?".

Ese milagro de valor y caridad (el amor puro de Cristo) apacibles se ha repetido a lo largo de los años y por todo el mundo. Sucedió en los días

terribles de las persecuciones y las pruebas durante la época del profeta José Smith en Misuri; ocurrió cuando Brigham Young dirigió el éxodo desde Nauvoo y cuando llamó a los Santos para que fueran a lugares desiertos de todo el oeste de los Estados Unidos, para ayudarse los unos a los otros a crear Sion para el Señor.

Si leen las anotaciones de los diarios de esos pioneros verán el milagro de la fe expulsando la duda y el temor, y leerán de santos que dejaron sus propios intereses para ayudar a otra persona por el Señor antes de regresar a sus propias ovejas o a sus campos sin arar.

Vi el mismo milagro hace unos pocos días después del huracán Irma en Puerto Rico, Santo Tomás y Florida, donde los Santos de los Últimos Días se unieron a otras iglesias, grupos de la comunidad local y organizaciones nacionales para comenzar los trabajos de limpieza.

Al igual que mis amigos en Rexburg, una pareja que no es miembro de la Iglesia se centró en ayudar a su comunidad en vez de trabajar en su propia casa. Cuando algunos vecinos Santos de los Últimos Días ofrecieron ayudar con los dos árboles grandes que bloqueaban la entrada a su casa, la pareja explicó que se habían sentido abrumados, así que decidieron dedicarse a ayudar a los demás con la fe de que el Señor proveería la ayuda que ellos necesitaban en su hogar. El esposo después mencionó que antes de que los miembros de la Iglesia llegaran para ofrecer su ayuda, ellos habían estado orando. Habían recibido una respuesta de que la ayuda llegaría, y recibieron esa ayuda pocas horas después de sentir esa seguridad.

He oído una información de que alguien ha empezado a llamar a los Santos de los Últimos Días que visten la camiseta de Manos Mormonas que Ayudan "Los ángeles amarillos". Una hermana Santo de los Últimos Días llevó su vehículo a reparar y el hombre que la ayudó describió la "experiencia espiritual" que tuvo cuando la gente con camisetas amarillas retiró los árboles caídos de su jardín y luego, dijo él: "Me cantaron una canción acerca de que soy un hijo de Dios".

Otra residente de Florida, que tampoco es miembro de la Iglesia, contó que Santos de los Últimos Días llegaron a su hogar cuando estaba trabajando en su jardín destrozado sintiéndose abrumada, con mucho calor y a punto de llorar. Los voluntarios hicieron, en palabras de ella, "un verdadero milagro"; sirvieron no solo con diligencia, sino también con risas y sonrisas, sin aceptar nada a cambio.

Vi esa diligencia y escuché esas risas cuando, un sábado ya tarde, hablé con un grupo de Santos de los Últimos Días en Florida. Los voluntarios detuvieron sus labores de limpieza el tiempo suficiente para permitirme estrecharles la mano. Dijeron que 90 miembros de su estaca de Georgia habían elaborado un plan para sumarse al rescate en Florida la noche anterior.

Habían salido de Georgia a las 4 de la mañana, condujeron durante horas, trabajaron todo el día hasta la noche y tenían planeado seguir trabajando al día siguiente.

Me lo describieron todo con sonrisas y buen humor; el único estrés que percibí fue que querían que dejase de darles las gracias para poder regresar al trabajo. El presidente de estaca había encendido de nuevo la motosierra y estaba trabajando en un árbol caído, mientras un obispo apartaba unas ramas cuando nos subimos al automóvil para ir hasta donde estaba el siguiente equipo de rescate.

Al principio de ese día, cuando nos íbamos de otro sitio, un hombre se acercó al auto, se quitó la gorra y nos dio las gracias por los voluntarios. Dijo: "No soy miembro de su iglesia. No puedo creer lo que han hecho por nosotros. Que Dios los bendiga". El voluntario SUD que estaba a su lado con su camiseta amarilla sonrió y se encogió de hombros, como si no mereciera alabanza alguna.

Mientras los voluntarios de Georgia iban a ayudar al hombre que no podía creer lo que hicieron, cientos de Santos de los Últimos Días de esa parte tan asolada de Florida habían recorrido cientos de kilómetros hacia el sur, hasta otra parte del estado donde habían oído que había gente más afectada.

Ese día recordé y entendí mejor las palabras proféticas del profeta José Smith: "El hombre que está lleno del amor de Dios no se conforma con bendecir solamente a su familia, sino que va por todo el mundo, anheloso de bendecir a toda la raza humana" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith,* 2007, pág. 453).

Vemos ese amor en la vida de los Santos de los Últimos Días de todas partes. Cada vez que sucede un evento trágico en cualquier parte del mundo, los Santos de los Últimos Días realizan donaciones y se ofrecen como voluntarios para las labores humanitarias de la Iglesia. Rara vez es necesario pedir voluntarios. De hecho, en algunas ocasiones hemos tenido que pedir a los que deseaban ser voluntarios que esperaran para viajar a la zona afectada hasta que las personas encargadas de dirigir las tareas estuvieran preparadas para recibirlos.

Ese deseo de bendecir es el fruto de personas que obtienen un testimonio de Jesucristo, Su evangelio, Su Iglesia restaurada y Su profeta.

Esa es la razón por la que el pueblo del Señor no duda ni teme; esa es la razón por la que los misioneros sirven voluntariamente en todo rincón del mundo; esa es la razón por la que los padres oran con sus hijos por otras personas; esa es la razón por la que los líderes desafían a los jóvenes a que acepten la petición del presidente Monson de profundizar su estudio del Libro de Mormón de corazón. El fruto no surge cuando los líderes los instan, sino cuando los jóvenes y los miembros actúan con fe. Cuando esa fe se lleva a la práctica, lo cual requiere un sacrificio abnegado, genera el cambio de corazón que les permite sentir el amor de Dios.

Sin embargo, ese cambio de corazón solo es duradero siempre y cuando sigamos el consejo del profeta. Si cesamos después de un intento significativo, el cambio se desvanecerá.

Los Santos de los Últimos Días que son fieles han aumentado su fe en el Señor Jesucristo, en el Libro de Mormón como la palabra de Dios y en la restauración de las llaves del sacerdocio en Su Iglesia verdadera. Ese testimonio incrementado nos ha dado más valor y preocupación por los demás hijos de Dios; pero los desafíos y las oportunidades que quedan por delante requerirán aún más.

No podemos prever los detalles, pero conocemos el panorama general. Sabemos que en los últimos días el mundo estará en conmoción; sabemos que, en medio de cualquier dificultad que se presente, el Señor liderará a los Santos de los Últimos Días fieles para que lleven el evangelio de Jesucristo a toda nación, tribu, lengua y pueblo; y sabemos que los verdaderos discípulos del Señor serán dignos y estarán preparados para recibirlo cuando Él vuelva. No tenemos que temer.

De modo que, aun cuando ya hayamos edificado la fe y el valor en nuestro corazón, el Señor espera más de nosotros y de las generaciones venideras. Ellos necesitarán ser más fuertes y valientes porque harán cosas más grandes y más difíciles que las que hemos hecho nosotros, y enfrentarán una mayor oposición del enemigo de nuestras almas.

El Señor señaló la manera de mantener el optimismo a medida que seguimos adelante: "Mirad hacia mí en todo pensamiento; no dudéis; no temáis" (D. y C. 6:36). El presidente Monson nos dijo cómo hacerlo. Debemos meditar en el libro de Mormón y las palabras de los profetas, y ponerlas en práctica; orar siempre; ser creyentes y servir al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza. Debemos orar con toda la energía de nuestro corazón por el don de la caridad, el amor puro de Cristo (véase Moroni 7:47–48) y, por encima de todo, debemos ser constantes y persistentes en seguir el consejo profético.

Cuando el camino se pone difícil, podemos confiar en la promesa del Señor, la promesa que el presidente Monson nos ha recordado cuando a menudo ha citado estas palabras del Salvador: "Y quienes os reciban, allí estaré yo también, porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sostenerros" (D. y C. 84:88).

Testifico que el Señor va delante de la faz de ustedes siempre que están en Su obra. A veces ustedes serán el ángel que el Señor envía para sostener a otras personas; a veces ustedes serán los que estén rodeados de ángeles que los sostendrán; pero siempre tendrán Su Espíritu en el corazón tal y como se les promete en cada servicio sacramental. Solo tienen que guardar Sus mandamientos.

Los mejores días para el Reino de Dios en la tierra están por delante. La oposición fortalecerá nuestra fe en Jesucristo, como lo ha hecho desde los días del profeta José Smith. La fe siempre derrota al temor. El permanecer juntos genera unidad. Sus oraciones por los necesitados son oídas y contestadas por un Dios amoroso que no se adormece ni duerme.

Testifico que Dios el Padre vive y desea que ustedes vuelvan a casa con Él. Esta es la Iglesia verdadera del Señor Jesucristo. Él los conoce, los ama y vela por ustedes. Él expió los pecados de ustedes y de los míos, y de todos los hijos del Padre Celestial. Seguirlo a Él en la vida y servir al prójimo es la única senda que conduce a la vida eterna.

Testifico de ello y les dejo mi bendición y mi amor; En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por el élder M. Russell Ballard
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

¡El viaje continúa!

El viaje de regreso a nuestro Padre Celestial es el viaje más importante de nuestra vida.

Hace ciento setenta años, Brigham Young contempló el valle de Salt Lake por primera vez y declaró: "¡Este es el lugar correcto!"[1]. Conocía el sitio porque el Señor se lo había revelado.

Para 1869, más de 70 000 santos habían realizado un viaje similar. A pesar de sus muchas diferencias de idioma, cultura y nacionalidad, compartían el testimonio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; de la restauración del evangelio de Jesucristo; y el deseo de edificar Sion; un lugar de paz, dicha y belleza, en preparación para la segunda venida del Salvador.

Entre aquellos primeros santos en llegar a Utah estaba Jane Manning James, que era hija de un esclavo liberado, conversa de la Iglesia restaurada y una discípula muy admirable que afrontó difíciles retos. La hermana James continuó siendo una fiel Santo de los últimos días hasta su muerte en 1908.

Ella escribió: "Quiero decir ahora mismo que mi fe en el evangelio de Jesucristo —tal como lo enseña La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días— es tan firme hoy como lo era en el día de mi bautismo o, mejor dicho, si acaso es posible, aún más firme. Pago mis diezmos y ofrendas; guardo la Palabra de Sabiduría; me acuesto y me levanto temprano; y trato, a mi débil manera, de dar un buen ejemplo a todos"[2].

La hermana James, como tantos otros Santos de los Últimos Días, no solo edificó Sion con sangre, sudor y lágrimas, sino que también procuró las bendiciones del Señor al vivir los principios del Evangelio lo mejor que podía, mientras perseveraba con fe en Jesucristo, el gran Sanador de todos los que lo buscan con sinceridad.

Jane Manning James se mantuvo fiel como Santo de los Últimos Días a pesar de desafíos difíciles.

Los primeros santos no fueron perfectos, pero establecieron el cimiento sobre el cual formamos familias y una sociedad que aman y guardan convenios, lo cual se recalca en diversas noticias de todo el mundo debido a nuestro compromiso para con Jesucristo y a nuestras labores voluntarias para ayudar a personas cercanas y distantes[3].

Presidente Eyring, quiero agregar mi agradecimiento a las decenas de miles de ángeles con camiseta amarilla sirviendo en Texas, México y otros lugares, y rendirles homenaje.

Tengo la profunda convicción de que, si perdemos nuestros vínculos con quienes nos han precedido, incluso nuestros antepasados pioneros y pioneras, perderemos un tesoro muy preciado. He hablado sobre la "fe en cada paso" en el pasado y lo seguiré haciendo en el futuro, porque sé que las próximas generaciones deben tener la misma clase de fe que los primeros santos tenían en el Señor Jesucristo y en Su evangelio restaurado[4].

Mis propios antepasados pioneros y pioneras estaban entre esos fieles pioneros que tiraron de carros de mano, viajaron en carromatos y caminaron hasta Utah. Ellos, como la hermana Jane Manning James, tenían gran fe en cada uno de los pasos que dieron al hacer su propio viaje.

Sus diarios personales abundan en descripciones de dificultades, hambre y enfermedad; y también en testimonios de su fe en Dios y en el evangelio restaurado de Jesucristo.

Tenían pocos bienes terrenales, pero gozaban de la abundancia de las bendiciones de la hermandad que hallaron en la Iglesia de Jesucristo. Cuando podían, elevaban al oprimido y bendecían al enfermo mediante el servicio mutuo y el sacerdocio de Dios.

Las hermanas del valle Cache, Utah, ministraban a los santos conforme al principio de la Sociedad de Socorro de "trabajar en unidad para ayudar a los necesitados"[5]. Mi bisabuela Margaret McNeil Ballard prestó servicio junto a su esposo, Henry, mientras este presidió como obispo del Barrio Logan Second durante cuarenta años. Margaret fue presidenta de la Sociedad de Socorro durante treinta de esos años; ella alojaba al pobre, al enfermo, a la viuda y al huérfano en su casa; e incluso vestía a los fallecidos con las ropas blancas del templo.

Aunque es pertinente e importante recordar el histórico viaje pionero de los mormones del siglo XIX, debemos recordar que "el viaje por la vida continúa" para cada uno de nosotros, conforme mostramos nuestra propia "fe en cada paso".

Los nuevos conversos ya no se congregan en los asentamientos pioneros del oeste de Estados Unidos. En vez de ello, los conversos se reúnen en sus congregaciones locales, donde los santos adoran a nuestro Padre Celestial en el nombre de Jesucristo. Hay más de 30 000 congregaciones establecidas en todo el mundo y todas se congregan en su propia Sion. Como indican las Escrituras: "Porque esta es Sion: los puros de corazón"[6].

Al andar el camino de la vida, se nos prueba para ver si "[procuraremos] hacer todo lo que [el Señor ha] mandado"[7].

Muchos de nosotros estamos en asombrosos viajes de descubrimiento; viajes que conducen a la realización personal e iluminación espiritual. Sin embargo, algunos de nosotros estamos en un viaje que lleva a pesares, pecado, angustia y desesperación.

En ese sentido, háganse la pregunta: ¿Cuál es su destino final? ¿A dónde los llevan sus pasos? Su viaje, ¿los conduce a la "multiplicidad de bendiciones" que el Salvador ha prometido?[8].

El viaje de regreso a nuestro Padre Celestial es el viaje más importante de nuestra vida; y continúa cada día, semana, mes y año conforme aumentamos la fe en Él y en Su amado Hijo Jesucristo.

Debemos poner cuidado en hacia dónde nos llevan nuestros pasos en la vida. Debemos estar atentos y dar oído al consejo que Jesús dio a Sus discípulos al responder estas preguntas: "¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?

"Y respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie [y yo añado ni hombre ni mujer] os engañe"[9].

Repito hoy el consejo dado anteriormente por los líderes de la Iglesia.

- Hermanos y hermanas, mantengan pura la doctrina de Cristo y nunca se dejen engañar por quienes tergiversan la doctrina. El evangelio del Padre y del Hijo se restauró mediante José Smith, el profeta de esta última dispensación.
- No escuchen a quienes no se haya ordenado ni apartado para su llamamiento en la Iglesia, ni a quienes los miembros de la Iglesia no reconozcan de común acuerdo[10].
- Cuídense de las organizaciones, grupos o personas que afirmen tener respuestas secretas a preguntas doctrinales que digan que los apóstoles y profetas de la actualidad no tienen o comprenden.
- No escuchen a quienes los tienten con métodos para enriquecerse. Nuestros miembros han perdido muchísimo dinero, así que tengan cuidado.

En algunos lugares, muchos de nuestros miembros traspasan lo señalado y buscan conocimientos secretos en métodos costosos y cuestionables que ofrecen curación y apoyo.

Una declaración oficial de la Iglesia que se publicó hace un año dice: "Instamos a los miembros de la Iglesia a ejercer cautela en cuanto a participar en cualquier grupo que prometa —a cambio de dinero— curaciones milagrosas, o bien que afirme tener métodos especiales para acceder al poder para sanar aparte de los poseedores del sacerdocio debidamente ordenados"[11].

El *Manual* de la Iglesia aconseja: "Los miembros no deben recurrir a prácticas médicas ni de salud que sean cuestionables desde un punto de vista ético o legal. Los líderes locales deben

aconsejar a los miembros que tengan problemas de salud que consulten a profesionales competentes que tengan licencia en el país donde ejerzan"[12].

Hermanos y hermanas, sean sabios y tengan en cuenta que tales prácticas pueden resultar atractivas emocionalmente, pero en última instancia podrían ser espiritual y físicamente perjudiciales.

Para nuestros antepasados pioneros, la independencia y la autosuficiencia eran cruciales, pero su sentido de pertenencia a la comunidad era igual de importante. Trabajaban juntos y se ayudaban el uno al otro a superar los problemas físicos y emocionales de la época. Para los hombres, estaba el cuórum del sacerdocio, y a las mujeres les prestaba servicio la Sociedad de Socorro; esas situaciones no han cambiado en nuestros días.

La Sociedad de Socorro y los cuórums del sacerdocio se ocupan del bienestar espiritual y temporal de nuestros miembros.

Permanezcan en la senda del Evangelio al tener "fe en cada paso", de modo que puedan volver a salvo a la presencia del Padre Celestial y del Señor Jesucristo. El Señor es nuestro preciado Salvador; Él es el Redentor del mundo. Debemos honrar Su sagrado nombre y no darle mal uso de modo alguno, y esforzarnos siempre por guardar Sus mandamientos. Si así lo hacemos, nos bendecirá y conducirá de regreso con seguridad a casa.

Invito a todo aquel que me oiga a dar la bienvenida y acoger a cualquier persona que esté haciendo su viaje hoy en día, sin importar en qué parte de su travesía se halle.

Por favor recuerden que no hay mayor bendición que alguien pueda compartir que el mensaje de la Restauración, el cual, si se recibe y se vive, promete gozo y paz sempiternos; sí, la vida eterna. Usemos nuestra energía, fortaleza y testimonios para ayudar a los misioneros a buscar, enseñar y bautizar a los hijos de Dios, a fin de que estos puedan tener el poder de la doctrina del Evangelio como guía en su vida cotidiana.

Debemos acoger a los hijos de Dios con compasión y eliminar todo prejuicio, incluso el racismo, el sexismo y el nacionalismo. Que pueda decirse que en verdad creemos que las bendiciones del evangelio restaurado de Jesucristo son para cada hijo de Dios.

Testifico que "el viaje continúa", y los invito a permanecer en la senda del Evangelio al seguir adelante tendiendo la mano a todos los hijos de Dios con amor y compasión, para que todos podamos, en unión, purificar nuestro corazón y limpiar nuestras manos a fin de recibir la "multiplicidad de bendiciones" que aguarda a todos los que verdaderamente aman a nuestro Padre Celestial y Su Hijo Amado. Por ello ruego con humildad en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Brigham Young, tal como lo recordaba Wilford Woodruff, en *The Utah Pioneers,* 1880, pág. 23.
2. Autobiografía de Jane Manning James, alrededor de 1902, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City; véase también James Goldberg, "The Autobiography of Jane Manning James", 11 de diciembre de 2013, history.lds.org.
3. Véase, por ejemplo, Jill DiSanto, "Penn Research Shows That Mormons Are Generous and Active in Helping Others", *Penn News,* 17 de abril de 2012.
4. Véase M. Russell Ballard, ""Fe en cada paso", *Liahona,* enero de 1997, págs. 24–27.
5. "El propósito de la Sociedad de Socorro", https://www.lds.org/callings/relief-society/purposes?lang=spa&_r=1; véase también *Manual 2: Administración de la Iglesia,* 2010, 9.1.1.
6. Doctrina y Convenios 97:21.
7. Véase Doctrina y Convenios 97:25.
8. Doctrina y Convenios 97:28.
9. Véase Mateo 24:3–4.
10. Véase Doctrina y Convenios 26:2; 28:13; 43:6–7.
11. Eric Hawkins, vocero de la Iglesia, en Daniel Woodruff, "The Business behind Christ-Centered Energy Healing", septiembre de 2016, kutv.com.
12. *Manual 2,* 21.3.6.

Por Tad R. Callister
Presidente General de la Escuela Dominical

El testigo convincente de Dios: El Libro de Mormón

El Libro de Mormón es el testigo convincente deDios de la divinidad de Jesucristo, del llamado profético de José Smith y de la verdad absoluta de esta Iglesia.

El Libro de Mormón no solamente es la piedra angular de nuestra religión, sino que también puede llegar a ser la piedra angular de nuestro testimonio, para que así, cuando afrontemos pruebas y preguntas sin respuesta, podamos mantener nuestro testimonio firme. Este libro es la pesa en la balanza de la verdad que sobrepasa todas las pesas combinadas de los argumentos de los críticos. ¿Por qué? Porque si es verdad, entonces José Smith fue un profeta y esta es la Iglesia restaurada de Jesucristo, sin importar cualquier argumento histórico o de otro tipo que diga lo contrario. Por esa razón, los críticos tienen la determinación de refutar el Libro de Mormón, pero los obstáculos a los que se enfrentan son inconmensurables, ya que este libro es verdadero.

En primer lugar, los críticos deben explicar cómo José Smith, un chico granjero de 23 años con educación académica limitada, creó un libro con cientos de nombres propios y lugares únicos, así como relatos y acontecimientos detallados. Por tanto, muchos críticos proponen que era un genio creativo que se basó en muchos libros y otros recursos locales para crear el contenido histórico del Libro de Mormón. Pero en contra de su afirmación, no hay ni un solo testigo que declare haber visto a José con ninguno de estos supuestos recursos antes de que comenzara la traducción.

Aunque este argumento fuera verdad, es tristemente insuficiente para explicar la existencia del Libro de Mormón. También se debe contestar la siguiente pregunta: ¿Cómo leyó José todos estos supuestos recursos, cómo separó lo irrelevante y cómo mantuvo los hechos en orden en cuanto a quién estaba en qué lugar y cuándo, y entonces cómo los recitó perfectamente de memoria? Puesto que, cuando José Smith traducía, no tenía ningún apunte en absoluto. De hecho, su esposa Emma recordó: "Él no tenía ningún manuscrito ni libro del cual pudiera leer… Si hubiera tenido algo así, no me lo habría podido ocultar"[1].

¿Cómo entonces llevó a cabo José Smith la increíble hazaña de dictar un libro de más de quinientas páginas sin ningún apunte? Para hacerlo, no solo tuvo que ser un genio creativo, sino también tener una memoria fotográfica de proporciones prodigiosas. Pero si eso es verdad, ¿por qué sus críticos no resaltan ese talento maravilloso?

Pero hay más que eso. Esos argumentos solamente explican el

contenido histórico del libro. Pero los temas reales siguen en pie: ¿Cómo produjo José un libro del que irradia el Espíritu, y de dónde sacó doctrina tan profunda, mucha de la cual aclara o contradice las creencias cristianas de su tiempo?

Por ejemplo, el Libro de Mormón enseña, contrario a la mayoría de las creencias cristianas, que la caída de Adán era un paso positivo hacia adelante. Revela los convenios que se hacen durante el bautismo, lo cuales la Biblia no menciona.

Además, uno se puede preguntar: ¿Dónde encontró José la poderosa idea de que debido a la expiación de Cristo, Él no solo puede limpiarnos, sino también perfeccionarnos? ¿Dónde encontró el imponente sermón sobre la fe en Alma 32? ¿O el sermón del rey Benjamín sobre la expiación del Salvador, que es quizás el sermón más maravilloso en cuanto a este tema en todas las Escrituras? ¿O la alegoría del olivo con toda su complejidad y su riqueza doctrinal? Cuando leo esta alegoría, tengo que hacer un mapa para seguir su complejidad. ¿Debemos creer ahora que José Smith simplemente dictó estos sermones espontáneamente, sin ningún apunte en absoluto?

Contrario a esa conclusión, las huellas dactilares de Dios están por todo el Libro de Mormón, como dan evidencia sus majestuosas verdades doctrinales, en particular los increíbles sermones sobre la expiación de Jesucristo.

Si José no era un profeta, entonces para poder dar cuenta de estas ideas y otras muchas otras ideas doctrinales maravillosas, los críticos deben ofrecer el argumento de que también era un genio teológico. Mas si ese fuera el caso, uno podría preguntar: ¿Por qué fue José el único durante los 1800 años que siguieron al ministerio de Cristo en producir tales doctrinas únicas y esclarecedoras? Porque fue revelación, y no una inteligencia brillante, la fuente de este libro.

Aunque supusiéramos que José fue un genio creativo y teológico, con una memoria fotográfica, tan solo esos talentos no le hubieran convertido en un escritor habilidoso. Para explicar la existencia del Libro de Mormón, los críticos también deben declarar que José era un escritor naturalmente dotado a la edad de 23 años. De otro modo, ¿cómo podía haber entretejido tantos nombres, lugares y acontecimientos en un todo armonioso sin inconsistencias? ¿Cómo escribió estrategias detalladas de guerra, cómo compuso sermones elocuentes, y cómo llegó a frases que millones de personas subrayan, memorizan, citan y colocan en las puertas de sus refrigeradores, frases como: "cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios" (Mosíah 2:17) o "existen los hombres para que tengan gozo" (2 Nefi 2:25). Estos son mensajes con pulso, mensajes que viven, respiran e inspiran. Sugerir que a la edad de 23 años José Smith poseía las habilidades necesarias para escribir esta obra monumental con tan solo un boceto en aproximadamente 65 días de trabajo va sencillamente en contra de la realidad de la vida.

El presidente Russell M. Nelson, un escritor con experiencia y destreza, dijo que hacía poco había vuelto a escribir un discurso de la conferencia general más de cuarenta veces. ¿Debemos creer ahora que José Smith, él solo,dictó el Libro de Mormón completo con un solo boceto, haciéndose después solo cambios gramaticales pequeños en su mayoría?

Emma, la esposa de José, confirmó la imposibilidad de tal tarea: "José Smith [de joven] no era capaz de escribir ni dictar una carta coherente y bien formulada, ni mucho menos un libro como el Libro de Mormón"[2].

Y por último, aunque uno acepte todos los argumentos anteriores, por muy dudosos que puedan ser, los críticos siguen enfrentándose a un obstáculo inminente. José declaró que el Libro de Mormón estaba escrito sobre planchas de oro. Esta declaración recibió críticas incansables en sus días, puesto que "todo el mundo" sabía que los relatos antiguos estaban escritos sobre papiros o pergaminos, hasta años más tarde, cuando se descubrieron planchas de metal con escritos antiguos. Además, los críticos afirmaban que el uso de cemento, como se describe en el Libro de Mormón, iba más allá de las habilidades técnicas de los primeros americanos, hasta que se encontraron estructuras de cemento en la antigua América. ¿Cómo explican los críticos ahora estos descubrimientos y otros

similares? Verán, José debía haber sido también un adivino con muchísima suerte. De alguna manera, a pesar de todo lo que tenía en su contra, contra todo el conocimiento científico y académico existente, adivinó lo cierto cuando todos los demás estaban equivocados.

Después de todo esto, uno se podría preguntar cómo alguien podría creer que todos estos supuestos factores y fuerzas, como proponen los críticos, se combinaran fortuitamente de tal manera que permitieran que José escribiera el Libro de Mormón y así fomentara un engaño satánico. ¿Pero qué sentido tiene eso? En directa oposición a tal afirmación, este libro ha inspirado a millones de personas a rechazar a Satanás y a vivir de manera más cristiana.

Aunque algunos escojan creer el razonamiento de los críticos, para mí es un callejón sin salida, intelectual y espiritual. Para creerlo, tendría que aceptar, una tras otra, asunciones no probadas. Además, tendría que negar el testimonio de cada uno de los once testigos[3], aunque cada uno permaneció firme en su testimonio hasta el final; tendría que rechazar la doctrina divina que llena página tras página de este sagrado libro con verdades supremas; tendría que ignorar el hecho de que multitudes de personas, incluyéndome a mí mismo, se han acercado más a Dios al leer este libro que cualquier otro, y por encima de todo, tendría que negar los susurros confirmadores del Espíritu Santo. Eso sería contrario a todo lo que sé que es verdad.

Uno de mis buenos e inteligentes amigos dejó la Iglesia durante un tiempo. Hace poco me escribió sobre su regreso: "Al principio, quería que se me dieran pruebas del Libro de Mormón histórica, geográfica, lingüística y culturalmente. Sin embargo, cuando cambié mi enfoque a lo que enseña sobre el evangelio de Jesucristo y Su misión salvadora, comencé a obtener un testimonio de su veracidad. Un día, mientras leía el Libro de Mormón en mi cuarto, me detuve, me puse de rodillas y ofrecí una oración sincera; sentí fuertemente que el Padre Celestial le susurraba a mi espíritu que la Iglesia y el Libro de Mormón eran definitivamente verdaderos. El periodo de tres años y medio que pasé volviendo a investigar la Iglesia me trajo de vuelta de todo corazón y convencido de su veracidad".

Si uno toma el tiempo de leer y meditar humildemente en el Libro de Mormón, como lo hizo mi amigo, y presta oído a los dulces frutos del Espíritu, entonces él o ella con el tiempo recibirá el testimonio que desea.

El Libro de Mormón es uno de los dones incalculables de Dios para nosotros. Es tanto una espada como un escudo; manda la palabra de Dios a la batalla para luchar por los corazones de los justos y sirve como un arco defensor de la verdad. Como santos, no solo tenemos el privilegio de defender el Libro de Mormón, sino que también tenemos la oportunidad de tomar la delantera—predicar con poder su doctrina divina y compartir testimonio de su testigo supremo de Jesucristo.

Ofrezco mi solemne testimonio de que el Libro de Mormón fue traducido por el don y el poder de Dios.Es el testigo convincente de la divinidad de Jesucristo, el llamado profético de José Smith y la verdad absoluta de esta Iglesia. Que se convierta en la piedra angular de nuestro testimonio para que se diga de nosotros, como se dijo de los lamanitas, que "nunca más se desviaron" (Alma 23:6). En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Emma Smith, en "Last Testimony of Sister Emma", *Saints' Herald,* 1º de octubre de 1879, págs. 289, 290.
2. Emma Smith, en "Last Testimony of Sister Emma", pág. 290.
3. Véase "El Testimonio de Tres Testigos" y "El Testimonio de Ocho Testigos", en el Libro de Mormón.

Por el élder Joni L. Koch
De los Setenta

Separados, pero aún unidos

En la Iglesia, a pesar de nuestras diferencias, ¡el Señor espera que seamos uno!

En junio de 1994, manejaba entusiasmado de regreso a casa del trabajo para ver en la televisión a nuestro equipo nacional de fútbol jugar en la Copa Mundial. Apenas empecé el recorrido, vi de lejos en la acera a un hombre yendo con prisa en una silla de ruedas, la cual me di cuenta de que estaba decorada con nuestra bandera brasileña. ¡Entonces supe que él también iba a casa a ver el partido!

Cuando nos acercamos el uno al otro y nos miramos a los ojos, por una fracción de segundo ¡me sentí fuertemente unido a ese hombre! Íbamos en direcciones opuestas, no nos conocíamos y claramente nuestras condiciones sociales y físicas eran diferentes, pero ¡nuestra misma pasión por el fútbol y nuestro amor por el país nos unieron en ese momento! No he vuelto a ver a ese hombre, pero hoy, décadas después, todavía puedo ver esos ojos y sentir esa fuerte conexión con aquel hombre. Después de todo, ¡ganamos el partido y la Copa Mundial ese año!

En la Iglesia, a pesar de nuestras diferencias, ¡el Señor espera que seamos uno! En Doctrina y Convenios, Él dijo: "Sed uno; y si no sois uno, no sois míos"[1].

Al entrar todos a una capilla o a un templo para adorar como grupo, debemos dejar atrás nuestras diferencias, incluso nuestra raza, posición social, preferencias políticas, logros académicos y profesionales, y, en lugar de ello, concentrarnos en nuestros objetivos espirituales comunes. Juntos cantamos himnos, meditamos sobre los mismos convenios durante la Santa Cena y decimos en alto "amén" simultáneamente después de los discursos, las lecciones y las oraciones, mostrando conjuntamente que estamos de acuerdo con lo que se dijo.

Estas cosas que hacemos en forma colectiva ayudan a crear un sentido de unidad en la congregación.

Sin embargo, lo que realmente determina, consolida o destruye nuestra unidad es la manera en que actuamos cuando estamos lejos de los miembros de la Iglesia. Como todos sabemos, es inevitable y normal que en algún momento hablemos los unos de los otros.

Dependiendo de lo que elijamos decir unos de otros, nuestras palabras "[entrelazarán nuestros] corazones con unidad"[2], como enseñó Alma a aquellos que bautizó en las aguas de Mormón, o destruirán poco a poco el amor, la confianza y la buena voluntad que debe existir entre nosotros.

Hay comentarios que sutilmente destruyen la unidad, tales como: "Sí, es un buen obispo, ¡pero deberías haberlo visto cuando era joven!".

Una versión más constructiva de ello podría ser: "El obispo es muy bueno, y ha crecido mucho en madurez y sabiduría con los años".

Con frecuencia etiquetamos de forma permanente a las personas al decir algo como: "La presidenta de la Sociedad de Socorro es una causa

perdida, ¡es tan terca!". Por el contrario, podríamos decir: "La presidenta de la Sociedad de Socorro ha sido un poco menos flexible últimamente, a lo mejor está pasando por dificultades. ¡Ayudémosla y sostengámosla!".

Hermanos y hermanas, no tenemos derecho a definir a nadie, incluidos los de nuestro círculo en la Iglesia, como un producto muy mal acabado. Más bien, lo que decimos de nuestro prójimo debe reflejar nuestra creencia en Jesucristo y en Su expiación, y que, en Él y por medio de Él, siempre podemos cambiar para mejor.

Algunas personas empiezan a criticar y a distanciarse de los líderes y de los miembros de la Iglesia por cosas muy insignificantes.

Tal fue el caso de un hombre llamado Simonds Ryder, que se bautizó en la Iglesia en 1831. Después de leer una revelación concerniente a él, quedó perplejo al ver que su nombre estaba mal escrito, *Rider*, con la letra *i* en vez de con la letra *y*. Su reacción a ese acontecimiento contribuyó a sus dudas respecto al profeta y, con el tiempo,lo condujo a perseguir a José y a alejarse de la Iglesia[3].

También es probable que todos nosotros recibamos corrección por parte de nuestros líderes eclesiásticos, lo cual pondrá a prueba nuestra unidad con ellos.

Yo solo tenía 11 años, pero recuerdo que hace 44 años, el centro de reuniones al que asistía mi familia iba a ser totalmente remodelado. Antes de que comenzaran los arreglos, hubo una reunión en la que los líderes locales y los líderes del Área analizaron la forma en la que los miembros participarían con mano de obra en ese empeño. Mi padre, que anteriormente había presidido esa unidad por años, expresó su firme opinión de que el trabajo lo debían hacer contratistas y no aficionados.

No solo se rechazó su sugerencia, sino que oímos que había sido reprendido severa y públicamente en esa ocasión. Él era un hombre muy dedicado a la Iglesia y también fue un soldado en la Segunda Guerra mundial en Europa, acostumbrado a resistir y a luchar por lo que creía. Uno podría preguntarse cuál sería su reacción después de ese incidente. ¿Persistiría en su opinión y seguiría oponiéndose a la decisión que ya se había tomado?

Habíamos visto familias del barrio que se habían debilitado en el Evangelio y dejado de asistir a las reuniones porque no pudieron ser uno con aquellos que los dirigían. Yo también vi a muchos de nuestros amigos de la Primaria que no se mantuvieron fieles en su juventud porque sus padres siempre encontraban fallas en las personas de la Iglesia.

Sin embargo, mi padre decidió seguir siendo uno con los santos. Unos días después, cuando los miembros se reunieron para ayudar en la construcción, "invitó" a nuestra familia a seguirlo al centro de reuniones donde nos pondríamos a disposición para ayudar en lo que fuera necesario.

Yo estaba furioso. Sentí el deseo de preguntarle: "¿Papá, por qué vamos a ayudar con la construcción si te oponías a que los miembros lo hicieran?", Pero la mirada en su rostro me desanimó a hacer esa pregunta. Quería estar bien para la rededicación; así que, afortunadamente, decidí quedarme callado y simplemente ir y ayudar en la construcción.

Mi padre no llegó a ver la nueva capilla, ya que falleció antes de que se terminara la obra; pero nosotros, la familia, dirigidos ahora por mi mamá, continuamos haciendo nuestra parte hasta que se completó, y eso nos mantuvo unidos a mi padre, a los líderes y, aun más importante, ¡al Señor!

Tan solo momentos antes de Su experiencia agonizante en Getsemaní, cuando oraba al Padre por Sus Apóstoles y todos nosotros, los santos, Él dijo: "… para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti"[4].

Hermanos y hermanas, testifico que al decidir ser uno con los miembros y líderes de la Iglesia —cuando estemos reunidos con ellos y especialmente cuando estemos separados de ellos— también nos sentiremos más perfectamente unidos a nuestro Padre Celestial y al Salvador. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 38:27.
2. Mosíah 18:21.
3. Véase Milton V. Backman Jr., *The Heavens Resound: A History of the Latter-day Saints in Ohio, 1830–1838,* 1983, págs. 93–94.
4. Juan 17:21.

Por el élder Stanley G. Ellis
Miembro emérito de los Setenta

¿Confiamos en Él? Lo difícil es bueno

No importa de lo que se trate, lo difícil puede ser bueno para aquellos que avanzarán con fe y confianza en el Señor y en Su plan.

Antes de comenzar, como uno que representa a todos nosotros, impactados por la devastación de los recientes huracanes y terremotos, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos los integrantes de Manos Mormonas que Ayudan y a sus facilitadores, quienes nos dieron ayuda y esperanza.

En octubre de 2006, di mi primer discurso de conferencia general. Sentí que un importante mensaje para la Iglesia mundial incluiría la afirmación "El Señor confía en nosotros".

En verdad, Él confía en nosotros de muchas maneras. Nos ha dado el evangelio de Jesucristo, y en esta dispensación, su plenitud. Nos ha confiado la autoridad de Su sacerdocio junto con las llaves para su debido uso. Con ese poder podemos bendecir, servir, recibir ordenanzas y hacer convenios. Nos confía Su Iglesia restaurada, incluso el santo templo. Confía a Sus siervos el poder para sellar, ¡para atar en la tierra y que sea atado en los cielos! Él incluso nos confía ser padres terrenales, maestros y personas responsables del cuidado de Sus hijos.

Después de estos años de servicio como Autoridad General en muchas partes del mundo, declaro incluso con más certeza: Él confía en nosotros.

Ahora la pregunta para esta conferencia es: "¿Confiamos nosotros en Él?".

¿Confiamos en Él?

El presidente Thomas S. Monson a menudo nos recuerda: "Confía en Jehová con todo tu corazón,y no te apoyes en tu propia prudencia.

"Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

"No seas sabio en tu propia opinión" (Proverbios 3:5–7).

¿Confiamos en que Sus mandamientos sean para nuestro bien? ¿En que Sus líderes, aunque imperfectos, nos guíen bien? ¿En que Sus promesas sean seguras? ¿Confiamos en que el Padre Celestial y Jesucristo nos conocen y desean ayudarnos? Incluso en medio de pruebas, desafíos y momentos difíciles, ¿confiamos todavía en Él?

En retrospectiva, aprendí algunas de las mejores lecciones durante los momentos más difíciles, ya fuera como joven, en una misión, empezando una nueva profesión, esforzándome por magnificar mi llamamiento, criando una familia numerosa o luchando por ser autosuficiente. Parece claro que ¡lo difícil es bueno!

Lo difícil es bueno

Lo difícil nos hace fuertes, nos hace humildes y nos da la oportunidad de probarnos a nosotros mismos. Nuestros queridos pioneros de carros de mano llegaron a conocer a Dios *en sus situaciónes extremas*. ¿Por qué le tomó a Nefi y a sus hermanos dos capítulos para obtener las planchas de bronce y solo tres versículos para conseguir que la familia de Ismael se uniera a ellos en el desierto? (véase 1 Nefi 3–4; 7:3–5). Parece que el Señor deseaba fortalecer a Nefi mediante la lucha por obtener las planchas.

Las cosas difíciles en nuestra vida no deberían sorprendernos. Uno de los primeros convenios que hacemos con el Señor es vivir la ley de sacrificio. El sacrificio, por definición, implica renunciar a algo deseable. Mediante la experiencia, nos damos cuenta de que es un pequeño precio que debemos pagar en relación con las bendiciones que

siguen a continuación. Bajo la dirección de José Smith, se dijo que una "religión que no requiera el sacrificio de todas las cosas nunca tendrá poder suficiente para producir la fe indispensable para la vida y la salvación"[1].

Las cosas difíciles no les son desconocidas a los miembros de la Trinidad. Dios el Padre sacrificó a Su Hijo Unigénito al sufrimiento terrible de la Expiación, incluso a la muerte mediante la crucifixión. En las Escrituras leemos que Jesucristo "por lo que padeció aprendió la obediencia" (Hebreos 5:8). Él padeció voluntariamente la agonía de la Expiación. El Espíritu Santo debe tener longanimidad para inspirar, advertir y guiarnos, solo para que a veces lo ignoremos, lo malinterpretemos y nos olvidemos de Él.

Parte del Plan

Lo difícil forma parte del plan del Evangelio. Uno de los objetivos de esta vida es que seamos probados (véase Abraham 3:25). Pocos han sufrido más inmerecidamente que el pueblo de Alma,quienes huyeron del inicuo rey Noé solo para convertirse en esclavos de los lamanitas. A través de esas pruebas el Señor les enseñó que castiga a Su pueblo y prueba "su paciencia y su fe" (Mosíah 23:21).

Durante los terribles días en la cárcel de Liberty, el Señor enseñó a José Smith a "[sobrellevarlo] bien" (D. y C. 121:8) y le prometió que si lo hacía, "todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien" (D. y C. 122:7).

El presidente Thomas S. Monson nos ha suplicado: "… que escojamos el difícil bien en lugar del fácil mal"[2]. En cuanto a nuestros templos, él dijo que "ningún sacrificio es demasiado grande, ningún precio demasiado caro ni ningún esfuerzo demasiado difícil para recibir [las] bendiciones [del templo]"[3].

En el mundo de la naturaleza, lo difícil forma parte del círculo de la vida. Es difícil para un pollito salir de ese duro cascarón, pero cuando alguien trata de hacerlo más fácil, el pollito no desarrolla la fuerza necesaria para vivir. De igual manera, la lucha de una mariposa por escapar del capullo la fortalece para la vida que vivirá.

A través de esos ejemplos, vemos que ¡lo difícil es la *constante*! Todos tenemos desafíos. La *variable* es nuestra reacción a lo difícil.

En algún momento, algunas personas del Libro de Mormón sufrieron "grandes persecuciones" y "muchas aflicciones" (Helamán 3:34). ¿Cómo reaccionaron? "… ayunaron y oraron frecuentemente, y se volvieron más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de gozo y de consolación" (Helamán 3:35). "… por motivo de la sumamente larga continuación de la guerra entre los nefitas y los lamanitas, muchos se habían vuelto insensibles… y muchos se ablandaron a causa de sus aflicciones, al grado de que se humillaron delante de Dios con la más profunda humildad" (Alma 62:41).

Cada uno de nosotros elegimos nuestra reacción a lo difícil.

Tengan cuidado con lo fácil

Antes de este llamamiento era asesor financiero en Houston, Texas. La mayor parte de mi trabajo era con multimillonarios que eran dueños de sus propios negocios. Casi todos ellos habían creado sus prósperos negocios de la nada mediante mucho trabajo arduo. Lo triste para mí fue escuchar que algunos de ellos decían que deseaban hacerlo más fácil para sus hijos. No deseaban que sus hijos sufrieran como ellos. En otras palabras, privarían a sus hijos precisamente de aquello que los había hecho prósperos.

Por el contrario, conocemos a una familia que adoptó un método diferente. A los padres les inspiró la experiencia de J.C. Penney en la que, cuando cumplió ocho años, su padre le dijo que él era responsable económicamente de sí mismo. Ellos inventaron su propia versión: conforme sus hijos se graduaban de la escuela secundaria, eran responsables económicamente de sí mismos —para obtener educación superior (universidad, posgrado, etc.) y para mantenerse económicamente (ser en verdad autosuficientes) (véase D. y C. 83:4). Felizmente, los hijos reaccionaron prudentemente. Todos ellos se graduaron de la universidad, y además varios de ellos terminaron un posgrado— todo por sí mismos. No siempre fue fácil, pero lo lograron. Lo hicieron con trabajo arduo y con fe.

Fe para confiar en Él

La pregunta: "¿Confiamos en Él?"; tal vez se podría formular mejor: "¿Tenemos la *fe* para confiar en Él?".

¿Tenemos la *fe* para confiar en Sus promesas en cuanto al diezmo, de que con el 90 por ciento de nuestro ingreso *más la ayuda del Señor*, estamos en mejores condiciones que con el 100 por ciento de nuestro ingreso anual *por nosotros mismos*?

¿Tenemos la *fe* suficiente para confiar en que Él nos visitará en nuestras aflicciones (véase Mosíah 24:14), que Él contenderá con el que contienda con nosotros (véase Isaías 49:25; 2 Nefi 6:17), y que Él consagrará nuestras aflicciones para nuestro provecho? (véase 2 Nefi 2:2).

¿Ejerceremos la *fe* necesaria para guardar Sus mandamientos a fin de que Él nos bendiga temporal y espiritualmente? ¿Y continuaremos fieles hasta el final para que Él nos reciba en Su presencia? (véase Mosíah 2:41).

Hermanos y hermanas, ¡podemos tener la fe para confiar en Él! Él desea lo mejor para nosotros (véase Moisés 1:39). Él contestará nuestras oraciones (véase D. y C. 112:10). Él cumplirá Sus promesas (véase D. y C. 1:38). Él tiene el poder para cumplir esas promesas (véase Alma 37:16). ¡Él lo sabe todo! Y lo más importante, Él sabe lo que es mejor (véase Isaías 55:8–9).

Un mundo peligroso

Nuestro mundo de hoy es difícil. Existe iniquidad desenfrenada, corrupción en todas las naciones, terrorismo que llega hasta los lugares seguros, quiebra económica, desempleo, enfermedades, desastres naturales, guerras civiles, líderes despóticos, etc. ¿Qué debemos hacer? ¿Huímos o luchamos? ¿Qué es lo correcto? Cualquier decisión puede ser peligrosa. Para George Washington y sus ejércitos fue peligroso pelear, pero huir también lo fue para nuestros antepasados pioneros. Para Nelson Mandela fue peligroso luchar por la libertad. Se ha dicho que para que el mal prevalezca, solo es necesario que la gente buena no haga nada[4].

¡No teman!

En lo que hagamos, no debemos decidir ni actuar a causa de un espíritu de cobardía. En verdad, "… no nos ha dado Dios espíritu de cobardía" (2 Timoteo 1:7). (¿Se dan cuenta de que la idea de "no temáis" se recalca a lo largo de las Escrituras?). El Señor me ha enseñado que el desánimo y el temor son las herramientas del adversario. La respuesta del Señor a los momentos difíciles es avanzar con fe.

¿Qué es lo difícil?

Cada uno de nosotros puede tener una opinión diferente de lo que es lo difícil. Algunas personas pueden considerar difícil pagar el diezmo cuando la situación económica es tirante. A veces a los líderes les resulta difícil esperar que los pobres paguen el diezmo. Puede ser difícil para algunos de nosotros avanzar con fe para casarnos o para tener una familia. Hay aquellos a quienes les resulta difícil estar "[conformes] con lo que el Señor [les] ha concedido" (Alma 29:3). Quizás sea difícil estar conforme con nuestro llamamiento actual (véase Alma 29:6). Las medidas disciplinarias de la Iglesia tal vez parezcan difíciles, pero para algunas personas marcan el comienzo del verdadero proceso del arrepentimiento.

No importa de lo que se trate, lo difícil puede ser bueno para aquellos que avanzarán con fe y confianza en el Señor y en Su plan.

Mi testimonio

Mis hermanos y hermanas, testifico que estos líderes sentados detrás de mí son llamados de Dios. Ellos desean servir bien al Señor y ayudarnos a establecer el Evangelio en nuestros corazones. Los amo y los sostengo.

Amo a nuestro Salvador, Jesucristo. Me maravillo que Él amó al Padre y nos amó a nosotros lo suficiente para llegar a ser nuestro Salvador y Redentor y que, al hacerlo, tuviese que sufrir de tal manera que hizo que "temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu" (D. y C. 19:18).
Sin embargo, al hacer frente a esa terrible posibilidad y al hecho de que era necesaria, afirmó al Padre: "… no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). Me glorío en las palabras del ángel: "No está aquí, porque ha resucitado" (Mateo 28:6).

Su ejemplo en verdad es "el camino, y la verdad y la vida" (Juan 14:6). Solo al seguir ese ejemplo podemos hallar "la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero" (D. y C. 59:23). Al haber seguido Su ejemplo y al haber aplicado Sus enseñanzas, he aprendido por mí mismo que cada una de Sus "preciosas y grandísimas promesas" (2 Pedro 1:4) es verdad.

Mis mayores deseos son estar junto a Mormón como un verdadero discípulo de Jesucristo (véase 3 Nefi 5:13) y un día escuchar de Sus labios: "Bien, buen siervo y fiel" (Mateo 25:21). En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. *Lectures on Faith,* 1985, pág. 69.
2. Thomas S. Monson, "Decisiones", *Liahona,* mayo de 2016, pág. 86.
3. Thomas S. Monson, "El Santo Templo: Un faro para el mundo", *Liahona,* mayo de 2011, pág. 92.
4. Véase John Stuart Mill, *Inaugural Address: Delivered to the University of St. Andrews, Feb. 1, 1867* (1867), 36.

Por el élder Adilson de Paula Parrella
De los Setenta

Verdades esenciales, nuestra necesidad de actuar

La Primera Visión y el profeta José Smith sacaron a la luz conocimiento y verdades adicionales que son esenciales para nuestra felicidad en esta vida y nuestra exaltación.

Cuando tenía unos siete años, pregunté a mi madre: "Cuando tú y yo muramos y vayamos al cielo, ¿seguirás siendo mi madre?". Ella no esperaba tal pregunta, pero respondiendo lo mejor que pudo, dijo: "No, en el cielo vamos a ser hermanos y hermanas; no seré tu madre". Esa no era la respuesta que yo esperaba.

Poco tiempo después de esa breve conversación, dos jóvenes llegaron a nuestra puerta. Por algún milagro, mi padre los dejó pasar. Dijeron que eran misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Esos élderes, como aprendimos a llamarlos, comenzaron a enseñar a nuestra familia. Recuerdo vívidamente nuestros sentimientos de felicidad y emoción cada vez que venían a casa. Nos dijeron que un jovencito había ido a una arboleda a preguntar a Dios qué iglesia era la verdadera y que vio a Dios y a Jesucristo[1]. Los élderes nos mostraron una lámina de esa visión y cuando la vi, supe que José Smith ciertamente había visto a Dios el Padre y a Jesucristo. Los misioneros dijeron que debido a esa visión, la verdadera Iglesia de Jesucristo estaba otra vez en la tierra[2].

Los misioneros también nos enseñaron el plan de felicidad de Dios y respondieron las preguntas de nuestra familia sobre religión. Nos enseñaron que las familias verdaderamente pueden estar juntas después de esta vida, como padre, madre, hijos e hijas.

Nuestra familia fue bautizada. El camino para cambiar antiguos hábitos, abandonar tradiciones y llegar a ser miembros activos de la Iglesia fue en ocasiones accidentado. Sin embargo, debido a la misericordia y al amor de Dios, y con la ayuda de muchos líderes y miembros superamos los primeros años que constituyeron un reto.

Los millones que ya se han unido a la Iglesia, así como los muchos que se están convirtiendo y bautizando cada semana, han obtenido un testimonio de la Primera Visión. A menudo, el Espíritu Santo puede repetir ese testimonio a cada uno de nosotros cuando nos esforzamos por vivir las sencillas verdades del evangelio de Jesucristo.

La Primera Visión y el profeta José Smith sacaron a la luz conocimiento y verdades adicionales que son esenciales para nuestra felicidad en esta vida y nuestra exaltación en la presencia de Dios. Mencionaré tres de las verdades que obtuvimos y sobre las cuales debemos proceder, gracias a que un jovencito se arrodilló en oración sincera.

Dios llama a profetas para dirigirnos y guiarnos

Una verdad esencial que aprendemos de la Primera Visión y del profeta José Smith es que Dios llama a profetas[3], videntes y reveladores para instruirnos, guiarnos, advertirnos y dirigirnos[4]. Esos hombres son los portavoces de Dios en la tierra[5], con la autoridad para hablar y actuar en el nombre del Señor[6]. Al seguir estrictamente su consejo, estaremos protegidos y recibiremos bendiciones selectas en nuestra jornada en esta tierra.

Mientras estudiaba en la Universidad Brigham Young siendo un exmisionero joven y soltero, asistí a una sesión del sacerdocio de la conferencia general, en el Tabernáculo de la Manzana del Templo. El presidente Ezra Taft Benson,

en ese entonces Presidente de la Iglesia, instó a cada exmisionero a que tomara el matrimonio en serio y que lo hiciera una prioridad en su vida[7]. Después de la sesión, supe que se me había llamado al arrepentimiento y que necesitaba seguir el consejo del profeta.

Por consiguiente, decidí ir a mi país natal, Brasil, a encontrar una esposa. Antes de partir para Brasil a una pasantía de dos meses, llamé por teléfono a mi mamá y a algunos amigos y elaboré una lista de unas diez jóvenes, cada una de ellas una posible esposa.

Mientras estaba en Brasil, después de mucha reflexión y oración, conocí, salí, me comprometí y fijé una fecha para casarme con una de las jóvenes de la lista. Para los alumnos de Provo, Utah, no se batió el récord de tiempo en salir y comprometerse, pero fue rápido según los estándares de Brasil.

Unos pocos meses después, me casé con Elaine, que es el amor de mi vida y una bendición selecta.

No estoy sugiriendo que cada uno deba hacer una lista similar, sino que estoy sugiriendo —quizás más que sugiriendo— que siempre actuemos cuando nuestros profetas vivientes hablan.

Hoy en día, el profeta de Dios es el presidente Thomas S. Monson y seremos bendecidos al seguir su consejo con exactitud.

El conocimiento de la verdadera naturaleza de Dios

Otra verdad que aprendemos, gracias a la Primera Visión y al profeta José Smith, es la verdadera naturaleza de Dios. Imagínense cuán bendecidos somos de saber que Dios es un ser con un cuerpo de carne y huesos tangible como el nuestro[8], que podemos adorar a un Dios que es real, a quien podemos entender, quien se ha mostrado y

revelado a Sí mismo, y a Su Hijo, a Sus profetas, tanto a los de la antigüedad como a los de estos últimos días[9]. Él es un Dios que escucha y contesta nuestras oraciones[10]; un Dios que nos observa desde las alturas[11] y que está constantemente preocupado por nuestro bienestar espiritual y temporal; un Dios que nos dio el albedrío para decidir por nosotros mismos seguirlo y obedecer Sus mandamientos sin coacción[12]; un Dios que nos da bendiciones y nos permite enfrentar pruebas para que podamos crecer y llegar a ser como Él.

Él es un Dios amoroso que proveyó un plan mediante el cual podamos disfrutar de felicidad en esta vida y en la eternidad.

Jesucristo es nuestro Salvador

De la Primera Visión y del profeta José Smith, recibimos conocimiento de la realidad y sagrada misión del Señor Jesucristo, quien es la piedra angular de nuestra religión.

Debido a que la muerte fue introducida en el mundo, tan cierto como ahora vivimos, todos también moriremos un día. Uno de los efectos de la muerte sería la pérdida permanente de nuestro cuerpo físico; no podríamos hacer nada para recuperarlo. Además, porque todos pecamos durante nuestro camino aquí en la tierra, nunca podríamos regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial.

¿Pueden imaginarse las consecuencias de estar privados de la presencia de Dios y nunca más tener un cuerpo?

Se necesitaba un Salvador y Redentor para librarnos de la muerte y del pecado. Bajo la dirección del Padre Celestial, Jesucristo vino a la tierra, sufrió, murió en la cruz y resucitó para que nosotros también podamos ser resucitados y, con sincero arrepentimiento al hacer y guardar convenios sagrados, estemos una vez más en la presencia de Dios.

Jacob explicó: "¡Oh cuán grande es la bondad de nuestro Dios, que prepara un medio para que escapemos de las garras de este terrible monstruo; sí, ese monstruo, muerte e infierno, que llamo la muerte del cuerpo, y también la muerte del espíritu!"[13].

Jesús es el Mesías prometido, el Legislador, el Santo de Israel, nuestro Señor, nuestro Salvador, nuestro Redentor, nuestro Rey, nuestro Todo.

Ruego que todos continuemos actuando en consecuencia de estas verdades y conocimiento esenciales, ofreciendo nuestra obediencia a Dios y a Su Hijo Amado. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase José Smith—Historia 1:17–18.
2. Véase Doctrina y Convenios 1:30.
3. Véase Amós 3:7.
4. Véanse, por ejemplo, con respecto a *instruir:* Mateo 28:20; 2 Nefi 9:48; *guiar: Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley* 2016, pág. 275; *advertir:* Ezequiel 3:17; *dirigir:* Doctrina y Convenios 124:45.
5. Véase 2 Nefi 3:18.
6. Véanse Ezequiel 3:4; Lucas 1:70; Hechos 3:21; Doctrina y Convenios 1:38.
7. Véase Ezra Taft Benson, "A los mayores solteros de la Iglesia", *Liahona,* julio de 1988.
8. Véase Doctrina y Convenios 130:22.
9. Véase Doctrina y Convenios 110:2–3.
10. Véase Mosíah 9:18.
11. Véase Doctrina y Convenios 1:1.
12. Véanse 2 Nefi 2:27; Helamán 14:30; Doctrina y Convenios 58:28.
13. 2 Nefi 9:10.

Por el élder Ian S. Ardern
De los Setenta

Buscad... de los mejores libros

Al estudiar de los mejores libros, nos protegemos de las mandíbulas amenazantes de aquellos que procuran carcomer nuestras raíces espirituales.

Temprano una mañana, vi una oruga hambrienta y bien camuflada en un hermoso rosal. Al ver algunos de los brotes sin hojas, era obvio, incluso para el observador casual, que la oruga se abría camino carcomiendo las tiernas hojas con sus mandíbulas amenazantes. Alegóricamente, no pude evitar pensar que hay algunas personas que son como esa oruga; se encuentran por todo el mundo, y algunos se disfrazan con tanta habilidad que quizás les demos cabida en nuestras vidas y, antes de que nos demos cuenta, han carcomido nuestras raíces espirituales y las de nuestros familiares y amigos.

Vivimos en una época en la que abunda la desinformación sobre nuestras creencias. En tiempos como esos, el no proteger y no hacer nuestras raíces espirituales más profundas es una invitación a que las carcoman quienes procuran destruir nuestra fe en Cristo y nuestra creencia en Su Iglesia restaurada. En la época del Libro de Mormón, fue Zeezrom quien procuró destruir la fe de los creyentes.

Sus acciones y palabras eran "una trampa del adversario, la cual [tendió] para entrampar [al] pueblo, a fin de [sujetarlos] a él, para [ligarlos] con sus cadenas" (Alma 12:6). Esas mismas trampas existen hoy y, a menos que estemos espiritualmente alerta y establezcamos un fundamento seguro sobre nuestro Redentor (véase Helamán 5:12), quizás nos encontremos sujetos con las cadenas de Satanás y se nos conduzca cuidadosamente por los senderos prohibidos de los que se habla en el Libro de Mormón (véase 1 Nefi 8:28).

El apóstol Pablo hizo sonar una advertencia en sus días, que es aplicable en nuestra época: "Porque yo sé que… de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar a los discípulos tras sí" (Hechos 20:29–30).

Su advertencia y la de nuestros profetas y apóstoles nos recuerdan que debemos hacer todo lo posible por fortificarnos espiritualmente contra las palabras de oposición y engaño. Al visitar los barrios y las estacas de la Iglesia, me siento edificado por lo que veo, oigo y siento a medida que los santos responden de manera positiva y fiel a las enseñanzas del Salvador y Sus siervos.

El aumento de la observancia del día de reposo no es más que un ejemplo de que los miembros se fortifican al dar oído a las invitaciones proféticas. Se manifiesta un mayor fortalecimiento en el aumento de la obra del templo y de historia familiar cuando las familias reúnen a sus antepasados mediante las ordenanzas del templo. Nuestras raíces espirituales se hacen más profundas cuando la oración personal y familiar se convierten en baluartes de nuestra fe a medida que nos arrepentimos a diario, buscamos la compañía del Espíritu Santo y aprendemos acerca de nuestro Salvador, de Sus atributos y nos esforzarnos por llegar a ser como Él (véase 3 Nefi 27:27).

Nuestro Salvador, Jesucristo, es la Luz del Mundo y nos llama a seguirlo. Debemos acudir a Él en todo momento y sobre todo si hay noches oscuras y tormentosas en las que la tempestad de la duda y la incertidumbre, como una niebla envolvente, entra a hurtadillas. Si los dedos que señalan desde el "otro lado del río [donde se alza] un edificio grande y espacioso" (1 Nefi 8:26) parecen estar dirigidos a ustedes en actitud de burla, desprecio y señas atrayentes,

les pido que se alejen de inmediato para que no se les convenza, por medios astutos y engañosos, a apartarse de la verdad y sus bendiciones.

Sin embargo, eso solo no será suficiente en esta época en la que se hablan, se escriben y se muestran cosas perversas. El élder Robert D. Hales nos enseñó: "A menos que ustedes estén anhelosamente consagrados a vivir el Evangelio —vivirlo con todo 'vuestro corazón, alma, mente y fuerza'— no pueden generar la luz espiritual suficiente para hacer retroceder la oscuridad" ("De la oscuridad a Su luz maravillosa", *Liahona*, julio de 2002, pág. 78). Ciertamente, nuestro deseo de seguir a Cristo, que es la Luz del Mundo (véase Juan 8:12), significa que debemos actuar según Sus enseñanzas. Somos espiritualmente fortalecidos, fortificados y protegidos a medida que actuamos según la palabra de Dios.

Cuanto mayor sea la luz en nuestra vida, menos sombras habrá. Sin embargo, incluso en la abundancia de luz, estamos expuestos a personas y comentarios que tergiversan nuestras creencias y ponen a prueba nuestra fe. El apóstol Santiago escribió que "la prueba de [nuestra] fe produce paciencia" (Santiago 1:3). Desde esa perspectiva, el élder Neal A. Maxwell enseñó que "un discípulo paciente… no se sorprenderá ni se caerá a pedazos cuando se represente a la Iglesia falsamente" ("Patience" [devocional de la Universidad Brigham Young, 27 de noviembre de 1979], speeches.byu.edu).

Sí surgen preguntas sobre la historia y las creencias de nuestra Iglesia. Adónde nos dirigimos para encontrar las respuestas correctas requiere gran cuidado. No se gana nada al explorar los puntos de vista y las opiniones de quienes están poco informados o decepcionados. El mejor consejo lo dio el apóstol Santiago: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios" (Santiago 1:5).

El pedir a Dios debe ser precedido por el estudio cuidadoso, dado que estamos bajo el mandato de las Escrituras de buscar "palabras de sabiduría de los mejores libros; y [buscar] conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" (D. y C. 88:118). Hay una plena abundancia de esos libros, escritos por líderes de la Iglesia inspirados del cielo y por eruditos de la historia y la doctrina de la Iglesia que son reconocidos, seguros y confiables. Con eso dicho, nada sobrepasa la majestad de la palabra revelada de Dios en los libros canónicos. De esas páginas delgadas, repletas de perspectivas espirituales, aprendemos la verdad por medio del Espíritu Santo y así aumentamos en luz.

El presidente Thomas S. Monson nos ha implorado "que cada día todos estudiemos y meditemos en el Libro de Mormón con espíritu de oración" ("El poder del Libro de Mormón", mayo de 2017, pág. 87).

Hace varios años, cuando servía como presidente de la Misión Fiji Suva, algunos misioneros tuvieron una experiencia que les reafirmó el poder de conversión del Libro de Mormón. Un día caluroso y húmedo, dos élderes llegaron a una casa de un pequeño poblado de Labasa.

El llamado a la puerta lo contestó un hombre curtido que escuchó cuando los misioneros testificaron de la veracidad del Libro de Mormón. Le entregaron un ejemplar y lo invitaron a leer y orar para saber, al igual que ellos, que es la palabra de Dios. Su respuesta fue breve: "Mañana vuelvo a la pesca; lo leeré mientras esté en el mar, y cuando vuelva, pueden visitarme de nuevo".

Mientras estuvo ausente, se efectuaron traslados y, unas semanas más tarde, un nuevo par de élderes regresó a visitar al pescador. Para entonces, él había leído todo el Libro de Mormón, había recibido la confirmación de su veracidad y estaba ansioso por aprender más.

Ese hombre había sido convertido por el Espíritu Santo, que dio testimonio de la verdad de las preciadas palabras en cada página de acontecimientos y doctrina que se enseñó hace mucho tiempo y se preservó para nuestros días en el Libro de Mormón. Esa misma bendición está al alcance de cada uno de nosotros.

El hogar es un lugar ideal para que las familias estudien y compartan ideas valiosas de las Escrituras, de las palabras de los profetas y accedan al material de la Iglesia en LDS.org. Allí encontrarán una abundancia de información sobre

temas del Evangelio tales como los relatos de la Primera Visión. Al estudiar de los mejores libros, nos protegemos de las mandíbulas amenazantes de aquellos que procuran carcomer nuestras raíces espirituales.

Aun con toda nuestra oración, estudio y reflexión, tal vez queden algunas preguntas por contestar, pero no debemos dejar que eso apague la llama de la fe que titila en nuestro interior. Tales preguntas son una invitación a edificar nuestra fe y no deben avivar un momento pasajero de duda engañosa. Es la esencia misma de la religión no tener una respuesta segura para cada pregunta, ya que ese es uno de los propósitos de la fe. En ese sentido, el élder Jeffrey R. Holland enseñó: "Cuando lleguen esos momentos y surjan los problemas, y la resolución de esos problemas no sea inmediata, *aférrense al conocimiento que ya tienen y manténganse firmes hasta que reciban más conocimiento*" ("Creo", *Liahona,* mayo de 2013, pág. 94).

Vemos a nuestro alrededor el gozo de tantos que se mantienen firmes nutriendo continuamente sus raíces espirituales. Su fe y obediencia son suficientes para darles gran esperanza en su Salvador, y de ello se deriva gran felicidad. No profesan saber todas las cosas, pero han pagado el precio para saber lo suficiente como para tener paz y vivir con paciencia mientras procuran saber más. Línea por línea, su fe está cimentada en Cristo y se mantienen firmes como conciudadanos de los santos.

Vivamos de tal manera que las mandíbulas amenazantes de las orugas camufladas no encuentren lugar, ni ahora ni nunca, en nuestra vida, para que permanezcamos "firmes en la fe de Cristo, aun hasta el fin" (Alma 27:27). En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por el élder José L. Alonso
De los Setenta

Amémonos unos a otros como Él nos ha amado

A medida que servimos y perdonamos a los demás con verdadero amor, podemos ser sanados y recibir la fuerza para vencer nuestros desafíos.

Durante la Última Cena, el Salvador le dio un nuevo mandamiento a Sus discípulos:

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros.

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros"[1].

Los discípulos del Salvador recibieron un nuevo mandamiento de hacer algo más, algo más significativo y algo más divino. Este nuevo mandamiento e invitación se resume en la frase clave: "como yo os he amado".

El amor es acción, el amor es servicio

"El amor es un sentimiento de profunda devoción, interés y afecto. La muestra más grande del amor de Dios por Sus hijos se encuentra en la infinita expiación de Jesucristo"[2]. "Porque de tal manera amó Dios al mundo", registró Juan, "que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna"[3]. "El amor por Dios y por los semejantes es una característica de los discípulos de Jesucristo"[4].

Hace unos años, cuando José, nuestro nieto mayor, tenía cuatro años de edad, estaba jugando con mi esposa. Mientras se reían y divertían juntos, nuestro nieto le preguntó: "Abuela, ¿me amas?".

Ella contestó: "Sí, José, te amo".

Luego él hizo otra pregunta: "¿Cómo sabes que me amas?".

Ella le explicó sus sentimientos y también le dijo todo lo que ha hecho y estaría dispuesta a hacer por él.

Después, mi esposa le hizo a José las mismas preguntas, incluyendo la

penetrante pregunta: "¿Cómo sabes que me amas?".

Con una respuesta inocente pero sincera, él dijo: "Te amo porque lo siento dentro de mi corazón". El comportamiento amoroso de José hacia su abuela ese día y siempre, demuestra que el amor es una combinación de acciones al igual que sentimientos profundos.

El rey Benjamín enseñó: "He aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios"[5].

En el mundo de hoy lleno de tanto sufrimiento por diferentes circunstancias, el enviar un mensaje de texto con un emoticón divertido o publicar una linda foto con las palabras "Te amo", es bueno y valioso. Pero lo que muchos de nosotros debemos hacer es dejar atrás nuestros dispositivos móviles y, con nuestras manos y nuestros pies, ayudar a otras personas necesitadas. El amor sin servicio es como la fe sin obras; en verdad está muerto.

El amor es perdonar

El amor puro de Cristo, que es la caridad,[6] no solo nos inspira a actuar y proporcionar servicio, sino también a tener la fuerza para perdonar, sin importar la situación. Permítanme compartir una experiencia que ha impactado y cambiado mi vida. Ted y Sharon, los padres de Cooper, quienes están aquí hoy, me han dado permiso para compartir lo que le ocurrió a su familia hace más de nueve años. Contaré la experiencia desde el punto de vista de Ted, el padre de Cooper:

El 21 de agosto de 2008 fue el primer día de clases, y los tres hermanos mayores de Cooper: Ivan, Garrett y Logan, estaban en la parada de autobús esperando para tomarlo. Cooper, que tenía cuatro años de edad, estaba en su bicicleta; mi esposa, Sharon, había ido a pie.

Mi esposa estaba al otro lado de la calle y le indicó a Cooper que cruzara. Al mismo tiempo, un auto giró a la izquierda lentamente y atropelló a Cooper.

Recibí una llamada de un vecino diciéndome que Cooper había sido atropellado por un auto. Rápidamente manejé hacia la parada de autobús para verlo. Cooper estaba acostado sobre el césped, respirando con dificultad, pero no tenía lesiones visibles.

Me arrodillé junto a Cooper y le dije cosas alentadoras como: "Todo va a estar bien. Aguanta". En ese momento llegó Nathan, mi líder de grupo de sumos sacerdotes, con su esposa. Ella sugirió que le diéramos una bendición del sacerdocio a Cooper. Pusimos las manos sobre la cabeza de Cooper. No recuerdo lo que dije en la bendición, pero recuerdo con claridad la presencia de otras personas a nuestro alrededor, y justo en ese momento supe que Cooper iba a fallecer.

Llevaron a Cooper al hospital por helicóptero, pero de hecho falleció. Yo sentí que el Padre Celestial me decía que mi mayordomía terrenal había terminado y que Cooper estaba ahora bajo Su cuidado.

Pudimos pasar algo de tiempo con Cooper en el hospital. Los trabajadores lo prepararon para que lo pudiéramos abrazar y despedirnos y nos permitieron pasar el tiempo que quisiéramos con el, abrazándolo.

En el camino a casa, mi esposa, sobrecogida por el dolor, y yo nos miramos el uno al otro y comenzamos a hablar sobre el joven que manejaba el auto. No lo conocíamos, aunque vivía en la siguiente calle y estaba dentro de los límites de nuestro barrio.

El siguiente día fue muy difícil para nosotros ya que todos estábamos completamente abrumados con dolor. Me arrodillé e hice la oración más sincera que he ofrecido. Le pedí al Padre Celestial en el nombre de mi Salvador que me quitara este dolor abrumador. Él lo hizo.

Más tarde ese mismo día, uno de los consejeros en nuestra presidencia de

estaca hizo los arreglos para que nos reuniéramos en su casa con el joven que manejaba el auto y sus padres. Sharon y yo esperamos a que llegaran el joven y sus padres. Cuando se abrió la puerta, los conocimos por primera vez. Mi obispo me susurró al oído: "Ve hacia él". Sharon y yo lo abrazamos entre los dos. Lloramos juntos por lo que pareció un largo rato. Le dijimos que sabíamos que lo que había sucedido era la definición de un accidente.

Fue un milagro para Sharon y para mí, que ambos nos sintiéramos de esa manera en ese entonces y aún ahora. Por la gracia de Dios, logramos tomar el gran camino, el camino obvio, el único camino, y amar a este buen joven.

Con los años, hemos llegado a tener una relación estrecha con él y su familia. Ha compartido sus momentos y logros más preciados con nosotros. Incluso fuimos al templo con él mientras se preparaba para su misión[7].

Hermanos y hermanas, Ted sabe sin duda que nuestro Padre Celestial nos ama. Él sabe que poder perdonar y quitarse esa carga, es tan dulce como ser perdonado. Esta dulzura viene al emular a quien es nuestro mayor Ejemplo. En el Libro de Mormón, Alma declaró sobre el Salvador: "Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo"[8].

Hermanos y hermanas, qué historia tan maravillosa sobre el amor verdadero y el perdón. Nosotros también podemos tener gozo y felicidad a medida que servimos y perdonamos a los demás. Georgy, otro de nuestros nietos, a menudo dice: "¿Qué tipo de familia somos?"; y responde, "¡Somos una familia feliz!".

El presidente Thomas S. Monson nos ha aconsejado: "Examinemos nuestras vidas y tomemos la determinación de seguir el ejemplo del Salvador siendo bondadosos, amorosos y caritativos"[9].

Yo sé que nuestro Padre Celestial y Su Hijo, Jesucristo, nos aman y están dispuestos a ayudarnos a actuar, a amar a otros como Ellos nos han amado. Y sé que a medida que servimos y perdonamos a los demás con verdadero amor, podemos ser sanados y recibir la fuerza para vencer nuestros desafíos. Y lo declaro en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 13:34–35.
2. "Amor", Temas del Evangelio, topics.lds.org.
3. Juan 3:16.
4. "Amor", Temas del Evangelio, topics.lds.org.
5. Mosíah 2:17.
6. Véase Moroni 7:47.
7. Extracto adaptado de Ted Mardesich, manuscrito no publicado.
8. Alma 7:11.
9. Thomas S. Monson, "Bondad, caridad y amor", *Liahona,* mayo de 2017, pág. 67.

Por el élder Neil L. Andersen
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

La voz del Señor

Testifico que en esta conferencia hemos escuchado la voz del Señor. La prueba para cada uno de nosotros es cómo respondemos.

Primero, una palabra de aliento para los niños pequeños. Sí, esta es la última sesión y, sí, yo soy el último discursante.

Recientemente, mientras visitaba el Templo del Centro de la Ciudad de Provo, admiré un cuadro que tenía el título: *La Primera Visión, desde lejos*. El cuadro ilustra la luz y el poder de los cielos cuando el Padre y el Hijo visitaron al joven José Smith.

Aunque no estoy haciendo una comparación con el muy sagrado acontecimiento que dio inicio a la Restauración, puedo imaginarme una imagen similar que refleje la luz y el poder espiritual de Dios descendiendo sobre esta conferencia general y, a su vez, ese poder y luz extendiéndose a todo el mundo.

Les testifico que Jesús es el Cristo, que Él guía los asuntos de esta obra sagrada y que la conferencia general es uno de los momentos sumamente importantes en los que Él da dirección a Su Iglesia y a nosotros en forma personal.

Recibir instrucción de lo alto

El día en que se organizó la Iglesia, el Señor nombró a José Smith profeta, vidente y apóstol del Señor Jesucristo[1], y dijo a la Iglesia:

"porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca.

"Porque si hacéis estas cosas, las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros… y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien"[2].

Posteriormente, todos los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles también fueron sostenidos y ordenados como profetas, videntes y reveladores[3].

Ahora, al congregarnos bajo la dirección del presidente Thomas S. Monson, esperamos escuchar "… la voluntad del Señor… la intención del Señor… la voz del Señor y el poder de Dios para salvación"[4]. Confiamos en Su promesa: "… sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo"[5].

En medio de la conmoción y confusión del mundo moderno, confiar y creer en las palabras de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce es vital para nuestro crecimiento y resistencia espirituales[6].

Nos hemos reunido para esta maravillosa conferencia. Millones de Santos de los Últimos Días y otras personas de fe en más de 200 países, que hablan más de 93 idiomas, asisten a estas sesiones o leen los mensajes de la conferencia.

Venimos después de orar y prepararnos. Muchos de nosotros tenemos preocupaciones apremiantes y preguntas sinceras; deseamos renovar la fe en nuestro Salvador Jesucristo, fortalecer

El cuadro La Primera Visión, *de lejos retrata luz y poder del cielo.*

La luz y el poder espiritual de Dios descienden sobre la conferencia general.

A su vez, el poder y la luz de la conferencia general van a todo el mundo.

nuestra capacidad de resistir la tentación y evitar las distracciones. Venimos para que se nos enseñe de lo alto.

La intención y la voluntad del Señor

Para la Primera Presidencia y los Doce, que por lo general hablan en todas las conferencias, la enorme responsabilidad de preparar sus mensajes es tanto una carga recurrente como un deber sagrado.

Hace años, antes de prestar servicio como Autoridad General, le pregunté al élder Dallin H. Oaks si preparaba un discurso diferente para cada conferencia de estaca. Respondió que no, pero agregó: "Pero mis discursos de la conferencia general son diferentes; tal vez escribo de 12 a 15 borradores para asegurarme de decir lo que el Señor desea que diga"[7].

¿Cuándo y cómo llega la inspiración para los discursos de la conferencia general?

Sin tener temas asignados, vemos los cielos coordinar de forma hermosa los temas de la verdad eterna para cada conferencia.

Uno de mis hermanos de las Autoridades Generales me dijo que sintió cuál debía ser su tema para esta conferencia inmediatamente después de dar su discurso el pasado abril. Otro mencionó hace tres semanas que aún estaba orando y esperando una respuesta del Señor. Otro, cuando se le preguntó cuánto tiempo le había llevado escribir un discurso particularmente delicado, respondió: "Veinticinco años".

En ocasiones, la idea principal le puede venir a uno con rapidez, pero el contenido y los detalles todavía requieren un enorme esfuerzo espiritual. El ayuno y la oración, el estudio y la fe, siempre son parte del proceso. El Señor no desea que haya ningún pretexto que reste fuerza a Su voz para Sus santos.

La dirección para un discurso de la conferencia por lo general se recibe de noche o en las primeras horas de la mañana, cuando uno no está necesariamente pensando en el discurso. De repente, surge una idea inesperada y, en ocasiones, brotan palabras y frases específicas como revelación pura[8].

Cuando ustedes escuchen, los mensajes que reciban podrán ser muy literales o personalizados especialmente para ustedes.

Cuando discursé en la conferencia general hace muchos años, mencioné una frase que me vino a la mente al preguntarme si estaba preparado para servir en una misión. La frase era: "No lo sabes todo, ¡pero sabes lo suficiente!"[9]. Una joven, presente ese día en la conferencia general, me dijo que estaba orando sobre una propuesta de matrimonio, preguntándose si conocía bien al joven. Cuando pronuncié las palabras "No lo sabes todo, pero sabes lo suficiente", el Espíritu le confirmó que *sí* lo conocía lo suficiente. Ellos llevan muchos años felizmente casados.

Les prometo que, si preparan su espíritu y vienen con la expectativa de

escuchar la voz del Señor, acudirán a su mente pensamientos y sentimientos personalizados especialmente para ustedes. Ya los han sentido en esta conferencia, o los sentirán al estudiar los mensajes a lo largo de las próximas semanas.

Ahora y durante los próximos meses

El presidente Monson ha dicho: "… tomen tiempo para leer los mensajes de la conferencia"[10].

"[Medítenlos]… He descubierto… que saco aún más provecho de estos sermones inspirados cuando los estudio en mayor profundidad"[11].

Las enseñanzas de la conferencia general son los temas que el Señor desea que tengamos presentes ahora y durante los próximos meses.

El pastor "va delante de [sus ovejas]; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz"[12].

Con frecuencia, Su voz nos indica que cambiemos algo en nuestra vida. Él nos invita a arrepentirnos; nos invita a seguirle.

Piensen en las siguientes declaraciones de esta conferencia:

El presidente Eyring dijo esta mañana: "Testifico que Dios el Padre vive y desea que ustedes vuelvan a casa con Él. Esta es la Iglesia verdadera del Señor Jesucristo. Él los conoce, los ama y vela por ustedes"[13].

El presidente Uchtdorf dijo ayer: "Testifico que cuando nos embarcamos o continuamos en el increíble viaje que conduce a Dios, nuestra vida será mejor, y el Señor nos utilizará de maneras sorprendentes para bendecir a los que nos rodean y llevar a cabo Sus propósitos eternos"[14].

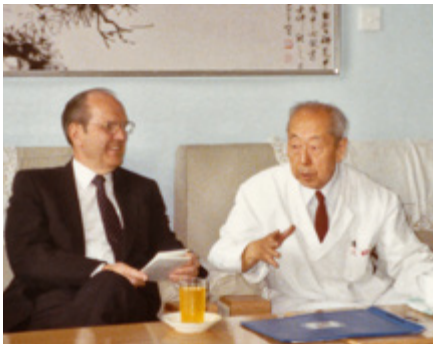
El presidente Nelson dijo ayer por la tarde: "Les prometo que si cada día se sumergen en el Libro de Mormón, estarán vacunados contra los males de esta época, incluso la plaga esclavizante de la pornografía y otras adicciones que entumecen la mente"[15].

El élder Oaks dijo ayer: "Testifico que la proclamación sobre la familia es una declaración de verdad eterna, la voluntad del Señor para Sus hijos que procuran la vida eterna"[16].

Y el élder Ballard dijo hace tan solo unos minutos: "Debemos acoger a los hijos de Dios con compasión y eliminar todo prejuicio, incluso el racismo, el sexismo y el nacionalismo"[17].

Ya que tenemos un minuto adicional, me gustaría añadir una breve reflexión sobre el élder Robert D. Hales. La Primera Presidencia le había dicho al élder Hales que podría dar un breve mensaje en la sesión del domingo por la mañana, si su salud se lo permitía. Si bien su salud no se lo permitía, él preparó un mensaje, que terminó la semana pasada y que

En 1979, el Dr. Nelson tuvo el sentimiento de que debía seguir el consejo del presidente Spencer W. Kimball de estudiar chino mandarín.



El deseo del Dr. Nelson de seguir el consejo del presidente Kimball instó la visita del Dr. Wu Yingkai a Salt Lake City y a que el Dr. Nelson diera conferencias y realizara operaciones en China.

En octubre de 2015, el presidente Russell M. Nelson fue honrado con una declaración oficial que lo nombraba "viejo amigo de China".

compartió conmigo. Dado que ha fallecido hace aproximadamente tres horas, les comparto tres líneas de su discurso.

Cito al élder Hales: "Cuando elegimos tener fe, estamos preparados para estar ante la presencia de Dios… Después de la crucifixión del Salvador, Él se apareció solo a aquellos 'que habían sido fieles en el testimonio de [Él] mientras vivieron en la carne'. [D. y C. 138:12.] En cambio, no 'vieron [la presencia del Salvador] ni contemplaron su faz los… que rechazaron el testimonio… de los… profetas'. (D. y C. 138:21)… Nuestra fe nos prepara para estar en la presencia del Señor".

Qué bueno fue el Señor al inspirar al presidente Russell M. Nelson, justo al final de la sesión de esta mañana, a que saliera rápidamente del edificio, no almorzara, y se apresurara a estar junto al élder Hales, donde pudo llegar y estar allí, como su presidente de cuórum, con la angelical Mary Hales, mientras el élder Hales se graduaba de esta vida mortal.

Responder a la voz del Señor

Testifico que en esta conferencia hemos escuchado la voz del Señor.

No debemos alarmarnos cuando las palabras de los siervos del Señor vayan en contra de las ideas del mundo y, en ocasiones, de nuestra propia forma de pensar. Siempre ha sido así. Me arrodillo en el templo con mis hermanos de las Autoridades Generales; doy fe de la bondad de sus almas. Su mayor deseo es complacer al Señor y ayudar a los hijos de Dios a regresar a Su presencia.

Los Setenta; el Obispado; las Presidencias Generales de la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes, la Primaria; y otros líderes de organizaciones auxiliares han aportado gran inspiración a esta conferencia, al igual que la hermosa música y las oraciones sinceras.

Hay un cofre de tesoro de dirección

divina en los mensajes de la conferencia general esperando que ustedes la descubran. La prueba para cada uno de nosotros es cómo respondemos a lo que escuchamos, a lo que leemos y a lo que sentimos.

Permítanme compartir una experiencia de la vida del presidente Russell M. Nelson sobre cómo responder a las palabras proféticas:

En 1979, cinco años antes de ser llamado como Autoridad General, el hermano Nelson asistió a una reunión justo antes de la conferencia general. "El presidente Spencer W. Kimball desafió a todos los presentes a apresurar el paso para llevar el Evangelio al mundo entero. Uno de los países que el presidente Kimball mencionó específicamente fue China, y declaró: 'Deberíamos servir a los chinos; deberíamos aprender su idioma; deberíamos orar por ellos y ayudarles'"[18].

A sus 54 años, el hermano Nelson sintió en esa reunión que debía estudiar el idioma mandarín. Aunque era un cirujano cardiovascular muy ocupado, solicitó de inmediato los servicios de un tutor.

Poco después de comenzar sus estudios, mientras se encontraba en una convención, el Dr. Nelson se encontró, de improviso, sentado al lado de "un distinguido cirujano chino, el Dr. Wu Yingkai… Debido a que [el hermano Nelson] había estado estudiando mandarín, entabló [una] conversación [con el Dr. Wu]"[19].

El deseo del Dr. Nelson de seguir al profeta dio como resultado la visita del Dr. Wu a Salt Lake City y que el Dr. Nelson viajara a China para dar conferencias y realizar operaciones quirúrgicas.

Su amor por la gente de China, y el amor y respeto de ellos por él, creció.

En febrero de 1985, diez meses después de ser llamado al Cuórum de los Doce, el élder Nelson recibió una llamada telefónica inesperada de China rogándole que el Dr. Nelson viajara a Beijing para operar el debilitado corazón de la cantante de ópera más famosa de China. Con el incentivo del presidente Gordon B. Hinckley, el élder Nelson regresó a China. La última operación quirúrgica que realizó fue en la República Popular China.

Hace apenas dos años, en octubre de 2015, el presidente Russell M. Nelson fue nuevamente honrado con una declaración oficial que lo nombraba "viejo amigo de China".

Ayer escuchamos al presidente Russell M. Nelson, que ahora tiene 93 años, hablar de la súplica del presidente Thomas S. Monson (en la conferencia del pasado abril) de que "cada día todos estudiemos y meditemos en el Libro de Mormón con espíritu de oración".

Tal como hizo cuando era un atareado cirujano cardiovascular, que contrató a un tutor de mandarín, el presidente Nelson aceptó de inmediato el consejo del presidente Monson y lo puso en práctica en su vida. Más que limitarse a leerlo, él dijo que hizo "listas de lo que *es* el Libro de Mormón, lo que *afirma,* lo que *refuta,* lo que *cumple,* lo que *aclara* y lo que *revela*"[20].

Y luego, curiosamente, justo esta mañana, como un segundo testigo, el presidente Henry B. Eyring también habló acerca de cómo respondió a la admonición del presidente Monson.

¿Recuerdan estas palabras? "Como muchos de ustedes, oí las palabras del profeta como si fuera la voz del Señor dirigiéndose a mí; y también como muchos de ustedes, decidí obedecer esas palabras"[21].

Ruego que estos sean ejemplos para nuestra propia vida.

Una promesa y una bendición

Les prometo que cuando escuchen la voz del Señor dirigida a ustedes en las enseñanzas de esta conferencia general, y luego sigan esas impresiones, sentirán la influencia del cielo sobre ustedes, y su vida y la vida de quienes los rodean serán bendecidas[22].

Durante esta conferencia, hemos pensado en nuestro querido profeta. Lo amamos, presidente Monson. Concluyo con sus palabras dadas desde este púlpito. Creo que es una bendición que él querría darnos a cada uno hoy, si pudiera estar con nosotros. Dijo: "Ahora, al partir de esta conferencia, invoco las bendiciones del cielo sobre cada uno de ustedes… ruego que nuestro Padre Celestial les bendiga a ustedes y a sus familias. Ruego que los mensajes y el espíritu de esta conferencia se manifiesten en todo lo que hagan en sus hogares, en su trabajo, en sus reuniones y en todos sus quehaceres".

Y finalizó: "Les amo; oro por ustedes. Ruego que Dios les bendiga; que Su promesa de paz esté con ustedes ahora y siempre"[23].

En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 21:1.
2. Doctrina y Convenios 21:5–6.
3. José Smith registró que lo siguiente ocurrió en la dedicación del Templo de Kirtland, el 27 de marzo de 1836:

   "Pronuncié un breve discurso y pedí a los varios cuórums y a toda la congregación de los santos que reconocieran a la [Primera] Presidencia como profetas y videntes, y los sostuvieran con sus oraciones. Todos convinieron en hacerlo, levantándose.

   "Entonces pedí a los cuórums y a la congregación de los santos que aceptaran a los Doce Apóstoles, que se hallaban presentes, como profetas, videntes, reveladores y testigos especiales a todas las naciones de la tierra, ya que tenían las llaves del reino, para abrirlo o mandar que tal se hiciera entre ellos; y que los sostuviesen por medio de sus oraciones, a lo cual accedieron poniéndose de pie" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith,* 2007, págs. 209–210).
4. Doctrina y Convenios 68:4.
5. Doctrina y Convenios 1:38.
6. El presidente Henry B. Eyring una vez dijo:

   "… la elección de no aceptarlo sacude el mismo suelo que pisamos; este se torna más peligroso. El no seguir el consejo profético disminuye nuestro poder de aceptarlo en el futuro. El mejor momento para haberse decidido a ayudar a Noé a construir el arca fue la primera vez que él lo pidió; después, cada vez que él pedía ayuda, toda respuesta negativa disminuía la sensibilidad al Espíritu. Y así, cada vez que solicitaba ayuda, su petición parecía más insensata, hasta que descendió la lluvia; y para entonces era demasiado tarde.

   "En mi vida, siempre que he elegido posponer seguir el consejo inspirado o que he decidido que yo era la excepción, he llegado a darme cuenta de que me encontraba en peligro. Siempre que he escuchado el consejo de los profetas, lo he confirmado por medio de la oración y lo he seguido, he visto cómo me he dirigido hacia un lugar seguro" ("Busquemos seguridad en el consejo", *Liahona,* julio de 1997, pág. 28).
7. Véase Neil L. Andersen, "Teaching Our Children to Love the Prophets", *Ensign,* abril de 1996, pág. 47.
8. Boyd K. Packer dijo una vez:

   "Escuché al presidente Harold B. Lee comenzar muchas declaraciones sobre asuntos que se relacionaban con la revelación con una expresión similar a esta: 'En las primeras horas de la mañana, mientras meditaba ese tema…'. Acostumbraba ocuparse de los problemas que requerían revelación en las horas frescas y alertas del inicio de la mañana.

   "El Señor sabía lo que decía cuando indicó en Doctrina y Convenios: '… cesad de dormir más de lo necesario; acostaos temprano para que no os fatiguéis; levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados' (D. y C. 88:124)…

   "He aprendido el poder que tiene el dicho: 'Al que madruga, Dios lo ayuda'. Cuando estoy bajo presión, no me quedo despierto hasta altas horas; prefiero acostarme temprano y levantarme a primera hora de la madrugada, cuando puedo estar cerca de Aquel que guía esta obra" (*Teach Ye Diligently,* 2005, págs. 244–245).
9. Neil L. Andersen, "Sabes lo suficiente", *Liahona,* noviembre de 2008, pág. 13.
10. Thomas S. Monson, "Hasta que nos volvamos a ver", *Liahona,* mayo de 2014, pág. 115.
11. Véase Thomas S. Monson, "Para siempre Dios esté con vos", *Liahona,* noviembre de 2012, pág. 110.
12. Juan 10:4.
13. Henry B. Eyring, "No tengáis miedo de hacer lo bueno," *Liahona,* noviembre de 2017, pág. 103.
14. Dieter F. Uchtdorf, "El anhelo de volver a casa," *Liahona,* noviembre de 2017, págs. 22, 24.
15. Russell M. Nelson, "El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?", *Liahona,* noviembre de 2017, pág 63.
16. Dallin H. Oaks, "El plan y la proclamación", *Liahona,* noviembre de 2017, pág. 30.
17. M. Russell Ballard, "¡El viaje continúa!" *Liahona,* noviembre de 2017, pág 106.
18. Spencer J. Condie, *Russell M. Nelson: Father, Surgeon, Apostle,* 2003, pág. 215.
19. Spencer J. Condie, *Russell M. Nelson,* pág. 215.
20. Russell M. Nelson, "El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?" pág. 61.
21. Henry B. Eyring, "No tengáis miedo de hacer lo bueno," 100.
22. Gordon B. Hinckley dijo una vez:

   "Los resultados se verán al aplicar a nuestra vida las enseñanzas recibidas. Si en lo sucesivo somos un poco más amables, si tratamos mejor a nuestros vecinos, si nos hemos acercado más al Señor con una resolución más firme de seguir Sus enseñanzas y Su ejemplo, entonces esta conferencia habrá tenido gran éxito. Pero si, por lo contrario, nuestra vida no mejora en ningún sentido, entonces quienes nos han hablado habrán fracasado en gran medida.

   "Esos cambios tal vez no se podrán ver en un día, ni en una semana ni en un mes. Las resoluciones se hacen y se olvidan con rapidez. Pero si de aquí a un año, nos comportamos mejor de lo que lo hemos hecho en el pasado, entonces los esfuerzos de estos días no habrán sido en vano" ("Un corazón humilde y contrito", *Liahona,* enero de 2001, pág. 102).
23. Thomas S. Monson, "Palabras de clausura", *Liahona,* mayo de 2010, pág. 113.

La siguiente lista de experiencias seleccionadas de los discursos de la conferencia general se puede usar en el estudio personal, para la noche de hogar y para otra enseñanza. El número indica la primera página del discurso.

Discursante	Relato
José L. Alonso	(119) El nieto de José L. Alonso le pregunta a su abuela por el amor que ella le tiene. Los padres cuyo hijo falleció en un accidente alivian su pena mediante el perdón.
Neil L. Andersen	(122) el Espíritu Santo ayuda a una joven a aceptar una propuesta de matrimonio. Russell M. Nelson bendice al pueblo chino por seguir un consejo profético.
Ian S. Ardern	(117) Un pescador recibe un testimonio del Libro de Mormón en alta mar.
M. Russell Ballard	(104) La pionera Santo de los Últimos Días Jane Manning James permanece fiel a pesar de los desafíos. Los bisabuelos de M. Russell Ballard sirven fielmente desde hace décadas.
Jean B. Bingham	(85) Jean B. Bingham memoriza "El Cristo Viviente". Una hermana croata viaja al templo para sellarse a sus fallecidos esposo y padres.
Tad R. Callister	(107) Un amigo de Tad R. Callister regresa a la Iglesia tras recibir un testimonio de la Iglesia y del Libro de Mormón.
D. Todd Christofferson	(36) Un presidente de misión se arrepiente y tiene un cambio de corazón después de un sueño.
Quentin L. Cook	(51) Heber C. Kimball va en una misión a Inglaterra. Al reunirse con Thomas B. Marsh, José Smith recibe la sección 112 de Doctrina y Convenios.
Stanley G. Ellis	(112) Un padre y una madres fortalecen a sus hijos al no ayudarles económicamente después de que estos acaban la escuela secundaria.
Sharon Eubank	(6) Una mujer cambia el rumbo de su familia al arrepentirse. Una cadena humana salva a unos bañistas de una corriente de resaca. Mujeres jóvenes textean a una chica nueva en su barrio.
David F. Evans	(68) Un joven David F. Evans encuentra respuestas a preguntas del Evangelio y consigue un testimonio del Libro de Mormón. Una mujer adquiere un testimonio de las ordenanzas del templo.
Henry B. Eyring	(81) Un secretario de cuórum de diáconos invita a un chico menos activo a la capilla. Un joven adulto ora para que el obispo Henry B. Eyring reciba inspiración para aconsejarlo. Brigham Young testifica del llamamiento profético de José Smith. (100) Henry B. Eyring es bendecido por obedecer el consejo del presidente Monson de estudiar el Libro de Mormón. Santos de los Últimos Días ayudando a victimas de catástrofes.
O. Vincent Haleck	(58) Un matrimonio mayor hace algunos sacrificios para unirse a la Iglesia. Un jefe samoano abre su aldea al Evangelio. Santos samoanos dan de sus "necesidades" para construir un templo.
Donald L. Hallstrom	(88) un miembro de la Iglesia en California milagrosamente sobrevive una caída de un acantilado. David A. Bednar pregunta a un joven si tiene la fe de "no ser sanado".
Jeffrey R. Holland	(40) En un relato de León Tolstoi, un sacerdote imperfecto defiende la senda que él sigue de manera imperfecta.
Joy D. Jones	(13) El Espíritu Santo confirma a tres mujeres su valor divino como hijas de Dios.
Joni L. Koch	(110) Joni L. Koch "se siente como uno" con otro aficionado brasileño de fútbol. El padre de Joni L. Koch decide "ser uno" con los Santos a pesar de se burlan de él.
Neill F. Marriott	(10) Unos niños de la Primaria le dicen a un solitario compañero de clase por qué él es especial. Neill F. Marriott ora para pedir ayuda a fin de amar a una pariente "difícil".
Richard J. Maynes	(75) Richard J. Maynes aprende de su padre que nunca debe poner su integridad en entredicho.
Russell M. Nelson	(60) Russell M. Nelson presenta un Libro de Mormón a un rey de una tribu africana. Russell M. Nelson sigue el consejo del presidente Monson de estudiar el Libro de Mormón. Como medico cirujano, Russell M. Nelson anhela enseñar a personas pasando por un duelo de una familiar fallecido que la muerte es parte de nuestra existencia inmortal.
Bonnie L. Oscarson	(25) Una niña de 10 años y un chico de 17 buscan maneras de servir a los miembros de sus familias. Una presidenta de Sociedad de Socorro recibe la impresión de servir a su vecina.
Stephen W. Owen	(48) Stephen W. Owen se da cuenta de que los nuevos misioneros "han experimentado la fe para arrepentimiento". Un exmisionero se esfuerza por mantenerse "en la vía correcta".
Adilson de Paula Parrella	(115) Los misioneros enseñan a la familia Parrella que pueden estar juntos para siempre. Como alumno universitario, Adilson de Paula Parrella sigue el consejo profético de buscar una esposa.
John C. Pingree Jr.	(32) Un miembro de la Iglesia de Nepal presta servicio a refugiados nepalíes en Utah y ayuda a traducir el Libro de Mormón al idioma nepalí. El Espíritu Santo ayuda a John C. Pingree Jr. a entender el propósito de "asignaciones divinas". El Señor obra por medio de dones espirituales y pruebas para bendecir a Sus hijos
Ronald A. Rasband	(55) La nieta de Ronald A. Rasband disfruta de un emotivo encuentro con su hermano misionero. Ronald A. Rasband se reúne en la Manzana del Templo con una hermana misionera a quien ayudó en su conversión a la Iglesia.
Dale G. Renlund	(64) Dale G. Renlund se regocija al restaurar a un joven sus bendiciones del sacerdocio.
Gary E. Stevenson	(44) Unos santos celebrando el cumpleaños del presidente Monson. Un eclipse solar total en Estados Unidos cautivó a millones de personas.
Dieter F. Uchtdorf	(21) Un perro perdido camina 2000 millas (3220 km) de vuelta a casa. Los primeros líderes de la Iglesia se hacen más reales para Dieter F. Uchtdorf durante una visita que él y su familia hacen a los sitios históricos de la Iglesia.
W. Christopher Waddell	(94) Unas vacaciones de la familia Waddell no salen como habían planeado. Un Santo de los Últimos Días, que se quedó ciego en la Segunda Guerra Mundial, deja un legado de fe, servicio y confianza en el Señor.
W. Craig Zwick	(97) El Espíritu Santo ayuda a W. Craig Zwick a entender las necesidades de un misionero que no sabe leer. El enfoque en el Salvador que un hijo tiene antes de morir ayuda a su familia a ver con alegría la vida venidera. Una esposa se llena de amor después de dejar a un lado los sentimientos negativos que tiene hacia su esposo.

Élder Juan A. Uceda

Presidencia de los Setenta

Mientras iba de excursión hacia las ruinas de Machu Picchu, en Perú, cuando era un joven misionero, el élder Juan A. Uceda se resbaló y se salió del angosto sendero. Aferrándose desesperadamente a algunas ramas y colgando a 610 metros por encima de un río, oró fervientemente para pedir ayuda. Más temprano ese día, había orado con sus labios, dijo él, pero "cuando estaba a punto de morir, oré con el corazón". Justo cuando estaba a punto de caer, otro misionero lo puso a salvo.

Una de las muchas lecciones que dijo que aprendió ese día fue que debía "orar siempre, siempre, 'con un corazón sincero, con verdadera intención, [ejerciendo] fe en Cristo' (Moroni 10:4)".

El élder Uceda fue sostenido como Setenta Autoridad General el 3 de abril de 2010. Cuando fue llamado a la Presidencia de los Setenta, el 1º de agosto de 2017, prestaba servicio como Director Ejecutivo Adjunto del Departamento Misional y como Asistente de Área en el Área Norteamérica Sureste.

Desde 2010 hasta 2013 prestó servicio como consejero de la Presidencia del Área Sudamérica Noroeste, y desde 2013 hasta 2016 sirvió como Presidente del Área Sudamérica Noroeste.

El élder Uceda recibió su formación académica en Perú. Asistió al Instituto José Carlos Mariátegui, de Lima, donde estudió contabilidad y relaciones públicas. También estudió administración de empresas en el Instituto Centro Andino de G.E. Se graduó de la Universidad San Luis Gonzaga, donde obtuvo una licenciatura en relaciones públicas.

El élder Uceda trabajó para el Sistema Educativo de la Iglesia como director de Área para Perú y Bolivia. En 2003 dejó Perú para trasladarse a Nueva Jersey, EE. UU., a fin de ayudar a su padre con el negocio familiar.

Desde que se unió a la Iglesia en 1972, el élder Uceda ha prestado servicio en numerosos llamamientos, entre ellos como misionero de tiempo completo en la Misión Lima Perú, miembro de presidencia de Escuela Dominical de estaca, obispo, miembro de sumo consejo, consejero de presidencia de estaca, presidente de estaca, presidente de la Misión Lima Perú Norte (1992–1995) y Setenta de Área.

Se casó con María Isabel Bendezú en marzo de 1979; tienen cinco hijos. ■

Élder Patrick Kearon

Presidencia de los Setenta

Cuando servía como Presidente del Área Europa, el élder Patrick Kearon fue testigo de la travesía de 2 millones de refugiados desde el Oriente Medio, devastado por la guerra, hasta algún lugar seguro de Europa. "Después de mirarles a los ojos y oír sus historias, tanto del terror del que habían huido como de su peligroso recorrido para encontrar refugio, yo nunca seré el mismo", dijo. "Ha sido inspirador presenciar lo que los miembros de la Iglesia de todo el mundo han donado generosamente para ayudar a estas personas y familias que han perdido tanto".

El élder Kearon, quien fue sostenido como Setenta Autoridad General el 3 de abril de 2010, fue llamado a la Presidencia de los Setenta el 1º de agosto de 2017.

El élder Kearon nació en Carlisle, Cumberland, Inglaterra, en julio de 1961, y es hijo de Paddy y Patricia Kearon. Dado que su padre servía en la Real Fuerza Aérea Británica, el élder Kearon se educó en el Oriente Medio y en el Reino Unido.

Cuando investigaba la Iglesia, halló un pasaje de las Escrituras del Libro de Mormón que dice: "… existen los hombres para que tengan gozo" (2 Nefi 2:25). "Ese pasaje de las Escrituras resonó en mis oídos", explica el élder Kearon. "En aquellas personas que había conocido, observé que nuestra vida puede verse enormemente enriquecida al seguir el consejo del Salvador de ser de buen ánimo". Se unió a la Iglesia el día de Nochebuena de 1987.

Conoció a Jennifer Carole Hulme mientras ella cursaba estudios en Inglaterra con la Universidad Brigham Young. Se casaron en el templo de Oakland, California, en 1991 y vivieron en Inglaterra hasta que fue llamado en 2010; tienen cuatro hijos.

Ha residido y trabajado en el Reino Unido, Arabia Saudita y los Estados Unidos de América en varias industrias, entre ellas, del cuidado de la salud, alimentaria, del transporte y automotriz, y dirigió su propia consultoría en comunicaciones. Su participación cívica y comunitaria ha incluido servicios en mesas directivas de entidades caritativas, una escuela, una agencia de emprendedores y un colegio universitario.

El élder Kearon ha prestado servicio en numerosos llamamientos de la Iglesia, entre ellos como secretario auxiliar de barrio, presidente de Hombres Jóvenes de barrio, consejero de un obispado, presidente de rama, presidente de estaca y Setenta de Área. ■

Ayuda en momentos de dificultad

Después de un huracán y una grave inundación en Houston, Texas, EE. UU., una anciana vio a Santos de los Últimos Días, vestidos con las camisetas amarillas de Manos que Ayudan, en camino a socorrer a las víctimas de la devastación. "¡Sabía que vendrían los mormones!", dijo ella.

Este suceso, publicado en un mensaje de Facebook del presidente de la Misión Texas Houston Sur, Aaron T. Hall, representa la forma en la que la Iglesia llega al auxilio tanto de miembros como de vecinos durante tiempos de dificultad. "¡No hay ningún desafío demasiado grande para los miembros de la Iglesia del Señor!", escribió el presidente Hall.

Cuando ocurre un desastre, la Iglesia a menudo está entre los primeros en responder, y en las zonas afectadas la ayuda humanitaria de la Iglesia suele continuar durante la recuperación tanto a corto como a largo plazo con el objetivo de restablecer la autosuficiencia. Los líderes locales colaboran con las Oficinas Generales de la Iglesia para evaluar y atender las necesidades y para organizar a los miembros a fin de ayudar con la distribución de recursos, la limpieza, la restauración y la reconstrucción.

Por medio de LDS Charities y trabajando en conjunto con agencias establecidas de socorro en las zonas afectadas, la Iglesia recientemente ha proporcionado ayuda a las víctimas de inundaciones en Perú; de deslizamientos de tierra en Sierra Leona; de incendios en Montana, EE. UU. y Alberta, Canadá; de huracanes en Texas, Florida y las islas del Caribe, entre ellos Puerto Rico, Haití y la República Dominicana, y de dos terremotos de gran alcance en México.

En septiembre, la Iglesia anunció que aportará 11 millones de dólares estadounidenses para apoyar los proyectos de ayuda ante la hambruna y alimentar a los niños desnutridos en ocho países de África y el Oriente Medio. LDS Charities trabaja en conjunto con 11 organizaciones en 25 proyectos para distribuir la ayuda.

LDS Charities ha proporcionado casi dos mil millones de dólares de ayuda a millones de personas en 189 países desde 1985, comenzando con el socorro ofrecido a las víctimas de la hambruna en Etiopía. ■

Quienes deseen donar al fondo de ayuda humanitaria de la Iglesia pueden hacerlo por medio de su formulario de diezmos.

Se dedican tres templos

Desde la Conferencia General de abril de 2017, tres templos han sido dedicados o rededicados. El templo de París, Francia fue dedicado en mayo; el templo de Idaho Falls, Idaho (EE. UU.), en junio; y el templo de Tucson, Arizona (EE. UU.), en agosto.

El templo de Meridian, Idaho (EE. UU.) se dedicará el 19 de noviembre de 2017; el templo Cedar City, Utah (EE. UU.), el 10 de diciembre; y el templo de Jordan River, Utah (EE. UU.) se rededicará el 20 de mayo de 2018.

Se han anunciado los planes, o continúa la preparación y la construcción, de 23 templos alrededor del mundo. Actualmente se encuentran cerrados seis templos por renovación y se ha programado el cierre de cinco templos por renovación en 2018. ■

Para obtener actualizaciones e información, visite ***temples.lds.org***.

Los profetas y apóstoles ministran en todo el mundo

Los profetas y apóstoles son llamados como "testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo" (D. y C. 107:23). Estas son algunas de sus actividades desde la Conferencia General de abril.

El presidente Thomas S. Monson celebró tranquilamente sus 90 años en **Utah, EE. UU.** el 21 de agosto. Reiteró un deseo de cumpleaños que ha expresado antes, que el mejor regalo que podría recibir sería que las personas "[buscaran] a alguien que esté pasando dificultades, o esté enfermo o solo, [e hicieran] algo por esa persona".

En Hamilton, **Nueva Zelanda**, el presidente Henry B. Eyring dedicó instalaciones en Temple View, anteriormente el campus del colegio universitario de la Iglesia en Nueva Zelanda. Después del huracán Irma, visitó **Puerto Rico, Santo Tomás** y a los voluntarios de la Iglesia que ayudaban con los trabajos de limpieza en **Florida, EE. UU.**

El presidente Dieter F. Uchtdorf visitó **Texas, EE. UU.** y fue testigo de equipos de Santos de los Últimos Días que trabajaban a la par de sus vecinos después del huracán Harvey, diciendo que la actitud "ayudar en todo lo que pueda" es común a los Santos de los Últimos Días de todo el mundo.

El presidente Russell M. Nelson le entregó al gobernador de **Nebraska, EE. UU.**, un volumen de historia familiar; visitó a los líderes y los misioneros en **Nueva York, EE. UU.**; y les dijo a los alumnos de Instituto de **Utah** que la Biblia está "repleta de profecías acerca de… la Restauración".

Después de visitar a los miembros de **Japón** y **Corea**, el élder Dallin H. Oaks dijo: "El Señor está pendiente de Sus hijos. Él conoce sus circunstancias y sus preocupaciones y es misericordioso en Su amor". En un evento Cara a Cara en Corea, respondió preguntas de los jóvenes. Se reunió con el ministro a cargo de los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Y a solicitud del presidente de **Perú**, el élder Oaks se reunió con él para recibir el agradecimiento del presidente por la ayuda brindada por la Iglesia durante las inundaciones.

En **Utah**, el élder Ballard instó a los jóvenes adultos solteros a que observaran el día de reposo como "una ocasión maravillosa y gloriosa" y a que estudiaran los principios y las doctrinas fundamentales de la Iglesia. Les dijo a los obreros de templos que los templos edificados ahora se utilizará también durante el Milenio. Con el élder Ronald A. Rasband, visitó **Texas** para dar ánimo a los voluntarios que limpiaban los daños causados por el huracán y la inundación.

El élder Robert D. Hales recibió el Premio del Presidente a los Pioneros del Progreso 2017 de parte de una organización de la comunidad de **Utah**. "Ser capaces de ayudarse unos a otros, elevarse unos a otros, fortalecerse unos a otros es el mayor atributo, creo yo, de ser un pionero", dijo.

En **Rusia** y **Ucrania**, el élder Jeffrey R. Holland enseñó que se espera que la vida tenga desafíos, pero que le Evangelio brinda perspectiva, esperanza y ánimo. En la Segunda Conferencia Windsor sobre Persecución Religiosa realizada en **Inglaterra**, dijo que la fe ayuda a muchos a recuperarse del estatus de refugiados y contribuir a la sociedad. Después de la conferencia, ofreció consejo a los miembros de la

Iglesia, los presidentes de misión y los misioneros de **Portugal** y **España**.

El élder David A. Bednar visitó tres naciones de África Occidental que no habían sido visitadas anteriormente por un apóstol: **Senegal**, donde ofreció una oración dedicatoria; **Guinea**; y **Mali**. También se reunió con miembros de **Nigeria** y **Ghana**. Durante un devocional mundial transmitido desde **Carolina del Norte, EE. UU.**, animó a los jóvenes adultos a ser "un eslabón conectivo" en su cadena familiar eterna.

El élder Quentin L. Cook se reunió con los miembros y los misioneros de **Taiwán, Hong Kong, India** y **Tailandia**, señalando que "los miembros están entusiasmados con la Iglesia, centrándose en la obra del templo y la obra misional". En **Nueva Jersey, EE. UU.**, habló en el Seminario del Instituto Seymour sobre Libertad Religiosa. "Debemos continuar con nuestros

Desde la esquina superior izquierda, en el sentido de las agujas del reloj: el presidente Henry B. Eyring asiste a la dedicación de Temple View en Nueva Zelanda; el presidente Dieter F. Uchtdorf abraza a un joven voluntario de Manos que Ayudan después del huracán Harvey en Texas, EE. UU.; el élder Jeffrey R. Holland habla con la baronesa Emma Nicholson en la Segunda Conferencia Windsor sobre Persecución Religiosa; el élder Ronald A. Rasband saluda a una hermana durante su visita a Sudáfrica; el élder Christofferson saluda a los alumnos de la escuela Kamalabai Joshi en Kenjal, India; el élder Quentin L. Cook se reúne con miembros de la Iglesia en Taiwán.

esfuerzos continuos y cruciales por aumentar la moralidad y proteger a las familias", afirmó. En **California, EE. UU.**, alentó a los miembros de la sociedad de leyes a mantener la fe y el equilibrio en sus vidas y a defender la libertad religiosa.

En **Ecuador** y **Colombia**, el élder D. Todd Christofferson enseñó que la creencia en la resurrección de Cristo nos consolará y sostendrá. En **India**, aceptó un Premio a la Paz Mundial en nombre de la Iglesia y les entregó ejemplares del Libro de Mormón en nepalí al presidente y al vicepresidente de **Nepal** y a la rama Kathmandu.

Meses antes de los huracanes y las inundaciones, el élder Neil L. Andersen visitó **Puerto Rico, Haití** y la **República Dominicana** y habló sobre la autosuficiencia, la educación y la preparación para recibir las bendiciones del templo. En la Velada SUD de Educación Familiar en la Universidad Estatal de Arizona en **Arizona, EE. UU.**, animó a los Santos de los Últimos Días a "abrir nuestras puertas, valorar las creencias de los demás, [y] aprender más acerca de ellas". El élder Andersen creó la estaca número 100 de las **Filipinas** y dedicó el centro de capacitación misional que se amplió en Manila.

En **Sudáfrica** y la **República Democrática del Congo**, el élder Ronald A. Rasband señaló que con tres templos en funcionamiento en África y cinco más que están siendo construidos o han sido anunciados, "el Señor está preparando al pueblo africano para que reciba todas Sus bendiciones".

El élder Gary E. Stevenson visitó **Vanuatu, Australia, Nueva Zelanda, la Polinesia Francesa** y la Universidad Brigham Young–Hawái en **Hawái, EE. UU.** "Al nosotros… observar nuestros desafíos a través de la lente del Evangelio, encontraremos respuestas que nos brinden felicidad y gozo", afirmó. Se reunió con el presidente y el primer ministro de Vanuatu y el arzobispo de Papeete, Tahití.

El élder Dale G. Renlund visitó cinco naciones en junio: **Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua** y **Honduras**, organizó la primera estaca de habla quekchí de Guatemala y participó en una conferencia sobre libertades religiosas y una conferencia de la juventud. En agosto, él y su esposa, la hermana Ruth L. Renlund, participaron en el primer evento Cara a Cara transmitido desde **Accra, Ghana**, y en septiembre animó a los alumnos de la Universidad Brigham Young–Idaho de **Idaho, EE. UU.**, a confiar en la doctrina de Cristo. ■

Se puede encontrar información actualizada sobre el ministerio de estos líderes de la Iglesia en sus respectivas páginas de Facebook y en ***prophets.lds.org.***

Recursos para personas con problemas de audición

"Para ayudar a los miembros con dificultades auditivas, las tecnologías proporcionadas por la Iglesia están disponibles en los templos y centros de reuniones", establece un aviso enviado a los líderes de todo el mundo el 14 de septiembre de 2017. "Los líderes deben familiarizarse con estas tecnologías y asegurarse que todos los que puedan beneficiarse estén al tanto de ellas y tengan acceso a los dispositivos".

En los templos, los miembros con problemas de audición pueden solicitar auriculares que utilizan un sistema infrarrojo que transmite dentro del templo. En los centros de reuniones, los miembros pueden acceder a un sistema de frecuencia de radio por medio de (1) receptores de asistencia para escuchar de radiofrecuencia (RF), que son dispositivos de bolsillo que utilizan el sistema de audio de la capilla o del salón de actividades para amplificar el sonido de un auricular, o (2) audífonos del sistema de asistencia para escuchar (ALS por sus siglas en inglés) que transmiten el sonido a la bobina T compatible del audífono de una persona.

El aviso instruye además que "los barrios y las ramas deben tener varios receptores [RF] y audífonos [ALS]. Según sea necesario, se pueden solicitar más dispositivos por medio del representante de propiedades de la estaca". ■

Hay más información disponible sobre los sistemas de asistencia para escuchar en ***mhtech.lds.org.*** *Para más información sobre pérdida de audición, sordera y lenguaje de señas, véase* ***disabilities.lds.org.***

Nuevas traducciones de las Escrituras

Los nuevos proyectos de traducción de las Escrituras aprobados en los últimos años incluyen el Libro de Mormón en birmano, efik, georgiano, navajo, ponapeño, sesoto, chiluba y la combinación triple de las Escrituras en el lenguaje de señas estadounidense, afrikáans, amárico, árabe, bislama, griego, hiligainón, hindi, hmong, laosiano, lingala, malayo, persa, polaco, serbio, setsuana, cingalés, eslovaco, esloveno, tahitiano, tamil, télugu, tok pisin, turco, twi, urdu y yoruba.

En una carta fechada el 9 de octubre de 2017, la Primera Presidencia enumeró estos proyectos y presentó un nuevo proceso que permitirá a las personas estudiar partes de los borradores de las traducciones antes de la publicación de las traducciones definitivas.

"A medida que las traducciones continúan, las partes terminadas pueden ser publicadas en secuencia de cuando en cuando", se enuncia en la carta. "Dichas partes secuenciales, aunque no se consideran definitivas hasta que se termine la traducción completa, estarán disponibles en *LDS.org* y en la aplicación para dispositivos móviles Biblioteca del Evangelio". El lanzamiento inicial para algunos idiomas seleccionados comenzará el 30 de noviembre de 2017. A medida que las traducciones se terminen, con las revisiones y aprobaciones necesarias, las versiones secuenciales anteriores serán sustituidas por las versiones definitivas, a las que seguirán las ediciones impresas.

Los proyectos de traducción toman varios años, en los cuales los textos de las Escrituras se traducen cuidadosamente. Por lo tanto, los proyectos se encuentran actualmente en diversas etapas. El lanzamiento inicial de los borradores aprobados de las traducciones incluirá contenido que ha sido traducido y revisado por los líderes locales. Periódicamente continuarán publicándose partes adicionales de las traducciones. No se publicarán borradores de las traducciones que actualmente están a punto de terminarse.

La Primera Presidencia pide que, mientras los proyectos de traducción estén en curso o pendientes, los miembros y líderes "continúen utilizando las traducciones actuales de los Artículos de Fe, las oraciones de la Santa Cena y la oración bautismal hasta que se completen las nuevas traducciones".

Existen ediciones SUD de las Escrituras traducidas y disponibles en el siguiente número de idiomas: la Santa Biblia, 3; ediciones no SUD de preferencia de la Santa Biblia, 95; el Libro de Mormón, 90; selecciones del Libro de Mormón, 21; y Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, 58. ■

Centros de Capacitación Misional

Un nuevo centro de capacitación misional en Accra, Ghana, y un centro de capacitación misional ampliado en Provo, Utah, EE. UU., demuestran la importancia continua del servicio misional.

El recién terminado CCM de Ghana, junto al templo de Accra, Ghana, cuenta con capacidad para 320 misioneros y tiene espacio para expandirse. El edificio más grande aloja a los misioneros que salen del oeste y el sudeste de África, así como a los misioneros de todo el mundo que han sido llamados a prestar servicio en África. Los nuevos edificios hacen que sea más fácil para los misioneros aprender en su lengua materna (inglés o francés) y aprender el idioma y la cultura del lugar a donde se les ha asignado trabajar.

La expansión del CCM de Filipinas duplica su capacidad a 280 misioneros. Incluye dos edificios nuevos en un campus de cinco edificios, situado junto a las oficinas del Área Filipinas y enfrente del Templo de Manila, Filipinas. Desde que el CCM de Filipinas abrió en 1983, ha prestado servicio a misioneros procedentes de o en camino a 60 países.

La expansión del CCM de Provo incluye dos edificios nuevos de seis pisos con 200 nuevos salones de clase, más de 100 salones para la práctica de la enseñanza y 13 laboratorios de computación, donde los misioneros reciben capacitación antes ser enviados a sus áreas asignadas de todo el mundo. El CCM de Provo es apto para capacitar a hasta 3700 jóvenes, jovencitas y misioneros mayores a la vez.

La Iglesia tiene 15 centros de capacitación misional en varios lugares por todo el mundo. ■

Un instructor en el nuevo centro de capacitación misional de Ghana escucha a los misioneros analizar la manera de enseñar el Evangelio.

La hermana Bingham en las Naciones Unidas

El 13 de abril de 2017, al hablar durante una mesa redonda, basada en la fe, sobre la integración de los refugiados en las Naciones Unidas, en la ciudad de Nueva York, la Presidenta General de la Sociedad de Socorro, Jean B. Bingham, expresó la esperanza de que las organizaciones religiosas "trabajen juntas por medios pequeños y sencillos para lograr cosas extraordinarias".

Durante la reunión anual de "Centrarse en la fe", la hermana Bingham analizó la labor humanitaria de la Iglesia con los refugiados y expresó su sincero agradecimiento a todos los que participan en la "obra desafiante, pero profundamente satisfactoria" de aliviar el sufrimiento en todo el mundo.

La hermana Bingham había regresado recientemente de una visita de campaña del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) a Uganda junto con la hermana Sharon Eubank, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro y directora de LDS Charities. La hermana Eubank también asistió a la reunión de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York. ■

Para obtener más información sobre lo que puede hacer para ayudar a los refugiados, visite ***IWasAStranger.lds.org.***

Una nueva directiva para las reuniones dominicales del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro

El nuevo curso de estudio trae cambios emocionantes para nuestras reuniones dominicales, que se basan en Enseñar a la manera del Salvador. *Nuestra reunión del primer domingo será un tiempo para deliberar en consejo acerca de nuestras responsabilidades, oportunidades y desafíos al hacer la obra del Señor. Los demás domingos, en lugar de estudiar un nuevo manual de* Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia, *nos centraremos en enseñar los mensajes de la conferencia general más reciente y un tema seleccionado por nuestros líderes generales de la Iglesia. Pero estos cambios no son solo en los temas que estudiaremos; el nuevo curso de estudio también influye en cómo preparamos, enseñamos, deliberamos y aprendemos juntos, y recibimos inspiración y actuamos de acuerdo con ella. Los miembros y líderes de México y de Utah, California y Georgia, en los Estados Unidos, participaron en una prueba de los nuevos materiales. A continuación se relatan algunas de sus ideas y experiencias:*

"¿Qué voy a hacer sin un manual?", pensó Nancy Feragen, una maestra de la Sociedad de Socorro, cuando examinó por primera vez una ejemplar de *Ven, sígueme: Para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro*. "Al principio, me entró el pánico", admitió. "Entonces me vino el pensamiento: el Señor desea que asumamos una mayor responsabilidad en nuestro propio aprendizaje y que aumentemos nuestra espiritualidad como hermanos y hermanas en el Evangelio".

"Es un poco intimidante confiar en el Señor y venir preparada para dirigir un análisis sin un montón de material", dijo Linda Harmon, una presidenta de la Sociedad de Socorro, "pero una vez que lo haces, si te has preparado mediante la oración, el estudio, la asistencia al templo y todo lo que se te inspire a hacer, es increíble".

ENSEÑAR A LA MANERA DEL SALVADOR

"Uno de los desafíos del nuevo curso de estudio es lograr que las personas no enseñen 'a la antigua'", dijo el obispo Boyd Roberts. "Tenemos que dejar de simplemente difundir información; debemos quitarnos del camino y dejar que el Espíritu enseñe".

"Es una nueva forma de enseñar, que podría ser difícil para algunas personas", dijo Lisa Smith, una presidenta de la Sociedad de Socorro, en referencia a *Enseñar a la manera del Salvador*. "Por eso es importante ser ejemplo de buenos métodos de enseñanza y animar a los líderes a que constantemente asistan a las reuniones de consejo de maestros con los maestros", dijo ella.

PREPARAR Y ENSEÑAR

David Mickelson, un maestro del grupo de sumos sacerdotes, dijo que la frase "enseñaos diligentemente" que se halla en Doctrina y Convenios 88:78 "tiene que ver con nuestra preparación previa y nuestra capacidad de seguir diligentemente al Espíritu mientras estamos enseñando. Si enseñamos diligentemente, la gracia del Salvador nos ayudará y se nos enseñará más perfectamente. Creo que esa es la manera perfecta de enseñar del Señor. El maestro, quien dirige el análisis, tiene que estar dispuesto a ser enseñado por el Espíritu".

Adam Bushman, maestro de un cuórum de élderes, se preparaba para las lecciones al repasar el discurso seleccionado de la conferencia general y luego considerar con espíritu de oración qué conceptos eran los más importantes para el cuórum. "Para ayudar a los hombres a tener más tiempo para meditar", explica, "envío un correo electrónico durante la semana que dice: 'Este es un discurso que vamos a

analizar y nos gustaría que consideraran las siguientes preguntas'".

DELIBERAR Y APRENDER JUNTOS

"Los domingos en la Sociedad de Socorro ya no son solo la responsabilidad de las líderes", dijo Brooke Jensen, consejera de una presidencia de la Sociedad de Socorro. "Cada miembro desempeña un papel activo".

El hermano Bushman sintió que sentarse en círculo marcó la diferencia. "Me encanta", dijo. "Cambia la naturaleza de la conversación. Cambia las expectativas de las personas. Ahora hay mucha más participación; en lugar de los dos o tres hermanos que por lo general contestan la pregunta, hay gente nueva que hace comentarios".

Cuando Rebecca Siebach, una hermana de la Sociedad de Socorro, escuchó por primera vez sobre el nuevo enfoque en los consejos, inmediatamente pensó en amigos que se habían vuelto menos activos. "Conocía sus preocupaciones", dijo ella. "Habían sido sinceros conmigo en cuanto a sus inseguridades y dificultades para venir a la Iglesia, y yo pensé que esta era la oportunidad perfecta para llegar a ellos y decir: '¡Los necesitamos en nuestro consejo! ¡Por favor, vengan y participen!'".

"Cuando finalmente di mi opinión durante una reunión de consejo", dijo LonaMarie Cook, consejera de una presidencia de la Sociedad de Socorro, "fue maravilloso que hubiera personas que validaran lo que yo estaba pensando y formar parte de esa comunidad".

RECIBIR INSPIRACIÓN Y ACTUAR DE ACUERDO CON ELLA

"Estamos creando un ambiente en el que el Espíritu enseñe y nosotros escuchemos y prestemos atención", dijo el obispo Roberts. "El Espíritu entonces se convierte en el maestro, mostrándonos lo que debemos hacer en nuestra vida personal, en nuestras familias y llamamientos. Lo que hacemos como resultado de esas impresiones es lo que conduce a la verdadera conversión y al servicio".

Susan Farr, una presidenta de la Sociedad de Socorro, dijo: "Este método nos impulsa a levantarnos y hacer, no solo alejarnos al terminar la lección y pensar: 'Eso fue inspirador', pero olvidarlo en seguida. Deliberar juntos nos ayuda a ver que el aprendizaje y las acciones nos conciernen a todos nosotros, no sólo al maestro".

"Cuando registramos nuestras impresiones y después actuamos de acuerdo con ellas, ejercemos un cambio de corazón y nos convertimos en mejores siervos del Señor", dijo Susan Mitchell, consejera de una presidencia de la Sociedad de Socorro.

"El saber que vas a ser responsable de algo y que alguien va a preguntarte lo que sentiste", dijo la hermana Smith, "hace que seas una participante activa en la edificación de tu testimonio".

Landen Roundy, un líder del grupo de sumos sacerdotes, dijo que enviar notas por correo electrónico de lo que se analizó y se planeó "ayuda a los miembros a reconocer las experiencias que están viviendo durante la semana que quizás desearían compartir el domingo siguiente".

"A partir de esas notas", agregó el obispo Roberts, "he visto un continuo espíritu de compartir y aprender durante toda la semana, al analizar los hermanos por medio del correo electrónico los pensamientos y sentimientos adicionales, fortaleciendo a su cuórum".

"El Señor desea que volvemos nuestro corazón el uno hacia el otro, y eso se puede hacer cuando nos reunimos con un propósito", concluyó la hermana Siebach. "Este nuevo curso de estudio nos ayuda a reconocer los temas de interés, establecer metas, buscar respuestas en la fuente correcta, recibir revelación personal y edificarnos unos a otros al volvernos a los profetas vivientes en busca de las respuestas que necesitamos en nuestra época". ■

¿CÓMO PODEMOS PREPARARNOS?

Los nuevos recursos *Ven, sígueme* para las reuniones del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro se utilizarán en todo el mundo a partir de enero de 2018. ¿Qué pueden hacer las unidades de la Iglesia para prepararse para este cambio?

- Dedicar tiempo en un próximo consejo de barrio para examinar juntos los recursos y analizar qué puede ser diferente. ¿Qué beneficios recibirán?
- Invitar al consejo de barrio a realizar sugerencias de los temas para las reuniones de consejo del primer domingo, que ayudarán a satisfacer las necesidades del barrio o rama. Los líderes del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro pueden decidir cuándo y cómo abordarán sus organizaciones esas necesidades.
- Presentar y analizar los nuevos recursos en una próxima reunión de cuórum, de grupo o de la Sociedad de Socorro. ¿Qué puede hacer cada miembro para estar preparado para estos cambios?
- Alentar a los maestros y los líderes del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro a que asistan a las reuniones de consejo de maestros a fin de compartir y analizar sus experiencias, desafíos y preguntas acerca de los nuevos recursos.

Un vistazo a una reunión de consejo

Es domingo por la mañana y 45 hermanas del Barrio Bugambilias de Guadalajara, México, se sientan en concilio. Después del primer himno, la presidenta de la Sociedad de Socorro, Yara Ramírez, invita a algunas de ellas a compartir experiencias de la lección de la semana anterior.

Después de que las hermanas comparten sus experiencias durante unos minutos, la hermana Ramírez escribe una sola palabra en la pizarra antes de tomar su asiento nuevamente en el círculo.

"Unidad", dice.

Bajo la dirección de la hermana Ramírez, se dirigen a Mosíah 18:21 y leen "… teniendo entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno para con el otro".

"¿Qué podemos hacer nosotras, como Sociedad de Socorro, para poner en práctica este pasaje de las Escrituras?", pregunta.

Las hermanas piensan por unos instantes. "Bueno, los jóvenes no pueden ir al templo", cuenta una hermana. "No hay suficientes hermanas adultas para acompañarlos".

"No tenía ni idea", dice otra, sorprendida. "Si no sabes hay una necesidad", pregunta, "¿cómo puedes ayudar?".

"Es por eso que estamos aquí", responde a la hermana Ramírez. "Hay necesidades como esta, de las cuales me entero durante el consejo de barrio, con las que todas podemos ayudar".

"¿Por qué no hacemos un calendario?", sugiere alguien. El grupo ahora se interesa más. "Creo que los jóvenes tienen un tiempo programado en el templo un jueves por mes".

"Yo misma estoy teniendo problemas para ir al templo", admite una joven madre del grupo. "No he ido desde hace mucho tiempo y me he estado sintiendo un poco centrada en mí misma. Me encantaría ir y prestar servicio", dice.

Varias personas asienten con la cabeza. También les resulta difícil asistir tan a menudo como lo desean.

Otra joven madre sugiere intercambiar el cuidado de los niños entre ellas y turnarse para ir al templo.

Entonces las hermanas comienzan a preguntarse unas a otras dónde viven y quién vive cerca de cada joven. Analizan cómo podrían turnarse para ayudar a los jóvenes a llegar a sus actividades.

"Bueno, tendremos que llegar a conocernos entre nosotras también", dice alguien. "¡Debemos tener actividades!".

Las hermanas continúan haciendo comentarios, ofreciendo sugerencias y realizando preguntas.

Al final del consejo, la hermana Ramírez le pide a su secretaria que haga un resumen de las minutas. "¿Cómo se sintieron todas durante el consejo?", pregunta.

Respondieron que se habían sentido más conscientes de las necesidades de todos, que se necesitaba su servicio y que se hallaban entre amigas.

"Sobre la base de lo que hemos experimentado hoy, ¿en qué acciones específicas queremos centrarnos en este mes como Sociedad de Socorro?", pregunta.

Como grupo, deciden tener una comida compartida ese domingo después de la Iglesia, empezar a jugar al voleibol los jueves por la noche, hacer un calendario para asistir al templo y planear cómo ayudar a los jóvenes a llegar a las actividades.

"Hemos experimentado la unidad hoy", concluye la hermana Ramírez, invitando a cada hermana a pensar en formas en las que podría prestar servicio durante la semana. "El Espíritu Santo continuará dándonos impresiones a medida que actuemos de forma individual y como Sociedad de Socorro. Las invito a estar preparadas para compartir sus experiencias el próximo domingo". ■

SUGERENCIAS PARA LAS REUNIONES DE CONSEJO

- Sean pacientes y permitan que el Señor les enseñe lo que significa deliberar juntos.
- Hay principios que podemos tener en mente: Seguir al Espíritu, compartir los pensamientos y actuar de acuerdo con las impresiones.
- Mantengan su corazón y mente abiertos a nuevas ideas, opiniones y soluciones.
- Antes de que cada reunión termine, piensen en lo que el Espíritu les ha enseñado; luego decidan de qué manera actuarán de acuerdo con Sus impresiones.

Hermanas de la Sociedad de Socorro en Guadalajara, México, deliberan en consejo.

Ven, sígueme: Para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro

Busque estos recursos en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en comefollowme.lds.org.

¿Qué ha cambiado?

En estos últimos días, Dios ha restaurado el sacerdocio y ha organizado los cuórums del sacerdocio y la Sociedad de Socorro para ayudarnos a llevar a cabo Su obra (véase Moisés 1:39). Por tanto, cada domingo, cuando nos reunimos en el sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro, nos reunimos para analizar y planear cómo vamos a llevar a cabo Su obra. Esa es la razón por la que estas reuniones tienen que ser más que clases. También son oportunidades para deliberar en consejo acerca de la obra de salvación, aprender juntos de las enseñanzas de los líderes de la Iglesia sobre dicha obra y organizarse para llevarla a cabo. Estos cambios en nuestras reuniones dominicales nos van a ayudar a cumplir esos propósitos.

Calendario mensual

Las reuniones dominicales del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro seguirán este calendario mensual:

SEMANA	PROPÓSITO
Primer domingo	Deliberar juntos en consejo sobre las responsabilidades, oportunidades y desafíos locales y hacer planes para actuar.
Segundo y tercer domingo	Estudiar los mensajes de la última Conferencia General, seleccionados por la presidencia, los líderes de grupo o, a veces, por el obispo o presidente de estaca.
Cuarto domingo	Analizar un tema especial, escogido por la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles
Quinto domingo	Tratar un tema escogido por el obispado

Modelo para nuestras reuniones

En cada una de las reuniones del sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro, seguimos un modelo para llevar a cabo la obra de Dios.

1. *Compartir experiencias* que provengan de impresiones e invitaciones recibidas en reuniones anteriores del sacerdocio o de la Sociedad de Socorro (dirige un miembro de la presidencia o líder de grupo).
2. *Deliberar en consejo* (primer domingo, dirige un miembro de la presidencia o líder de grupo) o *aprender juntos* (segundo, tercer y cuarto domingos, dirige un maestro que haya sido llamado).
3. *Planear para actuar* en grupo o individualmente (dirige un miembro de la presidencia o líder de grupo).

REUNIONES DE CONSEJO DEL PRIMER DOMINGO

El primer domingo de cada mes, las reuniones de cuórum, de grupo y de la Sociedad de Socorro *no tendrán una lección a cargo de un maestro*. En su lugar, las presidencias o los líderes de grupo dirigirán una reunión de consejo. Cada cuórum, grupo o Sociedad de Socorro deliberarán en consejo sobre las responsabilidades, oportunidades y los desafíos locales; aprenderán de las ideas y experiencias de los demás y planearán formas de actuar según las impresiones que reciban del Espíritu.

Antes de la reunión de consejo

- Los líderes determinan las responsabilidades, las oportunidades y los desafíos locales y escogen con espíritu de oración un tema para analizar.
- Todos buscan la guía del Espíritu.
- Todos se preparan para compartir pensamientos y experiencias.

Durante la reunión de consejo

- Los líderes invitan a los miembros a compartir experiencias actuando según las impresiones que hayan tenido en reuniones anteriores.
- Todos deliberan en consejo sobre el tema, escuchan a los demás y buscan la guía del Espíritu.
- Los líderes hacen un resumen de los puntos clave y extienden la invitación a actuar.

Después de la reunión de consejo

- Todos actúan según las impresiones e invitaciones, juntos e individualmente.
- Todos se preparan para compartir sus experiencias en futuras reuniones.

"LA **REVELACIÓN** NOS RODEA".[1]

Élder Neil L. Andersen

"SOMOS **SUS MANOS**".[2]

Presidente Dieter F. Uchtdorf

ICONO DE ORACIÓN DE GETTY IMAGES

NOTAS

1. Neil L. Andersen, en Adam C. Olson, "Capacitación sobre los Manuales de Instrucciones hace hincapié en la obra de salvación", *Liahona*, abril de 2011, pág. 76.
2. Dieter F. Uchtdorf, "Ustedes son Mis manos", *Liahona*, mayo de 2010, pág. 68.

Principios para deliberar en consejo

No todas las reuniones de consejo serán iguales. Dejen que el Señor les enseñe. Estos son algunos principios que los ayudarán a comenzar:

1. El propósito de una reunión de consejo es deliberar sobre las responsabilidades, las oportunidades y los desafíos locales; aprender de las ideas y experiencias de los demás y planear formas de actuar según las impresiones que reciban del Espíritu.
2. Una reunión de consejo debe llevar a la acción, con planes individuales y de grupo inspirados por el Espíritu para actuar después de la reunión, con el fin de llevar a cabo la obra del Señor (véase D. y C. 43:8–9).
3. Los consejos deben utilizar las Escrituras y las palabras de los profetas y apóstoles de los últimos días, otras Autoridades Generales y Oficiales Generales para guiar y apoyar el análisis. De esta forma, las palabras inspiradas de líderes de la Iglesia pueden ayudar a los cuórums, grupos y Sociedades de Socorro a atender las necesidades importantes.
4. Los análisis no deben tratar asuntos confidenciales ni sensibles de los miembros ni las familias.
5. Aunque la reunión de consejo la dirige un miembro de la presidencia o líder de grupo, él o ella no controla lo que se comparte. El líder presenta un tema para analizar e invita a todos a compartir pensamientos y experiencias, según lo guíe el Espíritu.
6. Si bien nadie debe sentirse presionado a participar, todos deben sentirse seguros al compartir comentarios e ideas sin miedo a ser criticados.
7. Donde sea posible, el estar sentados en círculo puede ayudar a cultivar el espíritu de compartir y a tener un análisis abierto.

Posibles temas para las reuniones de consejo del primer domingo

Las ideas sobre los temas que hay que analizar en las reuniones de consejo pueden surgir del consejo de barrio, de las reuniones de presidencia, del plan del área, de las impresiones que tienen los líderes cuando ministran a los miembros y de las impresiones del Espíritu Santo. Los siguientes temas solo son sugerencias. Tal vez los líderes estén al tanto de otras necesidades que se sientan inspirados a tratar.

- ¿Cómo podemos dar más prioridad a nuestras diferentes responsabilidades?
- ¿Cómo podemos acercarnos más a Dios y recibir más guía del Espíritu en nuestra vida y en nuestro hogar?
- ¿Cómo vamos a compartir el Evangelio con nuestros amigos y vecinos? (véase Alma 17).
- ¿Cómo podemos proteger a nuestra familia y a nosotros mismos de los medios de comunicación inapropiados y la pornografía? (véase D. y C. 42:22–23).
- ¿Qué haremos para ayudar a guiar y fortalecer a los niños y jóvenes de nuestro barrio?
- ¿Cómo aumentamos la unidad en nuestro cuórum, grupo o Sociedad de Socorro? (véase Mosíah 18:19–22).
- ¿Cómo podemos participar en la obra de historia familiar y en la adoración en el templo?
- ¿Cómo solicitamos la ayuda del Señor mientras buscamos respuestas a nuestras preguntas y una comprensión más profunda del Evangelio?
- ¿Cómo pueden los padres ser mejores líderes en el hogar?
- ¿Cómo podemos fortalecer nuestro testimonio del Señor y de Su evangelio y ayudar a nuestra familia a ser autosuficiente espiritualmente?
- ¿Qué significa ministrar? ¿Cómo estamos ministrando a los que nos rodean? (véase 1 Pedro 4:11).

Si es posible, tal vez los líderes deseen dar a conocer a los miembros el tema con antelación y así puedan venir preparados para analizarlo.

REUNIONES DEL SEGUNDO Y TERCER DOMINGO

El segundo y tercer domingo de cada mes, los cuórums del Sacerdocio de Melquisedec y las Sociedades de Socorro estudian las enseñanzas de los profetas vivientes, los Apóstoles y otros líderes de la Iglesia de la Conferencia General más reciente. **Se puede analizar cualquier mensaje de la conferencia más reciente.**

En la mayoría de los casos, la presidencia del cuórum, los líderes de grupo o la presidencia de la Sociedad de Socorro seleccionarán un mensaje de la conferencia para estudiar de acuerdo con las necesidades de los miembros, aunque el obispo o el presidente de estaca pueden brindar sugerencias. Los líderes pueden escoger un mensaje relacionado con el tema tratado en la reunión de consejo del primer domingo o pueden elegir otro mensaje según lo inspire el Espíritu. Los líderes y los maestros deben buscar maneras de alentar a los miembros a que lean con antelación los mensajes seleccionados y vayan preparados para compartir sus reflexiones. Las actividades de aprendizaje que se sugieren a continuación, y que se basan en los principios de *Enseñar a la manera del Salvador*, pueden despertar el interés de los miembros en aprender de los mensajes de la Conferencia General.

Sharon Eubank, *"Enciendan su luz"*

Pida a los miembros del cuórum o a las hermanas de la Sociedad de Socorro que piensen en la influencia positiva que han recibido en su vida gracias a una mujer recta y fiel. Considere invitar a algunos miembros a que compartan la manera en que esa mujer ilustra una o más de las características de las mujeres rectas que se describen en el mensaje de la hermana Eubank. ¿Qué nos enseña la hermana Eubank en cuanto a cómo podemos llegar a ser "una *fuerza significativa* tanto en el crecimiento numérico como… espiritual de la Iglesia en los últimos días"?.

Neill F. Marriott, *"Permanecer en Dios y reparar la brecha"*

Este mensaje puede ayudar a los miembros que se sientan distanciados de nuestro Padre Celestial o de quienes los rodean. A quienes enseña, ¿qué les ayudaría a entender qué es una brecha? Tal vez podría mostrar fotografías de diferentes tipos de brechas. ¿Cómo define la hermana Marriott lo que es una brecha? ¿Qué puede provocar brechas en nuestra relación con Dios y con los demás? Invite a los miembros a buscar en el mensaje de la hermana Marriott sugerencias sobre lo que podemos hacer para reparar las brechas de nuestra vida. Concédales tiempo para escribir lo que el Espíritu les indique que deben hacer para acercarse más a Dios y a los demás.

Joy D. Jones, *"Un valor inconmensurable"*

¿Qué bendiciones recibimos cuando comprendemos nuestra identidad divina? Para responder a esta pregunta, los miembros del cuórum o las hermanas de la Sociedad de Socorro podrían repasar juntos los relatos de Mariama, Renu y Taiana que se encuentran en el mensaje de la hermana Jones. ¿Qué consejo da la hermana Jones para ayudarnos a "recordar y atesorar nuestra identidad celestial"? Invite a los miembros a que busquen y analicen un pasaje de las Escrituras o una cita del mensaje de la hermana Jones que les ayude a comprender el verdadero valor que tienen para Dios. Invítelos a que compartan uno de esos pasajes o citas con alguien que necesite un recordatorio de su valor divino.

Dieter F. Uchtdorf, *"Tres hermanas"*

Una manera de repasar el mensaje del presidente Uchtdorf sería dividir el cuórum o la Sociedad de Socorro en grupos pequeños y asignar a cada uno que lea sobre una de las hermanas del mensaje del presidente Uchtdorf. Cada grupo podría escribir una carta a esa hermana resumiendo su consejo y compartirla con los otros grupos. ¿Qué podemos hacer para ser más semejante a la tercera hermana? ¿Qué podemos hacer para que el cuórum o la Sociedad de Socorro sean un "hogar seguro" para aquellos que tienen problemas?

Dieter F. Uchtdorf, *"El anhelo de volver a casa"*

¿Cómo puede ayudar a quienes enseña a reconocer la manera en que Dios los utiliza para bendecir a los demás? Podría invitarlos a que repasen la sección del mensaje del presidente Uchtdorf titulada "Dios los utilizará" y busquen las promesas que se hacen a quienes prestan servicio en el reino de Dios a pesar de sus debilidades. Leer este mensaje también podría recordarles a los miembros experiencias que podrían compartir en las que Dios los utilizó para bendecir a otras personas, o cuando Él utilizó a otras personas para bendecirlos a ellos. Concédales tiempo para meditar en lo

que se sienten inspirados a hacer debido a este análisis.

Bonnie L. Oscarson, *"Las necesidades ante nosotros"*

Una manera de empezar un análisis sobre el mensaje de la hermana Oscarson es dar a cada persona un pedazo de papel con la pregunta: "¿Quién me necesita hoy?", escrita en la parte superior. Las hermanas de la Sociedad de Socorro o los miembros del cuórum podrían dedicar unos minutos a meditar y escribir las respuestas a esta pregunta. Luego podrían buscar en el mensaje de la hermana Oscarson ideas sobre cómo podrían servir a las personas de la lista o agregar los nombres que se sientan inspirados a incluir. Tal vez algunos podrían compartir lo que aprendieron.

Dallin H. Oaks, *"El plan y la proclamación"*

¿Cómo harán los miembros del cuórum, grupo o hermanas de la Sociedad de Socorro para actuar de acuerdo con la invitación del élder Oaks de "enseñar [y] vivir de acuerdo con" la proclamación para la familia en el hogar, la comunidad y la Iglesia? Invítelos a que compartan ideas los unos con los otros. También podría resultar útil buscar en ese mensaje citas doctrinales de la proclamación para la familia. ¿Cómo nos ayudan esas citas a responder a "los desafíos actuales [que afectan a] la familia"? La sección IV del mensaje del élder Oaks contiene algunos ejemplos de esas declaraciones.

D. Todd Christofferson, *"El pan vivo que ha descendido del cielo"*

Las siguientes son algunas preguntas que los miembros del cuórum y las hermanas de la Sociedad de Socorro podrían tener en mente cuando repasen el mensaje del élder Christofferson: ¿Qué es la santidad? ¿Cómo procuramos esa santidad? ¿Cómo nos ayuda en este sentido el tomar la Santa Cena?. Los miembros podrían compartir citas del mensaje del élder Christofferson que sirvan para responder esas preguntas. ¿Cómo nos ayudamos unos a otros como "santos compañeros" en nuestros intentos por llegar a ser más santos?

Jeffrey R. Holland, *"Sed, pues, vosotros perfectos… con el tiempo"*

Tal vez algunas de las personas a las que enseña sientan que no están a la altura cuando tratan de vivir las enseñanzas del Salvador. ¿Qué enseña el élder Holland que puede brindar consuelo y aliento a quienes se sientan así?. Podría invitar a las hermanas de la Sociedad de Socorro o a miembros del cuórum a que busquen algo en este mensaje que podrían compartir con alguien que tenga dificultades para sentir que es "suficientemente bueno"; o podrían encontrar algo en el mensaje que les inspire a sentir un "mayor amor y admiración por [Cristo] y un mayor deseo de ser como Él es".

Gary E. Stevenson, *"Eclipse espiritual"*

¿Algún hermano del cuórum o hermana de la Sociedad de Socorro ha presenciado un eclipse solar? De ser así, podría invitar a uno de ellos a que explique la analogía que comparte el élder Stevenson acerca de un "eclipse espiritual". ¿Qué obstáculos pueden bloquear "la magnitud, el fulgor y la calidez de la luz de Jesucristo y de Su evangelio"? ¿Cómo nos pueden distraer las redes sociales de "la belleza, la calidez y la luz celestial del Evangelio"? ¿Cómo nos ponemos "los lentes del Evangelio" que nos protegen de la ceguera espiritual? ¿Qué nos enseña la analogía del élder Stevenson acerca de cómo mantener la perspectiva del Evangelio?

Quentin L. Cook, *"Lo eterno de cada día"*

El mensaje del élder Cook nos recuerda la importancia de esforzarse por ser humildes de diversas maneras. Una forma de analizar lo que él enseña es dividiendo a los miembros en dos grupos. Pida a un grupo que busque sugerencias en el mensaje del élder Cook que podrían ayudarnos a cultivar la humildad, y al otro que busque diferentes maneras en que las personas manifiestan su orgullo. Invite a cada grupo a que comparta su descripción con el otro grupo. También podrían compartir cómo pueden demostrar más "humildad cada día" y considerar cómo ello podría ayudarles a prepararse para comparecer ante Dios.

Ronald A. Rasband, *"Por designio divino"*

A fin de fomentar el análisis del mensaje del élder Rasband, podría resultar útil invitar a algunos miembros a que lleven un molde o patrón de costura, un plano o una receta y hablen acerca de por qué son útiles. ¿Qué ejemplos o enseñanzas del mensaje del élder Rasband inspiran a los miembros a reconocer el designio que Dios tiene para ellos? Tal vez los miembros de la clase podrían compartir experiencias en las que vieron cómo el Señor dirigía sus vidas. ¿Qué hicieron para mostrarle a Dios que "atesoran" Su consejo? ¿Por qué es importante reconocer el "designio divino" de Dios?

Russell M. Nelson, *"El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?"*

El presidente Nelson invitó a los miembros a pensar en tres preguntas: (1) "¿Cómo sería su vida *sin* el Libro de Mormón"?, (2) "¿Qué *no sabrían*?", (3) "¿Qué *no tendrían*?". Invite a los miembros del cuórum, grupo o hermanas de la Sociedad de Socorro a que mediten en esas preguntas y compartan cómo las responderían. ¿Qué encuentran en este mensaje que les inspire a valorar el Libro de Mormón más que a "diamantes o rubíes"?

Dale G. Renlund, *"El sacerdocio y el poder redentor del Salvador"*

¿Cómo puede ayudar a los miembros del cuórum o a las hermanas de la Sociedad de Socorro a comprender cómo nos ayuda el sacerdocio a hacer que las bendiciones de la expiación del Salvador estén a su alcance? Podría escribir estos dos encabezados en la pizarra: "¿Por qué necesitamos la expiación de Jesucristo?" y "¿Cómo el sacerdocio nos brinda las bendiciones de la Expiación?". Luego invite a los miembros a buscar en el mensaje del élder Renlund frases que puedan escribir debajo de cada encabezado. ¿Cómo nos ayudan el sacerdocio y sus ordenanzas a cumplir con los propósitos del Padre Celestial para Sus hijos?

Dieter F. Uchtdorf, *"Portadores de luz celestial"*

Invite a los miembros a que escudriñen el mensaje del presidente Uchtdorf y determinen el efecto que puede tener en

nuestra vida la presencia o ausencia de la luz divina. Podría invitarlos a que estudien algunas citas de las Escrituras a las que hace referencia el presidente Uchtdorf e identifiquen las verdades relacionadas con la luz espiritual. ¿Qué nos enseña la metáfora del eclipse sobre la función del albedrío en la búsqueda de luz espiritual? ¿Qué podemos hacer para compartir la luz divina de Jesucristo con las personas que están buscando la luz, en especial con nuestra familia y "con nuestros jóvenes, quienes andan procurando la luz"?

Henry B. Eyring, *"El Señor dirige Su Iglesia"*

Invite a los miembros del quórum o a las hermanas de la Sociedad de Socorro a que compartan experiencias en las que necesitaron desarrollar fe en que su llamamiento, o el llamamiento de otra persona, provenía de Dios. ¿Cómo ejercieron la fe? ¿Cómo llegaron a saber que el llamamiento venía de Dios? Invíteles a que escudriñen el mensaje del presidente Eyring y determinen qué verdades aprendió por experiencia propia que nos pueden ayudar a confiar y ser pacientes con nosotros mismos y con las personas a las que el Señor ha llamado.

Jean B. Bingham, *"Para que tu gozo sea completo"*

El mensaje de la hermana Bingham puede ayudar a las hermanas de la Sociedad de Socorro o a los hermanos del cuórum a comprender cómo hallar gozo al venir a Cristo a pesar de las dificultades de la vida. Una manera de analizar su mensaje podría ser dibujando un sendero en la pizarra que conduzca a la palabra *gozo*. Invite a algunos miembros a que escriban en ese sendero una sugerencia del mensaje de la hermana Bingham que conduzca al gozo verdadero y aliénteles a que consideren cómo pueden seguir su consejo. Invíteles a que compartan sus pensamientos.

David A. Bednar, *"Preciosas y grandísimas promesas"*

A fin de ayudar a las hermanas de la Sociedad de Socorro o a los miembros del cuórum a analizar el mensaje del élder Bednar, podría colocar en la pizarra láminas que representen el día de reposo, el templo y nuestro hogar. Invíteles a que lean las secciones correspondientes del mensaje y escriban en la pizarra la manera en que el día de reposo, el templo y el hogar nos ayudan a centrarnos en las promesas que Dios tiene para nosotros. ¿Qué cosas de nuestra vida podrían distraernos de esas promesas? ¿Qué pasos podemos dar para asegurarnos de que las recordamos?

Henry B. Eyring, *"No tengáis miedo de hacer lo bueno"*

El mensaje del presidente Eyring puede ayudar a los que enseña a encontrar el valor y la fe para hacer el bien en el mundo. Podría invitarles a que hagan un resumen de los ejemplos de personas fieles que comparte el presidente Eyring. ¿Qué nos enseñan esos ejemplos acerca de cómo servir a nuestro prójimo? ¿Qué nos sugieren estos ejemplos acerca de cómo podemos prestar servicio como cuórum o Sociedad de Socorro?

Otra forma de analizar este mensaje es repasar las bendiciones que el presidente Eyring vio al seguir el consejo del presidente Thomas S. Monson de estudiar el Libro de Mormón. ¿Qué bendiciones hemos visto al estudiar el Libro de Mormón?

M. Russell Ballard, *"¡El viaje continúa!"*

A fin de comenzar un análisis del mensaje del élder Ballard, podría invitar a alguien a que comparta una experiencia que tuvo cuando, yendo hacia un destino, descubrió que estaba en el camino equivocado. ¿Cómo se relacionan ese tipo de ejemplos con nuestro "viaje" personal de regreso al Padre Celestial?. Entonces los miembros podrían buscar en el mensaje del élder Ballard los consejos y las advertencias que da y que pueden ayudarnos a saber si nuestra vida va en la dirección correcta. Concédales tiempo para que mediten en sus propios caminos y analicen cómo pueden ayudar y alentar a otras personas en su "viaje" de regreso al Padre Celestial.

Neil L. Andersen, *"La voz del Señor"*

Tal vez las hermanas de la Sociedad de Socorro o los miembros del cuórum podrían compartir una experiencia en la que un mensaje de la conferencia general fue particularmente significativo para ellos. ¿Por qué fueron significativos esos mensajes? ¿Qué enseña el élder Andersen acerca de la importancia que tienen los mensajes de la conferencia general, los esfuerzos y procesos que se siguen como parte de su preparación? ¿Cómo debería influir ese conocimiento en la urgencia con la que estudiamos y damos oído a esas palabras? Considere hacer una lista de las invitaciones que se han extendido en la conferencia más reciente. ¿Qué hemos hecho para actuar de acuerdo con ellas?

REUNIONES DEL CUARTO DOMINGO

El cuarto domingo de cada mes, los cuórums, grupos y las Sociedades de Socorro analizan un tema seleccionado por la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles. Estos temas se actualizarán con cada conferencia general. El tema, hasta la próxima conferencia general, será el día de reposo. Los líderes o maestros pueden escoger de las doctrinas y actividades de aprendizaje que se sugieren a continuación, combinar varias o crear las suyas propias, según las necesidades de los miembros.

El día de reposo es un día para recordar lo que Dios ha hecho por nosotros.

A lo largo de la historia, Dios ha relacionado algunas poderosas obras con el día de reposo. Entre esas poderosas obras tenemos la Creación (véase Génesis 2:1–3), el éxodo de los hijos de Israel desde Egipto (véase Deuteronomio 5:15), y la resurrección del Salvador (véase Juan 20:1–19; Hechos 20:7). Invite a los miembros a repasar estos pasajes y a analizar cómo puede ayudarnos a honrar el día de reposo el recordar cada uno de estos acontecimientos. ¿Cuáles son algunas de las poderosas obras que Dios ha hecho por nosotros? ¿Cómo podemos recordar esas cosas en el día de reposo? Según corresponda, invite a los miembros a que analicen preguntas como esas en familia.

Jesucristo es el Señor del día de reposo.

Al día de reposo también se le llama el día del Señor (véase Apocalipsis 1:10). ¿Por qué piensan que a Jesucristo se le llama el Señor del día de reposo? (véase Mateo 12:8). Repasen juntos algunos versículos que puedan ayudar a los miembros a recibir inspiración sobre maneras de centrar sus actividades del día de reposo en Cristo (por ejemplo, Helamán 5:12; Éter 12:41; Moroni 10:32; y D. y C. 6:36). ¿Qué otros versículos pueden compartir los miembros que podrían ayudarlos a hacer que el día de reposo esté más centrado en Cristo? ¿Qué metas podemos establecer que nos ayuden a centrarnos en el Salvador durante del día de reposo?

Jesucristo es un ejemplo para nosotros de alguien que honra el día de reposo.

Durante Su vida mortal, el Salvador aprovechó la oportunidad para enseñar acerca del día de reposo. Pida a los miembros que lean los siguientes relatos y que hagan una lista de las cosas que hizo Jesús en el día de reposo y de los principios que enseñó: Lucas 6:1–11; 13:11–17; Juan 5:1–20; 9:1–16. ¿Qué otros principios acerca del día de reposo aprendemos de los siguientes versículos? Éxodo 20:8–11; 31:12–18; Isaías 58:13–14; y D. y C. 59:9–19. Invite a los miembros a que compartan lo que pueden hacer para seguir el ejemplo del Salvador.

Véase también Russell M. Nelson, "El día de reposo es una delicia", *Liahona*, mayo de 2015, págs. 129–132.

El día de reposo es un día para adorar.

Escriba la palabra *adorar* en la pizarra y pida a los miembros de la clase que a continuación escriban otras palabras que estén relacionadas. Después haga tres columnas con las palabras *antes, durante* y *después* en la parte superior de cada columna. ¿Qué podemos hacer antes, durante y después de las reuniones para adorar al Señor en Su día santo? Los miembros de la clase podrían leer juntos Mosíah 18:17–29 y Moroni 6 para obtener ideas. Invite a los miembros a que mediten sobre cómo su actitud y sus hechos en el día de reposo los ayudan a adorar al Señor en ese día (véase Éxodo 31:16–17). ¿Qué podemos hacer para ayudar a mejorar la experiencia de adoración que tienen nuestra familia y los miembros del barrio durante las reuniones de la Iglesia?

Participar de la Santa Cena nos permite tener el Espíritu siempre con nosotros.

Escriba en la pizarra la siguiente pregunta: ¿Qué influencia tiene en su vida la Santa Cena? Para contestar a esta pregunta, invite a los miembros a que trabajen de a dos para seleccionar y analizar una frase de las oraciones sacramentales en Doctrina y Convenios 20:77, 79 y el consejo en Doctrina y Convenios 59:9. Concédales tiempo a cada grupo para encontrar pasajes de las Escrituras que les ayuden a entender mejor su frase y a analizar cómo contestarían la pregunta de la pizarra. También podría invitar a los miembros de la clase a elegir sus himnos sacramentales favoritos y a cantarlos juntos.

Véase también Cheryl A. Esplin, "La Santa Cena: Una renovación para el alma", *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 12–14.

El día de reposo es un día para servir a los demás.

¿Qué podemos aprender sobre el servicio a los demás en el día de reposo de la manera en que sirvió el Salvador y bendijo a los que lo rodeaban? Anime a los miembros a que repasen y analicen Mateo 9:10–13; Lucas 19:1–9; Juan 11:32–46; 13:1–5, 12–17; y 3 Nefi 17:5–10. Pida a los miembros que piensen en estas Escrituras mientras consideran cómo pueden servir en el día de reposo. Por ejemplo, podrían servir a sus familiares, acercarse a las personas y familias que ministran como maestros orientadores o maestras visitantes, trabajar en historia familiar, visitar a los enfermos o compartir el Evangelio. Quizá los miembros podrían efectuar un consejo de familia para planificar formas en las pueden servir a los demás en el día de reposo.

© KATHLEEEN PETERSON, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN

"El plan del Evangelio que cada familia debería seguir para prepararse para la vida eterna y la exaltación se encuentra delineado en la proclamación de la Iglesia de 1995: 'La Familia: Una Proclamación para el Mundo'…

"Ha sido la base de la enseñanza y la práctica de la Iglesia durante los últimos veintidós años y seguirá siéndolo en el futuro. Considérenla como tal, enséñenla, vívanla y serán bendecidos al esforzarse ustedes hacia la vida eterna.

"Hace cuarenta años, el presidente Ezra Taft Benson enseñó que 'Cada generación tiene sus pruebas y su oportunidad de resistir y probarse a sí misma'. Creo que nuestra actitud hacia la proclamación y nuestro uso de ella es una de esas pruebas para esta generación".

Élder Dallin H. Oaks del Cuórum de los Doce Apóstoles, "El plan y la proclamación", págs. 29, 30-31.

El baile,
por Kathleen Peterson

"Les doy mi solemne y, aun así, alegre testimonio de que el Señor Jesucristo está al timón. Él dirige Su Iglesia y a Sus siervos", dijo el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, durante la Conferencia General Semestral Núm. 187 de la Iglesia. "Testifico que Thomas S. Monson es el único hombre que posee y ejerce todas las llaves del santo sacerdocio sobre la Tierra. E invoco bendiciones sobre todos los humildes siervos que prestan servicio de tan buena gana y tan bien en la Iglesia restaurada de Jesucristo, que Él dirige personalmente. Testifico que José Smith vio a Dios el Padre y a Jesucristo; Ellos hablaron con él. Las llaves del sacerdocio fueron restauradas para bendecir a todos los hijos del Padre Celestial. Es nuestra misión y nuestro compromiso el servir en nuestro cargo en la causa del Señor".

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

4 021445 100085
SPANISH, MEXICO